



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES

Licenciatura en Trabajo Social | Trabajo de Tesina

FORMACIÓN PROFESIONAL Y DISCURSOS EN TORNO A LAS PRÁCTICAS POLÍTICAS DE LOS TRABAJADORES SOCIALES. APORTES DEL PROCESO DE RECONCEPTUALIZACIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL EN MENDOZA

Estudiantes:

BARRERA, María Elisa

N° de Registro: 15665

FUENTEALBA, Jennifer Andrea

N° de Registro: 15702

Director de Tesina:

Lic. Nicolás Lobos

Co-director de Tesina:

Lic. Ricardo Rubio

Mendoza | Año 2012

AGRADECIMIENTOS

Viviendo el final de esta importante etapa de mi vida, llena de grandes experiencias y aprendizajes, solo deseo agradecer a todas aquellas personas que con su presencia y ayuda, supieron acompañarme durante estos años.

Gracias a mis padres y a mis hermanos por enseñarme a elegir y permitirme hacerlo, respetando mis ideas. Por aconsejarme, por ser mi ejemplo para tomar decisiones libremente y asumir mis responsabilidades con compromiso y constancia. Por la incondicionalidad y el apoyo para sostener mi vocación y finalizar mi carrera.

A mis amigos, mis grandes compañeros de todos los días. Ellos, los que comparten conmigo la decisión de ser Trabajadores Sociales y están siempre dispuestos a tender una mano, a despejar dudas, a compartir con entusiasmo cada momento. A Jenni, mi compañera de tesis, por emprender conmigo esta desafiante investigación y acompañarme, a pesar de las dificultades, a finalizar esta experiencia.

A mis otros amigos, los de toda la vida, por las experiencias vividas que nos hicieron crecer juntos, permitiéndonos mantener la unión de siempre.

A Carlos por ayudarme a manejar las tensiones y ansiedades de estos últimos momentos. Por acompañarme cotidianamente en cada logro, cada desafío. Por crecer conmigo, construyendo juntos lo que nos hace bien. Por alentarme a no dejar de creer en lo que elijo.

A Nicolás, por su constante acompañamiento en cada proyecto y nuevo desafío académico que emprendo.

A Ricardo, por su paciencia y por su generosidad. Por contribuir desinteresadamente con sus conocimientos y producciones para este estudio. Gracias por dejarme trabajar con total libertad.

A todos los profesionales que colaboraron para la realización de este trabajo, aportando material e información, ofreciéndose para realizar una entrevista y alentando a seguir en esta compleja profesión.

Gracias todas las personas que me ayudaron a continuar con esta investigación a pesar de las dificultades y que hoy sienten la misma alegría que yo por los logros alcanzados.

ELISA

Al escribir estas palabras, recuerdo ese primer día en que decidí estudiar la carrera de Trabajo Social, con vagas ideas de lo que se trataba y a lo que me enfrentaba, entrando a un mundo universitario, donde yo era una más.

Fueron varios años transitados y hoy puedo decir que esas dudas que tenía fueron respondiéndose en el trayecto, quizás quedan algunas pero sé que la dedicación y la perseverancia me llevarán a encontrarlas. Y en este camino recorrido no puedo olvidarme de agradecer incondicionalmente a mis padres, por su apoyo, su amor y comprensión que permanentemente me hacen sentir.

A mis hermanos por acompañarme y compartir tantos momentos conmigo, sus palabras de aliento siempre han estado presentes.

A Ulises, mi compañero de vida, gracias por estar a mi lado en todo momento, por darme siempre ánimo a cada cosa que me propongo y por enseñarme a encontrarle una salida más simple a la vida.

Por supuesto a mis amigas por todo lo que me han enseñado en la vida y que he puesto en práctica en la mía, por sus consejos, su contención, el apoyo sincero. A esos amigos que encontré en el camino de la carrera, ustedes son testigos y también tienen su cuota en esta etapa, porque no sólo han sido un simple compañero de año sino que hoy siguen siendo compañeros de la vida.

A mi compañera Eli, con quién hemos culminado este trabajo. Que sin dudas costó, nos llevó tiempo y hubieron algunas diferencias, pero de eso aprendimos, nos hacen crecer y hoy podemos compartir juntas este momento, gracias por tu apoyo.

A mi familia política, por todo el apoyo brindado, por priorizar mis estudios, por alentarme muchas veces y por todo el cariño que me hacen sentir.

Y finalmente a todos los profesores que colaboraron para la realización de este trabajo, que brindaron un dato, que se interesaron por el tema y por toda su dedicación.

Muchas Gracias a todos!!!

JENNIFER

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	2
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 01 MOVIMIENTO DE RECONCEPTUALIZACIÓN. EL TRABAJO SOCIAL SITUADO EN LA COMPLEJIDAD DEL MOVIMIENTO SOCIO HISTÓRICO COMO PROYECTO DEL COLECTIVO PROFESIONAL. SU HETEROGENEIDAD.	13
1 ¿Qué fue el Movimiento de Reconceptualización?	14
1.1 <i>¿Desde dónde nos posicionamos para re-pensar el Trabajo Social?</i>	15
1.2 <i>Pensamos la historia, pensamos el Trabajo Social</i>	16
2 La relación entre proyectos societarios y proyectos profesionales	18
2.1 <i>Si hay movimiento, hay heterogeneidad</i>	19
3 Trabajadores Sociales: ¿agentes de cambio o revolucionarios?	20
3.1 <i>Reconceptualizando desde la “Generación del 65”</i>	21
3.2 <i>Los Seminarios Regionales Latinoamericanos de Servicio Social</i>	22
4 La interrelación con la realidad latinoamericana	30
4.1 <i>¿Qué matrices teórico-políticas sustentaron el Movimiento de Reconceptualización?</i>	31
4.2 <i>Condiciones socio- históricas que permitieron el surgimiento del Movimiento de Reconceptualización</i>	38
4.3 <i>Proceso de resemantización: nuevas categorías para entender lo social</i>	39
4.3.1 <i>Las revistas del momento como canal de expresión de las diversas posturas reconceptualizadoras</i>	40
4.4 <i>Argentina: proceso de reconceptualización en clave de resemantización</i>	42

CAPÍTULO 02	PROCESO DE TRANSICIÓN DEL SERVICIO SOCIAL AL TRABAJO SOCIAL. IMPACTO DEL MODELO DESARROLLISTA. ORIGEN Y CONSOLIDACIÓN DEL PROCESO DE RECONCEPTUALIZACIÓN. EL PEOR FINAL: GOLPE DE ESTADO DE 1976.	44
1	Perón en el exilio, democracia restringida	45
2	El gobierno de Frondizi y la instauración del desarrollismo	46
3	El gobierno de Illia	50
4	Condiciones de posibilidad del Proceso de Reconceptualización. Sus distintos momentos	53
4.1	<i>El concepto de ECRO y el método dialéctico</i>	57
4.2	<i>Trabajo Social y Educación Popular</i>	62
4.3	<i>Teología de la Liberación</i>	65
4.4	<i>La denominación más adecuada</i>	66
5	El gobierno de Onganía: la instauración del Estado autoritario	67
5.1	<i>Los movimientos de protesta</i>	70
5.1.1	<i>El Cordobazo</i>	71
5.1.2	<i>Mendoza: La lucha del pueblo en las calles</i>	72
5.2	<i>El fin de la Revolución Argentina</i>	73
6	La asunción del General Lanusse	75
6.1	<i>La radicalización de la juventud</i>	77
6.1.1	<i>La militancia</i>	79
6.2	<i>La Universidad</i>	80
7	Cámpora al poder: libertad y “Juventud”	83
7.1	<i>El retorno del General</i>	84
8	El tercer mandato de Perón	86
8.1	<i>El gobierno de Isabel: el terrorismo de Estado como “moneda corriente”</i>	88
CAPÍTULO 03	FORMACIÓN ACADÉMICA Y DINÁMICA SOCIAL: MODIFICACIÓN DE PLANES DE ESTUDIOS EN RELACIÓN A CADA MOMENTO SOCIO-HISTÓRICO.	90
1	Nuevamente, la Universidad protagonista	91
1.1	<i>Trabajo Social en términos de Reconceptualización</i>	91
1.2	<i>Los cambios producidos en las escuelas de formación profesional</i>	93
2	Escuela Superior de Servicio Social de Mendoza (1973-1974)	94
2.1	<i>Resolución 113/73</i>	98
2.2	<i>Plan de estudios de 1973</i>	100
2.3	<i>Gestión de la nueva dirección</i>	103
3	El mal llamado “Proceso de Reorganización Nacional”: Instauración del neoliberalismo en la Argentina	107
3.1	<i>La política economía durante la Dictadura Militar</i>	109
3.2	<i>Plan de estudios de 1977</i>	110
3.2.1	<i>Organización curricular</i>	111

4	Los años ochenta	112
4.1	<i>La Guerra de las Malvinas</i>	113
4.2	<i>El retorno a la democracia. Presidencia de Alfonsín</i>	113
4.2.1	<i>Plan de Estudios de 1985</i>	116
4.2.2	<i>Configuración curricular</i>	116
4.3	<i>Plan de Estudio de 1989</i>	117
4.3.1	<i>Organización curricular</i>	118
5	Los años noventa. La hegemonía del neoliberalismo en el marco de la globalización	120
5.1	<i>Crisis del capital y ofensiva neoliberal. El rol de las políticas sociales</i>	122
5.2	<i>Plan de Estudio de 1999</i>	123
5.2.1	<i>Reforma del plan y organización curricular</i>	125
CAPÍTULO 04	LA PERTINENCIA DE LA RECONCEPTUALIZACIÓN HOY. SITUACIÓN ACTUAL DE LA FORMACIÓN ACADÉMICA	129
1	¿Por qué hablamos de Reconceptualización hoy?	130
1.1	<i>Fortalezas y debilidades de un movimiento signado por la heterogeneidad-</i>	131
1.1.1	<i>Aspectos teórico- metodológicos</i>	132
1.1.2	<i>Aspectos de la práctica profesional</i>	133
2	Una aproximación a la noción de formación académica	136
2.1	<i>El devenir histórico- social de la formación que recibimos</i>	137
2.2	<i>Plan de Estudio</i>	140
2.3	<i>Pasado y presente: comparación de los planes de estudios de 1973 y 1999</i>	141
2.3.1	<i>Principales diferencias entre ambos planes</i>	144
3	¿Estamos en un momento de transición en nuestra facultad?	147
4	Dimensiones del trabajo social como práctica epistémica-socio-ético-política	150
4.1	<i>Lo político en el Trabajo Social</i>	151
4.2	<i>Lo ético en el Trabajo Social</i>	153
5	Proyecto ético-político: su búsqueda y construcción	154
5.1	<i>Prácticas políticas y colectivo profesional: situación actual de la formación</i>	158
CONCLUSIONES		163
ANEXOS		167
BIBLIOGRAFÍA		202

INTRODUCCIÓN

La investigación que aquí presentamos se centra en el estudio de la relación que existe entre la formación académica y los discursos sobre las prácticas políticas de los Trabajadores Sociales, partiendo de una revisión de los aportes propiciados por el Proceso de Reconceptualización a la disciplina y de un análisis de la situación actual de dicha formación en nuestra provincia.

Partiendo de una recopilación y análisis de la configuración discursiva que asumió el Movimiento de Reconceptualización, presente ésta en ciertos discursos elaborados y sostenidos por profesionales “reconceptualizadores y reconceptualizados”- expresados principalmente y de forma significativa en la revista “Hoy en el Trabajo Social”- continuaremos esta investigación imbricando este Movimiento con el devenir histórico de nuestro país- desde mediados de la década del 50 hasta la actualidad-, teniendo en cuenta sus dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales. Sabemos que la profesión nunca puede mantenerse al margen de los procesos históricos, de hecho, muchos de los cambios que experimenta guardan estrecha relación con los mismos, al punto de constituirse en condiciones de posibilidad de las principales modificaciones que se introducen en el Trabajo Social.

Por ello, no solo analizamos el Movimiento de Reconceptualización desde su origen, sino fundamentalmente el impacto del mismo en las distintas dimensiones que configuran la profesión. De ahí la importancia de retomar la formación académica como categoría central, rescatando sus modificaciones, las cuales se visualizan en cada Plan de Estudio. Estos cambios por su parte, están impregnados de cuestiones éticas, políticas e ideológicas que responden a un constante juego de relaciones de poder, donde la heterogeneidad de posturas es inevitable, pero también es la base para generar los debates necesarios a fin de que la profesión logre superar sus limitaciones y debilidades.

En el *Capítulo I* partimos por retomar lo que consideramos características y aportes del Movimiento de Reconceptualización, explicando su origen, los pilares en los cuales se sostenía y la inevitable relación con las dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales de una época signada por grandes cambios. Cambios que impactaron en la profesión, sentando las bases para que la misma viviera también una importante transformación.

Por ello, este Movimiento que se inicia en los países del cono sur de América en 1965, instaura un marcado proceso de cuestionamiento al status quo y a la práctica institucional del hasta entonces Servicio Social. Entendemos que ésta era criticada por ser voluntarista, rutinaria, burocratizada, empirista, distanciada del pueblo y del saber popular. Y de allí, la necesidad- siendo consecuentes con la dinámica social- de cambiarla para lograr cambiar también un modelo socio- económico “injusto”.

Así, el Movimiento de Reconceptualización nació y se consolidó para dejar atrás al Servicio Social conservador, abriendo el camino para instalar un Trabajo Social crítico y transformador de la “realidad” tanto nacional, como latinoamericana. Entendemos que el mismo propició el despertar crítico de la profesión, teniendo un fuerte impacto en

la formación académica. De ahí que sea considerado como un hito en la historia del Trabajo Social, por su reconocimiento de las contradicciones sociales, de las contradicciones de la práctica profesional y por su búsqueda para orientarlo hacia prácticas emancipatorias.

En el *Capítulo II* ahondamos en el análisis del proceso histórico vivido por Argentina desde la “caída” y exilio del General Perón hasta la instauración de la última Dictadura Militar. Ello toma sentido a partir de entender que “no hubo Reconceptualización porque así lo quisieron algunos profesionales que buscaron encaminar el Trabajo Social hacia una postura más crítica, sino que fueron las circunstancias políticas y sociales de nuestro país y de Latinoamérica, las que propiciaron que tales personas asumieran esa tarea”. Por eso, sostenemos que dichas circunstancias y su interrelación con la profesión, “jugaron el papel” de condiciones de posibilidad del Proceso de Reconceptualización.

De aquí se desprende la necesidad de aproximarnos a la comprensión de los fundamentos teóricos, metodológicos y epistemológicos que asumió para sí la Reconceptualización en sus diferentes momentos. Dichos fundamentos fueron cambiando a lo largo de su historia, en virtud de las condiciones más generales que interpelaban la realidad del país de entonces.

En el *Capítulo III*, paralelamente con la trayectoria realizada por el Movimiento de Reconceptualización, nos resultó insoslayable observar la evolución histórica de la formación académica- materializada en los distintos planes de estudios de la carrera- desde el inicio de este movimiento a la actualidad en la provincia de Mendoza; así como también sus ejes centrales, sus núcleos y sus fundamentos.

En constante consonancia con los diferentes acontecimientos sociales que se fueron sucediendo desde entonces, vemos cómo la formación académica fue mutando desde los postulados del Servicio Social conservador de los años 50, pasando por los del Trabajo Social Reconceptualizado- base de la trascendental reforma del plan de estudios del año 1973, llevada a cabo por la “Comunidad Didáctica” de la Escuela de Servicio Social de Mendoza- para ser estos abandonados a partir del Golpe de Estado de 1976. Posteriormente, y en el marco del retorno democrático, los cambios en la formación siguieron implementándose hasta llegar al plan de estudios actual, puesto en vigencia en el año 1999, con la “Cuestión Social” como eje articulador.

Llegamos así al *Capítulo IV*, planteando las posibilidades de poner en vigencia- o no- aquellas nociones y conceptos forjados durante el Movimiento de Reconceptualización, sobre todo las relacionadas con el colectivo profesional y la construcción de las prácticas profesionales, encuadradas desde su dimensión política. Incluimos una comparación de los ejes centrales de los planes de estudios del año 1973 y 1999, con el objetivo de visualizar allí las diferencias entre ambos, sostenidas estas precisamente en conceptualizaciones muy distintas de lo que se espera que sea y haga el Trabajo Social y los trabajadores sociales.

Para ello apelamos a los discursos de dos trabajadoras sociales, entrevistadas a los fines de esta tesis- docentes e investigadoras de nuestra facultad- en el intento de rescatar sus posturas en relación a la pertinencia de mantener vigentes o no dichas matrices en función de las características de la formación profesional actual en el contexto local.

Por último planteamos: ¿Cuáles son los posicionamientos políticos de los profesionales?, ¿Cómo se construyen?, ¿Cuál es la importancia de los mismos?, ¿Guardan relación con los planteamientos realizados por algunos teóricos de la Reconceptualización?, ¿Qué reproducen y qué transforman? La búsqueda de respuestas a estos interrogantes nos permite acercarnos a las percepciones que tienen y a las aprehensiones que hacen los profesionales de los sujetos, de los contextos, de las situaciones con los que y donde desenvuelven sus acciones. Y potencialmente, la posibilidad real de poner en cuestión esos planteamientos para repensar críticamente la formación actual y las futuras prácticas de los estudiantes.

Cuando hablamos de estas prácticas, rescatando su sentido político, consideramos la viabilidad de relacionarlas con el ejercicio profesional desde la perspectiva de acción transformadora de situaciones problemáticas que se enmarcan en un complejo contexto de relaciones de poder, multidimensional donde los aspectos ideológicos tienen gran peso. Aspectos que se van forjando desde la misma formación académica.

Los Trabajadores Sociales como actores políticos que son, apostamos a que puedan repositionar el lugar de lo social a partir de la desnaturalización de la "Cuestión Social" y su impacto en la vida cotidiana de los sujetos, tanto a nivel micro social como macro social. Para ello, es fundamental re- pensar el proyecto ético-político que los profesionales van gestando y transmitiendo a partir de su ejercicio.

¿Y por qué es importante viabilizar estos procesos? Porque los Trabajadores Sociales están inmersos en relaciones de poder donde pueden ocupar un lugar que les permita generar procesos transformadores del campo problemático. Esta dimensión de la profesión, que expone su carácter interventivo, da cuenta de la importancia de la postura ético- político- ideológica que direcciona lo que cada Trabajador Social considera más apropiado hacer a la hora de abordar lo que aborda.

Y lo que cada uno considere más apropiado guarda estrecha vinculación con una formación académica que puede tener, en conjunto con otras varias dimensiones, gran peso en la construcción ideológica que se hace del OTRO, de aquellos con los que se trabaja. Construcción ideológica que a su vez, pero nunca de manera lineal, direcciona el accionar profesional.

CAPÍTULO 01

MOVIMIENTO DE RECONCEPTUALIZACIÓN

El Trabajo Social situado en la complejidad del movimiento socio histórico como proyecto del colectivo profesional. Su heterogeneidad.

1-¿Qué fue el Movimiento de Reconceptualización?

Los años 60 y 70 implicaron un momento de verdadera inflexión en el Trabajo Social latinoamericano. Los fundamentos teóricos, metodológicos, operativos e ideológicos del ejercicio profesional se vieron sacudidos con una intensidad inédita.

Esto encuentra su causa a partir del surgimiento y consolidación del Movimiento de Reconceptualización, hito fundamental en el desarrollo del Trabajo Social latinoamericano, un divisor de aguas en su historia que se inicia a mediados de 1960 en Brasil, Argentina y Uruguay, extendiéndose prontamente a Chile y luego a toda América Latina.

Con él comenzó un proceso de cuestionamiento del *status quo* y de la práctica institucional vigente. Se criticaba a la misma por ser voluntarista, rutinaria, burocratizada, empirista y distanciada del “modo de vida del pueblo y del saber popular”; prácticas que reproducían a-críticamente las contradicciones inherentes a las políticas sociales.

El Movimiento de Reconceptualización es considerado el despertar crítico de la profesión y ha tenido una fuerte impronta en la formación profesional. “Se lo considera como un momento significativo de la historia del Trabajo Social por su reconocimiento de las contradicciones sociales, de las contradicciones de la práctica profesional y por su búsqueda para orientar el Trabajo Social hacia prácticas emancipatorias”.¹

Por su parte, es de fundamental importancia destacar, que si bien la Reconceptualización es presentada como un movimiento autónomo de la categoría profesional en América Latina, no es posible desconsiderar las transformaciones estructurales y coyunturales en el ámbito mundial y latinoamericano, como así también en cada uno de los países de la región.

Dicho proceso de Reconceptualización asumió en cada uno de estos países particularidades definidas por sus propias realidades nacionales, dependiendo de los escenarios políticos y sociales en cada uno de ellos.

La historia de la profesión, en este sentido, no puede ser entendida de forma endógena, “mirándose a sí misma”, ni tampoco de forma lineal. Consideramos que solo se podrá capturar el significado histórico del Trabajo Social a través de su inserción en la sociedad, por el modo como sus agentes lo entienden, por el discurso teórico que sus agentes construyen, como por la propia intervención en la realidad social.

¹ RUBIO, Ricardo: “Las matrices teórico- políticas críticas en el Trabajo Social latinoamericano durante el denominado Movimiento de Reconceptualización (1965- 1975). Análisis de su vigencia.” Beca de Formación Superior – SECYTUNC. Informe final. Proyecto de Investigación 2005-2006, pág. 1.

“Esto supone, como directriz de trabajo, considerar la profesión sobre dos ángulos, no disociables entre sí como dos expresiones del mismo fenómeno: como realidad vivida y representada en la y por la conciencia de sus agentes profesionales, expresadas por el discurso teórico- ideológico sobre el ejercicio profesional; y por la actuación profesional como actividad socialmente determinada por las circunstancias sociales objetivas que confieren una dimensión social a la práctica profesional, lo que condiciona y mismo ultrapasa la voluntad y/o conciencia de sus agentes individuales”²

1-1- ¿Desde dónde nos posicionamos para re- pensar el Trabajo Social?

El estudio de la Historia del Trabajo Social en América Latina se constituye como tema de interés para la profesión a partir de la década del 60³. Este interés se encuentra estrechamente vinculado con el surgimiento del Movimiento de Reconceptualización.

Considerando la clasificación realizada por Montañó⁴, se pueden distinguir dos tesis que sustentan las reflexiones sobre la historia de la profesión a nivel latinoamericano. La primera, denominada endogenista, está identificada en las obras “clásicas” sobre la historia de la profesión- Ander Egg, Alayón, Barreix y Kisnerman⁵-; y cuya característica es la lectura de sus transformaciones históricas a partir de sí misma, por una serie de avances y retrocesos que se relacionan con la voluntad de sus propios agentes y con las aspiraciones personales de figuras consideradas emblemáticas, que consiguen establecer cambios en los rumbos profesionales a partir de sus aportes específicos.

La segunda tesis delimitada por dicho autor, es la que se fundamenta en una perspectiva histórico-crítica y que se identifica con los aportes realizados por Marilda Iamamoto, José Paulo Netto, María Lucía Martinelli, Manuel Manrique Castro. Esta vertiente entiende que no es posible explicar la profesión a partir de sí misma, sino que es necesario analizarla en las determinaciones sociales, políticas, económicas y culturales propias de las sociedades en las cuales se desarrolla. En este sentido, se entiende al Trabajo Social como una especialización en la división social y técnica del trabajo y que se explica y adquiere significación en el marco de las relaciones entre las clases fundamentales dentro de una sociedad capitalista.

Se advierte a partir de estas tesis que las lecturas históricas sobre la profesión, de forma general, presentan el déficit de contener un fuerte componente de análisis

² IAMAMOTO, Marilda: “El Servicio Social en la contemporaneidad; trabajo y formación profesional”, San Paulo, Editorial Cortez, año 1998, pág. 73.

³ Según la información con la que contamos, el primer trabajo realizado sobre parte de la historia de la profesión en Argentina fue elaborado por Norberto Alayón como Tesis de Graduación, en el año 1968, bajo el título “Instancias históricas del Servicio Social”.

⁴ MONTAÑO, Carlos: “La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción”, San Paulo, Editorial Cortez, año 1998.

⁵ Destacamos en esta enumeración sólo aquellos autores que nos interesan a los fines de nuestro estudio, aún a sabiendas de que Montañó incluye a Ottoni Vieira, Krusse, Boris Lima entre otros autores enrolados dentro de esta perspectiva.

endógeno en la explicación que realizan de la historia de la misma, interpretando a partir de determinaciones internas, los procesos por los cuales atraviesa la profesión a lo largo de la historia de su constitución y afianzamiento en nuestro continente.

Buscando entender la historia del desarrollo de la profesión, y poniendo énfasis en la vinculación con los determinantes estructurales en las cuales esta se inserta, Manrique Castro afirma que "El Trabajo Social - como cualquier otra actividad profesional - no tiene la facultad de auto-determinarse ni de, por sí mismo, fijar los efectos cualitativos de su práctica. Las prácticas profesionales, cualquiera sean, tienen que ser insertas en el movimiento general de las relaciones entre las clases y visualizadas como expresión de sus intereses, organizando respuestas distintas a la contradicción que existe entre ellas"⁶.

1-2- Pensamos la historia, pensamos el Trabajo Social

Partiendo de esta fundamental consideración, resulta oportuno destacar aquellos acontecimientos que tuvieron lugar durante el proceso de surgimiento del Movimiento de Reconceptualización, tanto a nivel nacional- en el caso de Argentina-, como latinoamericano.

Las décadas de 1960 y 1970 constituyeron un momento histórico complejo, marcado por significativas modificaciones sociales, políticas, económicas y culturales. Como explica Gustavo Parra⁷, algunos acontecimientos fundamentales fueron: el fin de la 2º Guerra Mundial y la nueva configuración geopolítica consecuente, la hegemonía de EE.UU. en el mundo capitalista, la guerra fría, las nuevas políticas sociales en el marco del Estado de Bienestar y los 30 años gloriosos en Europa Occidental. Además, el surgimiento de importantes movimientos feministas, culturales, raciales y estudiantiles, así como un nuevo papel de la Iglesia Católica producto del Concilio Vaticano II.

En la región tuvo lugar: la Revolución Cubana, las propuestas de la Alianza para el Progreso como reacción de los EE.UU. ante posibles revoluciones latinoamericanas, las teorías desarrollistas impulsadas por la CEPAL, la teoría de la dependencia, la organización de nuevos partidos de izquierda y la lucha armada, además de la influencia de la teología de la liberación y el impacto de las dictaduras militares.

⁶ MANRIQUE CASTRO, Manuel: "De apóstoles a agentes de cambio. El trabajo social en la historia latinoamericana". CELATS Ediciones, año 1982, pág. 32 en SIEDE, Virginia: "Algunos trazos sobre la Reconceptualización en Argentina. Reflexiones sobre su proyección en la contemporaneidad profesional" en "Enseñar historia y hacer historia". Enseñanza – Aprendizaje de la Historia del Trabajo Social", UN de San Juan, año 2005, pág. 3

⁷ PARRA, Gustavo: "La Reconceptualización 'Nuevas Lecturas'", ponencia presentada en: Congreso Nacional de Trabajo Social- AdECS, Mar del Plata, año 2004.

A partir de esto, siguiendo lo que plantea el filósofo Alberto Parisí en su artículo “Los avatares del liberacionismo en la historia latinoamericana”⁸, analizamos el contexto en el cual surgió la Reconceptualización del Trabajo Social, buscando ahondar en aquellos aspectos que en aquel momento, “emergieron con una gran fuerza transformadora, modificando en profundidad los marcos conceptuales de las ciencias sociales, el Trabajo Social y las prácticas sociales y políticas”⁹. Parisí ubica a la Reconceptualización del Trabajo Social como parte de las principales manifestaciones del liberacionismo, junto con la pedagogía liberacionista de Paulo Freire, la Teoría de la Dependencia- de Dos Santos, Cardoso, Faletto- , la Filosofía de la Liberación- de Salazar Bondy, Dussel, Zea- , el Movimiento Pasado y Presente- de Aricó, Schmucler, Del Barco, Portantiero-, el marxismo humanista, la Teología de la Liberación- del CELAM- y la Sociología de la Liberación- de Fals Borda-.

Obviamente no resulta casual que el Trabajo Social, ante esto, haya visto sacudidos los fundamentos en los cuales basaba su ejercicio profesional. Puesto que la profesión se desarrolla en la compleja trama de las relaciones sociales, no es ajena a las características de una sociedad en un determinado momento histórico, por lo que consecuentemente, no es ajena al papel del Estado, a la dinámica de las políticas sociales, a las características de las instituciones y a los movimientos de la sociedad civil.

Por ello, el Movimiento de Reconceptualización se dirigió a generar un Trabajo Social netamente latinoamericano que diera respuestas a las particularidades del continente. Así, esta renovación profesional abrió nuevas perspectivas, reflexiones y análisis sobre el quehacer profesional, buscando diferentes insumos teóricos y prácticos en las Ciencias Sociales.

Podemos comprender que las modificaciones ocurridas en este período no son exclusivas del Trabajo Social latinoamericano, aunque el impacto recibido por el mismo fue de tal magnitud, que puso en jaque los sustentos teóricos, metodológicos e ideológicos de la profesión.

Así mismo, este proceso estuvo atravesado por una heterogeneidad de posiciones teóricas, por lo cual justamente se lo denomina “movimiento”: por sus variadas y hasta antagónicas tendencias. Por ello no podemos pensarlo como homogéneo y mucho menos como hegemónico en América Latina.

Si analizamos el surgimiento e institucionalización del Trabajo Social en Argentina, entendemos que dicho proceso fue parte de la reacción conservadora ante el “Proyecto de la Modernidad”. Afirmamos entonces, que la profesión en sus orígenes negaba las características emancipatorias de este proyecto, por lo que surgió con un fuerte carácter anti- moderno.

⁸ PARISÍ, Alberto; “Los avatares del liberacionismo en la historia latinoamericana”, revista “Conciencia Social”, Año IV – N° 6, diciembre 2004 en RUBIO, Ricardo, op. cit., pág.13

⁹ Idem, pág.83.

Así, el Trabajo Social latinoamericano, moldeado bajo las corrientes europeas y/ o norteamericanas, hasta los inicios de los años 60 presentó como características estructurales un fuerte componente conservador, más allá de sus vínculos laicos o católicos, y un marcado carácter anti- moderno.

Es justamente a partir de la década del 60 cuando estas bases entran en crisis. En este sentido, siguiendo a Netto¹⁰, debemos considerar dos elementos centrales:

1. El surgimiento de este movimiento (de Reconceptualización) se encuentra vinculado a los acontecimientos sociales, políticos, económicos y culturales, así como a los desarrollos teóricos.
2. Más allá de la heterogeneidad de tendencias, podemos señalar una característica unificadora: el cuestionamiento al desarrollo histórico que la profesión había tenido en el continente hasta el momento.

Por lo tanto, la Reconceptualización, desde sus orígenes, se confrontaba con el Servicio Social tradicional. Así permitió que se incorporaran a la agenda de la profesión, debates y discusiones que habían estado ausentes.

Y en este sentido, sin dudas, la discusión sobre la dimensión sociopolítica de la práctica profesional constituyó uno de los aportes más significativos. Y de este modo, sentó las bases para la construcción de nuevos proyectos profesionales.

2- La relación entre proyectos societarios y proyectos profesionales

La perspectiva teórica que trabaja la historia profesional desvinculada de las determinaciones históricas que la explican, ha fortalecido aquellas concepciones endógenas y etapistas de la historia profesional, donde las transformaciones al interior de la misma adquieren sentido a partir de la participación de algunas personas consideradas emblemáticas o donde las modificaciones son entendidas como cambios “naturales” en la tendencia, también naturalizada, del devenir profesional.

El Trabajo Social, como cualquier otra profesión, sólo se explica y adquiere sentido en el marco de las relaciones sociales en las cuales encuentra el espacio socio-ocupacional para ejercer su actividad. Y estas relaciones sociales, en el marco de una sociedad capitalista, están determinadas por las relaciones conflictivas que se establecen entre las clases sociales en el acto de producción y reproducción en sus dimensiones material y simbólica.

“Los proyectos societarios son proyectos colectivos, pero su trazo peculiar reside en el hecho de que se constituyen en proyectos macroscópicos, en propuestas para el

¹⁰ NETTO, José Paulo: “La crítica conservadora a la reconceptualización” en Revista “Acción Crítica” N° 9. ALAETS- CELATS, Lima, Perú, año 1981.

conjunto de la sociedad (...). En sociedades como la nuestra, los proyectos societarios son, simultáneamente, proyectos de clase (...)"¹¹.

La existencia de estos proyectos societarios en pugna no significa que todos tengan igual validez ni preponderancia; existe un proyecto hegemónico vinculado a las clases dominantes y al cual se oponen, aún cuando a veces sea de forma fragmentaria, proyectos societarios vinculados a los intereses de las clases subalternas.

Así como no es posible entender la sociedad capitalista como un todo homogéneo articulado por un único proyecto societario, tampoco es posible entender a la profesión como ese todo homogéneo y articulado que adhiere a un mismo proyecto societario.

Diversas concepciones de profesión y de sociedad dan sustento a diversos grupos de profesionales cuyos proyectos están, indefectiblemente, en lucha al interior del colectivo profesional.

A partir de dicha conceptualización, podemos entender al Movimiento de Reconceptualización como proyecto profesional dentro del Servicio Social de la época, que como característica ineludible, puso en evidencia para el propio colectivo profesional aquellas divergencias con el Servicio Social vigente. Y lo hizo desde las más variadas posturas, adhiriendo a diversos proyectos societarios en pugna.

“Los proyectos profesionales presentan la auto imagen de una profesión, eligen los valores que la legitiman socialmente, delimitan y priorizan sus objetivos y funciones, formulan los requisitos- teóricos, institucionales y prácticos- para su ejercicio, prescriben normas para el comportamiento de los profesionales y establecen las balizas de su relación con los usuarios de sus servicios, con las otras profesiones y con las organizaciones e instituciones sociales, privadas y públicas- fundamentalmente el Estado-“.¹²

2-1- Si hay movimiento, hay heterogeneidad

Si bien históricamente, sectores de la profesión han construido y sostenido proyectos profesionales en concordancia con los diversos proyectos societarios, el período que comienza a mediados de los años 60, pone en evidencia el cuestionamiento a los proyectos profesionales hasta el momento estrechamente vinculados, como sostiene Parra, a dos matrices: la racional- higienista y la doctrinaria. De esta manera, postula entonces la emergencia de un nuevo proyecto profesional, en sintonía con otros proyectos societarios.

De cualquier manera, no es posible homogeneizar dentro de la Reconceptualización perspectivas, ideales, fundamentaciones teóricas y político-ideológicas. Entretanto, sí se puede afirmar que entendiendo la Reconceptualización

¹¹ NETTO, José Paulo: “Ética y Crisis de los proyectos de transformación social”, Sao Paulo, Editorial Cortez y CFESS, año 1999, pág. 94 en SIEDE, Virginia, op- cit., pág.4

¹² Ídem, pág. 95

en su dimensión de movimiento, diversos proyectos profesionales fueron inicializados en sus filas. Por ello, si hay algo marcante del período, es la heterogeneidad de tendencias y de proyectos profesionales presentes en el Trabajo Social y que son desvendados abiertamente en la lucha interna por alcanzar su hegemonía al interior del colectivo profesional.

De tal forma, no todos los sectores que participaron del mismo, propusieron instituir la hegemonía de proyectos socio- profesionales articulados con proyectos societales vinculados a las clases subalternas, y mucho menos se puede afirmar una fundamentación político- ideológica de todos estos proyectos vinculados a una perspectiva crítica, próxima a la tradición marxista o con una perspectiva revolucionaria y anticapitalista.

Al contrario, se evidencian las diversas tendencias (político- ideológicas, teórico- metodológicas) que en variados momentos asumen para sí la adjetivación de reconceptualizadores, con presupuestos múltiples y hasta antagónicos en ciertos casos.

Al margen de esto, cabe destacar que la fuerza de la Reconceptualización como divisoria de aguas de la discusión profesional estaba tan presente en el Trabajo Social que, hasta los sectores más conservadores de la profesión se pronunciaron como formando parte del mismo.

3- Trabajadores Sociales: ¿agentes de cambio o revolucionarios?

El año 1965 es indicado como el inicio del Movimiento de Reconceptualización, anclado en Argentina, Brasil y Uruguay y señalando tres acontecimientos que marcaron una primera inflexión en el desarrollo histórico del Trabajo Social Latinoamericano: la realización del I Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social, la modificación del plan de estudios de la carrera en la Universidad de la República (Montevideo, Uruguay) y la creación de la revista "Hoy en el Servicio Social".

El período comprendido entre los años 1965-1968 es considerado como el momento fundacional de la Reconceptualización, cuando distintos grupos de profesionales se unen en torno a la consigna de construir un auténtico Trabajo Social Latinoamericano.

Según Barreix¹³, durante la década de 1950 se produce un cambio en la formación. A partir del asesoramiento de la ONU, de la instalación de gobiernos desarrollistas y del nuevo papel de los Estados Unidos en su relación con América Latina, se promueve la formación de profesionales del Trabajo Social con un alto nivel de

¹³ BARREIX, Juan: "ABC del Trabajo Social latinoamericano", Buenos Aires, Editorial ECRO, año 1971.

formación teórico y técnico, similar al norteamericano, comenzando a recibir la influencia del “Metodologismo Aséptico”¹⁴.

Esta formación en el terreno teórico y práctico, en los métodos clásicos del Trabajo Social así como en los métodos propiciatorios, se oponía al desarrollo del Trabajo Social Tradicional que se realizaba en estas latitudes. En este sentido, fue fundamental la labor desarrollada por Valentina Maidagán de Ugarte –trabajadora social chilena y asesora de las Naciones Unidas- quien tuvo a su cargo la evaluación y el asesoramiento técnico sobre la enseñanza del Trabajo Social en Argentina, Uruguay, Brasil y Chile.

Herman Kruse¹⁵ nos plantea que los trabajadores sociales, formados en los moldes del Trabajo Social norteamericano, cuando se incorporaban a las instituciones debían enfrentar serias dificultades, ya sea porque en nuestros países no existían agencias sociales (como en Estados Unidos), por la burocracia o por la falta de asignación de recursos.

En el mismo sentido, Barreix indica que se hacía evidente la imposibilidad de trasladar los métodos clásicos del Trabajo Social a una realidad completamente diferente, así como la imposición de neutralidad de los profesionales al aplicar estos métodos, cuando tanto el desarrollismo como la Alianza para el Progreso constituían respuestas políticas a problemas políticos.

3-1- Reconceptualizando desde la “Generación del 65”

La fuerte crisis socioeconómica que vivían los países del Cono Sur y la necesidad desde la profesión de dar una respuesta, estuvieron presentes en diferentes profesionales que dieron lugar a la “Generación del 65”, indiscutidos protagonistas del Movimiento de Reconceptualización en nuestro país.

Estos buscaron actuar ante la situación de subdesarrollo, fundamentalmente aplicando el Método de Organización y Desarrollo de la Comunidad, con un amplio consenso más allá de las diversas posturas ideológicas. Es decir, la alternativa desarrollista se presentaba como una posibilidad para dar respuesta a las manifestaciones de la cuestión social, mientras que las críticas se centraban en cuestionar la metodología antes que sus fundamentos.

¹⁴ Se define al Metodologismo Aséptico como una de las corrientes en el desarrollo del Trabajo Social norteamericano durante la década de 1950, que proponía, además de los Métodos Clásicos (Caso, Grupo y Comunidad), los Métodos Propiciatorios o Secundarios (Investigación Social, Supervisión Docente, y Organización y Administración de Agencias de Bienestar). Según Barreix: *“Lo de ‘aséptico’ es porque se consideraba que el Servicio Social debía actuar desde una perspectiva neutra, fría y descomprometida: ser una disciplina con cada vez más y mejores métodos, con técnicas cada vez más pulidas y refinadas, pero ejercida la profesión y aplicada esas técnicas y métodos por un profesional ‘químicamente puro, inodoro e insípido’, según la ya famosa caracterización hecha por Ander Egg”* (1971:28).

¹⁵ KRUSE, Herman: “La Reconceptualización del Servicio Social en América Latina”, Buenos Aires., Humanitas, año 1971.en PARRA, Gustavo, op. cit., pág. 8

Desde 1950, el Trabajo Social latinoamericano comenzó a recibir la influencia del norteamericano, con un fuerte impulso a la planificación, el desarrollo de comunidades y la formación de equipos técnicos y profesionales. La Generación del 65 –aunque enrolada en la perspectiva desarrollista- trató de diferenciarse de estas propuestas.

Por eso podemos afirmar que uno de los elementos definidores de este grupo lo constituyó la cuestión ideológica. La Generación del 65 estableció un posicionamiento crítico frente al desarrollo del Trabajo Social tradicional y, si bien la discusión sobre lo “ideológico” en términos explícitos aparecerá años después, estos profesionales ya se encontraban atravesados tanto por los acontecimientos mundiales y regionales, así como por diversas elaboraciones teóricas que comenzaban a influir en la profesión a partir de la década del 50 (funcionalismo, existencialismo, estructuralismo, fenomenología, y llegando hasta diferentes desdoblamientos en el pensamiento marxista).

Así, en la Generación del 65 existía una preocupación por la construcción de un “nuevo” Trabajo Social genuinamente latinoamericano aunque- podemos sostener- que no resultaba claro cuáles eran los fundamentos en los que se asentaba la construcción del mismo.

3-2- Los Seminarios Regionales Latinoamericanos de Servicio Social

En este proceso, los Seminarios Regionales Latinoamericanos de Servicio Social tuvieron un papel central. El I encuentro se desarrolló en Porto Alegre, en 1965 bajo la convocatoria: *Seminario Regional sobre Servicio Social y los Cambios Sociales en América Latina* y fue presidido por Seno Cornely. En el mismo lo predominante fue la adhesión al desarrollismo, tal como era propuesto desde los organismos internacionales. Se destacaba el papel del trabajador social como un profesional que debía comprometerse para dar respuestas a la situación crítica de América Latina y señalándose un rechazo al desarrollo tradicional de la profesión y al uso de metodologías importadas.

El II Seminario tuvo lugar en Montevideo en 1966. El mismo fue presidido por Herman Kruse. En este encuentro aparecieron con fuerza ideas tales como: la integración de los métodos y su adaptación a la realidad latinoamericana; el papel del trabajador social como agente de cambio; la necesidad de estudiar, investigar y analizar la realidad latinoamericana; la intervención profesional a nivel micro y macro-social; la dimensión ideológica y política de esta. Si bien persistían ideas ancladas en el “*desarrollismo*”, junto a ellas se comenzaron a vislumbrar perspectivas críticas sobre la profesión y sobre su rol en el proceso de desarrollo. Además, se incorporaron al debate referencias al imperialismo, la lucha de clases, las consecuencias del capitalismo, la concientización y el rol del trabajador social como agente de cambio.

El III Seminario se desarrolló en Gral. Roca, Argentina, en el año 1967 teniendo como tema central: “*Servicio Social y Educación*”. El mismo fue presidido por Natalio

Kisnerman. En este aparecieron nuevas preocupaciones sobre el desarrollo social, la participación social, el papel de la educación en el desarrollo nacional, así como sobre la metodología empleada en la formación de los trabajadores sociales, la búsqueda de fundamentos científicos al ejercicio profesional y una revisión de algunos métodos y técnicas de la profesión.

Podemos concluir sosteniendo que en estos tres primeros Seminarios Regionales, se hicieron evidentes cambios sustanciales en la manera de comprender y analizar el Trabajo Social desde la perspectiva del desarrollo y sobre el rol del profesional. Y si bien coexistían diversos posicionamientos, podemos señalar la predominancia de una perspectiva modernizadora, buscando la actualización a través de nuevos métodos aunque con resabios del conservadurismo y con una lenta incorporación de una perspectiva crítica.

Asimismo, en el año 1967 se realizó en la ciudad de Araxá, Minas Gerais (Brasil), el I Seminario de Teorización del Servicio Social, conocido posteriormente como Documento de Araxá, el cual tuvo un fuerte impacto en el Trabajo Social Latinoamericano.

Netto¹⁶ caracteriza al Documento de Araxá como la “*afirmación de la perspectiva modernizadora*”. Considera que todo el documento se encuentra atravesado por una tensión entre lo “tradicional” y lo “moderno”, donde los elementos del Trabajo Social Tradicional son colocados de un modo diferente, modernizándolos a través de la incorporación de la perspectiva desarrollista, pero sin perder su carácter tradicional. Lo novedoso se centra en la perspectiva de macro- actuación de los profesionales- no sólo ejecutores de políticas sociales, sino también formuladores y gestores- pero sin problematizar sobre el contenido de estas políticas. Simplemente se realizan propuestas técnico-operacionales, basadas en un claro referencial estructural-funcionalista. Sin embargo, la Generación del 65 encontraba que este documento era la síntesis de las preocupaciones que le habían dado origen.

Otro de los vehículos fundamentales de este proceso de renovación fueron las producciones teóricas sobre el Trabajo Social Latinoamericano. Especialmente podemos destacar una publicación argentina: la revista “Hoy en el Servicio Social”- publicada por la Editorial ECRO-.

Los artículos de la misma publicados entre 1965 y 1968 tienen como eje de atención el papel del trabajador social en el Desarrollo de Comunidades, aunque a esta discusión se le agrega progresivamente un debate sobre el papel ideológico y político del profesional, la formación profesional, los métodos de intervención y los fundamentos teóricos, buscando así, dar respuestas a la realidad latinoamericana. Durante 1968 se va dejando de lado la visión del trabajador social como “agente de

¹⁶ NETTO, José Paulo: “Dictadura y Servicio Social. Un análisis del Servicio Social en Brasil post-64”, Sao Pablo, Editorial Cortez, año 1996.

cambio” para comenzar a plantear el Trabajo Social desde una perspectiva revolucionaria.

Los primeros años de la Reconceptualización se ubicaban en un complejo proceso de distanciamiento y acercamiento entre las posturas desarrollistas y las perspectivas críticas. Sin dejar de lado las propuestas tecnocráticas del desarrollo de comunidades, se van incorporando nuevas críticas, sea tanto al Trabajo Social en su vertiente tradicional y conservadora, como en su vertiente del metodologismo aséptico. A partir de 1968, las posiciones en torno a la renovación profesional comienzan a diversificarse. Para algunos el tan ansiado “desarrollo” era posible y el Trabajo Social debía continuar su “aggiornamiento” modernizante en busca del mismo. Para otros, la opción del desarrollismo ya había fracasado y el Trabajo Social debía ir en otra dirección.

El período comprendido entre 1969-1972 fue el momento de mayor auge del Movimiento de Reconceptualización. En primer lugar, porque el mismo traspasa las fronteras de los países del Cono Sur extendiéndose a la mayoría de los países de América Latina. Además de los Seminarios Regionales y de la revista “Hoy en el Servicio Social”, encontramos a la revista “Selecciones del Servicio Social” publicada por la Editorial Humanitas, a las actividades promovidas por ALAESS (Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social) y al Instituto de Solidaridad Internacional (ISI).

En segundo lugar, la extensión y difusión del mismo produjo que, desde los sectores más conservadores hasta las vanguardias más progresistas, pasando por los sectores tecnocráticos modernizadores, asumieron como propio o, al menos, aceptaran la necesidad de “renovación profesional” impulsada por la Reconceptualización.

El año 1969 se inicia con el IV Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social que se desarrolló en la ciudad de Concepción, Chile. Este llevó como título: “*Hacia una Reconceptualización del Servicio Social Latinoamericano*” y fue presidido por el trabajador social uruguayo Herman Kruse. Por primera vez apareció la expresión “Reconceptualización”, aunque anteriormente habían sonado expresiones como “conceptualizar” o “re-teorizar” el nuevo Servicio Social. Aquí se produjo un quiebre en relación a los tres Seminarios precedentes, debido a que el mismo fue un momento de inflexión en el desarrollo del movimiento, pues si bien se mantenían algunas de las perspectivas desarrollistas, aparecería a partir de aquí, la influencia del marxismo. Y esto se visualizaba en la preocupación sobre: la ideología, la alineación, la praxis, la investigación, la marginalidad, la concientización, la revolución y las políticas sociales. Obviamente no es casual que se plantearan estas problemáticas si consideramos la situación que vivía Chile, próximo a que Allende ganara las elecciones.

Se planteaba que el Trabajo Social Latinoamericano debía superar la situación alienada y alienante sobre su rol profesional, respondiendo a la realidad social de los

países de América Latina desde el compromiso y la formación teórico-metodológica, abandonando los análisis estructural-funcionalistas y contribuyendo a la concientización del hombre latinoamericano en el proceso de cambio social.

Este seminario resultó ser una abierta confrontación entre los sectores más reaccionarios y conservadores del Trabajo Social -aglutinados en torno a la UCISS- con los sectores progresistas –representados por el Grupo ECRO y la Generación del 65-.

Si en Montevideo/66 se planteaba al trabajador social como agente de cambio, en Concepción/69 se propuso ubicar al Trabajo Social en el proceso revolucionario con un papel concientizador. Para la Reconceptualización entonces, las promesas de desarrollo y bienestar social ya no eran suficientes: por ello, Concepción/69 significó una ruptura en el modo de analizar la realidad social y la intervención del trabajador social.

El V Seminario Regional Latinoamericano tuvo lugar en la ciudad de Cochabamba, Bolivia en el año 1970. El título convocante fue: “*Reconceptualización del Servicio Social a nivel de agencias y organismos con programas de Bienestar Social*”. Este fue presidido por Teresa Sheriff. Las conclusiones del mismo partieron de identificar una realidad común para los países de Latinoamérica; la situación de subdesarrollo, cuya principal causa era el “imperialismo”; el destaque de la necesidad de integración latinoamericana y el compromiso del Trabajo Social de construir diagnósticos sobre la realidad para que el ejercicio profesional se encontrara dirigido al cambio de estructuras, al mismo tiempo que iba integrado a otras fuerzas.

Cochabamba/70 profundizó las discusiones de Concepción/69, reafirmando al Trabajo Social en el compromiso con el cambio radical de estructuras desde una perspectiva revolucionaria. La revolución y el papel del trabajador social eran asumidas como parte constitutiva de la identidad y la esencia del Trabajo Social Latinoamericano.

Por otra parte, a partir de 1969, se sumaron nuevos actores que también vehiculizaron este proceso de renovación profesional. Uno de ellos fue el Instituto de Solidaridad Internacional (ISI). Desde el año 1965 se venía desarrollando en América Latina el Proyecto de Trabajo Social del ISI dependiente de la Fundación Konrad Adenauer. Durante el período 1969-1973, haciéndose eco de la renovación profesional, se promueven seminarios de estudios y perfeccionamiento. En este sentido, coincidiendo con Diego Palma¹⁷, los seminarios ISI jugaron un papel importantísimo en cuanto “focos irradiadores” hacia el resto de América Latina del movimiento que se había iniciado en el Cono Sur.

¹⁷ PALMA, Diego: “La Reconceptualización: una búsqueda en América Latina”, Buenos Aires, Editorial ECRO, año 1977.

Sin embargo, el “otrora todopoderoso” Secretariado Latinoamericano de la UCISS – que tuvo un papel preponderante en la institucionalización del Trabajo Social en América Latina- perdía representatividad y legitimidad. Las propuestas de un Trabajo Social revolucionario no podían tener cabida en el pensamiento doctrinario y conservador de la misma y, por ende, comenzaron a combatir fuertemente estas proposiciones.

Asimismo, en el año 1970 se desarrolló en la ciudad de Teresópolis, Brasil un seminario sobre “Metodología del Servicio Social” cuyas conclusiones son conocidas como Documento de Teresópolis. Netto señala a este documento como la “afirmación de la perspectiva modernizadora” que, si bien ya presente en el Documento de Araxá, aquí es consolidada como la instrumentación de la programática desarrollista. En Teresópolis se consolidó la visión instrumental y operativa del trabajador social, concebido como un mero funcionario del desarrollo, proponiendo una concepción científica de la práctica profesional, aunque ésta se redujera al método profesional y, en consecuencia, instalando una modernización conservadora.

A diferencia del Documento de Araxá, que fue muy bien recibido, el Documento de Teresópolis generó recepciones divergentes. La revista “Selecciones del Servicio Social” se hizo eco de dicho documento, destacando la importante contribución para el Trabajo Social Latinoamericano. Mientras que la revista “Hoy en el Trabajo Social” realizó una profunda crítica, considerando que tras la propuesta de renovación se negaba el mismo proceso de Reconceptualización.

En este primer balance de la Reconceptualización, resulta claro que las manifestaciones de la cuestión social se encontraban en la base de todos los desarrollos que fueron realizados en este movimiento. Si consideramos las distintas temáticas abordadas, las mismas cubren el amplio espectro de la profesión, desde lo teórico-metodológico hasta lo ético-político, pasando por lo operativo-instrumental. La mayor limitación que presentaban estas preocupaciones, era la fragmentación entre estas distintas dimensiones, la prioridad de una sobre otra y el fuerte eclecticismo, tanto por la poca profundización teórica de distintas corrientes de pensamiento, como por la mera acumulación de las mismas.

En el año 1971 se profundiza el cambio de rumbo iniciado en Concepción/69 y Cochabamba/70, en la confluencia de tres encuentros desarrollados en Ecuador. El desarrollo de los mismos mostró la extensión continental de la Reconceptualización, asumida como proceso de renovación, al mismo tiempo que esta renovación, desde una perspectiva crítica y revolucionaria, era considerada un imperativo para el Trabajo Social.

En el año 1972 se llevó a cabo el VI Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social en Porto Alegre, Brasil bajo la convocatoria “*Sistematización de la actividad práctica del Servicio Social*”. Si los cinco Seminarios Regionales anteriores habían sido el germen del Movimiento de Reconceptualización en una escalada ascendente en cuanto a las temáticas y discusiones que se abordaban, el VI

Seminario presentó un panorama distinto. Este encuentro, organizado a la luz del Documento de Teresópolis, retornaba a las perspectivas tecnocráticas del desarrollismo. Así, Porto Alegre/72 cerraba el ciclo iniciado por los Seminarios Regionales en Porto Alegre/65, volviendo a sus propuestas originales.

Pareciera entonces que detrás de propuestas “renovadoras”, “modernizantes” y hasta “revolucionarias”, se escondía una embestida reaccionaria y conservadora. Una vez más, la heterogeneidad y diversidad permitía que el “*reformismo para conservar*” se reinstalara en la profesión.

Desde 1969 el movimiento se había extendido en casi toda América Latina y, para el universo teórico, metodológico e ideo-cultural del Trabajo Social Latinoamericano ya no resultaban extrañas categorías como: revolución, ideología, transformación radical, alineación, concientización, praxis, lucha de clases, etc. Pero desde ya, como planteaba Kruse, la Reconceptualización era una “olla hirviente”, y junto a las propuestas que buscaban romper con el pasado alienado y alienante, se travestía la conservadora UCISS con sus propuestas de “reformulación” o las influencias del positivismo con las consignas de “modernización” necesarias al cambio y el desarrollo. Esto preanunciaba que, la tan ansiada “unidad” en torno a un Trabajo Social auténticamente Latinoamericano era inviable y que los rumbos de la profesión se diversificarían aún más.

A partir del año 1973, la “universalización” de la Reconceptualización daba lugar a que todas las posiciones existentes en el Trabajo Social se consideraran en la línea “reconceptualizadora”, lo cual parecía indicar que el movimiento estaba ingresando en una crisis. De hecho, durante 1974 y 1975, la sensación de crisis se generalizaría y, para 1975, algunos autores labrarían el “acta de defunción” de la Reconceptualización.

En este contexto, resulta imposible ignorar la situación política que se comenzaba a extender por toda América Latina, a través de la instalación de terribles dictaduras militares. Si bien una de las características más ponderadas, hasta este momento, era el clima de absoluta libertad de expresión que tenían los diversos encuentros y seminarios profesionales, particularmente en países como Uruguay y Chile, para el año 1973 la situación ya era muy distinta en los mismos.

Sin embargo, aún se mantenía el Proyecto de Trabajo Social del ISI y el cambio en la dirección de ALAESS- a partir del año 1971, asumiendo su dirección representantes de la línea renovadora- implicó que adquiriera protagonismo en la difusión de este movimiento.

En el año 1973 se produjo un cambio en la dirección del Proyecto de Trabajo Social del ISI, buscando un acercamiento a los profesionales y a su quehacer cotidiano. Se dejaba de poner el énfasis en la realización de cursos y seminarios para centrarse en tareas de investigación y sistematización, así como en la evaluación de la formación profesional en América Latina.

Pero en el año 1974 el ISI planteó cierto “*riesgo político*” en que una fundación extranjera promoviera cambios en el Trabajo Social y, por lo tanto, propuso que se realizara el traspaso de este Proyecto a una organización residente, bajo la responsabilidad directa de los latinoamericanos. Por ello, a partir de un acuerdo entre el ISI y ALAESS, nace el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS).

Lima Santos resalta que el CELATS nace dentro de la perspectiva del Movimiento de Reconceptualización, orientado a promover el conocimiento de las causas de la “*marginación*” para apoyar los cambios estructurales y modificar dicha situación, ubicando al Trabajo Social en un lugar propicio para crear una sociedad más justa.

En los inicios de 1975 comenzaron las actividades del CELATS. Durante el período 1975-1977, el mismo desarrolló numerosos proyectos de capacitación continuada, investigaciones, cursos y seminarios, publicándose también, a partir de julio de 1976 la revista “*Acción Crítica*”.

Podríamos concluir postulando que, dentro de la siempre presente heterogeneidad de posturas respecto al Movimiento de Reconceptualización, la totalidad de los autores destaca la importancia del mismo en el cuestionamiento teórico, metodológico e ideológico de la profesión, señalándose tanto la ruptura y crítica con el Trabajo Social Tradicional así como la ubicación de la profesión en el contexto de los distintos países de Latinoamérica. Muchos consideran que permitió plantear nuevos interrogantes, la búsqueda de la jerarquización profesional y la innovación metodológica con un fuerte contenido científico. También señalan- y no resulta algo menor- que la Reconceptualización se desarrolló, fundamentalmente, vinculada a los centros de formación con poca incidencia en los profesionales insertos en las instituciones.

Para algunos autores se cayó en un cientificismo excesivo, mientras que para otros el recurso al materialismo dialéctico desdibujó los verdaderos objetivos profesionales. Asimismo, hay quienes plantean que la posibilidad de incorporar esta perspectiva teórico-metodológica permitió superar la separación entre teoría y práctica, ubicando el desarrollo histórico de la profesión en los marcos del sistema capitalista y, en consecuencia, develando sus funciones ideológicas.

Hay quienes consideran que sólo llevó a posiciones ideologizadas, reemplazando la teoría por el discurso ideológico. Otros señalan la confusión ocurrida entre los objetivos profesionales y los objetivos políticos partidarios, al realizar una identificación directa entre revolución y profesión, entre militancia y práctica profesional. Hay quienes resaltan la posibilidad que brindó para analizar la dimensión política del ejercicio profesional. Finalmente, la inmensa mayoría rescata que este movimiento mientras se encontraba en vigencia, en cuanto proceso, realizó nuevos planteamientos que resultaron superadores de los conocidos hasta su surgimiento.

Retomando lo acontecido a partir de la realización de los seminarios, en 1976 tuvo lugar el VII Seminario Latinoamericano de Servicio Social en Lima, Perú. El tema central fue: “*Servicio Social y realidad latinoamericana*”. Este encuentro se dividió

entre aquellos grupos que proponían cambios radicales y los que estaban preocupados por esos “cambios radicales”. Es claro que, como había ocurrido en Porto Alegre/72, hubo un predominio de propuestas modernizadoras perdiendo, ahora sí definitivamente, los Seminarios Regionales el importante papel que habían tenido en el proceso de Reconceptualización.

A partir de estos planteamientos, resulta interesante rescatar lo que se plasmaba al respecto en distintas publicaciones. En el N° 1 de la revista “Acción Crítica”- de diciembre 1976-, es publicado un artículo con el título “*La situación de América Latina y el Trabajo Social*”. En el mismo se plantea a la Reconceptualización como:

“Un movimiento teórico, metodológico y operativo que propende a crear una identidad entre la acción de éste y las demandas reales que surgen de la actual situación del continente”.

Además señala que, más allá de sus diversas tendencias, su significatividad radica en que permitió: realizar un análisis de la realidad latinoamericana desde la teoría de la dependencia; integrar elementos analíticos, sociales y económicos para comprender la realidad y el papel del profesional; intentar crear una Teoría del Trabajo Social Latinoamericano; abordar la intervención desde una perspectiva científica, superando la sumatoria de técnicas (caso, grupo y comunidad); promover el estudio y el análisis del materialismo dialéctico para alcanzar la transformación de la práctica profesional y de la práctica social en general; favorecer el descubrimiento de la variable política para el Trabajo Social; desarrollar intentos de prácticas profesionales que concreten los principios liberadores. De igual forma, se sostiene la existencia de una crisis tanto en la formación como en el ejercicio profesional- después de diez años de surgimiento de la Reconceptualización- por las contradicciones cada vez más complejas de las sociedades latinoamericanas.

En cuanto a las publicaciones argentinas, la revista “Hoy en el Trabajo Social” continuó editando unos pocos números hasta el año 1977. Por supuesto que ante la instalación de la sanguinaria dictadura militar argentina, se vio obligada a cerrar.

Mencionamos anteriormente que a partir de 1973 se comenzó a hablar de crisis de la Reconceptualización. Ante esto, resulta importante aclarar de cuál crisis se trataba:

- 1- En un primer nivel, tal como señala Netto, para 1975 la Reconceptualización estaba en crisis: “esta crisis, en sí misma, refleja la crisis del proyecto revolucionario latinoamericano”. La extensión de las dictaduras militares a lo largo y ancho del continente, así lo evidenciaban.
- 2- Además, unido a esto y en un segundo nivel, podemos identificar que se producen dos procesos simultáneos:
 - a- Por un lado, un replanteamiento de ciertas propuestas impulsadas por la Reconceptualización sobre la relación teoría-práctica, la relación y

diferenciación entre práctica profesional y praxis revolucionaria, el trabajo institucional y la profundización en el empleo del materialismo dialéctico como fundamento teórico, entre otras.

b- Y, por otro lado, un nuevo embate que las propuestas tecnocráticas-modernizadoras, conservadoras y humanistas realizaban, criticando a las primeras formulaciones al acusarlas de posturas ideologizadas, acientíficas y pseudo-revolucionarias. Particularmente, en los países latinoamericanos que eran salvajemente víctimas de dictaduras militares, se producía un retroceso a formas conservadoras y reaccionarias propias del Trabajo Social Tradicional.

Si el año 1965 es identificado como el inicio de la Reconceptualización, no existe consenso sobre su finalización, aunque es habitual postular que duró una década. Esta falta de consenso, permite cierta libertad para plantear la siguiente hipótesis: desde 1975 y hasta los inicios de la década de 1980, principalmente a través de la actividad del CELATS, se produce un intenso proceso de transición, partiendo de las propuestas acumuladas por la Reconceptualización y en una permanente superación.

4- La interrelación con la realidad latinoamericana

La política lanzada por la Alianza para el Progreso –que tuvo un claro sentido de lucha por la hegemonía continental lanzada por los EEUU en el marco de la Guerra Fría, y con el ejemplo de la Revolución Cubana, marcando la presencia de un país que siguió el camino de la revolución socialista- generó en el Servicio Social algunas de las condiciones de posibilidad -a partir de la introducción del análisis del poder y la política en el nivel comunitario y desde la experiencia de los límites estructurales de las políticas de desarrollo comunitario para el desarrollo nacional- para la apertura de la profesión a las corrientes críticas que fueron emergiendo en las ciencias sociales y políticas en América Latina.

Existe entonces, un punto de partida- dado por la nueva política modernizadora y desarrollista norteamericana hacia América Latina y por las reformas en la formación profesional, ligadas a la implementación de los programas de Organización y Desarrollo de las Comunidades- que implicó la creación de escuelas con una formación completamente diferente a la anterior. Este fenómeno se produjo en el marco de una creciente expectativa social, durante los primeros años de la década del 60, alimentada en la posibilidad de alcanzar profundas transformaciones estructurales en nuestros países.

De algunas de aquellas nuevas escuelas especializadas creadas en el Cono Sur, y contando con importantes presupuestos y planteles docentes de excelencia –tales como el Instituto de Servicio Social en Buenos Aires, también conocido como Instituto “Bolívar”, creado a partir de las propuestas formuladas por la Asesora en Enseñanza

de Servicio Social de las Naciones Unidas, la chilena Valentina Maidagán de Ugarte¹⁸, surgieron nuevos graduados con un nuevo perfil profesional. Algunos de ellos, poco tiempo más tarde, cuestionarían profundamente la formación tradicional del Servicio Social que se impartía en la mayoría de las escuelas de la región, generando consecuentemente una ruptura crítica de alcance regional.

Pero, como ya fue explicado, es fundamental hacer hincapié en la correlación que existió entre las características que adquirieron estas corrientes críticas en Trabajo Social y las condiciones sociales y políticas de los países en que ellas tuvieron lugar. Si bien hubo tendencias propiamente nacionales, en el caso de Argentina, solo es posible comprenderlas como tales dentro de un proceso de características compartidas en toda Latinoamérica. Características que- punto destacable también- fueron tomando progresiva distancia entre sí, a medida que el desarrollismo fue dejando de hegemonizar la reflexión teórico-metodológica profesional, radicalizándose al ritmo del movimiento general de la sociedad.

A partir de esto, es posible caracterizar al menos tres tipos de tendencias principales o matrices teórico-políticas, que se encontraban, en mayor o menor grado, presentes en cada país, según sus situaciones socio-políticas particulares.

Con relación a la producción de la época, es necesario aclarar que hasta la mitad de los años 60, salvo escasísimas excepciones –tales como el mencionado manual de la chilena Maidagán de Ugarte-, prácticamente la bibliografía específica de Trabajo Social producida en América Latina era inexistente. Los temas principales de la formación profesional eran enseñados a partir de textos de origen norteamericano o europeo traducidos.

Es el Grupo ECRO, constituido por graduados del Instituto de Servicio Social en Buenos Aires- Juan Barreix, Alberto Dufour, Luis Fernández y Norberto Alayón, entre otros-, quien comenzó a mimeografiar apuntes de clases y darles formato para la venta, con gran éxito. Más tarde, la revista “Hoy en el Servicio Social”, por ellos creada, se alimentaría de las presentaciones realizadas por los referentes intelectuales regionales en distintos congresos que se sucedieron de forma asidua.

4-1-¿Qué matrices teórico-políticas sustentaron el Movimiento de Reconceptualización?

Definimos las “matrices teórico-políticas”, siguiendo a Alcira Argumedo, como la “articulación de un conjunto de categorías y valores constitutivos, que conforman la trama lógico-conceptual básica y establecen los fundamentos de una determinada

¹⁸ Su trabajo de asesoría, que fue publicado bajo el nombre de *Manual de Servicios Sociales*, por el Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación, en Buenos Aires, año 1960, sería de fundamental importancia para la creación de la Escuela de Servicio Social en Mendoza en 1961.

corriente de pensamiento”¹⁹. A su interior pueden procesarse distintas vertientes como modos particulares de desarrollo teórico. Las matrices de pensamiento contienen definiciones conceptuales acerca de la naturaleza humana, de las sociedades, diferentes interpretaciones de la historia, modelos de organización social, etc. Sostiene la autora que “constituyen los marcos más abarcadores que actúan como referencia explícita o implícita, manifiesta o encubierta de las corrientes ideológicas otorgando un “parecido de familia” a las vertientes y actualizaciones que procesan en su seno”²⁰.

En el libro: *“Trabajo Social en América Latina. Balances y perspectivas”*²¹, se propone la clasificación de la producción teórica del Trabajo Social durante la Reconceptualización según dos grandes tendencias:

*“Una corriente que expresa el sentir y la necesidad del sistema por modernizarse, y otra que replantea más radicalmente el acontecer de la sociedad, pero que en su desarrollo interior muestra diversos matices que a mediados de la década del 70 colapsan dando lugar a la emergencia de nuevas tendencias hoy en proceso”*²².

Se postulan, entonces, dos principales matrices en la producción teórica del Trabajo Social: La matriz modernizadora, la cual es definida como la forma asumida por el:

*“(…) pensamiento científico convencional, orientado a restablecer el equilibrio del orden social concomitante con la evolución de otras disciplinas de las Ciencias Sociales. Se constituye sobre la teoría del estructural funcionalismo, la teoría de las elites y la teoría de sistemas fundamentalmente. Su actitud es la de reiterar teorías elaboradas en respuesta a necesidades de sociedades y/o países desarrollados, sin mayor criticidad en su readecuación al contexto de la realidad latinoamericana. (...). Esta corriente goza de amplia influencia en el medio profesional por su congruencia con la ideología dominante (...). Su especial radio de injerencia se encuentra en el medio institucional, pero también tiene su expresión en los Centros de formación académica”*²³.

La matriz crítica, de mayor expansión en los sectores académicos, surge en un primer momento como negación del pasado:

“La producción teórica de su primera etapa está marcada por la denuncia y negación del pasado que es asumido como soporte para su autoafirmación. Es característico también de ella el voluntarismo, y la identificación de sus objetivos profesionales con los de las vanguardias políticas y las organizaciones populares, influenciados por las corrientes teóricas de la época (teoría de la dependencia, por ejemplo). Su fuerte ubicación en contra de lo establecido la lleva a una radical

¹⁹ ARGUMEDO, Alcira: “Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular”. 1° edición, 5° reimpresión, Buenos Aires, Editorial Colihue, año 2004, en RUBIO, Ricardo, op. cit., pág.8

²⁰ Ídem.

²¹ Elaborado por CELATS en 1982, en RUBIO, Ricardo: op. cit, pág. 9

²² Ídem pág.14.

²³ Ídem, págs.16-17.

negación del trabajo profesional dentro del medio institucional (...). Definió un objeto de trabajo que significaba un corte con las proposiciones impuestas desde Europa y Estados Unidos y que hasta ese momento habían colonizado al Trabajo Social latinoamericano. Desnudó el carácter ideológico y las consecuencias políticas del ejercicio profesional, e introdujo el referencial teórico marxista de manera poco rigurosa (...). Su desarrollo se traba hasta producir un colapso recesivo a mediados de la década del 70²⁴.

Por su parte, en el libro: *“Trabajo Social latinoamericano: a 40 años de la Reconceptualización”²⁵*, a partir del destacado artículo de José Paulo Netto, puede observarse cómo los primeros pasos de la Reconceptualización estuvieron signados por un amplio frente de trabajadores sociales que se sustentaba en una suerte de “gran unión” contra el tradicionalismo:

“Todos aquellos asistentes sociales que estaban convencidos de la necesidad de contribuir profesionalmente con los cambios sociales requeridos para superar el cuadro de subdesarrollo, se vincularon en la lucha contra el “Servicio Social tradicional” (...). Un frente que reunía un largo y heterogéneo abanico de asistentes sociales (y no solamente) interesados en promover efectivamente el desarrollo económico y social. Este frente renovador se componía, básicamente, de dos grandes segmentos: uno de ellos apostaba a una especie de aggiornamento del Servicio Social, capaz de modernizarlo al punto de tornarlo compatible con las demandas macro-societarias, vinculándolo a los proyectos desarrollistas de planeamiento social; otro, constituido por sectores más jóvenes y radicalizados, jugaba en una entera ruptura con el pasado profesional, de modo de sintonizar la profesión con los proyectos de superación de las estructuras sociales de explotación y dominación”²⁶.

A partir de la exposición de estas dos matrices, podemos reafirmar, según la perspectiva que seguimos, que son las dimensiones histórico- sociales y materiales, las condiciones de posibilidad de un cierto conjunto de teorías y ello se torna entonces, cuestión fundamental para comprender los debates teóricos de una época determinada. Entendemos que las ideas son un producto histórico social, es decir, para que sea posible pensarlas, requieren de determinadas condiciones históricas de posibilidad. Tomando los planteamientos de Roberto Follari²⁷, pensamos que las ideas no cambian sólo porque se alcancen mejores y más consistentes argumentaciones, sino porque cambian las condiciones materiales y sociales que hacen posible el sostenimiento o no de las mismas.

²⁴ Ídem, pág. 18

²⁵ Coordinador: ALAYON, Norberto, Buenos Aires, Editorial Espacio, año 2005.

²⁶ ALAYÓN, Norberto (coord.): *“Trabajo Social latinoamericano: a 40 años de la Reconceptualización”*, Buenos Aires, Editorial Espacio, año 2005, pág. 75.

²⁷ FOLLARI, Roberto: *“Trabajo en comunidad: Análisis y perspectivas”*, Buenos Aires, Editorial Humanitas, año 1984.

Por ello, al preguntarnos si la Reconceptualización del Trabajo Social surgió y se consolidó a partir de la toma de una mayor conciencia “crítica” respecto al papel de la profesión por parte de un grupo de profesionales de la época, consideramos que no es posible responder afirmativamente. Y esto porque hacerlo llevaría a caer en una perspectiva endógena de la profesión, aislada de otros procesos que acontecen en la sociedad.

En este sentido, ahora con relación a los autores de la Reconceptualización, lo planteado anteriormente nos permite sostener que entendemos que no hay Reconceptualización del Trabajo Social porque hayan existido autores reconceptualizadores, sino que estos últimos surgieron por la existencia de las condiciones histórico- sociales y materiales presentes en nuestros países del Cono Sur de América Latina.

En primer término, fue posible detectar diferentes corrientes dentro de la Reconceptualización del Trabajo Social que han tenido presencia, en mayor o menor grado, en estos países. Sin embargo, hay una trayectoria más o menos asimilable entre Argentina, Brasil y Uruguay entre los años 1965 y 1968, a partir de un intenso debate e intercambio regional en eventos académicos comunes- especialmente en los ya mencionados Seminarios Latinoamericanos-, que fueron el ámbito preferencial de encuentro de los promotores de la Reconceptualización-, caracterizados por el predominio de una matriz de orientación modernizadora desarrollista en la política pública y, particularmente, en el ámbito de la política social a través de la proliferación de los programas de organización y desarrollo de la Comunidad, basados en los lineamientos impulsados por la Alianza para el Progreso y también por la Organización de las Naciones Unidas.

Estos programas y la formación profesional reorientada para intervenir en el nivel de abordaje comunitario, posibilitaron a los profesionales de Servicio Social formarse e incursionar en estudios de mayor escala que aquellos ligados a los estudios de caso individual y familiar, que hasta ese momento era el ámbito de emergencia de los “desajustes” y “desviaciones” de la “normalidad social”. Y a partir de ello, abrirse a un conjunto de nuevos interrogantes y conflictos que trascendían este mero carácter individual/familiar.

Es así como los nuevos lineamientos de la política social ligada al desarrollismo en nuestros países- que requirió de importantes cambios en la formación de los técnicos de Servicio Social- implicaron en la disciplina la posibilidad de incorporar elementos del análisis de procesos sociopolíticos, del juego de relaciones de poder dentro de la comunidad y los liderazgos comunitarios. De este modo, fue el nuevo sentido impreso a la formación de estos técnicos lo que posibilitó abrir un campo de reflexión novedoso para ellos, tales como el poder y lo político; y a su vez, ello llevó a ampliar el análisis en términos de pensar lo social, donde se inserta y determina lo comunitario.

Al margen de esto, cabe aclarar que la Reconceptualización fue un movimiento con cierta unicidad, pero que abarcó un arco muy amplio de perspectivas teórico-

ideológicas y políticas, conteniendo marcadas particularidades nacionales, además de notorios cambios de posicionamientos dentro de los integrantes en cada país –e incluso en cada uno de los principales autores- a lo largo de la década de su existencia.

Entonces, existe cierta unidad en el punto de partida desde el cual comenzaron luego las distinciones y procesos más particulares. Dicho punto de partida tuvo que ver con la incidencia de la política latinoamericana de Norteamérica, mediada por las propuestas que, específicamente para la formación profesional en la región, impulsaron organismos- ya mencionados- tales como la OEA y Naciones Unidas. Pero una vez distanciada de las posiciones desarrollistas más ortodoxas, comenzaron a aparecer una multiplicidad de enfoques.

Desde perspectivas postconciliares (Alwyn de Barros) a marxistas heterodoxas (Teresa Quiroz) u ortodoxas (Manuel Rodríguez) en Chile. En Brasil, un predominio del Trabajo Social modernizador y desarrollista de Seno Cornely, algunas corrientes ligadas a la pedagogía liberacionista de Paulo Freire y la acción de las comunidades eclesiales de base, y hasta posiciones marxistas muy marginales, a través de la tardía aparición en el campo de la producción teórica de José Paulo Netto, entre otros.

En nuestro país, estas múltiples perspectivas reconceptualizadoras estaban hegemónicas por el enfoque de un Trabajo Social comprometido con el movimiento nacional-popular y antiimperialista, promovido principalmente por el grupo ECRO, junto a posiciones modernizadoras-populistas de Natalio Kisnerman, o del humanismo de raíz cristiana de Ander-Egg.

Por lo expuesto, nos resulta posible afirmar que no fueron tan solo dos- ampliando lo que formula Argumedo-, sino cuatro las matrices teórico-políticas más generales que se expresaron en el período de Reconceptualización profesional del Trabajo Social en América Latina.

1- La primera de ellas es posible caracterizarla como matriz modernizadora-desarrollista, la cual, siguiendo a Netto²⁸, comprendía la relación subdesarrollo/ desarrollo como un *continuum*, donde el subdesarrollo aparecía como una etapa de un proceso acumulativo que, por medio de una planificación racional, superaría cada etapa y avanzaría a la siguiente, en el lineal camino de estadios de desarrollo, que posibilitaría ir modificando aquellos sectores arcaicos de la sociedad y la economía. Esta matriz, en el Servicio Social, contiene por lo menos dos tendencias internas que mencionamos brevemente como:

a. aquella que asume acríticamente los lineamientos de las políticas desarrollistas impulsadas desde organismos externos tales como ONU, OEA y la Alianza para el Progreso (ALPRO), como un nivel de abordaje novedoso

²⁸ ALAYÓN, Norberto, op.cit.

y renovador de la profesión, incorporándolo como la metodología propia del Servicio Social profesionalizado y moderno, contra los enfoques asistencialistas de las Visitadoras y Asistentes Sociales; y

- b. aquella que critica los objetivos de la metodología que se encubre en la política de Desarrollo Comunitario para el Desarrollo Nacional, en su carácter de inducción externa, y que postula un Desarrollo de la Comunidad acorde a pautas culturales y realidades propias, es decir, que responda a las verdaderas necesidades de las comunidades latinoamericanas.

- 2- La segunda matriz podemos caracterizarla como aquella compuesta por las vertientes populares latinoamericanas o corrientes nacional-populares. En la perspectiva de Argumedo, las mayorías sociales heterogéneas en América Latina han sido el sustrato para el surgimiento de un pensamiento autónomo popular, de acuerdo con necesidades y momentos socio-históricos propios.

“En América Latina, el punto de vista popular recupera los relatos de las alteridades excluidas por las corrientes eurocéntricas. Impone el reconocimiento del otro históricamente menospreciado, de los significados y tradiciones que alimentan la visión de los vencidos”²⁹.

En similar sentido, el filósofo mendocino Arturo Roig, en su *“Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano”* del año 1981, ha planteado claramente la posibilidad y necesidad de recuperar y sistematizar con rigurosidad teórica el pensamiento nuestro americano manifestado en ensayos, discursos políticos y en sus expresiones populares no académicas.

Esta perspectiva, desde el espacio social e histórico de las masas populares de América Latina, fundamenta un pensamiento crítico dirigido a cuestionar el proyecto de la modernidad en sus límites y falencias, que en muchos casos han comportado resultados dramáticos para amplios sectores de estas heterogéneas masas populares.

“Es la mirada de los protagonistas de la otra historia de estas tierras, presente en las luchas independentistas, en los movimientos de resistencia, en los proyectos políticos de reivindicación nacional y social”³⁰.

Sostenemos entonces, que surgió en nuestros países, tal vez sin la sistematicidad de las corrientes europeas por las diferentes condiciones de surgimiento, -pero no por ello de menor valor- una matriz de pensamiento propia ligada a la pretensión de autonomía de las comunidades nacionales frente a los países colonialistas, a la propia heterogeneidad étnico-cultural y las graves situaciones de explotación social. Es una matriz, en general, atravesada fuertemente por perspectivas humanistas cristianas.

²⁹ Ídem, pág. 76

³⁰ ROIG, Arturo: "Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano", México, Fondo de la Cultura Económica, 1981 en RUBIO, Ricardo, op. cit., pág. 32

En el caso del Grupo ECRO y su búsqueda teórica, su adhesión a los postulados de Rodolfo Kusch a partir de 1972, lo ubicó en esta vertiente de recuperación de un pensamiento desde “lo nuestro”, ancestral, indoamericano, que sería –en su perspectiva- raíz y motor del proceso de liberación nacional que representaba el movimiento peronista. Un elemento fundamental del pensamiento kuscheano consiste en “considerar que todo espacio geográfico –todo “hábitat”- está siempre ya “recubierto” por el “pensamiento del grupo”, y que éste está siempre “condicionado por el lugar”. De modo que no cabe hablar de “geografía” y “cultura”, sino de “unidad geocultural” (...). Es fundamental, entonces, hacer foco en el “desde dónde” de un pensamiento:

“Ése es el elemento imprescindible de la liberación, su condición necesaria pero no suficiente. Liberarse es generar las condiciones para que un grupo, una comunidad geocultural, pueda vivir su propia vida plenamente. El otro aspecto de la liberación consiste en remover lo que constriñe esa vida, es decir, básicamente, las estructuras de dominación”³¹.

Desde esta perspectiva, los autores del Grupo ECRO tomarían distancia de aquellos otros autores que reivindicaban lo popular- como Natalio Kisnerman, por su adhesión a metodologías “perimidadas” que pretendían “desarrollar al pueblo sin el pueblo”-. También se distanciarían Paulo Freire, a quien habían incorporado fuertemente a finales de los 60. En este caso, la crítica a la metodología de Freire, sustentada desde Kusch, refiere a que la misma pretendía mutar el “ethos popular” desde una errónea apreciación del concepto de desarrollo que, entre otras cosas, encubriría una voluntad de incorporar al campesino a la economía de la ciudad, bajo una falsa concientización crítica para que visualice las causas de su situación.

- 3- En tercer lugar, podemos caracterizar como otra matriz teórico-política presente en la Reconceptualización, emergente a partir de 1969 en el marco del IV Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social en Chile, aquella expresada por las posiciones marxistas, en particular en sus interpretaciones estructuralistas, leninistas y maoístas fundamentalmente.

La incorporación al Trabajo Social de perspectivas teóricas sustentadas en la tradición marxista no careció de problemas, particularmente, porque la misma se efectuó valiéndose de “manuales de divulgación”, o de versiones deformadas por la “contaminación neopositivista”, según ha observado José Paulo Netto. También Ander Egg ha criticado el “uso no marxista del marxismo” que se siguió en el período reconceptualizador. Ello se expresa, según este autor, en un discurso idealista encubierto en “ropaje” marxista, un vanguardismo sectario y una lectura de manual³².

³¹ KUSCH, Rodolfo: Artículo publicado en revista “Hoy en el Trabajo Social”, Buenos Aires, N° 25.

³² ANDER EGG, Ezequiel: “Historia del Trabajo Social”, Buenos Aires, Editorial Humanitas, año 1994.

- 4- Por último, ubicamos a la matriz cristiana ligada a los postulados de la CELAM, en buena medida derivada del ideario de la Conferencia Episcopal de Latinoamérica que tuvo lugar en Medellín. En esta línea se había iniciado un fecundo diálogo con las perspectivas marxistas, que puede verse reflejado en la referencia de muchos de los artículos publicados por ECRO a la revista Cristianismo y Revolución, editada a partir de 1966. Claramente puede encontrarse subyaciendo en las producciones de las revistas especializadas de la época, quedando planteada como una importante línea de investigación para el conocimiento más preciso de la historia profesional de la época. Es posible visualizar que esta matriz cristiana de la CELAM desarrolló un diálogo con las otras matrices críticas, adquiriendo características y particularidades también ligadas a las propias realidades sociales y políticas históricas de cada país, sobresaliendo ciertos matices en su interior.

4-2- Condiciones socio- históricas que permitieron el surgimiento del Movimiento de Reconceptualización.

Como ya fue explicado, entre los años 1965 y 1968 se fue gestando un debate en Argentina, Brasil y Uruguay respecto a la inserción del Servicio Social en las políticas de Organización y Desarrollo de las Comunidades para el Desarrollo Nacional, donde la profesión asumió cada uno de los postulados que respecto al mismo se delineaban desde Naciones Unidas y la OEA, con el impulso de los EEUU a través de la Alianza para el Progreso.

De este modo, ya desde el año 1966 se instaló un debate en un importante sector de los profesionales de Servicio Social³³ en torno de la categoría de desarrollo y según los siguientes ejes:

- Debate metodológico respecto al Desarrollo de la Comunidad en tanto nueva metodología del Servicio Social.
- Cuestionamiento al origen de la producción bibliográfica, ya que los textos eran en su gran mayoría, traducciones de autores norteamericanos o europeos.
- Ante lo anterior, necesidad de generar una producción bibliográfica latinoamericana, desde “nuestra realidad” y que respondiera a la misma, como un verdadero aporte del Desarrollo de la Comunidad al Desarrollo Nacional.
- Clara distinción entre aquellos productos teórico-metodológicos que llegaban desde Norteamérica o Europa y los de elaboración auténticamente latinoamericana. Estos última primaba por sobre lo nacional, en función del intercambio creciente de producciones de textos y eventos académicos entre

³³ Revista “Hoy en el Servicio Social” N° 8 de 1966 Y N° 9 de 1967, Editorial ECRO, en RUBIO, Ricardo, op.cit., pág.29

Argentina, Uruguay y Brasil, a partir de una común implementación de las políticas de la Alianza para el Progreso.

- La contradicción teórico-metodológica fundamental que se presentaba en esos primeros años, fue la de un “modelo de desarrollo” universal por etapas predefinidas- según las prescripciones de los países desarrollados- frente a un “modelo de desarrollo” en función de nuestra propia realidad y cultura popular.
- La profesión tuvo en este período el sello de la modernización, siendo la contradicción más importante: moderno/ desarrollado- atrasado/ ancestral.
- Visualización del profesional como “agente de cambio”.
- Métodos de concientización y planificación para la transformación de individuos, grupos y comunidades.
- Una planificación nacional del desarrollo basada en relaciones mutuas, recíprocas, de solidaridad.

4-3- Proceso de resemantización: nuevas categorías para entender lo social

En el marco de afianzar el desarrollo comunitario para alcanzar el desarrollo nacional, haciendo hincapié en el rescate de “nuestra realidad latinoamericana”- como explica Ricardo Rubio³⁴-, se da un proceso de resemantización. A partir del mismo, los profesionales- enfilados en el Movimiento de Reconceptualización- comenzaron a realizar sus análisis sobre esta realidad latinoamericana desde nuevas categorías impregnadas de un “sentido popular”. Emergió así la categoría pueblo como central, junto con conceptos como concientización, transformación, cambio y desarrollo.

A partir de los números 10 y 11 de la Revista “Hoy en el Servicio Social”, podemos observar la inclusión de las mismas en los discursos de diferentes autores, explicadas del siguiente modo:

- Concientización en un sentido modernizador de progreso pasa a ser ahora concientización del pueblo para su movilización en pos de su auténtico desarrollo.
- Necesidad de toma de conciencia del pueblo en relación a la defensa de su cultura popular para un auténtico desarrollo que lo tenga como protagonista.
- Contacto con la teoría económica y sociológica de la CEPAL, que marca el inicio de lo que será un fluido abreviar en el pensamiento social latinoamericano. Allí se encuentran respuestas a la demanda de pensar el desarrollo desde “nuestra propia realidad” y no desde realidades ajenas.

³⁴ RUBIO, Ricardo, op. cit.

- Incorporación de algunos análisis políticos críticos desde la perspectiva conflictivista de la “acción directa” de los grupos minoritarios (particularmente la comunidad afroamericana- seguidores de Luther King), como acción política transformadora que enfatizaba el “conflicto” contra el *status-quo*. Implicaba la toma de conciencia de la situación de injusticia social por los propios afectados para iniciar el camino hacia la constitución de un poder popular.
- Demanda de cambio de las estructuras económicas del subdesarrollo y crítica a la política económica “neoliberal” (así consignaban a la política de Krieger Vasena).
- Reiteración del uso de las nociones de desarrollo/ subdesarrollo y cambio y concientización del pueblo.
- Enfatización de la contradicción nacionalismo/ colonialismo, rescatando frente a ello la conciencia nacional y la cultura popular.

4-3-1 Las revistas del momento como canal de expresión de las diversas posturas reconceptualizadoras.

Evidenciamos en la bibliografía del período 1967 y 1968- a partir de lo que plantea Barriex- un proceso de rápida radicalización de las posiciones teórico-políticas hacia una fuerte crítica del colonialismo externo, promoviendo el apoyo del Servicio Social a un proyecto de liberación nacional y latinoamericana, en parte sustentado en argumentos provenientes del humanismo cristiano y también de la teología de la liberación³⁵.

Los artículos de la revista “Hoy en el Servicio Social” comenzaron a mostrar una creciente heterogeneidad de posturas entre sus habituales colaboradores, los mismos que estaban produciendo el proclamado análisis desde nuestra propia realidad latinoamericana. Autores tales como Herman Kruse y Ricardo Hill de Uruguay, Juan Barreix, Norberto Alayón, Natalio Kisnerman y Ezequiel Ander Egg de Argentina y, por último, Seno Cornely de Brasil- que habían compartido un posicionamiento común y notablemente homogéneo- empezaron a distanciar sus posturas a partir del rápido abandono de la matriz modernizadora y desarrollista por parte, especialmente, de los autores argentinos y en cierta medida también, de Herman Kruse. Estos últimos fueron adhiriendo a posiciones populistas, nacionalistas y podemos decir, radicalmente humanistas con base cristiana, que en algunos casos, derivó en la incorporación de las propuestas de algunos teólogos de la liberación, cada vez más presente en sus análisis.

³⁵ BARREIX, Juan: “¿Qué es el ECRO?” (2da. Parte) y ANDER EGG: “La actitud científica como estilo de vida” en Revista “Hoy en el Servicio Social”, Buenos Aires, Nº 13-14, año 1968.

Paralelamente, en ese mismo año comenzó a publicarse, también en Argentina, por Editorial Humanitas, una nueva revista especializada en Servicio Social: "Selecciones del Social Work". Ésta, siguiendo en sus primeros números una línea editorial en clara oposición a "Hoy en el Servicio Social", tuvo como su principal contenido traducciones de los más importantes artículos publicados por la revista "Social Work", perteneciente a la Asociación de Trabajadores Sociales de EEUU (NASW), junto con algunos comentarios y noticias locales que seguían la línea modernizadora general del Social Work norteamericano. Con posterioridad se fue incorporando a las posiciones críticas propiamente reconceptualizadoras.

Particularmente, tuvieron una importante presencia en esta nueva revista las acciones y producciones de asistentes sociales católicos. Dos líneas pueden destacarse:

- La primera de la UCISS (Unión Católica Internacional de Servicio Social), que inspirada en las Encíclicas Papales, en especial la "Populorum Progressio" y en las enseñanzas del Concilio Vaticano II, buscó la "promoción humana" desde las responsabilidades cristianas del Servicio Social, en una "dialéctica entre la técnica de la profesión y el Misterio de la Fe". Se trataba de "ser a la vez asistentes sociales y cristianos"³⁶.
- La segunda, ligada a la profunda renovación que para la Iglesia Latinoamericana significó la Conferencia Episcopal de Medellín (CELAM), que en su documento final, reproducido en Selecciones del Social Work N° 3 de 1968, reclamó "grandes cambios en las condiciones de vida de los pueblos del continente, los cuales parecen vivir bajo el signo trágico del subdesarrollo".

En las líneas generales de su contenido, en los primeros números se destaca:

- Sentido modernizador, pero apoyado sobre una base humanista de raíz cristiana.
- Búsqueda del desarrollo integral de todos los hombres.
- Apoyo a las políticas de planificación para el desarrollo.
- Crítica a los profundos desniveles sociales y la concentración de la riqueza en América Latina.

³⁶ ALINSKY, Saúl: "El conflicto y la controversia en la Organización de la Comunidad" en revista: "Hoy en el Trabajo Social", Buenos Aires, N° 10/11, junio de 1967, págs. 29 a 48 en RUBIO, Ricardo, op. cit.

- Promoción de la formación del trabajador social desde un enfoque moderno para que pudiera participar en los procesos de planificación.
- Comprensión de los “desajustes” individuales y colectivos a la luz de la inadecuación de las estructuras sociales.

4-4- Argentina: proceso de reconceptualización en clave de resemantización

Quizás la principal característica del Movimiento de Reconceptualización-encarnado como una de sus más relevantes expresiones en el Grupo ECRO en Argentina- haya sido la de su permanente búsqueda a lo largo de toda la década, de una expresión teórica crítica que respondiera a la propia realidad latinoamericana y nacional, en un sentido popular. Durante el primer período propiamente modernizador y desarrollista, se pretendió aportar al Desarrollo Nacional desde el Servicio Social a nivel del Desarrollo Comunitario, según criterios que respondieron a las propias pautas culturales latinoamericanas y a su situación histórico-social concreta, tomando distancia de las propuestas predeterminadas provenientes del Social Work norteamericano, e impulsadas por la Alianza para el Progreso. Esta “propia realidad” poco después, a partir de 1967-1968, fue calificada como una situación de colonialismo y dependencia de nuestros países respecto de los países centrales de los cuales era necesario liberarse. Para ello, cobró particular importancia la profesión de Servicio Social en tanto “concientizadora del pueblo” respecto de la situación que lo oprime. El Servicio Social fue considerado entonces como “la” herramienta fundamental para la organización y movilización popular que posibilitaba la liberación. Se puede encontrar con toda claridad como categoría fundamental en este proceso la de “pueblo” y/o de “lo popular”.

A partir del inicio de la década del 70 se produjo la apertura de dos tendencias en el debate y confrontación profesional en Argentina:

- 1- La primera, a nivel externo , donde por un lado:
 - a- Se confrontaba con autores desarrollistas de Brasil -a partir de un histórico trabajo colectivo de profesionales brasileños (ya mencionado) “Documento de Teresópolis”-, a los cuales se les criticaba su estancamiento en enfoques ya superados (propiamente modernizadores) por las propuestas “más avanzadas” de la Reconceptualización.
 - b- Por el otro, se inicia un debate y confrontación teórico-política con las posiciones marxistas sostenidas desde autores chilenos, a los que se les criticaba su vanguardismo extremo que los ha alejado del pueblo.
- 2- A nivel interno, el debate pasó por una confrontación abierta con posiciones católicas:

- a- Una de estas posiciones pretendía una modernización conservadora, sostenida desde la UCISS- personalizada en la asistente social Marta Ezcurra- que acusaba al Grupo ECRO como responsable de la penetración comunista en el país y, desde allí, de expansión al resto de América Latina. El Grupo por su parte, respondió teóricamente mostrando su distancia con las posiciones marxistas, pero su respuesta se volvió en una dura réplica por toda la región y que profundizó la ruptura, partiendo aguas en forma definitiva entre ambas posiciones. Y, por otra parte, criticaban la posición populista moderada o no revolucionaria.
- b- La otra, del asistente social Natalio Kisnerman que- desde su libro “Servicio Social Pueblo”- si bien proponía una metodología ligada a un populismo de base y a un cristianismo humanista, también recuperaba al referencial desarrollista modernizante, rechazado radicalmente por el grupo ECRO.

La posición sostenida por el autodenominado grupo de “avanzada” profesional ECRO, se sustentaba explícitamente, en un socialismo nacional-popular, humanista y revolucionario. Este impulsó, a partir de diferentes eventos académicos en los primeros años de la década del 70, la toma de posición de la disciplina por un “socialismo nacional y humanista”³⁷. Ya en el año 1973, el Grupo ECRO proclamó abiertamente, desde la revista “Hoy en el Trabajo Social”, al movimiento peronista como la vía auténtica para la liberación nacional en el sentido de la construcción de un socialismo nacional. Se hace notoria la incorporación, a partir de ese momento, de diferentes artículos del filósofo Rodolfo Kusch, integrante de la denominada “filosofía de la liberación”, en dichas revistas a partir del año 1972. A partir de dichos artículos, estos autores reconceptualizadores sustentaron y fundamentaron su posición populista en raíces ancestrales indoamericanas y exacerbaron su rechazo anticolonialista, siempre presente, negando lo no auténticamente latinoamericano. También, desde allí, justificaron su toma de posición militante por el movimiento peronista en los ámbitos académicos. La incorporación de los textos kuschianos por parte de los autores de “Hoy en el Trabajo Social”, estarán presentes y serán referencia del grupo editor en cada una de las revistas que se alcanzaron a publicar hasta la instauración de la dictadura en marzo de 1976.

³⁷ Sobre este tema- como explica RUBIO, Ricardo en op. cit.- se puede encontrar mayor información en las revistas “Selecciones de Servicio Social” N° 18 y “Hoy en el Trabajo Social”: La transformación de la cultura en América de Rodolfo Kusch, N° 26, ambas del año 1972.

CAPÍTULO 02

PROCESO DE TRANSICIÓN DEL SERVICIO SOCIAL AL TRABAJO SOCIAL

Impacto del modelo desarrollista. Origen y consolidación del Proceso de Reconceptualización. El peor final: Golpe de Estado de 1976.

1- Perón en el exilio, democracia restringida

Con el retorno de la democracia en 1958, cabe aclarar que restringida, y luego de terminada la “Revolución Libertadora” que mandó a Perón al exilio después de su segundo mandato, comienza una nueva etapa en Argentina de la mano de las políticas desarrollistas implementadas por el gobierno de Frondizi.³⁸

Fue una época signada por la confrontación entre sectores antagónicos- peronistas y antiperonistas- al punto de imprimir en la sociedad el hecho de entender “la política como confrontación, la política como antinomia y la política como persecución”³⁹. Este proceso de transición hacia la democracia no se dio sin el uso de la violencia en sus diversas formas. Y esto se manifestó en todos los ámbitos sociales, desde los más privados a los esencialmente públicos. En este sentido, las Universidades y Escuelas de Servicio Social se vieron interpeladas por tal dimensión de la realidad de la época. Más específicamente, si hablamos de Trabajo Social- en ese entonces Servicio Social, este sintió el impacto de la proscripción del peronismo y la instauración de la Revolución Libertadora. Por supuesto, como todo momento crítico, generó debates y cuestionamientos al interior de la profesión y la formación académica, sentando las bases para la configuración del posterior Movimiento de Reconceptualización.

Pensando siempre en términos de complejidad e interrelación, cabe destacar que los acontecimientos vividos durante los últimos años de la década del 50, se constituyeron como cimientos para, plantear años después, la necesidad de ruptura con la política- o el uso de la misma- conocida, y con en el Servicio Social tradicionalista. “La generación que protagonizó las décadas de 60 y 70, comenzó a socializarse en una cultura política polarizada y dicotómica, con peronismo y antiperonismo, aprendiendo que cuando no se llega a un consenso por la vía institucional, se recurre a los golpes de Estado y/o a las proscripciones de partidos y organizaciones políticas sindicales y otras de la sociedad civil. Esto, en el momento histórico aquí tratado, fue generando un descreimiento en las posibilidades democráticas en la Argentina, inclusive antes de constituirse la izquierda revolucionaria”.⁴⁰

³⁸ Perón fue derrocado en 1955 mediante un golpe de Estado denominado: “Revolución Libertadora”, encabezado por el General Lonardi, rodeado de católicos y nacionalistas. Perón se asila en la embajada de Paraguay y luego viaja a España. Pasados dos meses de gobierno, Lonardi es sustituido por el General Aramburu, más a fin a los sectores antiperonistas, anticomunistas y liberales, junto con la Iglesia Católica. Aramburu será, en los setenta, secuestrado y asesinado por “Montoneros”, acusado de traición a la patria. Esta será la primera aparición y presentación pública de “Montoneros”. También fue intervenida la CGT, los sindicatos, el PC (partido comunista) fue proscrito y las universidades fueron “depuradas” de peronistas.

³⁹ MOLJO, Carina: “Trabajadores Sociales en la historia. Una perspectiva transformadora”, Buenos Aires, Editorial Espacio, año 2005, pág. 66.

⁴⁰ Ídem, págs. 66- 67.

2- El gobierno de Frondizi y la instauración del desarrollismo

Como ya se mencionó, la Argentina retomó su vida democrática a partir de 1958, cuando asumió la presidencia Arturo Frondizi⁴¹. El hecho de que Perón se encontrara en el exilio, no impidió que realizara un pacto con el mencionado presidente a través de su delegado personal J. W. Cooke, mediante el cual el peronismo lo apoyaría en las elecciones a cambio de que lograra la legalización del partido. Esto permitió que la UCR Intransigente ganara las elecciones y lograra amplia mayoría en el Congreso y en la totalidad de las gobernaciones, pero con un poder precario ya que gran parte de los votos eran “prestados”.

El programa de gobierno propuesto por Frondizi se asentó en un proyecto de “Desarrollo Nacional” sustentado en lo que se llamó desarrollismo, difundido en estas latitudes por la CEPAL, que influyó fuertemente en el Servicio Social generando importantes adhesiones por parte de quienes luego se conocerán como reconceptualizadores, denominados algunos a partir de 1965 como “Generación del 65”.

Tomando como base el desarrollo nacional sustentado, se sumó la necesidad de implementar una política de inversiones por parte de empresas extranjeras, ya que se consideraba fundamental expandir los sectores productivos debido a la insuficiencia de los recursos del país.

Frondizi debió actuar rápidamente en algunas áreas, a causa de la fragilidad de su poder, a lo que se agregaba la desconfianza que los militares mostraban hacia su gobierno. En el ámbito económico, una de las medidas que causó mayor “sorpresa” fue la Ley de Radicación de Capitales Extranjeros, quienes se instalaron a partir de la asociación con empresas nacionales, implementando transformaciones en los servicios y en el comercio, modificando así los hábitos de consumo. Además, se sancionó la Ley de Promoción Industrial, que estableció un régimen especial para las empresas que se instalaban en el país, en ámbitos tales como la petroquímica, la automotriz, la energía y el petróleo. Por su parte, otras áreas como la textil o la de electrodomésticos se estancaron o retrocedieron.

Como expresa Romero: “En suma, se creó una brecha entre un sector moderno y eficiente de la economía, en progresiva expansión, ligado a la inversión o al consumo de los sectores de mayor capacidad, y otro tradicional, más bien vinculado al consumo masivo, que se estancaba. La brecha tenía que ver con la presencia de empresas extranjeras, o su asociación con ellas, de modo que para muchos empresarios locales la experiencia fue fuertemente negativa. Lo fue sobre todo para muchos trabajadores.

⁴¹ La Unión Cívica Radical se había dividido en 1957: de un lado la UCR Intransigente, liderada por Frondizi, que pasa a tener una postura opositora al gobierno militar y se acerca al peronismo, levantando la bandera de la “reconciliación nacional” y el cambio de estructuras; y del otro lado la UCR del Pueblo, liderada por Balbín que mantuvo la bandera de la democracia política y de reformas sociales profundas, colocándose en posiciones antiperonistas.

El empleo industrial tendió a estancarse, sin que el empleo en las nuevas empresas compensara la pérdida por razones tanto económicas como políticas”.⁴²

En este contexto, se consideraba indispensable la formación de nuevos técnicos, para lo cual la Universidad era clave. Por lo mismo, y cediendo a las presiones de la Iglesia, fue reglamentada una ley que permitía el funcionamiento de las universidades privadas. Previamente a esto, los rectores de las siete universidades nacionales pidieron al Poder Ejecutivo que no innovara en la materia “para no alterar la vida institucional y académica”. Simultáneamente comenzaron a realizarse actos y manifestaciones, primero en las facultades y luego en las calles. Como explica Félix Luna en “Historia Integral de la Argentina”: “Para los ‘laicos’, Frondizi era un instrumento de la Iglesia y había lanzado la cuestión en ese preciso momento con la finalidad de crear una cortina de humo en torno al tema petrolero. Por su parte, para los ‘libres’, quienes estaban del otro lado eran comunistas, o por lo menos, admiradores de Moscú”.

En relación a la política petrolera- fundamental para este gobierno- Frondizi anunció la firma de varios contratos con empresas norteamericanas que operarían por cuenta de YPF con el propósito de lograr el autoabastecimiento. Dicho anuncio planteaba como una necesidad insoslayable detener los gastos de importación, generar puestos de trabajo y explotar racionalmente los recursos naturales.

A partir de esto se generó una áspera polémica que se prolongó a lo largo de toda la gestión de dicho presidente. Se le reprochaba haber cambiado sus “promesas” electorales en relación al autoabastecimiento de YPF, además de señalarle que el precio que cobraban las nuevas empresas era más alto que el del petróleo importado.

Por lo tanto, en general, la política de este periodo se basó en la idea de modernización que permitió que la planificación cobrara un papel central, a lo que se sumó la necesidad de implementar la renovación técnica y científica. Es por ello que se crearon instituciones como el INTI, el INTA y CONICET. Y como no resultaba suficiente, también se instó a la renovación cultural, con por ejemplo, la creación del Instituto Di Tella.

De esta manera, los intelectuales antiperonistas pasaron a regir las instituciones oficiales y el ámbito de la cultura, guiados por la preocupación de la apertura y la actualización. Si la enseñanza media se había ampliado en el gobierno de Perón, en esta etapa se produjo la expansión de las universidades. Sin embargo, el mercado no generó las condiciones para absorber a estos nuevos profesionales. Para la clase trabajadora y para los sectores medios, la educación seguía siendo indispensable para generar una movilidad social ascendente, pero las circunstancias no estaban dadas para tal fin, por lo cual comenzaban a generarse nuevos focos de tensión.

Quizás la característica más relevante de este modelo fue que, a pesar de la expansión de la economía, aparecieron nuevos sectores marginales de la mano de las

⁴² ROMERO, Luis Alberto: “Breve historia contemporánea de la Argentina”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, año 2001, págs. 207- 208.

migraciones laborales. Si bien éstas comienzan en la década del 40 cuando emigran contingentes de los sectores pampeanos para procurar trabajo en las ciudades y sobre todo en las industrias; fue a fines de la década del 50 que el perfil de los migrantes se modificó, ya que cambió tanto el lugar de donde provenían, así como el lugar donde buscaban emplearse. La nueva onda de migraciones comenzó a llegar desde los lugares más pobres del país, por haber sido expulsados del campo. Consecuentemente, fueron configurándose “cinturones” industriales, muchos hoy conocidos como villas miseria de las grandes ciudades.

Es importante destacar debido a su trascendencia, la huelga realizada por obreros de los frigoríficos en el año 1959. La misma se llevó a cabo como forma de protesta contra la privatización de estas empresas y como resultado se implementó el Plan Conintes, que entre otras cosas, permitía juzgar a los presos políticos en tribunales militares, situación que aprovecharon los empresarios para echar a los cuadros sindicales más combativos.

El tema petrolero y la cuestión universitaria habían desgastado al presidente, generando incertidumbre y malestar en su entorno. A esto se sumaban los planteos militares; algunos exigían cambios de gobierno y otros estaban destinados a ganar terreno dentro de la institución. Ante todos Frondizi cedió.

Estas dimensiones conflictivas de su gestión guardaron relación con acontecimientos que se sucedieron en distintas partes de Latinoamérica. La Revolución Cubana de 1959 fue uno de los hechos que dividió las aguas en la Argentina y marcó su ingreso en la Guerra Fría. Los militares, duramente interpelados por sus colegas norteamericanos, asumieron una postura anticomunista, que poniendo como pretexto la seguridad interior, venía a legitimar su influencia abusiva en la política. Los mismos asociaron con el comunismo tanto al peronismo como al grupo que orientaba Frigerio, o a los estudiantes universitarios. En momentos en que en los EE UU empezaban a reclamar solidaridad contra Cuba, en nuestro país encontraron el espacio justo para presionar a Frondizi. Y Frondizi, que había adherido a las consignas de la Alianza para el Progreso, era reacio a condenar a Cuba. Por supuesto que esto “horrorizó” a los militares y al frente antiperonista y anticomunista, sumándose su entrevista con El Che Guevara, entre otros temas, lo que llevó finalmente a romper relaciones con la isla.

Aramburu afirmaba que “el tema revolucionario había invadido las mentes” y días más tarde Alfredo Palacios pedirá la renuncia del presidente. Seguido a esto, en octubre las “62 Organizaciones” instaron a un paro general y los obreros petroleros estatales paralizaron su actividad, por lo cual el gobierno decretó estado de sitio por treinta días.

Frondizi terminó su primer año de gobierno con un acuerdo con el FMI y medidas para la radicación de capitales. A partir de esto, su gestión se comprometió a eliminar el doble mercado cambiario, restringir el crédito bancario y suprimir los controles de precios, aumentando por ello las tarifas de los servicios públicos y limitando las inversiones del Estado.

Consecuentemente, estas medidas significaron un alza en el costo de vida, generando protestas y alteraciones sociales. Y la respuesta del gobierno fue el Plan de Estabilización y Desarrollo, necesario para aumentar las inversiones extranjeras, mayormente norteamericanas, y modernizar el aparato productivo del país.

Pero este plan no fue bien recibido por la población, la cual se hizo sentir con sus críticas cuando el presidente viajó a EE UU a reunirse con J. F. Kennedy para establecer acuerdos comerciales.

Aumentaba la inquietud social, por lo que el vicepresidente Guido, reemplazante natural de Frondizi, debió poner en ejecución el Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado), declarando zona militar a La Plata e interviniendo dieciocho gremios, al tiempo que otros doce eran movilizados bajo régimen militar.

La suma de estas situaciones inquietantes y conflictivas, hacían aumentar los rumores de golpe de Estado. En Mendoza, por ejemplo, hubo elecciones, donde fue notable el crecimiento del Partido Comunista, lo que movilizó por demás a las Fuerzas Armadas, decretando consecuentemente el cese de la actividad del mismo.

Por su parte, la ruptura con el peronismo ya era evidente e insalvable. Perón desde el exilio, exponía documentos que demostraban “el pacto” establecido con Frondizi. Este hecho, a la vez que hacía aumentar la irritación de las Fuerzas Armadas, fue aprovechado por la oposición para deteriorar el respeto debido hacia el presidente. Y este, a través de una decisión inesperada para salir airoso de los cuestionamientos, designó como ministro de economía a Álvaro Alzogaray, bien visto por las Fuerzas Armadas, ya que estas consideraban que el mismo no inclinaría el gobierno hacia el comunismo (el hermano del mencionado ministro era el general Julio Alzogaray).

Entretanto, si bien el costo de vida se estabilizaba, aumentaba la producción y el impacto positivo de las inversiones petroleras comenzaban a notarse, la renovación parcial del Congreso del año 1960 puso de manifiesto que la debilidad de este gobierno se asentaba en el plano político.

A nivel global, existía un factor de perturbación que adquiría cada vez mayor importancia: el enfrentamiento entre el régimen de Fidel Castro y los EE UU. Esta situación suscitó importantes choques ideológicos y llevó a Frondizi a adoptar posiciones contradictorias.

Sumado a esto, dos sucesos acontecidos a comienzos del año 1961 reactivaron las inquietudes castrenses: Alfredo Palacios (del Partido Socialista) se consagró como senador por Capital Federal. Muchos militares creyeron que su victoria era el anuncio de un deslizamiento hacia la izquierda. El otro acontecimiento fue la entrega de la CGT a una comisión provisional, encabezada esta por peronistas, lo que hizo pensar que la colisión Perón- Frondizi seguía vigente.

A pesar de todo, en el segundo semestre de este año el gobierno parecía haber afirmado su autoridad a partir de la renuncia de Alzogaray y del triunfo obtenido en las elecciones de gobernación en las provincias de San Luis, Catamarca y Santa Fe.

Sin embargo, la amenaza de un nuevo golpe militar estaba siempre presente. Y a nivel social, ya no solo la clase media, sino que también los estratos bajos, parecían volcarse hacia las soluciones políticas autoritarias. Como escribía José Enrique Miguens: “El prestigio de los parlamentarios, dirigentes políticos y sindicales no podía estar más bajos (...) Todo esto se canaliza, como en todas las sociedades de masas, en una aspiración de estas personas hacia gobiernos dictatoriales que les resuelvan todos los problemas (...)”.⁴³

Entonces, los viejos liderazgos habían caducado, el líder Perón estaba lejos y faltaba en todos los sectores de la sociedad argentina la voluntad de asociarse, de superar el vacío en el que se desarrolló durante esos años el juego de los planteos militares y de la llegada y salida violenta de los gobiernos.

El 18 de marzo de 1961 los militares finalmente depusieron a Frondizi, quien organizó su reemplazo por Guido, presidente del Senado. Esta nueva intervención no hacía más que consolidar la idea de democracia “fantasma”, por lo tanto reforzaba la desconfianza en las posibilidades reales que la misma poseía.⁴⁴

Muchos de los que habían acompañado a Frondizi rodearon a Guido, pero tres meses después los militares habían asumido la tutela del cargo, imponiendo un gabinete totalmente antiperonista. Para ese entonces, las Fuerzas Armadas eran los dueños no asumidos del poder, mientras los antiperonistas controlaban el gobierno, buscando una salida que contemplara la continuidad de la proscripción.

3- El gobierno de Illia

A pesar de la promesa de Frondizi de levantar la proscripción del peronismo, necesario para la vuelta de Perón al país- nada cumplió, generando un gran descontento en los sectores peronistas. Es en estas condiciones que se llegó a las elecciones de 1963, pero sin ningún acuerdo entre peronistas y radicales a diferencia de lo sucedido en sufragios anteriores, ya que la mayoría de los votos peronistas fueron en blanco.

Los candidatos presidenciales fueron Arturo Illia- quien proponía la restauración plena de la democracia y reformas socioeconómicas, con redistribución y nacionalismo económico-, Alende por la UCRI- que proponía la continuidad de la política desarrollista de Frondizi, pero realizando una crítica a la política salarial- y el General Aramburu por la UDELPA- un partido constituido en torno a su propio liderazgo- , que realizó la campaña tratando de absorber los votos antiperonistas.

El ganador fue Illia con un 25 % de los votos, triunfo que logró gracias al apoyo de los socialistas y conservadores. Esta segunda experiencia, post- peronismo, se inició con peores expectativas que la primera. A pesar de que la UCRI contaba con mayoría en la cámara de senadores, no le sucedía lo mismo en diputados, además de

⁴³ En LUNA, Félix: “Historia integral de la Argentina”, Buenos Aires, Editorial Planeta, pág. 102.

⁴⁴ MOLJO, Carina, op. cit., pág. 74.

encontrarse un poco aislada y ajena a los sindicatos obreros y a las principales patronales.

A diferencia de Frondizi, este gobierno le dio mayor importancia al Congreso y la política democrática, generando un clima de “distensión”, ya que las Fuerzas Armadas se dedicaban por ese entonces a superar asperezas internas.

Como señala Viola⁴⁵: “Las primeras medidas tomadas por Illia, y apoyadas por el parlamento, objetivan un efectivo establecimiento del régimen democrático: levantamiento del Estado de Sitio, derogación de la legislación represiva- incluidas las prohibiciones específicas que recaían sobre el peronismo (...) y la legislación del Partido Comunista. De este modo se instaura un clima de libertad de expresión y organización que era desconocido desde 1946, ya que los pocos meses de la primavera de Frondizi, además de ser menos significativos desde el punto de vista de una efectiva libertad de expresión y organización política, transcurrieron sobre una constante amenaza militar. Ahora, por el contrario, los militares se retiran plenamente a los cuarteles para restaurar jerarquías y proceder a la modernización organizativa y tecnológica, aunque lo que acontecía en el escenario político no era de su particular agrado”.

En relación a la política económica, esta estuvo signada por los lineamientos que marcaba la CEPAL, por lo cual se enfatizó en el crecimiento y desarrollo del mercado interno, la distribución y protección de la producción nacional, con Estado activo en el control económico. Y por ello, dos de las medidas tomadas por Illia generaron significativos conflictos: por un lado, el control de los precios de los medicamentos (que lo llevó a un enfrentamiento con los laboratorios), por otro, la anulación de los contratos de petróleos.

De alguna manera, Illia se proponía instalar modificaciones en la política económica que había instalado Frondizi. Esto generó resistencia en los empresarios desarrollistas- que habían crecido notablemente en la etapa anterior-, que reclamaban la falta de una política de inversiones extranjeras, mientras que los liberales también reaccionaban contra lo que juzgaban estatismo y demagogia y se preocupaban por el avance de los sindicatos.

Los sindicatos, por su parte, intentaron volver a tener un papel protagónico dentro de la política. En septiembre de 1964, ante el posible levantamiento de la proscripción, comenzaron a reorganizar el Partido Justicialista (nuevo nombre del peronismo), de la mano de Augusto Vandor, que proponía “un peronismo sin Perón”. Por supuesto que esto lo llevaría a un enfrentamiento con el general, quien sentía amenazado su liderazgo. Sin embargo, esta disputa se mantenía dentro de ciertos límites, ya que ambos se necesitaban mutuamente.

⁴⁵ Ídem, pág. 76

Según Anguita y Caparrós⁴⁶: “La nueva etapa que se abre determina la hora cero de la liberación nacional y la Juventud Peronista, conscientes de la responsabilidad de impulsar estas reformulaciones para concretarlas en el plano orgánico, insta a todos los peronistas a la lucha revolucionaria total hasta las últimas consecuencias”. Estos pedían entre otros puntos, derogación de todas las leyes represivas, amnistía para los presos políticos, retorno inmediato de Perón, restitución al pueblo de los restos de Eva Perón, control del Estado en la producción y el comercio exterior, expropiación de los latifundios y bienes de la oligarquía.

A fines de 1964, sin lograr el retorno de Perón, el Movimiento de la Juventud Peronista resolvió convocar a un congreso esperando el plazo que su líder les había dado para su retorno y comenzando a pensar las acciones armadas para el año siguiente. Posteriormente se organiza el “Operativo Retorno”, pero el avión en que venía perón fue detenido en Brasil por pedido de las Fuerzas Armadas, enviándolo finalmente de vuelta a España.

Por su parte, las Fuerzas Armadas seguían desconfiando de Illia, pero sabían que primero debían reorganizarse. Según Romero, “En el ejército, la prioridad del comandante Onganía (...) era la reconstrucción de la institución, el establecimiento del orden y la disciplina y la consolidación de la autoridad del comandante. Más que de respeto a las instituciones constitucionales, se trataba de la convicción de que, dada las características de la escena política, cualquier intervención parcial provocaría divisiones facciosas”.⁴⁷

Progresivamente, Onganía fue adquiriendo primacía: manifestó su adhesión a la “Doctrina de Seguridad Nacional”, a partir de la cual se sostenía que las Fuerzas Armadas, si bien alejadas de la escena política, eran la garantía de los valores supremos de la Nación y debían actuar cuando estos se vieran amenazados, sobre todo por la subversión comunista. Entre dichos valores no figuraba la democracia, lo que revela un cambio en el plano internacional, ya no solo interno: la era inaugurada por Kennedy terminaba y los militares comenzaban a derrocar a los gobiernos democráticos.

Finalmente, el clima en Argentina se hacía cada vez más denso: ya no reinaba la distensión del año 1963. La mayoría de los sectores no demostraban demasiada fe en la democracia: la izquierda creía que este era el “opio burgués”, los radicales no querían el levantamiento de la proscripción al peronismo, la derecha aún no estaba organizada en un partido político, los peronistas seguían proscriptos y los extranjeros se movían con gran tranquilidad.

A su vez, los comunistas también comenzaban a tener conflictos internos, relacionados con las distintas posiciones que podían asumir en relación a la Revolución Cubana o a la Unión Soviética. Por supuesto que el problema tenía

⁴⁶ANGUITA, Eduardo, CAPARRÓS, Martín: “La voluntad .una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966- 1978, Buenos Aires, Editorial Norma, año1998, pág. 73.

⁴⁷ ROMERO, op. cit. pág. 204.

relevancia internacional, dado que ya eran conocidos los enfrentamientos entre Breznev y Mao Tse Tung. El Partido Comunista Argentino criticaba a los cubanos por querer importar el modelo foquista hacia otros países latinoamericanos.

Se comprende entonces que las presiones hacia el gobierno de Illia eran cada vez mayores, lo que desestabilizaba la frágil democracia. Ante esto, los militares estaban dispuestos a ejercer el papel tutelar del Estado.

Los sectores de derecha y las Fuerzas Armadas seguían desconfiando de la infiltración comunista: para ellos “su enemigo” andaba tranquilamente circulando por las universidades⁴⁸, por lo cual la democracia no les resultaba una buena opción. Se instalaba así la idea de erradicar las nuevas y modernas costumbres entre los jóvenes, la cual era apoyada por la Iglesia, encontrando ésta eco en gran parte de la población.

“El gobierno de Illia fue condenado por su ineficacia, mientras que se exaltaba la figura de Onganía, que se preparaba para un nuevo golpe. Y este, a diferencia de los anteriores- que fueron entendidos como “una medida necesaria para resguardar la democracia”- serviría para asumir la responsabilidad única en el manejo de los asuntos públicos, con la exclusión de los partidos políticos, la abolición de los comicios y de los mecanismos parlamentarios”⁴⁹.

4- Condiciones de posibilidad del Proceso de Reconceptualización. Sus distintos momentos.

La década del 60 fue una época en la que el mundo se revolucionaba: “La palabra revolución estaba en todas partes. La izquierda la reivindicaba, los militares gobernaban en nombre de la Revolución Argentina, y cualquier cambio que apareciera en cualquier campo, era una revolución”.⁵⁰

Se había producido en 1959, la Revolución Cubana; seguían los combates en Vietnam, que generaban cada vez más oposición en la gente; se produciría el famoso Mayo Francés. En España, la dictadura de Franco continuaba, al igual que la de Zalazar en Portugal. En el otro lado del mundo, en China, se vivía la Revolución Cultural Proletaria con cada vez más seguidores de Mao Tse Tung mientras se dividía la izquierda internacional. Continuaba la descolonización de los países africanos; la contra cultura; la “liberación sexual”; nacía el hippismo; se expandía el rock and roll y la música de protesta. Con este ambiente global, se sugería que la “revolución” era posible y para muchos necesaria e inevitable.

⁴⁸ Los militares se alarmaban por la atracción que ejercía la Revolución Cubana dentro de las universidades y les horrorizaba el cuestionamiento a los valores tradicionales, la libertad sexual, la vanguardia y por supuesto, la idea de revolución.

⁴⁹ CAVAROZZI, Marcelo: “Autoritarismo y democracia”, Buenos Aires, Editorial CEAL, año 1987.

⁵⁰ ANGUIITA y CAPARRÓS, op. cit., pág. 31.

Como nos dice Netto: “Había un ambiente cultural que propiciaba la organización y la participación de las organizaciones de izquierda, en especial la lucha armada”.

La guerra de guerrillas se expandía por todo el Tercer Mundo: “Lo que sorprendió tanto a los revolucionarios como a los que se oponían a la revolución, la forma más común de lucha revolucionaria en el tercer mundo- esto es, en cualquier lugar del mundo, pareciese ser la guerra de guerrillas”.

Este ambiente impactaba sobre los jóvenes argentinos, con un gran peso de la Revolución Cubana y de la lucha del Che Guevara en la sierra boliviana. Pero sobre todo, fue la llegada de Allende a la presidencia de Chile lo que generó una enorme expectativa, ya que afianzaba la idea de que el cambio era posible, colocando a la juventud como la vanguardia que construiría una nueva patria. Lo mismo sucedía en Uruguay con el Movimiento Tupamaros, que mantenía contacto con los movimientos guerrilleros argentinos.

Rescatamos la importancia de recorrer estos años para comprender las distintas situaciones que se sucedían en la época. Algunos de estos acontecimientos o complejos procesos sociales tuvieron influencia en los futuros autodenominados reconceptualizadores.

La idea de “Revolución Posible” tuvo su impacto en el Servicio Social y de la mano de otras varias circunstancias, propias de la realidad nacional de entonces, actuaron como “caldo de cultivo” para producir una ruptura con el Servicio Social tradicional. Empieza a gestarse el “Movimiento de Reconceptualización”, fundamental en la historia de la profesión por su capacidad para cuestionar lo establecido y plantear alternativas de cambio.

Un aspecto insoslayable sobre el que centró su atención y acción un importante sector de la Reconceptualización- y que sigue siendo tan importante ahora como entonces- fue la **“cuestión de la formación impartida”** en los centros académicos de la especialidad.

Entendemos que lo que se planteaba como Reconceptualización del Servicio Social desde el grupo ECRO, tuvo como pilar la modificación o cambio en la formación académica.

Con la entrada del Servicio Social tecnocrático- desarrollista a partir de finales de la década de los 50, el salto conceptual fue grande: se instalaron las “Agencias de Bienestar Social” cuya concepción nos obsequiaba EE UU fundamentalmente desde Puerto Rico, creando el espacio, campo o lugar para “generar” profesionales con la impronta de “agentes de cambio.”

No obstante, serán los años de gran movilización social que se suceden en las décadas del 60 y 70 —tanto en nuestro país como a nivel internacional— los que permitirán incorporar la problemática de la política dentro del colectivo, dividiendo

aguas en términos de posicionamientos más o menos de conjunto. Para el caso de nuestro país, un primer intento de definiciones —todavía involucradas en el marco del funcionalismo que impregnaba a las ciencias sociales de fines de los años 50 en el contexto del desarrollismo— se da en la oposición “tradicional/moderno”. Estas designaciones acerca de las características de Trabajo Social se incorporan a partir de la llegada de la Asistente Social- experta de Naciones Unidas- Valentina Maidagán de Ugarte a pedido del gobierno nacional en 1957. Su intervención quedó plasmada en el documento: “Información acerca de las Escuelas de Servicio Social. Anteproyecto de Recomendaciones”⁵¹.

La asistente social llega a la Argentina con las tareas de: A) Revisar los programas de las escuelas de servicio social del país, para orientarlos hacia los conceptos y métodos modernos del servicio social, acentuando la importancia de la “Supervigilancia” del trabajo práctico. B) Promover una relación más estrecha entre las diferentes Escuelas de servicio social, por medio de reuniones y discusiones acerca de sus objetivos y métodos, para lograr la unificación o correlación de sus respectivos programas. C) Interpretar el servicio social como una profesión, en las instituciones y organismos interesados, por medio de disertaciones, entrevistas, reuniones, etc.⁵²

Según lo analizado por Alayón, Maidagán de Ugarte se reunió con las escuelas de servicio social de Buenos Aires, La Plata, Sana Fe y Rosario y comprobó que en todos los programas existían contenidos teóricos más extensos que los prácticos, y que se le daba una mayor preponderancia a las disciplinas afines al servicio social que a la propia profesión⁵³. En conclusión, la especialista concluyó en que la situación argentina era crítica en lo que se refería a la formación de los asistentes sociales.

La propuesta presentada por Maidagán no tuvo respaldo entre las escuelas que participaron de las reuniones, pero sobre todo no consiguió respaldo dentro de las escuelas que funcionaban en la ciudad de Buenos Aires, que se consideraba el “polo

⁵¹ Valentina Maidagán de Ugarte: Trabajadora Social chilena, experta de Naciones Unidas llega a la Argentina en 1957 convocada por el gobierno nacional para estudiar las condiciones de los planes de estudios de las escuelas de Servicio Social de nuestro país y proponer un diseño curricular básico para las mismas, acorde a los dictados de los países más desarrollados en la materia, lineamientos acordados por las Naciones Unidas. Viendo que eran pocas las escuelas que están dispuestas a incorporar sus “Recomendaciones”, el propio poder ejecutivo le asigna la tarea de organizar en 1959 el Instituto de Servicio Social, desempeñándose como docente allí hasta 1960. Escribe el texto “Manual de Servicio Social” en 1959 con el objeto de aportar material innovador a la formación académica, con *pautas modernas, de validez internacional*. Para una profundización ver ALAYÓN, Norberto: “Hacia la historia del Trabajo Social en Argentina”. Lima, Editorial CELATS, año 1978 (1ª edición).

⁵² ALAYÓN, Norberto: “Hacia la historia del Trabajo Social en Argentina”, Lima, Editorial CELETAS, año 1978, pág.138.

⁵³ Asimismo Alayón constata que en el informe final sobre su misión en Argentina, Ugarte sostenía que en algunas escuelas no se dictaban las asignaturas fundamentales del servicio social, como caso Individual, Servicio Social de Grupo, Organización de la Comunidad, entre otras (Alayón, 1978. P. 138))

de modernidad”, por lo que se decidió crear el Instituto de Servicio Social, inaugurado el 7 de septiembre de 1959, dependiente del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación, otorgando por primera vez el primer título de Trabajador Social de la Argentina.

Esta nueva tendencia modernizadora, que se proponía intervenir dentro del desarrollo comunitario y “modernizar la ayuda social”, pero ahora, ya con una preparación “técnica eficiente que se diferenciaba de las “posturas asistencialistas”, pero sobre todo del “Servicio Social tradicional”⁵⁴, llegará tardíamente a la mayoría de las escuelas de servicio social, que generalmente no se encontraban en el ámbito de la universidad (con la excepción de algunas escuelas), sino en ámbitos ministeriales, especialmente en los de Bienestar Social.

Es importante notar que si bien se generó una tensión al interior del servicio social entre ambas orientaciones, éstas nunca se contrapusieron. Sin embargo, será esta vertiente modernizadora la que posibilitará posteriormente el surgimiento de la vertiente de intención de ruptura.

La introducción al Trabajo Social “moderno” es puesta en debate como línea de demarcación en las primeras editoriales y artículos de la revista “Hoy en el Servicio Social”. En efecto, la nota editorial de las revistas número 4 y 5 de febrero de 1966 lleva como título “¿Caza de brujas en nuestra profesión?”. En ella se denuncia, por una parte la campaña anticomunista en el país hacia los intelectuales, y por otra la censura a la revista que realizan autoridades de Escuelas de Servicio Social, expresando una antinomia entre dos concepciones: una *Profesión de auxilería* (y por lo tanto prescindible) versus una *Profesión desde los Métodos del desarrollo y bienestar* (grupo y comunidad); la primera representa lo “tradicional”, la segunda, “lo moderno”.

La Reconceptualización en nuestro país y en Latinoamérica, debe ser analizada como conformada e interpelada por una cierta “cultura” en un momento histórico determinado, que recibe influencias de ese entorno social, político y económico.

Es por ello que el denominado Proceso de Reconceptualización aparece como punto de arranque fundamental de la búsqueda y construcción, por primera vez en el acontecer de nuestra profesión, de una forma de acción social DISFUNCIONAL al paradigma precedente, por ello, antagónica y superadora de lo que hasta ese momento había sido el Servicio Social y antes de éste, la Asistencia Social.

⁵⁴ Retomamos el pensamiento de Netto que comprende el servicio social tradicional como la “práctica empirista, reiterativa, paliativa y burocratizada” de los profesionales, mediada por una ética liberal burguesa y cuya teleología consiste en la corrección – desde un punto de vista claramente funcionalista- de resultados psicosociales considerados negativos o indeseables, sobre el sustrato de una concepción (abierta o velada) idealista y/o mecanicista de la dinámica social, siempre presupuesta al ordenamiento capitalista de la vida como un dato factual ineliminable” (Netto, 1996: 117-118),

Lo que interesa resultar es que el cambio que los reconceptualizadores proponían era el de operar sobre un fortalecido Esquema Conceptual, Referencial, y Operativo (ECRO), cuya elaboración y exposición se debió, en principio, a la escuela de Psicología Social Aplicada de Enrique Pichón Riviére, de la cual abundante parte de la Reconceptualización fue subsidiaria a través del accionar de sus discípulos directos (José Bleger, Ricardo Tarsitano, Alfredo Moffat, etc.). Sin olvidar el agregado de otros destacados aportes como los de “La pedagogía de la liberación” (Pablo Freire), de “La acción cultural” (Rodolfo Kush, Ethel Cassineri), de la economía política y la política económica, entre otros.

4- 1- El concepto de ECRO y el método dialéctico

Enrique Pichón Riviére, considera a la Psicología Social como una crítica de la vida cotidiana. Y en esta permanente interrogación de lo cotidiano, se cuestionan nuestras prácticas en tanto tienden a naturalizarse. En este sentido, la interrogación de las praxis las desnaturaliza, permitiendo situar los hechos como "hechos", es decir, como sujetos productores/producidos por redes de producciones sociales.

"Los conflictos sociales golpean en el núcleo básico, la familia. Allí es donde todas las privaciones tienden a globalizarse, donde se configura una estructura depresiva que encontrará un "chivo emisario" en uno de los miembros de la célula."(...). Pero la psicología social no pone su acento en la familia, lo pone en la interacción entre la familia y la sociedad"⁵⁵.

La concepción del ECRO- según palabras del mismo Riviére: "Un conjunto organizado de conceptos generales, teóricos, referidos a un sector de lo real, a un determinado universo de discurso, que determinan una aproximación instrumental al objeto particular –concreto; el método dialéctico que fundamenta este ECRO y su particular dialéctica", está influida por varias vertientes, a saber:

- **El psicoanálisis:** como el trabajo de lo implícito.
- **El existencialismo:** en tanto implica el trabajar/trabajar-se.
- **Los aportes de Kurt Lewin:** en tanto introduce la idea de conflicto (cambio y resistencia al cambio), el cambio dinámico y la investigación-acción.
- **La epistemología de Gastón Bachelard:** el autor introduce una reflexión respecto a los obstáculos epistemológicos que impiden el entendimiento de una teorización. Riviére hablará de obstáculos "epistemofílicos", como impedimentos vinculados al miedo y la ansiedad que moviliza todo conocimiento. Esto se relaciona con la idea de "aprender a aprender/aprender

⁵⁵ RIVIÉRE, Pichón: "Psicología Social- Actitud y Conformidad", año1985 en <http://op-publica.blogspot.com.ar/p/actitud.html>

a pensar". Permite pensar los dilemas en problemas, esto es, una vía para superar los obstáculos epistemológicos.

- **El materialismo histórico:** Riviére propone una lectura materialista histórica del psiquismo. Parte así de los opuestos necesidad/satisfacción. Los seres humanos por necesidad, establecen relaciones de producción, lo cual da lugar a un orden social. Los procesos psíquicos se fundamentan entonces en las relaciones materiales que hombres y mujeres producen para satisfacer sus necesidades.
- **Surrealismo:** este movimiento se caracteriza por su vocación de cuestionar lo cotidiano y la capacidad de asombro, la capacidad creativa de las masas.
- **El interaccionismo simbólico de George Mead:** si la persona es un emergente social, entonces, la conducta es una respuesta al grupo social. Riviére complejiza estos conceptos sumando los aportes del psicoanálisis.

Es importante considerar que la noción de ECRO se funda en el método dialéctico. De acuerdo a la exposición de Graciela Jassiner, se puede pensar de la siguiente manera:

1. Mundo interno / Mundo externo

Es este el primer par de contrarios. Los procesos psíquicos se comprenden como una interrelación entre lo interno y lo externo. El mundo interno refiere a un aparato psíquico organizado a partir de una estructura grupal inconsciente. En muchos casos se homologa el "mundo interno" al "grupo interno", que es una reconstrucción fantaseada de las relaciones que el sujeto produce, en otras palabras, una suerte de reconstrucción interna de una red vincular interna.

2. Individuo / Grupo

El individuo es el emergente de una situación grupal. De esta manera se resuelve la oposición. Por ejemplo, un grupo familiar enfermo "deposita" la locura en uno de sus miembros.

3. Necesidad / Satisfacción

Para satisfacer sus necesidades, el sujeto se vincula con otro, por lo tanto, el vínculo está promovido por la necesidad y la satisfacción. La necesidad es la que produce los vínculos y es la instancia que supera la oposición de los contrarios.

En definitiva, el ECRO es concebido como un esquema conceptual en tanto supone una visión totalizadora, en el sentido de abarcadora de la realidad grupal. Es un instrumento para la aprehensión del sector de la realidad que queremos estudiar. Así, lo referencial alude a este campo que se quiere abordar. El término operativo supone

que el ECRO incluye un trabajo, una tarea que llevar a cabo. Y esa tarea es el modo en que el grupo recorrerá un camino. La psicología social está orientada hacia el cambio: un grupo será operativo solo si produce cambios, tanto a nivel vertical (la historia singular de cada miembro inserto en el sistema), como en la historia horizontal (el aquí y ahora grupal). Esto supone, que a través de una tarea explícita, se elaboren los miedos al ataque y a la pérdida ocasionados por una nueva situación: esto conforma la tarea implícita. Al cuestionarse lo cotidiano, se cuestionan las prácticas institucionales y se desnaturalizan las relaciones de poder.⁵⁶

A partir de estos postulados, es necesario aclarar que ese “marco de referencia” era fruto de la reflexión de un minúsculo grupo de profesionales del Servicio Social que se “reconceptualizaba”, y que pasó inadvertido para la mayoría del cuerpo profesional que transitaba los caminos del asistencialismo, el desarrollismo y el ideologismo. La prueba de esto está en los programas de estudio de la época que, a lo sumo, incorporaban algunos textos “reconceptualizados” o lo que se ha denominado “actualización profesional”, conjuntamente con otros del Servicio Social tradicional, en contradicción evidente con lo que postulaba la Reconceptualización.

En este sentido, el espíritu de los 60-70 significó una ruptura con lo existente, una reflexión sobre la sociedad, una preocupación imperante en temas políticos, sociales, económicos, culturales, religiosos. La propuesta de la Reconceptualización se enmarcó en esa coyuntura, en ese “**espíritu de la época**”, en ese contexto socio-cultural y político.

En abril de 1972 Herman Kruse⁵⁷ publica en la Editorial ECRO, el libro “*Introducción a la teoría científica del Servicio Social*”, un texto imprescindible para comprender el salto cualitativo que tuvo la profesión a partir de la Reconceptualización. Este libro dedica en su primera parte, un ítem al tema de la Historicidad de la ciencia.

Es importante señalar que por entonces se insistía en la necesidad de generar nuevos y mayores conocimientos sobre los problemas que afectaban a nuestra realidad nacional e internacional, especialmente la latinoamericana, así como de las problemáticas comunitarias y regionales como base para el establecimiento de programas de intervención en las circunstancias más acuciantes.

⁵⁶ ZITO LEMA, Vicente: “Conversaciones con Enrique Pichón Riviére. Sobre el arte y la locura”. Cap.: “La Psicología Social. Sus fundamentos. El esquema conceptual, referencial y operativo”, Ediciones Cinco, Buenos Aires, año 1976, págs. 103-114.

⁵⁷ **Herman Kruse:** Trabajador Social uruguayo. Pionero en su país en el proceso de reconceptualización del Trabajo Social. Pastor de la Iglesia Evangélica Metodista del Río de la Plata. Autor de numerosos artículos y libros, entre los que se encuentran: *Introducción a la Teoría Científica del Servicio Social*, (1972) Editorial ECRO; *Filosofía del siglo XX y Servicio Social* (1967); *Aplicación de la investigación en Servicio Social, al método de organización y desarrollo de la comunidad*, en: *Un servicio social comprometido con el desarrollo* (1968) Editorial ECRO; *la Reconceptualización del Servicio Social en América Latina* (1971) Humanitas; artículos como: *La intervención del Servicio Social en la realidad*, publicado en la *Revista Universitaria de Servicio Social*, Montevideo (1967) entre muchos otros.

Para ese momento la investigación en el ámbito del Servicio Social o Trabajo Social, no se encontraba instalada y eran mínimas las escuelas que desarrollaban programas de investigación: apenas la Escuela de Posadas y en menor grado la de Gral. Roca. El resto – la mayoría – transitaban por el asistencialismo, caracterizado por la ausencia de criterios científicos y por un incipiente desarrollismo- cuando el mismo había sido impugnado y carecía de mayor prestigio - y el discurso filosófico y moralista enmarcado en múltiples enfoques, muchas veces incompatibles unos con otros.

La influencia de la sociología funcionalista, del Servicio Social norteamericano y del desarrollismo, proporcionó un mayor status y reconocimiento profesional y orientó a la profesión en la discusión acerca de sí constituía una ciencia o una tecnología, iniciándose algunas acciones para enmarcar al Servicio Social como disciplina científica. Pero aún no podemos hablar de reconceptualización profesional.⁵⁸

Estas reflexiones acerca de la ciencia, no podían desarrollarse aisladas de pensar un “Proyecto nacional y latinoamericano de liberación”. De todos estos debates surgió un tema realmente importante en los fundamentos de la Reconceptualización: el del “compromiso”, el papel del intelectual. Hablar durante los años de Reconceptualización de compromiso, implicaba hablar de compromiso con los sectores populares y con los modos de organización social y política, incluyendo el concepto de inserción: el de involucrarse como agente dentro del proceso que estudia “porque ha tomado una posición a favor de determinadas alternativas, aprendiendo así no sólo de la observación que hace, sino del trabajo mismo que ejecuta con las personas con quienes se identifica”.⁵⁹

Los ejes teóricos de la carrera eran:⁶⁰

- **Teoría de la dependencia:** cuestiona el concepto de “subdesarrollo”, en donde el énfasis debe estar en impulsar un mayor DESARROLLO para crecer como país a fin de alcanzar a los ya desarrollados. En relación a los DEPENDIENTES o impedidos en su propio desarrollo, el énfasis debe estar en lograr la LIBERACIÓN de esa dependencia como nación.
- **La promoción social:** se cuestiona fuertemente la práctica ASISTENCIALISTA y meramente paliativa que hasta el momento venían realizando los asistentes sociales para impulsar, por el contrario, un trabajo destinado a la PROMOCIÓN individual, grupal y comunitaria de los seres humanos, partiendo de sus necesidades básicas insatisfechas. Esto implicaba

⁵⁸ KRUSE, Herman: “Introducción a la Teoría Científica del Servicio Social”, Editorial ECRO, Serie ISI N° 1, Primera edición, Buenos Aires, año 1972. Popper, Karl: “El desarrollo del conocimiento científico”. Editorial Paidós, Buenos Aires, año 1967.

⁵⁹ FALS BORDA, O.: “Ciencia propia y colonialismo intelectual”, México, Editorial Nuestro Tiempo, año 1971, 2da. Edición, pág. 58.

⁶⁰ MOLJO, Carina, op. cit. págs. 108- 110.

un fuerte compromiso político con la gente, no en un sentido partidario sino encaminado a que “el pueblo fuera el artífice de su propio destino y no el instrumento de la ambición de nadie”.

- **La concientización liberadora:** A la luz de las propuestas de Paulo Freire se trataba de trabajar con la gente en el sentido de avanzar hacia un mayor incremento de la conciencia - o darse cuenta- de la práctica cotidiana, a través de la reflexión conjunta: Trabajo Social- Pueblo.
- **Práctica- teoría- práctica:** el lema sería “dime lo que haces y te diré como piensas”. Esto tiene que ver con los aspectos epistemológicos, ya que se cuestionaban las bases de las ciencias sociales, funcionales al sistema de la dependencia, que hasta el momento justificaban la realidad dependiente a través de sus construcciones ideológicas. Esto llevó a cuestionar la tan pretendida “neutralidad” u “objetividad” científica, por lo tanto, también el o los métodos de conocimiento y acción con los cuales se pretendía llegar a la realidad social. Se produjo un cuestionamiento a los sociólogos que se limitaban a “observar” la realidad y hacer “descripciones” externas de la misma sin lograr atravesar el mundo de las apariencias para llegar a la esencia interna que producía el movimiento o decretaba la inmovilidad.
- **La integración del conocimiento:** Se cuestionaba la parcelación del conocimiento en los casilleros estancos que cada disciplina pretendía para sí misma, intentando avanzar hacia una mayor integración.
- **Ampliación de los métodos:** hasta ese momento se trabajaba con exclusividad en el llamado “caso individual” haciendo mero asistencialismo. Se parte ahora del trabajo con GRUPOS, con la COMUNIDAD y se considera la SUPERVISIÓN como una instancia pedagógica. De aquí resulta que en el denominado “caso individual” es el momento metodológico más complejo y difícil de poder abordar. El grupo: es visto como central ya que, por una parte, no existe el individuo aislado y la organización de la comunidad es el resultado de la integración de los grupos que la componen. Aquí se nota la impronta de Enrique Pichón Riviére con su concepto del grupo operativo. La comunidad se organiza para buscar soluciones a sus necesidades más sentidas, a partir de una activa participación de todos, dentro de una estructura lo más democrática posible. La supervisión no es tan sólo un método didáctico que se utiliza en el ámbito académico, sino también la posibilidad de ver los contenidos ideológicos que operan en el trabajador social como obstáculo en su trabajo; de allí que se lo impulse como una instancia necesaria en todos los servicios sociales.

4- 2- Trabajo Social y Educación Popular

La educación popular surge en la década de los 70 de la mano de la praxis pedagógica del maestro Paulo Freire. Sus aportes cuestionan las formas educativas tradicionales, la supuesta “neutralidad” de la práctica educativa –no “contaminada” por la política ni por la ideología– y el proceso de construcción de conocimientos– entendido como *donación del que sabe al que no sabe*. Freire define a esta concepción tradicional como *educación bancaria*. En contraposición propone un modelo de *educación liberadora*, en el que el educador y el educando se relacionan en el proceso de producción de conocimientos a través del diálogo horizontal, dando un estímulo a la reflexión crítica y a las potencialidades creadoras. La *educación popular* propone la construcción colectiva del conocimiento con el objetivo político de *desvelar* –correr el velo– la realidad injusta y desigual: *aprehender a leer el mundo para transformarlo*.

Esta tradición de pensamiento fue retomada en la profesión por el *Movimiento de Reconceptualización*. Existen numerosas producciones que han estudiado esta pedagogía⁶¹, por lo que no es el objetivo aquí analizarlo. Sólo queremos mencionar que, años más tarde, la interrupción de esta experiencia se explica más por los sucesos político-represivos generales de nuestro país –y del resto de los países de la región – que por factores circunscriptos al campo profesional del Trabajo Social.

Se comprendía entonces que recuperar la perspectiva de la educación popular en el Trabajo Social permitiría también entender la politicidad de las intervenciones sociales. Asumir una postura crítica en relación con el sentido político de las intervenciones profesionales –que muchas veces tienen tanto de educativas– alejaría de concebir nuestro quehacer como “técnico”.

Freire planteaba que la educación por sí misma no libera, pero “sin educación liberadora no hay posibilidad alguna de construcción de una alternativa popular al modelo hegemónico”.⁶² Y tampoco sin intervenciones sociales -¿“Liberadoras”? ¿*Contra hegemónicas?* ¿*Emancipatorias?*– que se alejen del mandato de la ingeniería social.

Algunos de los aportes de Paulo Freire podemos encontrarlos en la revista “*Hoy en el Trabajo Social*”:

“El problema profundo del trabajo social no radica en asumir una postura pro o anti-metodológica, ni proponer ésta u otra metodología como fin en sí mismo. Si verdaderamente nuestra actitud es la de compromiso con el hombre, con su

⁶¹ALAYÓN, Norberto (org): “Trabajo Social latinoamericano: a 40 años de la Reconceptualización”, Buenos Aires, Editorial Espacio, año 2005.

⁶² GENTILLI, Pablo: “Educación Popular y luchas democráticas”, en “Nuestra cabeza piensa donde nuestros pies caminan”, autores varios, Editorial La Fragua, Buenos Aires, 2004, pág. 48.

*libertad, debemos enfrentarnos con desafío vital porque la superación de este antagonismo supone íntimamente en cada uno de nosotros romper la dicotomía TS-Pueblo, viviendo hondamente la necesidad de un desclasamiento existencial”.*⁶³

De aquí surgen interesantes conceptualizaciones sobre el rol del trabajador social, y su aprehensión del los sujetos, tomadas de los postulados de Freire por los “reconceptualizadores”:

- “Porque admira el mundo- afirma Paulo Freire-y por ello lo objetiva, porque capta y comprende la realidad y la transforma con su acción- reflexión, el hombre es un ser de la praxis y porque es así no puede reducirse a mero espectador de la realidad. Ni a mera incidencia de la acción conductora de otros hombres que lo transforman en “cosa”.
- “El trabajador social que opta por el cambio no teme a la libertad, no prescribe, no manipula, no huye a la comunicación, por el contrario la busca, la vive. Todo su esfuerzo, de carácter humanista: se centra en el sentido de la desmitificación de la realidad. Ve en los hombres con quienes trabaja, personas y no “cosas”, sujetos y no objetos. Y, si en la estructura social, concreta, objetiva, los hombres están siendo puros objetivos, su opción inicial lo empuja hacia la tentativa de superación de la estructura para que pueda operarse la superación también del estado en que están de objetos por el de sujetos”.
- “Para ello nuestra gran decisión, no debe centrarse en la elaboración de una teoría del Servicio Social, sino en la creación de una concepción distinta, remozada, de la profesión que conduzca a un nuevo servicio social. En esto le va la vida: o se transforma en una profesión acorde con el proceso histórico-social que vive la humanidad, sumándose a la lucha por la liberación del hombre, o sigue siendo un simple correctivo de los problemas sociales. Esta constituye nuestra opción, hoy día y como opción es básicamente un desafío existencial.

La breve ubicación temporal, permite afirmar que, recién terminando la década de los 60 (años 1969/ 70) es que se puede hablar de un gran despliegue del Movimiento (proceso) porque se producen aportes teóricos más abarcativos de los planos filosóficos, metodológicos y prácticos del quehacer profesional.

Los aportes de Josué De Castro, Cardoso, Faletto, Fals Borda y algo después, de Paulo Freire harían a partir de ahí, su entrada vigorosa a las arenas del pensar y del accionar profesional. Libros como el de Eduardo Galeano: “*Las venas abiertas de América Latina*” y de Ezequiel Ander Egg: “*El mundo en que vivimos*” jugaron un muy importante papel haciendo caer los velos de las falacias desarrollistas. Y aportes como

⁶³ CASTILLO, Humberto “Algunas consideraciones teóricas sobre el tema. La concientización y el Trabajo Social” en Revista “Hoy en el Trabajo Social”, N° 25, págs. 24 y 25.

los de Herman Kruse: "*Filosofía del siglo XX y Servicio Social*" y un poco más tarde, "*Introducción a la teoría Científica del trabajo social*", seguido por el de Vicente de Paula Faleiros: "*Trabajo social: Ideología y Método*", son algunos de los que marcan las orientaciones superadoras del Documento de Araxá, adoptado por la "Generación del 65" como la síntesis de las preocupaciones que le habían dado origen. Ya en 1968, en el Tercer Seminario Regional de Servicio Social, realizado en Gral. Roca (Río Negro) y de ahí en más, en forma cada vez más asidua, se fueron afincando las voces desmitificadoras de las tesis desarrollistas.

El Cuarto Seminario Regional- llevado a cabo en Concepción, Chile en 1969- sería, en gran medida, el ámbito de exposición de aportes filosófico-ideológicos de esta línea superadora de Araxá. Había así llegado un período de agudos quiebres y disonancias.

Es en este segundo momento del Proceso de Reconceptualización (1967-68 aproximadamente) que las tesis tecnocrático-desarrollistas- pretendidamente modernizantes- fueron o comenzaron a ser desentrañadas y desmitificadas como cabales sofismas y tras ellas, las de las bases paradigmáticas de sostén. Este replanteo comenzó después del encuentro de Araxá y de la aparición del Documento emanado del mismo.

Hacia finales de la década de los 60 la focalización temática se comenzó a hacer evidente dentro de la Reconceptualización y en la labor editorial que a ella respondía. Los temas de preocupación central aparecen, a partir de ahí, cada vez más delimitados y direccionados.

- A parte de la continuidad de la preocupación por todo lo que concierne a la formación profesional, más el agregado de los primeros acercamientos al tema de la "alienación profesional" (que se iría completando después), un tema que se instala con especial peso en la revista es el de la "Educación Popular y la Cultura" con autores como Pablo Freire ("*El rol del trabajo social en el proceso de cambio*" –Nº 16/17, abril/69); Ethel Cassineri ("*A propósito de ese "simple" quehacer llamado Educación*" –Nros.º 24, diciembre/71 y 28, mayo/72); Rodolfo Kusch ("*Los preconceptos que suelen acompañar las teorías desarrollistas*" –Nº 25, diciembre/72-, "*La transformación de la cultura en América*- Nº 26, abril/73, "*Una lógica de la negación para entender América*" – Nº 27, octubre/74). Además de artículos varios en la misma línea educativo-cultural.
- Un segundo epicentro de especial interés es el enfocado al develamiento de las profundas raíces político-ideológicas que tras declamadas pretensiones de neutralidad, servían de base al Servicio Social que, aunque modernizadas entonces en su expresión, eran las mismas que habían constituido el marco de la vieja Asistencia Social desde sus orígenes. Y a partir de ese develamiento, el planteamiento de alternativas progresistas destacaron en este grupo temático, distintos con autores como Tomiko Tanami (brasileña), Herman

Kruse (uruguayo), Alberto Dufour (argentino), Norberto Alayón (argentino), Juan de la Cruz Mojica (colombiano), Luis María Frum (argentino), Vicente de Paula Faleiros (brasileño), entre otros.

- Sobresalieron también quienes iniciaron la búsqueda de propuestas metodológicas superadoras de los cánones y moldes positivistas-funcionalistas, hasta entonces soberanos en el tema. Tales fueron los aportes de Luis María Frum, Juan de la Cruz Mojica, etc.

4- 3- Teología de la Liberación

La Teoría de la Liberación- fundamento del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer mundo- surgió a raíz del Concilio Vaticano II (1962-65), donde la Iglesia llamó a una apertura al mundo y a un acercamiento a la realidad social, legitimando el espacio de reflexión y revisión de su papel en la sociedad. De esta manera, ciertos sectores cristianos comenzaron a leer el evangelio en clave popular, interesándose en dialogar con el marxismo. Tres años más tarde, con la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, el movimiento se radicalizó al enfrentarse con la situación de pobreza e injusticia que se vivía en nuestro continente.

En este encuentro de Medellín, 150 obispos reinterpretaron los documentos del Concilio adaptándolos a la realidad latinoamericana y dejando clara la opción por los pobres y oprimidos. Sin embargo, la Iglesia argentina seguía para ese entonces, sin pronunciarse al respecto, pero reprimiendo a los curas tercermundistas. Estos, por su parte, recibieron el apoyo del estudiantado y de la CGT de los Argentinos.

A partir de aquí, se produjo un quiebre en la forma de entender a la pobreza y al pobre: lo que antes se pensaba como un problema individual, la Teología de la Liberación pasa a entenderlo como el producto de estructuras económicas, sociales y políticas, que no representan la voluntad de Dios. Así, los cambios en la liturgia- como realizar las misas en español y mirando hacia los fieles, además de tener un carácter participativo y de denuncia- fueron atrayendo (principalmente) a los jóvenes cristianos, quienes comenzaban a establecer un “puente” con el pueblo, mientras se politizaban junto con los curas tercermundistas, pasando muchos de ellos y de este modo, a formar parte de las filas peronistas.

Así surge una propuesta radical de transformación social desde la religión. Los curas tercermundistas trabajaron la problemática de la pobreza a la par de los oprimidos. Por eso, muchos consideran esta división como un reencuentro del cristianismo con sus raíces. Los sacerdotes y obispos comprometidos con el pueblo comprendieron a éste como protagonista de su propia historia y ya no como objeto de ayuda o caridad.

Sin embargo, otros sectores de la Iglesia vieron en este movimiento un fuerte elemento subversivo y decidieron censurarlo, alegando que su análisis de la realidad

se basaba en el marxismo. Cabe destacar que en ese momento, América Latina se encontraba bajo feroces dictaduras militares.

Las premisas fundamentales de la Teología de la Liberación fueron: la crítica al capitalismo como un sistema desigual e injusto y la explicación de la pobreza a través del marxismo. Su clara opción por los pobres se basó en un trabajo en comunidades eclesiales de base como una nueva forma de Iglesia y en una relectura de la Biblia desde una óptica popular.⁶⁴

Un ejemplo de este acercamiento que fue considerado como “traición de clase” fue el padre Mugica⁶⁵, quien lideraba la JEC (Juventud Estudiantil Católica) y colocaba en “otros términos el compromiso cristiano: asumir un compromiso junto a los pobres, viendo como único camino “el peronismo”. Evidentemente, este acercamiento no “era aceptado por la jerarquía eclesial”.⁶⁶

4- 4- La denominación más adecuada

Este despliegue de nuevos aportes teóricos que tiene el Movimiento de Reconceptualización, puede visualizarse en varios de los números de la revista “Hoy en el Servicio Social”, en las cuales se aprecia una postura claramente reconceptualizadora. En su edición N° 21 de julio de 1971, la revista cambia de nombre pasando a denominarse “*Hoy en el trabajo social;*” esta denominación de Trabajo Social adquiriría un valor “revolucionario y de transformación”, al contrario de Asistencia Social, que tenía un contenido “benéfico filantrópico” y del Servicio Social, con un contenido desarrollista, que se basaba en las reformas.

A partir de entonces, varias de las notas realizadas por la editorial de la revista, expresan:

*“Nosotros proponemos la denominación **Trabajo Social** para la nueva forma de acción social que nuestras circunstancias presentes (y de posible futuro inmediato) de la realidad latinoamericana reclama”.*

El trabajo social ahora adquiere el carácter de *Praxis transformadora*:

*“Al fin... El colapso último se comienza a vislumbrar con claridad. Ya es un hecho concreto, palpable (y que se extiende rápidamente) la circunstancia de que los velos ideológicos, que sellaron hasta ahora todo nuestro quehacer científico-técnico en los contextos colonizados y subdesarrollados, han comenzado a caer. Se han rasgado para dejar al descubierto el esqueleto arquitectónico de la **Ciencia***

⁶⁴ <http://chtrabajosocial.blogspot.com.ar/2009/04/teologia-de-la-liberacion.html>

⁶⁵ El padre Mugica, miembro de una familia aristocrática, estaba dejando de lado una carrera eclesiástica promisorio para liderar a los curas tercermundistas. Sostenía que el hambre y la pobreza no se terminarían por que sí: hablaba de una revolución que no era espiritual sino política, que quizás tuviera que ser violenta.

⁶⁶ MOLJO, Carina, op. cit., págs. 174- 175

de Opresión. *Las concepciones metafísicas (o estructuralmente funcionalistas) del conocimiento han entrado ya en la fase final de su callejón sin salida: una “anti-sociología” ha comenzado a desgajar los mitos de la sociología “moldeada” desde las metrópolis imperialistas y ejercida por el cipayismo nacional (...).⁶⁷*

También se hablaba de teorías como la psicoterapia del oprimido, artículo que podemos encontrar en la revista N° 24, escrito por Alfredo Moffatt. Se trataba de un postulado que permitía un nuevo planteo para la solución de problemas de la salud mental en los sectores populares.

También a este nuevo enfoque en psiquiatría social, que llamaremos “Psicoterapia del Oprimido”, se lo puede tomar como consecuencia directa de los nuevos planteos de liberación de los países colonizados; se podría hablar de una “ideología tercermundista” que se basaba en la recuperación y aceptación plena de las culturas nacionales, nativas, que fueron “descabezadas”, descalificadas y ocultadas por la cultura del colonizador europeo- abstracto, pseudo- universalista y burócrata.

(...) Diremos que la “Psicoterapia del Oprimido” es la forma de luchar, de salir de la descalificación y de la calumnia científica a que son sometidos, en los hospicios-depósitos, los sectores populares, por el aparato de represión del Sistema llamado “Psiquiatría Oficial”(…)⁶⁸

(...) Este hoy ya naciente “Trabajo Social” parece haber aprendido y tener bien la lección histórica: entró –desde su mismo inicio- en una permanente reflexión auto-crítica y, lo que es más, sobre la misma marcha de su propio proceso evolutivo, a ir generando las acciones tendientes a “separar la paja del trigo”, a desenmascarar y a decantar los lastres de lo trillado y el peso muerto de lo incomprometido: a visualizar y señalar lo que, revestido a veces de “aggiornamientos” terminológicos, representa la permanencia de lo superado o el continuismo de lo que- incluso, a veces hasta ayer nomás- era “postura actualizada” (...)⁶⁹.

5- El gobierno de Onganía: la instauración del Estado autoritario

El 28 de junio de 1966 los comandantes en jefe depusieron a Illia y entregaron la presidencia al general Onganía. “Con la caída de la democracia limitada terminó el embate, las opciones se definieron y los conflictos de la sociedad, hasta entonces disimulados, pudieron desplegarse plenamente”⁷⁰.

En tanto el mundo se “revolucionaba”, en Argentina se producía un nuevo golpe de Estado, denominado “Revolución Argentina”. Los grandes sectores empresarios, los

⁶⁷ Revista “Hoy en el Trabajo Social”, N° 24, año 1972, pág. 1. Nota Editorial.

⁶⁸ MOFFATT, Alfredo, “Apuntes para una psicoterapia del oprimido” en Revista “Hoy en el Trabajo Social” N° 24, año 1972, pág. 8

⁶⁹ Revista “Hoy en el trabajo social” N° 29, año 1974, pág. 1. Nota Editorial

⁷⁰ ROMERO, Luis, op. cit, pág. 229.

medianos y los pequeños y la mayoría de los partidos políticos apoyaron esta nueva violación al sistema democrático. Entre ellos se encontraban los grupos liberales que consideraban esencial “sacar” de la política a los partidos, sobre todo a los peronistas, además de a los sindicatos. En este contexto, las Fuerzas Armadas podrían constituirse en “fieles representantes” de sus “intereses económicos”.

Según Cavarozzi, “El hecho que tanto los liberales como los sindicalistas aparecieran apoyando el golpe de 1966 reflejó dos cosas: la ambigüedad inicial de las propuestas de Onganía en materia de política económica y el atractivo que tuvo para el *vandorismo*⁷¹ la posibilidad del establecimiento de un régimen autoritario. Esta última circunstancia fue consecuencia de la afinidad de los sindicalistas peronistas con las invocaciones al orden, la unidad, el verticalismo, el anticomunismo y la tutela estatal, que ocuparon un papel preponderante en la ideología esbozada inicialmente por Onganía (...)”.

Onganía asumió con un discurso según el cual iba a trabajar a favor del “bienestar y de la unión nacional”, excluyendo de esa unión a los partidos políticos. De hecho, una de las primeras medidas tomadas fue la disolución del Congreso y de los partidos, además de la institucionalización de la representación de las Armas por vía de sus comandantes. Se creó también, un “Estado Mayor de la Presidencia”, integrado por el Consejo de Seguridad, el de Desarrollo Económico y el de Ciencia y Técnica debido a que la nueva concepción se basaba en el planeamiento económico y la investigación científica. Estos eran considerados insumos de la seguridad nacional, a diferencia de los gobiernos anteriores, para los que eran insumos del desarrollo.

Se decretó el Estatuto de la Revolución Argentina que permitía reformar la Constitución, otorgándole todos los poderes legislativos y ejecutivos al presidente. Las Fuerzas Armadas quedaron subordinadas al Ministerio de Defensa con el fin de mantenerlas alejadas del poder gubernamental y de las decisiones políticas. A partir de este momento, por lo tanto, solo se dedicarían a la reestructuración y reordenación interna.

⁷¹ Augusto Timoteo Vandor comenzó sus primeros contactos con la actividad sindicalista dentro del plantel obrero de la Fábrica Phillips. Se destacó dentro del gremialismo debido a su capacidad de negociar. En 1954, durante el segundo gobierno de Perón, lideró exitosamente una huelga que se inició en reclamo de mejoras salariales, logrando de esta forma hacerse conocido en el ámbito de los gremios. En el año 1955, una vez consumada la Revolución Libertadora, es encarcelado y despedido de Phillips. No fue sino hasta 1958, año en el que resultó electo Arturo Frondizi y se volvió a permitir la actividad sindical, cuando Vandor volvería a aparecer en la escena del sindicalismo, llegando a estar al frente de la Unión Obrera Metalúrgica (U.O.M.) y posteriormente dentro de la fracción "Azopardo" de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (C.G.T.) en 1968. Promovió dentro del peronismo una facción participacionista, denominada "vandorismo", dispuesta a pactar con el gobierno *de facto*, proponiendo un "Peronismo sin Perón". En: http://es.wikipedia.org/wiki/Augusto_Vandor

Durante los golpes de Estado de la década del 60, las Fuerzas Armadas intervinieron con una intensión fundamentalmente preventiva y restauradora, organizando su acción sobre dos ejes: la implementación del orden y la normalización de la economía. Esto último para lograr acumulación capitalista, “aliviando” la balanza de pagos, reduciendo la inflación y recuperando la confianza de los inversores, tanto internos como externos.

A partir de este planteamiento, resulta evidente que lo que daba por sentado el nuevo gobierno, era que se hacía imprescindible “ordenar la vida social” no solo en el ámbito del trabajo- debido a la masividad que habían adquirido las protestas de los trabajadores durante el gobierno de Illia- sino también en el campo de los valores morales y las buenas costumbres, sobretodo de los más jóvenes que adherían a la “revolución sexual” y al “amor libre”.

“En esta primera fase de implantación del régimen autoritario, el horizonte democrático se va restringiendo de modo cada vez más pronunciado, y la arena política es cada vez más reducida, siendo excluidos varios actores. Primero fueron destituidas las autoridades electas y se proscribieron los partidos políticos. Después se avasalló la Universidad y se restringió la libertad de reunión y de prensa. Paralelamente fue surgiendo un nuevo dispositivo penal de acuerdo con la Doctrina de Seguridad Nacional, que subordinaba los derechos y las garantías de los individuos a la razón del Estado (...) Por último fueron intervenidos los sindicatos y suprimidos los convenios colectivos de trabajo”⁷².

En cuanto a las medidas que adoptó este gobierno, las primeras (inclusive previas a que se haya definido la política económica) estuvieron dirigidas hacia los trabajadores y sus organizaciones. Implicaban: reducción del personal de la administración pública; modificación de las condiciones de trabajo con el fin de abaratar costos, especialmente en los puertos; el cierre de los ingenios azucareros en Tucumán. En todos los casos, la protesta sindical fue intensa, y claro, reprimida con violencia.

A pesar de la implementación de estas medidas, hasta fines del año 1966 no se había optado por un rumbo en lo económico. Esto sucedió cuando asumió como ministro de Economía y Trabajo, Krieger Vasena⁷³. El mismo logró ocupar el centro del gobierno, extendiendo su influencia hacia los Ministerios de Obras Públicas y de Relaciones Exteriores, aunque debió enfrentarse con los grupos corporativistas que se concentraron en el Ministerio del Interior, donde se manejaba la educación.

El plan económico de Krieger Vasena buscaba superar las crisis cíclicas y lograr una estabilización prolongada, racionalizando el funcionamiento de la economía y facilitando el desempeño de las empresas “más eficientes”. Para esto contaba con un

⁷² VIOLA, José: “Democracia y autoritarismo en la Argentina contemporánea”, Brasil, año 1982, págs. 201- 202 en MOLJO, Carina, op. cit., pág. 180.

⁷³ Economista surgido del seno de los grandes grupos empresarios, con excelentes conexiones con los grupos financieros en el exterior y con “capacidad técnica reconocida”.

Estado intervencionista, que congeló los salarios e intervino los sindicatos. Por su parte, el déficit fiscal se redujo con la racionalización del personal, una devaluación del 40% y préstamos del FMI.

Si los principales beneficiados por estas políticas fueron las grandes empresas, los más perjudicados resultaron ser los sectores rurales, los empresarios nacionales, las economías regionales, amplios sectores medios y naturalmente los trabajadores.

A partir de 1967 el gobierno lanzó un Plan de Acción que contemplaba medidas tales como: despidos masivos, retiro de personería sindical, intervenciones en los sindicatos con la intención de lograr controlarlos. De esta forma, el gobierno encontró la manera política adecuada para comenzar la tan deseada reestructuración de la sociedad y de la economía. Y así, con la clausura de la escena política y la corporativa, puso fin a la puja sectorial de años anteriores.

Pero, a pesar del “orden instaurado”, desde 1968 empezaron a notarse los primeros indicios del “fin de la paz”. Luego del Congreso Normalizador de la CGT, se produjo la división de la misma. Por un lado quedó la CGT de los Argentinos, que representaba al nuevo sindicalismo- de oposición al régimen- y por otro, la CGT Azopardo, dispuesta a aceptar las reglas del juego del gobierno.

El “nuevo sindicalismo” se fue configurando como catalizador del descontento que se producía dentro de amplios sectores de trabajadores, a la vez que buscaba articularse con diferentes actores de la sociedad, fundamentalmente con los estudiantes. Esta opción de “unión con los estudiantes” incluía también a intelectuales, artistas, empresarios nacionales, comerciantes e inclusive, algunos militares.

5- 1- Los movimientos de protesta

Como ya se expresó, el descontento hacia el gobierno iba expandiéndose rápidamente por toda la sociedad. Las críticas que se le hacían eran de tres tipos: las primeras iban dirigidas hacia la política económica, y realizadas principalmente por los sectores más olvidados: los empleados, los representantes de las economías regionales. Continuaban los cuestionamientos de quienes exigían la restauración de la democracia sin ningún tipo de proscripciones, y por último, la incipiente guerrilla que se proponía promover la insurrección popular para instaurar el socialismo.

Llegado el año 1969, los levantamientos populares empezaron a marcar el fin del gobierno de Onganía. La clausura que se había producido en la escena política- ya que eran reprimidas las acciones contestatarias de lucha económica, política e ideológica- y las tensiones que se producían la interior de la sociedad, influenciaron en las inesperadas explosiones populares que se dieron en diferentes lugares del interior del país.

Las revueltas de mayo de 1969, se iniciaron en Corrientes con la protesta de los estudiantes contra el aumento de los precios del restaurante universitario. Fueron violentamente reprimidos por la policía, dejando como saldo un estudiante muerto.

Al día siguiente de este asesinato, los estudiantes de Rosario se congregaron para realizar una protesta. Por supuesto, fueron reprimidos, produciéndose la muerte de otro estudiante. En este caso, los universitarios se unieron a la central sindical y organizaron una Marcha del Silencio que resultó ser multitudinaria. Los enfrentamientos con la policía continuaron, al igual que las muertes: otro estudiante y un obrero metalúrgico fueron asesinados. La respuesta del gobierno fue decretar a Rosario como “zona de emergencia”.

En Chaco y Tucumán los incidentes seguían creciendo, al mismo tiempo que la participación de la sociedad en las marchas y reclamos. El grado de adhesión a las mismas resultaba totalmente desconocido, por lo que las distintas ciudades terminaban siendo intervenidas por el control militar.

5- 1- 1- El Cordobazo

En Córdoba la situación no era diferente⁷⁴. Los trabajadores llamaban a paro, mientras el clima en la ciudad se hacía cada vez más tenso. El Barrio Clínicas (habitado principalmente por estudiantes) estaba tomado y había sido declarado “Territorio Libre de América”. Para el 28 de mayo había más de 500 detenidos entre estudiantes y sindicalistas. El 29 la ciudad amaneció ocupada por la policía y la respuesta de la población fue el “Cordobazo”: el activismo estudiantil y obrero fue el componente principal de la ola de agitación que se extendió por toda la ciudad, donde ocurrieron grandes enfrentamientos con la policía.

Finalmente, el 31 de mayo se estableció el orden con un saldo de 20 a 30 muertos, además de una gran cantidad de heridos y detenidos. Oficialmente, la responsabilidad de lo acontecido recayó sobre el sindicalismo, en especial sobre Agustín Tosco.

Desde el Poder Ejecutivo, se dispuso la creación de Consejos de Guerras Especiales para juzgar a las personas que atentasen contra el orden y la seguridad, contemplando la pena de muerte.

Sin dudas estos acontecimientos comenzaron a producir una ruptura en la política del país. Se desafiaba abiertamente al régimen, ya no solo desde los sectores políticos tradicionales, sino también desde los centros sindicales y estudiantiles.

⁷⁴ A diferencia del resto del país, CGTA en Córdoba era la mayoritaria y la ciudad de Córdoba era considerada como una de las más combativas del país. Tanto es así que será en esta ciudad que a fines de los sesenta se encontrarán la mayoría de los dirigentes guerrilleros.

5- 1- 2- Mendozazo: La lucha del pueblo en las calles

El Mendozazo fue un movimiento social que se produjo en la provincia de Mendoza durante el mes de abril de 1972. Como todos los otros “azos” que se sucedieron en nuestro país a fines de la década del 60 y principios de la década del 70, como el Cordobazo, el Rosariazo, el Viborazo o el Tucumanazo, fue un movimiento de oposición política en donde la sociedad se dividió en dos fuerzas sociales contrarias que expresaron el antagonismo entre las dos grandes clases sociales existentes en el capitalismo: la clase explotadora y el pueblo trabajador. La lucha popular superó todo ámbito institucional ya que se libró, no sólo por fuera de las instituciones, sino en contra de ellas, tomando la forma de lucha de calles con carácter político, ya que se confrontaba directamente con el Estado.

La situación en Mendoza, a principios de la década de 1970, estaba a tono con lo que estaba pasando en el país. Se habían desencadenado en nuestra provincia diferentes conflictos que se enfrentaban permanentemente con el gobierno de facto, dirigido por Francisco Gabrielli, perteneciente al Partido Demócrata.

Los estudiantes de las diferentes facultades de la Universidad Nacional de Cuyo y de la Universidad Tecnológica Nacional cuestionaban a las autoridades universitarias, luchaban contra los exámenes de ingreso que se habían implementado desde que se dictara la Ley Universitaria en 1967, buscaban la democratización de la educación. Fueron avanzando en sus reclamos hasta cuestionar la política universitaria en su totalidad y los gobiernos dictatoriales. Las autoridades habían pensado que con el examen de ingreso y las trabas académicas que obstaculizaban el avance en la carrera a quienes ya habían ingresado se borraba a los agitadores de entre los estudiantes y se promovía el apoliticismo en las Universidades.

Por el contrario, la politización y radicalización del estudiantado fue acelerada. Sus métodos de lucha fueron las asambleas estudiantiles, toma y ocupación de facultades y manifestaciones en las que generalmente se enfrentaban con las fuerzas represivas en las calles. En los primeros exámenes de ingreso no se presentaron a rendir y tomaron los edificios el día del examen para que no se llevara a cabo. Exigían la matriculación directa, sin asistencia obligatoria al curso de ingreso.

En las Universidades privadas Maza y Mendoza también se realizaron asambleas, los estudiantes se oponían al aumento en las cuotas y reclamaban que les dieran a conocer los balances económicos de la Universidad.

Para frenar estas luchas muchos estudiantes fueron procesados. Ante esto se realizaron asambleas multitudinarias y marchas masivas que acompañaron cada sesión de los juicios.

En el ámbito de los trabajadores estatales, diferentes sectores estaban en conflicto. Los trabajadores de la salud, nucleados en ATSA reclamaban aumento de salario, aumento de la bonificación por antigüedad, bonificación por servicios insalubres, entre

otras cosas. Agotado el diálogo con el gobierno, llevaron a cabo su plan de lucha que contó con paros que fueron desde las 24 hs. hasta las 192 hs., movilizaciones y asambleas. El gobernador Gabrielli los atacó a través de los medios por rechazar su oferta, pero el pueblo estaba con los trabajadores.

Los docentes agremiados en el Magisterio habían terminado el ciclo lectivo de 1970 con una huelga. Durante 1971 habían realizado paros escalonados y movilizaciones multitudinarias hasta llegar al paro indefinido. En 1972 reclamaban incremento del índice docente, bonificación por dedicación exclusiva, creación de la Mutualidad del Magisterio, retorno al régimen jubilatorio anterior, bonificación por zona inhóspita, regularización de concursos, etc. El ciclo lectivo de 1972 no comenzó en fecha porque el día anterior al inicio de las clases los docentes se habían declarado en huelga por tiempo indeterminado, en un plenario con fuertes críticas hacia el gobierno provincial. En el día de inicio de clases, realizaron una marcha de 3000 maestros que fue aplaudida a su paso por la gente que estaba en la calle.

Los contratistas de viñas y frutales, por su parte, reclamaban ser reconocidos como trabajadores dependientes con los derechos laborales que esto implicaba. Se enfrentaban no sólo a la patronal, sino también al gobierno que representaba los intereses de los grupos vitivinícolas. Llevaron a cabo un plan de lucha en el que realizaron una movilización en donde participaron 1500 contratistas. Debido a los reclamos, llegaron 3000 telegramas de despidos ante lo cual los trabajadores se mantuvieron en estado de alerta.

En marzo de 1972 cerca de 300 obreros fueron despedidos de la fábrica de cemento CORCEMAR. Bajo la consigna "Todos o ninguno", los obreros pidieron la reincorporación del total de sus compañeros. La patronal había admitido sólo al 90 % de los despedidos, dejando afuera un 10% que estaba formado por dirigentes y activistas, actitud ante la cual los trabajadores cuestionaron el intento de disciplinamiento que llevó adelante la empresa. En las asambleas se declaró a las familias de los obreros como parte del conflicto y estas fortalecieron la lucha al sumarse a las ollas populares que realizaron los trabajadores.

En la convocatoria por ambas C.G.T. a un paro nacional de 48 hs. para el 29 de febrero y 1 de marzo del 72, contra la política salarial del gobierno y el encarecimiento de la vida, se registró en Mendoza el mayor acatamiento de los últimos años.

Todo este proceso de auge de los reclamos populares fue acompañado por una creciente politización de abogados, intelectuales y curas tercermundistas que apoyaron al pueblo en sus luchas.

5- 2- El fin de la Revolución Argentina

"En 1969 se abrió un período inédito en la historia argentina, en el que resultó profundamente cuestionada y corroída la autoridad de muchos de aquellos que dirigían las organizaciones de la sociedad civil, sobre todo en los casos de quienes

aparecían más directamente ‘garantizados’ por el Estado. Dentro de esta categoría, quedaron excluidos los dirigentes sindicales más propensos a la negociación y más dependientes de la tutela estatal, los profesores y autoridades de universidades y escuelas que se habían respaldado en, y habían sido promovidos por las orientaciones tradicionalistas y jerárquicas del gobierno de Onganía, la jerarquía conservadora de la Iglesia Católica y los gerentes y empresarios (...).⁷⁵

En el mes de septiembre de este año, volvían a generarse movimientos de protesta, esta vez no detonados por los estudiantes, sino por los obreros. En Rosario se declaró una huelga por tiempo indeterminado, que rápidamente se extendió por gran parte del país.

Mientras tanto, Onganía iba siendo cada vez más aislado dentro de las Fuerzas Armadas; los liberales dudaban entre seguir con la dictadura o proponer una salida democrática, siendo Aramburu el hombre mejor visto para llevar adelante la primera opción. Pero esta posibilidad fue descartada, ya que Aramburu fue secuestrado y llevado a juicio popular por Montoneros, quienes al final decretaron su muerte.

Este secuestro generó gran conmoción en las Fuerzas Armadas y en la sociedad en su conjunto; en tanto que los peronistas se sintieron vengados con la muerte de Aramburu, pues este había conspirado contra su líder.

De alguna manera el clima de inseguridad y de revueltas populares aceleró el “golpe dentro del golpe” realizado contra Onganía. Finalmente este fue destituido, asumiendo como presidente Roberto Levingston. El mismo se proponía profundizar la “Revolución Argentina”, dándole un carácter más nacionalista. Devaluó la moneda, mantuvo los salarios congelados y la dependencia con el FMI, todo lo cual generó más protestas y huelgas.

El Ministerio de Economía quedó a cargo de Aldo Ferrer, un destacado economista cepalino⁷⁶ que había actuado dentro del gobierno de Frondizi. El mismo consideraba a los partidos políticos caducos, por lo que debían ser reemplazados por un “Nuevo Movimiento Nacional” que le diera apoyo para continuar con las transformaciones económicas. Para esto, utilizó consignas antiimperialistas e intentó atraer a los políticos de segunda línea de los partidos tradicionales.

En este contexto, las tensiones dentro de las Fuerzas Armadas eran crecientes: Lanusse era la figura dominante y tenía ideas bien distintas de las del presidente.

El sindicalismo y los partidos políticos fueron volviendo a la escena pública: los primeros alentados por el nuevo espacio que se había abierto con Levingston, los segundos por Lanusse.

⁷⁵ CAVAROZZI, op. cit., pág. 44.

⁷⁶ Que se proponía reeditar la fórmula nacionalista y populista.

Por su parte, a partir de 1970 comenzó a expandirse la guerrilla, ganando cada vez más prestigio dentro de la juventud. Desde las insurrecciones populares de año 69, comenzó un proceso de rearticulación de la sociedad; inclusive de los partidos políticos, que progresivamente comenzaban a criticar al gobierno dictatorial y a exigir la inmediata salida electoral.

Se constituyó “La Hora del Pueblo”, firmado por la UCR, los peronistas, conservadores populares, socialistas, demócratas progresistas, entre otros, que exigían la inmediata salida electoral además de proponerse una acción conjunta hasta 1973: allí acordaban el fin de las proscripciones electorales, el respeto a las minorías y a las normas constitucionales⁷⁷

La Hora del Pueblo tuvo gran trascendencia porque por primera vez se reconocía la importancia de los partidos políticos y del sistema partidario. Paralelamente se constituyó en Rosario el Encuentro Nacional de los Argentinos, formado por el partido comunista, la izquierda peronista que no había adherido a la guerrilla, parte del radicalismo, del socialismo, del sindicalismo, campesinos e independientes. También exigían la restauración del sistema democrático, pero proponían reformas más profundas que La Hora del Pueblo y se manifestaban de forma más endurecida contra el régimen militar.

“Levingston ya no conseguía controlar las manifestaciones que se iban generando por el proceso de apertura: la toma de fábricas ni el accionar de la guerrilla. En 1971 se produjo una nueva movilización en Córdoba, denominada “Viborazo”, donde tuvieron una activa participación las organizaciones armadas, además del sindicalismo combativo (...)”.⁷⁸

Luego del “Viborazo”, Levingston pidió a Lanusse que sancionara al encargado de reprimir en Córdoba porque no había controlado la manifestación. Este se negó y Levingston lo relevó de su cargo. Las unidades militares no aceptaron la medida, por lo cual Levingston tuvo que abandonar la Casa Rosada. Días después Lanusse juró como presidente, dejando en claro su objetivo de gobierno: garantizar la restauración de un sistema de derecho.

6- La asunción del General Lanusse

Cuando asumió Lanusse como presidente, sabía que quedaban pocas posibilidades de continuar con el régimen y con la proscripción de los partidos políticos: estos habían comenzado un proceso de reorganización interna, con la

⁷⁷Este documento también incluía algunas definiciones sobre política económica, moderadamente nacionalistas y distribucionistas; luego fue ampliado un nuevo documento que se constituía como un programa económico y social, que tenía como hilo conductor el proteccionismo industrial y una distribución más justa de la renta, donde se colocaban también los presupuestos de las políticas agropecuaria, industrial y presupuestaria. En MOLJO, Carina, pág. 137.

⁷⁸ MOLJO, Carina, op. cit., pág. 138.

exigencia de la inmediata salida electoral. A su vez, la sociedad estaba cada vez más politizada y las consignas de la izquierda cada vez más radicalizadas.

De cualquier manera, el discurso “democrático” que asumieron las Fuerzas Armadas no implicó el abandono de la política represiva hacia los sectores radicalizados, combinando la represión “legal” a partir de juzgamiento de civiles en tribunales militares, con la represión ilegal, las torturas y las desapariciones bajo la ejecución de la Doctrina de Seguridad Nacional.

Dentro del proceso de apertura política, Lanusse construyó su estrategia para mantenerse dentro de la escena política, constituida ésta alrededor del Gran Acuerdo Nacional⁷⁹. En marzo anunció el restablecimiento de la actividad política y la próxima convocatoria a elecciones. El problema que detectaba como más urgente se centraba en la cuestión de la seguridad nacional, para lo que proponía que todas las fuerzas condenaran a las formaciones guerrilleras. Esto no era una cuestión fácil de tratar para ninguno de los partidos, mucho menos para Perón que encontraba en las organizaciones armadas peronistas el respaldo para su retorno.

La estrategia de Lanusse no descartaba la posibilidad de formar un gabinete de coalición nacional- incorporando al peronismo, al radicalismo y a partidos menores-. Por lo tanto, colocó como ministro de justicia a una radical, Arturo Mor Roig, e intentó poner en el de economía a un peronista, lo cual posteriormente no fue posible por no contar con el apoyo de Perón.

Finalmente, en medio de rumores golpistas, el 17 de septiembre de 1972 Lanusse y la Junta anunciaron la convocatoria a elecciones para el 25 de marzo y la entrega del poder para el 25 de mayo de 1973.

La política partidaria continuaba su camino: la UCR tuvo elecciones internas en Buenos Aires, mientras el peronismo se reorganizaba. Perón había conseguido que se lo reconociera como interlocutor político al tiempo que preparaba su regreso al país y nombraba a Cámpora como candidato de su partido.

Por su parte, los radicales propusieron a Balbín, quien inéditamente no buscó la tradicional polarización contra el peronismo. La derecha no pudo articularse en un solo bloque, por lo cual se postularon cuatro candidaturas, mientras que la izquierda también estaba dividida.

En marzo, el país concurrió a las urnas: la victoria quedó en manos de Cámpora, perteneciente al FREJULI. De esta forma, este partido se convirtió en la principal

⁷⁹ GAN: fue el acuerdo que Lanusse propuso entre los partidos políticos y las Fuerzas Armadas. La propuesta original estuvo dirigida a condenar la “subversión”, buscar garantías sobre la política económica, el respeto a las normas democráticas siempre que le asegurasen a las Fuerzas Armadas un lugar institucional para tutelar la seguridad. Lanusse planteó una salida electoral transitoria, para la cual él se propuso. Sin embargo, sobre este punto no hubo acuerdo; Perón tampoco pudo presentarse en las elecciones del año 73.

fuerza del país, controlando la presidencia y vicepresidencia; la mayoría absoluta en el parlamento, 22 gobernaciones y una cómoda situación en la mayoría de las Asambleas provinciales.

El clima electoral se vivió hasta la asunción del nuevo presidente. Mientras tanto, la juventud seguía movilizada y la guerrilla seguía actuando.

6- 1- La radicalización de la juventud

A partir de la instauración del gobierno de Onganía en 1966, se dio un severo proceso de clausura del escenario político. Los jóvenes que venían siendo influenciados por la Revolución Cubana y que comenzaban a cuestionar el “cientificismo de la universidad”, a criticar las pautas culturales y sobre todo, las morales de las generaciones precedentes, se encontraron en un ambiente cerrado para expresar sus inquietudes.

Sin embargo, fue justamente ante este contexto que la radicalización comenzaba a generarse. Inclusive sucedió dentro de los partidos políticos tradicionales; como en el caso de la Unión Cívica Radical, cuando un grupo de jóvenes generó una ruptura generacional con el balbinismo en 1968.

Se puede sostener que lo que guiaba a estos jóvenes era la “necesidad de construir el hombre nuevo”, que debía construir una cultura “nueva”. Algunos se centraron en la “cultura del pueblo”; otros buscaron en las diferentes formas de expresión del arte el lugar para canalizar sus intereses. Algunos buscaron las transformaciones en ámbitos privados- llevándolos al hipismo por ejemplo-, otros contestaron a la sociedad construyendo caminos políticos. Lo cierto es que a pesar de las diferentes formas, lo que se produjo en Argentina fue una “explosión de rebeldía juvenil”, un ambiente de contestación, de crítica a la sociedad, donde la universidad fue un espacio clave.

Ollier considera que “los jóvenes de los 60, que luego conformarían la izquierda revolucionaria, fueron configurando su identidad política en una primera instancia por su vocación de intervención en la esfera pública, que era más amplia que su vocación de intervención en lo político. Será esta vocación, sumada al contexto que era propicio para la contestación, lo que los llevaría a radicalizarse, primero ideológicamente adhiriendo a la idea de salida revolucionaria; pero que más tarde los llevaría a una radicalización política, donde no se trataría solamente de adherir a la idea de revolución, sino de participar de la misma”.⁸⁰

Luego del asesinato del Che Guevara- una de las figuras clave para la radicalización mencionada- en Bolivia, surgieron otros acontecimientos que influyeron significativamente a los jóvenes. Por un lado, el Mayo Francés; por otro, las protesta contra la guerra de Vietnam.

⁸⁰ OLLIER, Matilde: “La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria”, Buenos Aire, Editorial Ariel, año 1998 en MOLJO, Carina, op. cit., pág. 148

Como explica Hobsbawm: “En 1968- 1969 una ola de rebelión sacudió los tres mundos, o gran parte de ellos, encabezada esencialmente por la nueva fuerza social de los estudiantes, cuyo número se contaba ahora por cientos de miles y pronto se convertirían en millones. Además, sus números se reforzaron debido a tres características que multiplicaron su eficacia política. Eran fácilmente movilizables en las “fábricas del saber” que les albergaban y disponían de mucho más tiempo libre que los obreros de las grandes industrias. Se concentraban normalmente en las grandes capitales, ante los ojos de los políticos y los medios de comunicación. Y, siendo miembros de las clases instruidas (...), no resultaban tan fáciles de abatir como los de las clases bajas”.⁸¹

En relación al Mayo Francés, el mismo adquirió una significación diferente para los jóvenes argentinos: si para algunos era un movimiento revolucionario que demostraba que los cambios no debían ser solo políticos, sino culturales y artísticos, y que existían otros actores además de la clase obrera; para otros no era más que un movimiento pequeño burgués de estudiantes universitarios que poco contacto tenían con el mundo real.

Esta fue una de las grandes diferencias con los acontecimientos ocurridos durante mayo y septiembre de 1969 en nuestro país, donde se dio una acción conjunta entre estudiantes y obreros, generando un verdadero “divisor de aguas” en el contexto local.

En definitiva, la dinámica de politización que se vivió en Argentina durante estos años, llevó a gran cantidad de jóvenes a cuestionarse su lugar en la sociedad como a preguntarse “qué hacer” frente a un gobierno autoritario. Las respuestas a estos cuestionamientos difícilmente encontraban salidas solamente individuales. El espíritu que guiaba a esta generación estaba impregnado de un sentido colectivo de la acción, con el objetivo claro de alcanzar la transformación social.

Fue así como gran cantidad de estos jóvenes comenzaron a militar dentro de los grupos más diversos: algunos se acercaron a las organizaciones armadas, algunos no, otros a las vanguardias artísticas y también hubo quienes consideraban que las transformaciones se realizaban a partir de la vida concreta.

Cabe resaltar que los que poco atraían a la juventud eran los partidos políticos tradicionales, no solo porque se encontraban prohibidos, sino porque fueron los principales ausentes en las manifestaciones acontecidas durante este período. Por ello, los jóvenes se fueron sumando a las organizaciones que “contestaban” las relaciones de poder; entre ellos por supuesto, los partidos políticos.

⁸¹ HOBBSAWM, Eric: “Historia del siglo XX. Barcelona, Editorial Crítica, año1997, págs. 442-443 en MOLOG, Carina, op. cit., pág. 150.

6-1-1- La militancia

La militancia generalmente comenzaba a través de los ámbitos universitarios o religiosos. En el caso de la universidad, los jóvenes participaban motivados por cuestiones referidas a esa “vida universitaria” como la crítica al cientificismo, la lucha por mayor presupuesto, la crítica a las limitaciones en los cursos de ingreso o la mala calidad de la educación.

A medida que avanzaba el régimen, los cuestionamientos de los jóvenes ya no solo se centraban en el ámbito universitario, sino que se extendía a la sociedad como un todo.

Hasta el comienzo del golpe del 66, los jóvenes iban ingresando a la política fundamentalmente por razones de lucha anti- dictatorial, vinculando la cuestión social con la cuestión nacional, a la lucha por la justicia social y a la liberación nacional, que a partir de entonces, se convierte en la “gran cuestión”.

Sin embargo, luego del golpe de Onganía, la participación estudiantil comenzó a ser una vía de ingreso importante para la militancia. Y sin duda, fue en la universidad donde se reclutaron⁸². Otra vía de ingreso fueron los grupos de estudiantes que funcionaban fuera de las universidades. Resulta interesante resaltar que estos grupos eran diferentes a los de los años 50: ya no se trataba de talleres literarios ni de discusiones sólo teóricas, sino que se revisaba la historia argentina desde un punto de vista no colonizado, se estudiaba al marxismo y cuestiones relacionadas con la cuestión nacional.

Se puede decir que el Cordobazo les había mostrado el camino, mientras la población se iba “levantando”. Este fue el camino a seguir; es decir, la necesidad de organizar focos revolucionarios desde una perspectiva militante porque ya no bastaba con defender la estrategia armada desde el plano teórico, sino que había que llevarla adelante en el plano de la lucha por el socialismo.

Sin duda, la imagen de los guerrilleros generaba cierta fascinación en los jóvenes que buscaban construir una sociedad alternativa, como también llamaban la atención de los teóricos del primer mundo: “(...) El tercermundismo, la creencia de que el mundo podía emanciparse por medio de la liberación de su periferia empobrecida y agraria, explotada y abocada a la dependencia de los países centrales de lo que una creciente literatura llamaba el sistema mundial, atrajo a muchos teóricos de la izquierda del primer mundo”.⁸³ Por su parte, muchos jóvenes que si bien se solidarizaban con aquellos que emprendían la lucha armada, no la elegían para sí mismos. Estos, según Ollier, vivieron la “radicalización ideológica”.

⁸² Se decía, a partir de 1971, que las universidades funcionaban como “cuadros conductos”: es decir que se reclutaban estudiantes para llevarlos a militar fuera de ellas, sea en villas, barrios, fábricas o ingresando directamente en la lucha armada.

⁸³ HOBBSAWN, Eric, op. cit., pág. 442 en MOLJO, Carina, op. cit., pág. 156.

En definitiva, al margen de los matices reconocidos dentro de la juventud como grupo, todos coincidían en que “algo había que hacer”. Lo que guiaba la actividad política era el compromiso social que los legitima como personas. Este compromiso se traducían en la necesidad de “proletarizarse”, “buscar la verdad en el pueblo”, vivir en las villas, y en el caso del Servicio Social- claro que no de forma exclusiva- la negación y el rechazo a las instituciones que contratan a los profesionales. Sabemos ya, que este rechazo a las instituciones, en el Servicio Social adquirirá algunas dimensiones particulares.

6- 2- La Universidad

La universidad argentina venía movilizándose desde la década del 50- a partir de la autorización de Frondizi para que funcionaran universidades privadas, hecho que movilizó a distintos sectores en contra de esa medida- ante lo cual, la postura que la Federación Universitaria Argentina venía sosteniendo era muy clara: “el apoyo estudiantil a los sectores populares en la lucha por el mejoramiento de sus condiciones de vida y supresión del régimen de explotación y dependencia en el camino de liberación nacional”⁸⁴.

Cuando se produjo el golpe de Estado para destituir al presidente Illia en 1966, la universidad fue una de las pocas instituciones (o la única) que se opuso a esto. Por su parte, el gobierno de Onganía intervino estos centros de estudios como forma de prevenirse ante movilizaciones más masivas que podían sucederse dentro de los mismos. Debido a ello, se dio por terminado el gobierno tripartito que funcionaba desde el año 1958 y se subordinó a los decanos y rectores al Ministerio de Educación.

A partir de allí, algunas facultades fueron tomadas, mientras que en todas se suspendió el dictado de clases. La resistencia fue pacífica y congregó a estudiantes y profesores, quienes suponían que la policía “no se atrevería a tocar una institución como la universidad”.

Sin embargo, el 29 de julio en Buenos Aires, Infantería entró en las facultades tomadas- Filosofía y Letras, Ingeniería, Arquitectura y Exactas- reprimiendo de forma inusitada. El hecho es tristemente conocido como “La noche de los bastones largos” que aparejó la renuncia masiva de profesores y el exilio de varios de ellos. La actitud de dichos profesores generó una polémica al interior de la universidad, ya que algunos consideraban que debía resistir hasta ser echados para no dejar “librada La universidad a la mediocridad por la cual sería tomada”. Pero, quienes renunciaron a sus cargos consideraban que esta era la forma de no ser cómplices del gobierno autoritario.

⁸⁴ MORENO, Sergio: “La noche de los bastones largos. 30 años después”, Editorial Biblioteca de Página/ 12, año 1996, pág. 12 en MOLJO, Carina, op. cit., pág. 167.

Ante esta situación, es claro que comienza un proceso de aniquilamiento de la educación en el país, terminando con la “modernización” que se había iniciado en los años 50.

Cabe resaltar, que lo paradójico de este momento histórico, fue que cuanto más se clausuraba el escenario político, más movilización generaba. Movilización que no era ajena a la universidad, que si bien veía restringida su autonomía, también fue el espacio donde distintos actores sociales sostuvieron su lucha. De esta manera, se fueron creando centros de investigación y grupos de estudios que se constituyeron en medios de supervivencia intelectual.

Los militares consideraban que dentro de las universidades germinaba el “enemigo comunista”, por lo tanto, esta se convirtió en uno de sus blancos principales. Suprimida la autonomía, el gobierno decidió colocar exámenes de ingreso, además de vigilancia policial constante. Consecuentemente, la respuesta estudiantil no se hizo esperar: huelgas de hambre en Córdoba, actos “relámpagos frente a las facultades en Buenos Aires, manifestaciones en Rosario.

Se destaca entonces, que el perfil de los estudiantes no era el mismo que el de épocas anteriores: los hijos de los obreros comenzaron a ingresar a la universidad a partir de la década del 50, tomándola como medio de ascenso y movilidad social. Sin dudas, esto era lo que “asustaba” a las elites, para quienes la depuración de todo pensamiento crítico y libertario se convertía en indispensable como requisito para sustentar el orden.

Sin embargo, a partir de 1968- año en que se conmemoró el 50º aniversario de la reforma universitaria; sumado al rechazo de los estudiantes a la conducción excesivamente autoritaria de las mismas; el impacto que tuvo en los jóvenes el “Movimiento de Sacerdotes para el Tercer mundo; el surgimiento de la CGT de los Argentinos que ofrecía al Movimiento Estudiantil la posibilidad de trabajar conjuntamente; además de la circulación de literatura de teóricos de la guerrilla- la universidad parecía despertar, luego de la pesadilla de la noche de los bastones largos, y reinsertarse al proceso de politización que se iba construyendo en la sociedad.

Sigal⁸⁵ considera que la politización de los intelectuales argentinos se daba en forma paralela a la de los latinoamericanos; que las bases doctrinarias de los movimientos armados eran las mismas en América Latina, pero que existe un fenómeno que los diferenciará: el peronismo revolucionario y el surgimiento de los grupos peronistas armados.

Cabe aclarar que la universidad en Argentina luego del derrocamiento de Perón, se había vuelto antiperonista. Sin embargo, durante el golpe de Onganía, pero sobre todo

⁸⁵ SIGAL, Silvia: “Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta”, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, año 2002 en MOLJO, Carina op.cit. pág. 180

a partir de la ya mencionada radicalización de la juventud, esta comienza a aproximarse al peronismo a partir de la militancia que muchos estudiantes- que se posicionaban desde el marxismo- realizaban en las villas, donde no solo descubrían a la clase obrera, sino fundamentalmente a la clase obrera peronista.

A pesar de esta politización que se vivía en los ambientes universitarios, la interlocución al interior de la misma era casi inexistente, ya que se había producido una creciente segmentación. Es decir, por un lado retornaban a la universidad los sectores más conservadores, y por otro, se iba generando la radicalización de los estudiantes y de algunos profesores.

Luego del Cordobazo, la universidad fue sacudida por la creación de las “cátedras nacionales”, que se convirtieron en instrumentos- ante la suspensión de la libertad de cátedra- que construyeron los profesores que permanecieron en la universidad luego de la intervención realizada por el gobierno.

“Las cátedras nacionales (...) compartían cierta tentativa de inscribir la enseñanza universitaria en el clima político de la época: el tema de la liberación nacional era central, y la idea que la tradición intelectual europea debía ser revisada desde los países periféricos, donde no era operativa, porque las realidades eran diferentes. Había un sector más sociológico que quería usar una sociología más o menos clásica para tratar temas que la sociología liberal no trataba. Y una corriente filosófica, más fundamentalista, que buscaba una forma de pensar las ciencias sociales que correspondiera a la movilización popular y a las tradiciones y textos peronistas. Una forma de pensar que superara al marxismo en lo que el marxismo tenía de eurocéntrico y dogmático. Para lo cual leían a Hernández Arregui o a Jaureche pero también a Hegel, a Sartre, a Fanon, a la escuela de Frankfurt y los primeros libros de Habermas y Foucault”⁸⁶

A partir de aquí, se amplió la difusión del marxismo, aunque de una forma peculiar ya que se remitía difícilmente a lo producido por el propio Marx:

“Era un marxismo peculiar, con una orientación universitaria combinado con otras modas académicas del momento, con otras ideologías nacionalistas o religiosas, puesto que nacía de las aulas y no de la experiencia vital de los trabajadores. De hecho, tenía poco que ver con el comportamiento político- práctico de estos nuevos discípulos de Marx, que normalmente propugnaban la clase de militancia radical que no necesitaba análisis alguno”⁸⁷

De lo que se trataba era, no solo de hacer un análisis de la sociedad, sino de cambiarla, y en este sentido, el marxismo era el instrumento “científico” para comprenderla y la militancia se transformaba entonces, en el instrumento práctico para modificarla.

⁸⁶ ANGUIA Y CAPARRÓS, op. cit., pág. 318

⁸⁷ HOBBSAWN, Eric, op. pág. 443 en MOLJO, Carina, op. cit., pág. 176.

Ya en 1971, la politización dentro de las universidades era completa, los movimientos de protesta habían retirado del gobierno a dos presidentes y los estudiantes ya no se contentaban con realizar una crítica a la sociedad autoritaria, sino que buscaban transformarla.

7- Cámpora al poder: libertad y “Juventud”.

El 25 de mayo de 1973 Cámpora asumió la presidencia de la Nación en medio de un clima “festivo y de militancia”. Realmente se vivía la expectativa por el cambio. La juventud, gran protagonista por entonces, se encontraba altamente movilizada y politizada, lo que se expresaba en su pedido de inmediata amnistía de los presos políticos. El nuevo presidente no tardó en dar respuesta a este pedido: hecho que se conoce como el “Devotazo”.

Luego de la amnistía decretada por Cámpora, el Congreso se concentró en la derogación de las leyes represivas, entre ellas: la Ley de Seguridad Nacional; la Anticomunista; la de Servicio Civil de Defensa; la de Pena de Muerte y la de Tribunales Especiales Militares para juzgar delitos vinculados al terrorismo.

El clima de libertad se respiraba en el país: sin censura para los medios de comunicación y las diversas expresiones artísticas, los líderes guerrilleros realizaban conferencias de prensa. En una de ellas anunciaron el fin de las actividades de guerrilla y el apoyo al FREJULI, asumiendo así el liderazgo de Perón:

*“A principios de 1973, empujados por la euforia electoral y estimulados por el espacio que les había abierto el propio Perón (...), los militantes de la Tendencia se lanzaron a ocupar espacios de poder en el Estado, quizás suponiendo que el poder real estaba al alcance de la mano. Aliados o simpatizantes ocuparon varias gobernaciones- incluyendo las claves de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza-, dos o tres ministerios, las universidades, que fueron la gran base de la movilización de la Juventud peronista (...).”*⁸⁸

El anuncio de la conformación de los nuevos ministerios dada una clara muestra de lo heterogéneo que era el peronismo y el peso que había adquirido la JP junto a Cámpora. Y así, personas vinculadas a la JP, a algunos sindicatos, a la derecha peronista, al peronismo histórico, al movimiento tercermundista, fueron ocupando diversos cargos.

Entre ellos, Lopéz Rega- proveniente de la derecha del peronismo- se hizo cargo del Ministerio de Bienestar Social. Si bien, no tenía gran poder dentro del gobierno, era indudable la influencia que ejercía sobre Perón porque era su secretario personal.

⁸⁸ ROMERO, Luis, op. cit., pág. 278.

Esta situación generaba en la JP un gran dilema, ya que debía responder a dos mandos: por un lado a Perón, por lo cual “aceptaba” a López Rega; y por otro, a sus líderes guerrilleros. En el caso del ERP, evidentemente no sufrían esta contradicción: tenía como líder indiscutido a Santucho y mantenía una buena relación con el nuevo gobierno, ya que había acordado con este poder realizar sus actividades libremente contra las FF AA y las multinacionales.

A diferencia del ERP, Montoneros dirigía su accionar contra la burocracia sindical. Dentro del sindicalismo, la disputa era abierta: la clase trabajadora- que venía de un período de gran movilización y reivindicación, demandaba la democratización de la estructura sindical, pero la CGTA no estaba dispuesta a aceptar ningún tipo de cuestionamiento. Así, los conflictos fueron adquiriendo mayores proporciones y grados de violencia.

7-1- El retorno del General

Finalmente, el tan ansiado retorno de Perón estaba por concretarse; su regreso estaba organizado para el día 20 de junio del 73. Llegaría a Ezeiza, donde el acto preparado por López Rega se esperaba que fuera multitudinario: dos millones de personas de todo el país se harían presentes.

La Juventud peronista, siguiendo órdenes de Montoneros, fue clave para organizar los traslados de personas de todos los puntos de Argentina. Se mostró capaz de desplegar un nivel importante de coordinación para tal fin, sin embargo, al pasar las horas y ante la tardanza del General, el clima en Ezeiza fue tornándose cada vez más denso.

Al decir de una entrevistada por la Lic. Carina Moljo en su libro: “Trabajadores sociales en la historia”, del año 2005: “Ese fue el día de la desesperación, de la represión, pero sobre todo de darse cuenta que habían sido engañados y que se estaba yendo a un enfrentamiento abierto y armado, sin saberlo; fue una masacre”.

Cabe preguntarse por qué el momento más esperado por el – heterogéneo-peronismo de esos años, se convirtió para muchos en una traición, para algunos en una reivindicación y para otros- hasta el día de hoy indefinidos en su cantidad-, la jornada en que fueron brutalmente reprimidos, y donde inclusive vieron morir a parte de sus “compañeros” militantes.

La explicación encuentra sus raíces en los años que preceden a ese inolvidable momento, incluso se remontan a los mismos orígenes del Movimiento Justicialista: Perón desde su origen había alentado al más amplio espectro ideológico de actores desde la derecha a la izquierda.

Y en esos orígenes la polarización ideológica era controlable en línea con el contexto internacional. Sin embargo después de la segunda guerra mundial, el mundo acentuó su polaridad y este proceso de radicalización también transformó a sus

seguidores, quienes durante el exilio del líder tenían en la repatriación un objetivo en común: "El Operativo Retorno", embanderado en el *luce y vuelve* que adornaba las fachadas de la Argentina mediante innumerables pintadas.

Con el retorno de Perón se abrió el espacio a la discusión interna: ¿Cuál era el verdadero Perón?; ¿Estaba el líder dispuesto a un debate para definir la orientación ideológica?; ¿Era el momento de decidir entre los seguidores de Cámpora o López Rega?; ¿Entre FAR - FAP - Montoneros? O ¿Pretendía el líder continuar solo aglutinando el poder y el control de tan disímiles seguidores?

En definitiva, la cuestión era: ¿A qué grupo bendeciría el líder? Lo que sucedió en Ezeiza el 20 de junio, podría resumirse en una frase del discurso pronunciado por el mismo la noche del 21: "Somos lo que dicen las 20 Verdades Justicialistas y nada más que eso".

Se entiende entonces que la masacre fue premeditada para desplazar a Cámpora del poder. Las diferencias ya eran insalvables entre la derecha y la izquierda peronista cuando el 2 de junio de 1973, días antes del trágico Ezeiza, Rucci- secretario general de la CGT- declaró que estaban contra los imperialismos de izquierda, cuando un delegado cubano en el congreso de dicha central, pidió un brindis por el Che Guevara. La derecha sindical intentó mejorar posiciones en cargos públicos frente a otro sector, colocando a gente cercana a Rucci.

Ese día 20, a Perón lo esperaba una de las mayores movilizaciones populares de la historia política. Pero la violencia no tardó en llegar. La izquierda y la derecha peronistas disputaron con francotiradores, fuerzas de choque y ametralladoras la cercanía a su máximo líder y la influencia en su reconquista del poder. En el palco, estaban los miembros de la UOM, la Juventud Sindical Peronista y otros sectores de derecha. Hacia allí fueron las FAR, Montoneros, la JP y otras organizaciones.

Al día siguiente, el General les bajó el pulgar a los sectores combativos:

"No es gritando como se hace patria. Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro movimiento, ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo de abajo o desde arriba".

También fue clara su crítica a los sectores "radicalizados de la juventud", que utilizaban nuevas banderas como la Patria Socialista, ajena al verdadero peronismo. Además, evitó los cuestionamientos a las fuerzas armadas y a las oligarquías. Finalmente, retomó el discurso de la "Comunidad Organizada", en la cual capitalistas y trabajadores debían armonizar sus intereses.

Poco después, en el discurso del 1º de Mayo de 1974, ante una multitud, Perón declararía sin ambages su posición ideológica, apoyando a las organizaciones sindicales y a otros sectores tradicionales y conservadores que configuraban la derecha del partido y censurando duramente a los grupos de izquierda:

“A través de estos veintiún años, las organizaciones sindicales se han mantenido inmovibles y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más mérito que los que durante veinte años lucharon”.

Según el autor del libro “Ezeiza”, el periodista Horacio Verbitsky:

“Es uno de los momentos estelares de una tentativa inteligente y osada para aislar a las organizaciones revolucionarias del conjunto del pueblo, neutralizar al peronismo por medio de la confusión ideológica y el terror y destruir toda forma de organización política de la clase obrera”.

La Masacre de Ezeiza fue el preanuncio de lo que sucedería con la formación de la Alianza Anticomunista Argentina, organizada por José López Rega.

La Juventud por supuesto que no podía entender que esta fuera la postura de Perón. Él los había apoyado por el ajusticiamiento de Aramburu por ejemplo. Entonces, la explicación que encontraban era “la teoría del cerco”: pensaban que Perón desconocía la situación real del país y al estar cercado por la derecha peronista, tomaba estas actitudes, por lo que se hacía imprescindible romper con eso.

Perón había retornado al centro de la escena política y aparecía como el “salvador de la nación”, ya que conseguía congregarse a todas las fracciones del peronismo. De esta manera, comenzaba a desdibujarse la figura de Cámpora, que aparecía como débil y demasiado cercano a los sectores de izquierda. En realidad, con Perón en el país, poco sentido tenía mantener a Cámpora en la presidencia. Y así, comenzaron las presiones para que renunciara y así lo hizo el 13 de julio del 73.

Luego de la renuncia del presidente, se desató una verdadera lucha al interior del Movimiento para decidir quién sería el vicepresidente. El grupo lopezreguista, sectores sindicales y políticos, levantaban la candidatura de Isabel de Perón. Y así se hizo: lo cual demostraba cuál era el sector del peronismo que más influenciaba al General.

8- El tercer mandato de Perón

El 23 de septiembre de 1973, el peronismo ganó las elecciones. Al día siguiente se decretó la ilegalidad del ERP y el 25 del mismo mes, Montonero asesinó a Rucci; militante dedicado a purificar la infiltración marxista dentro del peronismo. En este contexto, el electo presidente comenzó a preparar el aniquilamiento de Montoneros, al tiempo que presentaba su proyecto político- económico, sustentado en el “Pacto Social”.

Para ello, precisaba un Estado fuerte pero sobre todo, centralizar la conducción de su movimiento. Se proponía que la economía volviese a crecer a partir de la expansión del mercado y del aumento de las exportaciones. Para ello contaba con políticas

intervencionistas, considerando objetivos nacionalistas y distribucionistas, pero sin afectar a las empresas extranjeras.

Los primeros logros de este programa fueron espectaculares: se frenó la inflación, mientras que la buena coyuntura internacional permitió acumular un buen superávit. Pero, con el aumento del consumo, aumentó nuevamente la inflación, al tiempo que el incremento en el precio del petróleo encareció las importaciones.

En este marco, se volvió a plantear la lucha sectorial: Perón, a través de sus discursos, se enfocaba en desmovilizar a los diversos sectores, sobre todo a los más radicalizados dentro de su partido.

Como explica Marín: “Perón fortalece su política mediante la incorporación de una ofensiva armada dirigida hacia las fracciones más radicalizadas de su movimiento. La desarrolla mediante dos tácticas: por un lado, la creación específica de un organismo ‘parapolicial’, llamado Triple A; y por el otro, la legitimación de una política armada de las fracciones de su movimiento en la implementación de acciones ‘golpistas’: el ‘Navarrazo’.”⁸⁹

En este contexto, lo que más impactó a la izquierda fue la reforma del Código Penal, que implicaba una condena absoluta a la guerrilla. La respuesta fue la renuncia de varios diputados de la Juventud Peronistas, quienes consideraban que por esta vía, se reinstauraba la Doctrina de Seguridad Nacional.

Los enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad, las organizaciones paramilitares y la guerrilla se acentuaron. Montoneros y FAR respondieron anunciando su fusión y la continuidad de su preparación militar para cuando las condiciones exigieran retomar la guerra revolucionaria.

Cuando fue atacado un Cuartel militar en Azul- provincia de Buenos Aires- Perón vio una oportunidad para definir su política en relación a las organizaciones de izquierda. De esta manera, designó como jefes de Seguridad Federal a dos comisarios que habían actuado en la represión a la guerrilla. Este hecho cayó como una “bomba” en los sectores del peronismo radicalizado.

Por su parte, los conflictos al interior de la CGT se prolongaron, enfrentando las tendencias que respondían a la burocracia sindical y aquellas que apoyaban al sindicalismo combativo. A esta altura, el Pacto Social ya se había quebrado y resultaba insalvable.

Frente a la postura de Perón, las diferencias dentro de la JP también se agudizaron. Por un lado quedaron los que apoyaban la conducción político- ideológica de

⁸⁹ MARIN, Juan Carlos: “los hechos armados”, Buenos Aires, año 1996, pág. 71 en MOLJO, Carina, op. cit., pág. 233.

Montoneros, y por otro, aquellos que no estaban dispuestos a romper con el General, quienes pasaron a autodenominarse “JP lealtad”.

8-1- El gobierno de Isabel: el terrorismo de Estado como “moneda corriente”

Una vez sucedida la muerte de Perón, su mujer- Isabel Martínez- asumió la presidencia de la Nación. López Rega y toda la derecha peronista, hegemonizaron los espacios de poder.

Fueron tomados los canales de televisión, intervenidos los ministerios, las universidades, e inclusive, algunas provincias enteras. El Ministerio de Justicia destituyó a los gobernadores de Mendoza, de Santa Cruz y de Salta.

Ante esta situación, Montoneros anunció su pase a la clandestinidad, mientras que la guerrilla peronista retomaba la lucha revolucionaria después de quince meses de inactividad. Por supuesto, que fueron todos brutalmente reprimidos, a partir de lo cual Montoneros y el ERP lograron un acercamiento. Los primeros operaban contra la burocracia sindical, mientras que los segundos se encargaban de las FF AA y de las multinacionales.

El espiral de violencia seguía creciendo, tanto en la izquierda como en la derecha: diariamente aparecían en las principales ciudades del país, cadáveres con balas o dinamitados con la sigla: AAA.

En el año 1975, el Estado se encontraba desbordado: la inflación y la crisis eran imparables. Los Gremios reclamaban aumentos del 40%, mientras que el Ministro de Economía, Celestino Rodrigo, decidió una devaluación del 100% y un similar aumento de tarifas y combustibles. El “Rodrigazo” echó por tierra los aumentos acordados con los sindicatos; estos exigieron paritarias y las empresas concedieron aumentos para los trabajadores de hasta un 200%. La presidenta decidió no homologarlos, generando la agitación de los trabajadores, quienes respondieron con el primer paro de la historia nacional realizado por la CGT a un gobierno peronista.

Isabel se vio obligada a ceder, López Rega y Rodrigo dejaron sus cargos, al tiempo que fueron homologados los aumentos, pero “devorados” simultáneamente por la inflación.

De esta manera, la crisis económica sentó las bases de la crisis política. El golpe de marzo del 76 venía preparándose desde la muerte de Perón, e incluía un plan que comenzó por presionar a la presidenta para que firmara el decreto 261. El mismo, denominado “Operativo Independencia”, permitiría a las FF AA intervenir dentro de Tucumán para erradicar la subversión.

Para las FF AA esto no era suficiente, por lo que meses después- cuando la presidenta estaba de vacaciones y la sucedía en el cargo Ítalo Luder- fue firmado un nuevo decreto que extendía el mencionado operativo a todo el país. Desde entonces

se multiplicaron los centros clandestinos de detención y las torturas como método para obtener información. El terrorismo de Estado formaba parte de la vida cotidiana.

La situación de “vacío de poder”, en conjunto con la catastrófica situación económica, fueron germinando un consenso en la sociedad en relación al inevitable golpe de Estado. Por ello, no es casual que este golpe haya sido acompañado por el silencio de la sociedad; el apoyo de algunos partidos políticos y el consentimiento de los EE UU, que tenían en su poder el Plan organizado por Viola y Videla.

El 23 de diciembre de ese año, las FF AA comunicaron al gobierno que tenía un plazo de 90 días para rectificar el rumbo de su política. Los meses de enero y febrero estuvieron signados por los conflictos internos dentro del gobierno: hubo paro de empresarios, se intentó pedir “ayuda” al FMI sin conseguir resultados, y el nuevo plan económico implicó el aumento de tarifas, ante lo cual, las protestas y huelgas se hicieron sentir.

Cumplidos los 90 días, se realizaron movimientos de tropas en todo el país. Esa noche, Isabel fue detenida y al día siguiente asumió en su lugar la Junta de Comandantes en Jefe: Viola, Massera y Videla. Así, el golpe había triunfado, iniciando la época más oscura de la historia de Argentina.

CAPÍTULO 03

FORMACIÓN ACADÉMICA Y DINÁMICA SOCIAL

Modificación de planes de estudios en relación a cada momento socio-histórico.

1- Nuevamente, la Universidad protagonista

La agitación dentro de la universidad, como ya se expresó, había comenzado en 1969 y continuó durante el gobierno de Cámpora. Dentro de ella se hacía evidente la necesidad de construir una relación más directa con la sociedad, ya no sólo en el plano teórico, sino fundamentalmente desde la práctica social. Y esto se traducía en una inmensa politización de los actores clave: los estudiantes de la mano de algunos profesores, pero también de aquellos profesionales de la disciplina que trabajaban desde los postulados del Movimiento de Reconceptualización- en sus más diversas formas, claro-.

Se destacaba en este ámbito, la Juventud Peronista como la agrupación que más fortaleció los frentes de masas, lo que le permitió constituirse como la “gran fuerza” política dentro de las universidades.

Como explica Carina Moljo, luego de la muerte de Perón, la persecución contra los cuadros más radicalizados y contra las posiciones más progresistas, fue incansable. La Triple A comenzó a actuar abiertamente dentro de los espacios universitarios y en pocos meses, todas las universidades terminaron dominadas por la extrema derecha. El movimiento estudiantil- que había tenido un rol fundamental en la resistencia contra el régimen autoritario desde 1966- volcado en gran parte hacia la izquierda, comenzará a vivir su proceso de “desaparición”.

Algunas universidades consiguieron resistir y continuaron con las modificaciones de sus planes de estudio y con la activación del movimiento estudiantil; en otras, la depuración actuó rápidamente. Y se debió al avance de la derecha sobre los centros universitarios, que de alguna manera, estaba preparando la depuración total.

1-1- Trabajo Social en términos de Reconceptualización

Si bien el Movimiento de Reconceptualización por estos años comenzaba a ser cuestionado tanto en Argentina como en el resto de Latinoamérica, resulta indudable la capacidad que tuvo para generar dentro de la profesión importantes rupturas, inclusive en sus últimos años de real vigencia. Y así lo demuestran las modificaciones que se introdujeron en los planes de estudio en distintos espacios académicos del país. Podemos sostener que dichas modificaciones encontraron sus fundamentos en los cuestionamientos que introdujo este Movimiento en relación a los postulados teóricos, metodológicos, políticos e ideológicos del Trabajo Social, que proponían una “práctica transformadora de las estructuras sociales” con la finalidad de encaminar este Trabajo Social Reconceptualizado, para lograr “la liberación del hombre oprimido”.

En un clima de libertad de cátedra, ganaban masividad estas modificaciones, al tiempo que iban incorporando en la formación académica al materialismo histórico como “forma de entender a la sociedad”.

Como vocera de una línea del proceso de Reconceptualización, la Revista "Hoy en Trabajo Social" editó 5 números en este período- la 26, de abril de 1973 hasta la 30, de mayo de 1976-. Recién en noviembre de 1976 salió la número 31, mientras que la 32 y 33 formaron parte de una misma edición; hasta que finalmente fue cerrada en diciembre del año 1977 con la número 34.

En la nota editorial de la revista N° 26, la misma destacaba haber sido elegida por la "línea joven" de los profesionales, que a partir de entonces:

"Tenían la posibilidad de acceder a los nuevos libros que sistematizaban la 'praxis transformadora', que aportará para el Trabajo Social 'inserto en el proceso de liberación americano'. Caso contrario sería- como lo es habitualmente- una simple tarea de fabricación comercial de libros".⁹⁰

Además de colocarse- estos profesionales- frente a un proceso de:

"(...) acercamiento y profundización de una línea decisiva y definitoria para el quehacer de futuro inmediato de un Trabajo Social con posibilidades concretas de ser- por primera vez- histórico (entendiendo por histórico el cauce de inserción- del TS- en el proceso de liberación del hombre contemporáneo). En tal sentido, el presente número, con todo su contenido, no es otra cosa que un aporte más a la línea propuesta (...).⁹¹

La revista N° 27 apareció con dos notas editoriales. En la primera se hace referencia al nuevo contexto político, libre ya del gobierno militar, lo que generaba las condiciones para que se diera una nueva etapa en la disciplina "con la posibilidad de insertarse en las bases, junto con un pueblo que inicia el camino de la liberación y la construcción nacional". La segunda nota hace mención al Golpe de Estado de Chile, reflejando angustia e impotencia ante la situación. Además, se agrega la nota editorial de la Revista "Militancia Peronista para la liberación", en el que se analiza este mismo Golpe de Estado y se alerta que Argentina podría seguir el mismo camino, siendo que la única forma de frenar al imperialismo sería a través del accionar del pueblo. Pero nada fue dicho sobre la masacre de Ezeiza ni de la renuncia de Cámpora, lo cual es entendible si tenemos en cuenta que por estos años, dicha revista se manifestaba a favor del peronismo.

Por su parte, en la revista N° 28 de mayo del 74, se trabajó básicamente sobre el sistema educativo. Se proponía "profundizar la estocada" e:

"Ir develando en su esencia al principal aparato ideológico represivo del Estado: el aparato escolar del cual el Trabajo Social no es otra cosa (ni lo fue nunca), más que un mero apéndice especializado".

⁹⁰ Revista: "Hoy en el Trabajo Social", Nota Editorial, Buenos Aires, N° 26, año 1973, pág. 1

⁹¹ Ídem, pág. 2

La nota continúa sosteniendo que era necesario cerrar todas las Escuelas de Servicio Social del país. Y explica por qué se había detenido en la situación de Mendoza: aclararon que el gobernador Martínez Baca casi había sido destituido de su cargo, debiendo prescindir de los *“compañeros Carricondo y Reig, que ya no están al frente del Ministerio de Educación de la provincia. Se lo acusaba de haber cometido el ‘delito’ de tener ‘esa clase de gente en esos cargos”*.

Ya en la nota editorial de la revista 29 de octubre del mismo año, la cuestión política vuelve a no ser tratada. Se comentaron los artículos que buscaban atender a las críticas realizadas por alumnos y colegas, según los cuales se había entrado en un proceso de debate “refinado”, pero ajeno a la mayoría de la categoría profesional. En ese sentido es que se incluyen artículos que trataban sobre las necesidades instrumentales de la profesión.

En la revista N° 30 de mayo del 75, se asumió *“el carácter de portavoz comprometida con las ideas más avanzadas del proceso de construcción de un ‘Trabajo Social como acción liberadora”*. Se afirmaba que la preocupación central de la revista siempre estuvo relacionada a la formación profesional, debiendo estar capacitados para dar respuestas concretas a los problemas de la realidad latinoamericana:

“Nos explicamos mejor: la absoluta mayoría de los centros formativos de la especialidad (...), siguen siendo en la actualidad semilleros de la desubicación profesional, aún, de la anulación humana”.

La revista N° 31 recién fue publicada diecisiete meses después, en noviembre del siguiente año. Por ese entonces, Luis María Frum- gran colaborador de la revista- era asesinado en Villa Mercedes, provincia de San Luis. Un año después, llegaría el fin de las publicaciones.

1-2- Los cambios producidos en las escuelas de formación profesional

Como ya fue explicado, con la asunción del gobierno camporista continuaron las modificaciones en los planes de estudios de la carrera. Como muestra el artículo denominado *“Situación de las Escuelas de Servicio Social argentinas”*- publicado en la revista Selecciones del Servicio Social N° 20 del año 1973- entre los años 1971 y 1973, en el país se crearon doce universidades nacionales y dos universidades provinciales, mientras que otras dos provinciales pasaron a ser nacionales.

A partir de aquí, se esperaba que aquellas escuelas que dependían de los ámbitos ministeriales, pasasen a depender de las universidades, es decir, abandonarían el ámbito terciario. Esto aconteció parcialmente.

El artículo continúa explicando que a partir del 25 de mayo, se produjo un cambio dentro de estas escuelas- dependientes de las universidades o de los ministerios- que implicó la intervención de las mismas durante un proceso de renovación:

*“El objetivo de la intervención (...) es promover un nuevo Servicio Social, comprometido con la realidad nacional y latinoamericana, implementando una práctica que responda y coincida con los lineamientos del gobierno popular”.*⁹²

Se entiende entonces, que los objetivos de la carrera estaban directamente relacionados a los del nuevo gobierno popular y, como consta en las notas editoriales de la Revista “Hoy en el Trabajo Social”, se trataba además de lograr la liberación de los pueblos desde una praxis transformadora, donde *“el hombre se hace hacedor de su historia”*. De estos postulados se desprenden aquellos objetivos que nos permiten entender por qué en este período resultaba fácil realizar- y hoy sigue vigente en algunos discursos- la identificación de militancia político- partidaria con práctica profesional. Dichos objetivos o postulados fueron: concientización, capacitación, participación, organización popular, movilización, politización, entre otros.

Fue un momento donde se “tomaban las instituciones” y en el caso del Trabajo Social, se levantaban las aulas y se hacían asambleas impulsadas por los estudiantes. Por ello, en este contexto la cuestión de la inserción de la universidad en la sociedad se potenció enormemente, sobre todo en lo relacionado a la práctica pre- profesional, teniendo en cuenta que muchas de las supervisiones de la misma estaban comprometidas con el trabajo en los barrios, como también políticamente. Y aunque no todos los alumnos que participaban de las asambleas eran militantes, si concordaban con las modificaciones planteadas.

En consonancia con lo que ocurría en varias ciudades del país, en la Escuela de Servicio Social de nuestra provincia también se suscitaron cambios trascendentales y vanguardistas, por la importancia que tuvieron para la posterior formación académica y por convertirse en un caso ejemplar para muchas otras unidades académicas.

2- Escuela Superior de Servicio Social de Mendoza (1973-1974)

Distintas voces se levantaron- tanto a favor como en contra- en relación a las modificaciones ocurridas en la Escuela de Servicio Social de Mendoza. La misma fue tomada por un grupo de alumnos y profesores, quienes lograron finalmente reformar el plan de estudios, incorporando los siguientes modelos de intervención: Acción-Transformadora, Investigación-Acción, Militancia política. Y los siguientes artículos así lo reflejan.

La reorganización en la Escuela de Servicio Social⁹³

Con un acto efectuado en la sede de la escuela superior de servicio social se dio por finalizada la primera etapa de reorganización de ese establecimiento y comenzó lo que se dio en llamar “La nueva Escuela de Servicio Social”.

⁹² Revista: “Selecciones del Servicio Social”, Buenos Aires, N° 2, año 1973, pág. 69.

⁹³ Revista “Hoy en el Trabajo Social”, Buenos Aires, N° 27, año 1973, pág. 89.

Los sones de la marcha peronista, ejecutado por la banda de música de la policía de Mendoza, indicaron el momento en que hizo su arribo al lugar el gobernador de la provincia, señor Alberto Martínez Baca, que ocupó el estrato en compañía del ministro de cultura y educación, señor Francisco Reig; el subsecretario de educación, señor Julio Carricondo, el director de la escuela, señor Juan Barreix y la alumna Mirta Chaca de Pérez. Así mismo se encontraban presentes titulares de otras escuelas superiores, profesores y alumnos de la casa.

Luego de interpretarse el Himno Nacional Argentino y como punto inicial de un acto que sería seguido entusiastamente por los alumnos desde sus sitios, se dio lectura al acta N° 113 por lo que el ministerio de cultura y educación aprobó el nuevo plan de estudios que comenzará a regir a partir del corriente mes.

Seguidamente la alumna Chaca de Pérez hizo uso de la palabra e historió el proceso interno que arrojó como resultado el presente período. Su alocución fue largamente aplaudida como lo fueron las palabras pronunciadas por el director interventor señor Barreix, quién en forma enérgica condenó los planes de estudios tradicionales y esbozó un futuro de cambios para el trabajador social. De igual modo delineó la acción a seguir el subsecretario de Educación que habló por sí y por el ministerio al que pertenece. El señor Carricondo se extendió en términos de gratitud hacia la persona de Barreix quién según el mismo, lo anunció, declinó aceptar cargo alguno en esta nueva etapa “pues mi misión, prácticamente, ha concluido”.

En el marco de la apertura electoral y el inminente fin del gobierno militar- iniciado este con el golpe del General Onganía y concluido por el inicio de la presidencia del General Agustín Lanusse-, se realizó en la Escuela Superior de Servicio Social de Mendoza, el seminario “Reestructuración de la carrera de Servicio Social”, entre los días 2 y 9 de septiembre de 1972. El mismo vino a dar respuesta a los insistentes reclamos del estudiantado para la apertura de tal debate en el contexto del cambio político que se avizoraba.

La conducción de la Escuela- a cargo de la Directora Esther Galetto y de la Vice-directora María Angélica Peña- ante la presión estudiantil, aprobó la realización del seminario solicitado, siendo invitado para dictarlo el trabajador social Juan Barreix, del Grupo ECRO. Él, además de su pertenencia a dicho grupo y de su labor editorial y docente, había actuado como director de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Nacional del Nordeste en Misiones.

Barreix planteó en el Seminario una propuesta de organización y funcionamiento de la Escuela, basada en su radical democratización, dando relevancia al estudiantado en el proceso de toma de decisiones. Ello levantó numerosas voces en oposición. Una de las mismas aparece en un artículo periodístico publicado en el *Diario Mendoza*, el día 8 de octubre de 1972. Allí se sostiene:

“Llama la atención que se haya tomado en cuenta al alumnado en un pie de igualdad con el cuerpo docente (...), llama la atención que la dirección del establecimiento hubiera resuelto un congreso de esta naturaleza (...). Entendemos

que no es de su atinencia modificar planes de estudio. Es facultad privativa del Poder Legislativo. Y, en defecto de esta rama del poder público, facultad del Poder Ejecutivo (...). Es indudable que se han rebasado las atribuciones en virtud de que, en primer lugar, estas atribuciones corresponden al poder político. En segundo lugar, porque existe un organismo especial encargado de esta función: de diagramar planes de estudio y aconsejar al Poder Ejecutivo las orientaciones convenientes para legislar acerca de una política educacional, cualquiera sea.

El mal se agrava si se tiene en cuenta el sesgo que este tipo de experiencias adquiere en la mente del adolescente; sesgo dañoso en virtud de una distorsionada apreciación de lo que cabe hacer para que los estudiantes salgan capacitados para "la realidad".

A partir de la asunción del Presidente Cámpora, el 25 de mayo de 1973, tuvo lugar un estallido de movilizaciones en todo el país y la "ocupación de los más diversos órganos del aparato estatal por grupos de la Juventud Peronista, a fin de "eliminar el continuismo": universidades, hospitales, dependencias públicas e instituciones como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, etc. "El enfrentamiento entre la 'derecha' (la "burocracia sindical") y la 'izquierda' (en particular la Juventud) se vuelve inmediatamente una lucha por el control del movimiento y del gobierno".⁹⁴

El 6 de junio, pocos días después de asumida la Gobernación de Mendoza por Alberto Martínez Baca, la Escuela Superior de Servicio Social de la Provincia fue tomada por los estudiantes para demandar su inmediata intervención por parte del nuevo gobierno, y así dar concreción al proyecto de reestructuración que había quedado planteado en el seminario de 1972.

Al día siguiente de la toma, el Diario "Mendoza" consignó la información en estos términos:

LOS ALUMNOS TOMARON LA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL

"Ante el silencio oficial hemos decidido tomar la escuela". Quienes hacían estas declaraciones eran los alumnos de la Escuela Superior de Servicio Social, que al término de una asamblea general realizada ayer en horas de la tarde tomaron la decisión comentada.

Pero el hecho más sobresaliente de este incidente es que las autoridades de la Escuela "a costa de cualquier precio"- según lo declararon- apoyan la determinación estudiantil.

⁹⁴ VERÓN y SIGAL: "Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista", Buenos Aires, Editorial Eudeba, año 2003, pág.136 en RUBIO, Ricardo: "La alternativa de la 'Comunidad Didáctica' en la reestructurada Escuela Superior de Servicio Social de Mendoza (1973-1974)", pág. 7.

Un viejo problema

“Nuestro problema no es nuevo, se inicia tiempo atrás cuando alumnos, algunos profesores y los directivos del establecimiento se dan cuenta de que los planes de estudio necesitaban de una pronta e integral modificación.”

“Organizamos un seminario, trabajamos, sacamos nuestras conclusiones y las elevamos al Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia, del que dependemos orgánica y funcionalmente. Esto pasó en septiembre del año pasado. Este documento quedó archivado en un cajón. Nadie le prestó atención. Nuestros posteriores reclamos para que se viera la posibilidad de introducir las reformas que aconsejábamos, reformas consustanciadas con la realidad del hombre latinoamericano actual, siguieron el mismo camino. Nadie dijo esta boca es mía”

Nuevas Gestiones

“Con la asunción de las autoridades provinciales, pensamos que podíamos tener una nueva posibilidad de concretar nuestros anhelos. Solicitamos la semana pasada una audiencia con el ministro Reig y aún no tenemos respuesta de cuándo podremos verlo”.

A esta altura de la charla con los alumnos que ocuparon el establecimiento “hasta que no se dé una respuesta satisfactoria”, el licenciado Antonio Francisco Pereyra (asesor docente) manifestó el total acuerdo del cuerpo directivo de la escuela hacia la determinación del alumnado, “sin importarnos –dijo- las consecuencias que este hecho nos pueda acarrear personal y profesionalmente. Pero entendemos que la reestructuración de los planes de estudio es necesaria para los técnicos, para que puedan enfrentarse con una realidad totalmente distinta para lo que actualmente están siendo educados. Defendemos los derechos de los estudiantes de esta escuela”.

El grupo también manifestó que “seguir como hasta ahora, pensamos que es perder el tiempo; estamos seguros que podemos perder el año pero no nos importa mientras podamos conseguir nuestros objetivos; hay unidad y predisposición para la lucha; queremos colaborar y participar en la liberación del hombre”.

El conjunto de niñas que permanecerá en el edificio “hasta que haya solución”, es encabezado por la directora de la Escuela, señorita María Esther Galleti, la vicedirectora, señorita María Angélica Peña, la secretaria técnica, señorita Raquel De Cunto y el licenciado Pereyra.

Nuestra llegada coincidió con la acción de algunos grupos que se dedicaban a pintar leyendas y colocar carteles alusivos a la toma de la escuela. La mayoría de estas manifestaciones estaba en contra de los actuales planes de enseñanza, algunas materias y la formación inadecuada que recibían los estudiantes del establecimiento.

El gobierno provincial, en el marco de la toma y ante la renuncia presentada por la directora Esther Galetto, decretó la intervención de la Escuela. Fue designado el trabajador social Juan Barreix- reconocido por los estudiantes a partir del seminario dictado en 1972- como “director-interventor”. Los planteos hacia él giraron en torno al objetivo de adecuar la formación de trabajadores sociales a la nueva coyuntura nacional. Barreix se abocó entonces, a trabajar dos cuestiones centrales: la reforma del plan de estudio y la reestructuración del cuerpo docente. La primera resolución de la intervención fue la de “suspender la actividad docente hasta la aprobación de un nuevo Plan de Estudio más acorde con las actuales exigencias del Trabajo Social”. Se designó una Comisión Permanente, compuesta por docentes y estudiantes, con la tarea de revisar la propuesta curricular formulada por la intervención. También se solicitó, ante las autoridades del Ministerio, la cancelación de las designaciones interinas correspondientes a los cargos docentes establecidas con anterioridad a la intervención⁹⁵.

Previa a la aprobación ministerial de la reforma curricular, tuvo lugar una Asamblea General de docentes y estudiantes de la Escuela, donde se decidió acompañar la propuesta del nuevo plan de estudios. Finalmente, el 30 de julio, el Ministro de Cultura y Educación, Francisco Reig resolvió la aprobación de la nueva propuesta curricular, según resolución nº 113/73. La misma fundamenta en sus considerandos:

“(...) que la formación de técnicos en esta rama de la educación que ha de suscitarse con la aprobación de la planificación propuesta, permitirá contribuir al proceso de liberación y de reconstrucción nacional a que aspira el Pueblo Argentino y cuyas condiciones están dadas a partir del 25 de mayo de 1973(...)”⁹⁶.

2- 1- Resolución 113/73

“Consideramos que la Escuela Superior de Servicio Social había funcionado en perfecta y armoniosa concordancia de complementación de objetivos, dentro de lo que fueron las postulaciones claves del aparato educativo, instrumento de dominación de las clases explotadoras. En este caso particular, dedicada a la formación de técnicos asistencialistas, con objetivos profesionales de meros ajustes del hombre al sistema injusto; profesionales que, actuando desde una perspectiva pretendidamente neutra, pero en el fondo profundamente opresora, sirvieron para disimular contradicciones y suavizar superficial y pasajera los efectos particulares de un sistema globalmente injusto (...)

⁹⁵ “Escuela de Servicio Social de Mendoza: 18 Meses de proceso de reestructuración”, en Revista “Hoy en el Trabajo Social”, Buenos Aires, año 1975, Nº 30, págs. 55-56

⁹⁶ Resolución Nº 113/73, Expediente C y E Nº 47- E- 1973, Sección Archivo DGE, Ministerios de Cultura y Educación, Gobierno de Mendoza.

*Sabíamos entonces de la verdad de las argumentaciones que las bases de la Escuela (es decir sus alumnos), esgrimieron cuando decidieron tomar la Escuela y reclamar su intervención (...)*⁹⁷

Carricondo explicitó los lineamientos fundamentales que condujeron la reestructuración de la Escuela: hacer convergir dos proyectos, el primero- de carácter fundamentalmente pedagógico- orientado en la dirección de una “educación liberadora” y, el segundo de orden político según el horizonte de la “liberación nacional”, representada en la izquierda peronista. Esto se expresó en el énfasis puesto por la intervención en lograr un nuevo funcionamiento y organización des-escolarizada, en el sentido radicalmente democratizada; a la vez que en un importante cambio en el cuerpo docente, incorporando profesores adscriptos en distinto grado al proyecto encarnado por los sectores juveniles del peronismo. Así se buscaba conjugar una formación “liberada” de las ataduras de la dominación del aparato escolar, con una formación profesional altamente politizada y comprometida con el proyecto de “liberación nacional” postulada por aquellos grupos partidarios.

Así, continuaba el discurso:

“Hoy queremos un Servicio Social para una nueva época, que con justicia se lo ha llamado ‘el Trabajo Social como acción liberadora’⁹⁸(...). Una ‘educación liberadora’ exige profundos cambios en la metodología de la enseñanza. La ‘concepción bancaria de la educación’ debe ser definitivamente desterrada (...).”⁹⁹

Los cambios en la planta docente comprendieron la designación de once nuevos profesores en reemplazo de otros tantos que, según se entendía, no respondían a la nueva orientación que pretendía dársele a la Escuela- según Resolución N° 154/73- es decir, de apoyo al “proceso político conducido por el General Perón”.¹⁰⁰

Entre los nuevos docentes designados a partir de la reestructuración, se encontraban el padre Jorge Contreras, Oscar “Braquio” Bracelis y Rolando Concattiautor de “*Nuestra opción por el peronismo*”, los tres curas del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo. También fue designado Armando Martínez, activo militante de la Juventud Peronista de Mendoza, que a partir de ese momento sería un fundamental colaborador del Grupo ECRO, publicando numerosos artículos y

⁹⁷ Revista “Hoy en el Trabajo Social”, Buenos Aires, año 1974, N° 28, págs. 9- 10 en RUBIO, Ricardo, op. cit., pág. 10.

⁹⁸ “El Trabajo Social como acción liberadora”, de 1973, fue el título de un ampliamente divulgado libro de Ezequiel Ander-Egg, quien utilizó esa denominación para caracterizar un Trabajo Social “auténticamente latinoamericano, profundamente humanista y comprometido con la transformación de las estructuras sociales opresoras”.

⁹⁹ Revista “Hoy en el Trabajo Social”, Buenos Aires, año 1974, N° 28, pág. 12, en RUBIO, Ricardo, op. cit., pág. 11.

¹⁰⁰ Revista “Hoy en el Trabajo Social”, Buenos Aires, año 1975, N° 30; pág. 55, en RUBIO, Ricardo, ídem.

comentarios de libros en la revista “Hoy en el Trabajo Social” hasta su cierre en noviembre de 1977.

Con el plan de estudio reformado y el plantel docente reestructurado, Juan Barreix dio por terminada la intervención, renunciando el 31 de agosto de 1973 para dar paso a la designación de un nuevo director.

2-2- Plan de Estudio de 1973

A diferencia de su antecesor, el Plan de Estudios del año 1973, incluyó materias con contenidos sustancialmente diferentes- fundamentas estas en los postulados del Movimiento de Reconceptualización o al menos, alejadas del Servicio Social asistencial y /o auxiliar-. Se entiende entonces que en este nuevo plan hayan quedado excluidas aquellas materias que anteriormente proporcionaban conocimientos afines a la función para- médica fundamentalmente, pero también para- jurídica del Servicio Social, establecidas en los años que el título otorgado era el de Auxiliar Médico.

Este título de Auxiliar Médico, tuvo su origen en el año 1952, época en que la profesión dejó de depender de la Dirección General de Escuelas, para pasar a ser parte- en un primer momento- del Departamento de Medicina y- en un segundo-, de la Facultad de Ciencias Médicas.

Ahora bien, la formación en Mendoza sufrió lo que Ruth Parola denomina “un primer quiebre” en el año 1957. Para ese entonces, fue cerrado el Instituto Superior de Medicina Auxiliar, creándose al siguiente año la Dirección de Servicio Social- dependiente del Ministerio de Salud Pública-. La misma tuvo a su cargo la organización de acciones de salud, minoridad y ancianidad, disponiendo también de la capacidad para autorizar el funcionamiento de los centros académicos destinados a la formación de Asistentes Sociales.

Lo anterior sentó la base, a nivel institucional y social, para la creación de una institución específica que formara a los Asistentes Sociales. Es así como, el 7 de diciembre de 1961 se estableció- a través de la Ley provincial N° 2908- la creación de la Escuela Superior de Servicio Social, en calidad de Instituto Superior dependiente de la Dirección General de Escuelas. Esta ley determinaba en su Artículo 3º¹⁰¹:

“El Plan de Estudios y los programas de la Escuela comprenderán las materias generales y profesionales (teóricas y prácticas), consideradas como básicas en las reuniones internacionales de Servicio Social, que periódicamente patrocinan las Naciones Unidas para analizar el contenido de la formación para Servicio Social (...).”

¹⁰¹ Dicho artículo forma parte de la Ley provincial N° 2908, sancionada el 29 de noviembre de 1961, en PAROLA, Ruth: “Aportes al saber específico del Trabajo Social”, Buenos Aires, Editorial Espacio, año 1997, pág. 132

En consonancia con la creación de la nueva Escuela, se implementó un nuevo plan de estudio, también en el año 1961. En el mismo se introdujo la modalidad de desarrollo de la comunidad como núcleo básico de la formación, sumándose al ya reconocido Caso Social Individual.

A partir de lo expuesto, podemos comprender cómo el desarrollismo y panamericanismo influyeron directamente en la organización y puesta en marcha de la Escuela. La prioridad, en consonancia con estos modelos, eran: el planeamiento de programas, la organización y prestación de los servicios de bienestar, la calidad del factor humano en el proceso de desarrollo. Por ello, se les asignaba a estos Asistentes Sociales la función de “modernizar la participación social de los sectores marginados, cumpliendo el rol de agentes de cambio (ver capítulo 1), logrando que la población se acomodara a las nuevas pautas de la sociedad industrial moderna”.¹⁰²

Entonces, el Servicio Social pasó a formar parte de la política y planeamiento nacional de los modelos de desarrollo para América Latina pero, como sostiene Torres Díaz, “Frente a los problemas, el trabajador social es convertido en un instrumento neutral, impasible ante la realidad como intermediario de los intereses antagónicos de la sociedad”.¹⁰³

Luego de intentar una aproximación a los cambios que se suscitaron por estos años- y que dan cuenta de las modificaciones introducidas en la formación de lo que hoy denominamos Trabajo Social y Trabajadores Sociales-, incluimos los siguientes cuadros, a partir de los cuales es posible visualizar la diferencia en cuanto a los contenidos de los planes de estudio de los años 1965 y 1973.

En el caso específico del plan de estudio del 65, cabe aclarar que el mismo mantuvo los contenidos curriculares del plan anterior- puesto en vigencia, como ya fue expuesto, en 1961-, estableciendo una única diferencia: ya no eran tres, sino cuatro los años de cursado.

¹⁰² PAROLA, Ruth, ídem, pág. 97.

¹⁰³ TORRES DÍAZ, Jorge: “Historia del Trabajo Social”, Buenos Aires, Editorial Humanitas, año 1987, pág. 240, en PAROLA, Ruth, ídem, pág. 98.

PLAN 1965 ¹⁰⁴			
PRIMER AÑO	SEGUNDO AÑO	TERCER AÑO	CUARTO AÑO
-Servicio social de caso - Asistencia Social -Sociología I -Psicología General -Psicología Social -Higiene y medicina social -Nociones Generales de Derecho	-Servicio social de Grupos -Antropología cultural y social - Sociología II - Psicología Evolutiva -Caracterología -Maternología, Puericultura y pediatría social	-Servicio social en organización y desarrollo de la comunidad -Psicopedagogía - Economía política -Nutrición y Dietética - Servicio social en el campo rehabilitativo	-Organización y administración de servicios de bienestar social -Supervisión en servicio social y ética profesional - Investigación social y estadística - Psiquiatría e higiene mental - Legislación penal y criminología.

Por su parte, el siguiente cuadro nos muestra algunas materias pertenecientes al plan de estudios de 1973. Sin dudas, el contenido de este nuevo plan es significativamente diferente al del plan vigente hasta este año.

Reformuladas las materias en el marco de los postulados de la “educación liberadora”- propuesta por Paulo Freire y adoptada por la “Comunidad Didáctica” de la Escuela de Servicio Social de la provincia- los nuevos contenidos de la currícula buscaron consolidar una formación para los trabajadores sociales que los alejara de aquella Asistencia Social “modernizada y desarrollista” que, además, los colocaba como “agentes de cambio” ante la realidad de los países latinoamericanos.

¹⁰⁴ Plan de estudio de 1961- reformulado en 1965-, en folleto de Dirección General de Escuelas, elaborado para la Escuela Superior de Servicio Social, perteneciente al Departamento de Enseñanza Superior, Secundaria, Técnica y Especializada. Mendoza, Octubre 1968.

PLAN 1973 ¹⁰⁵	
MATERIAS	
- Investigación Social	- Geografía Regional
- Doctrinas Políticas Contemporáneas	- Psicopatología
- Introducción a la Filosofía	- Planificación Social
- Teoría y Metodología Científica	- Historia Argentina y Americana
- Antropología Filosófica	- Trabajo Social
- Estadística y Demografía	- Sociología del Cambio
- Problemática Contemporánea	- Economía II

2- 3- Gestión de la nueva dirección

Propuesto por decisión unánime del cuerpo docente y del alumnado, el trabajador social Luis R. Fernández fue designado a partir del 1 de septiembre de 1973 como Director de la Escuela Superior de Servicio Social, por Decreto N° 2254/73.

Las primeras disposiciones del nuevo Director estuvieron encaminadas a poner en marcha el nuevo sistema de gobierno de la Escuela, convocando a docentes y alumnos para integrar el Consejo Asesor, una vez elegidos sus representantes.

La Dirección se empeñó en llevar a cabo una experiencia de conducción y acción democrática que sentara las bases para el desarrollo de una **educación liberadora**. Esta experiencia que había sido vivida con éxito en otras Escuelas de avanzada, se denomina "**Comunidad Didáctica**".¹⁰⁶

¹⁰⁵ El Plan de estudios del año 1973 en su versión original- a diferencia del resto de los planes de la carrera-, no se encuentra disponible en bibliotecas ni archivos de ningún ámbito institucional de la provincia, Por ello, solo consignamos en este cuadro algunas materias del mismo, correspondientes a los últimos años de cursado de la carrera. Dicha información fue proporcionada por una Licenciada en Trabajo Social, quien se formó en la antigua Escuela de Servicio Social de Mendoza, cursando los primeros años materias correspondientes al plan de estudios de 1968, para terminar luego su formación en el marco del mencionado plan de estudios de 1973.

¹⁰⁶ Juan Barreix (ex – interventor de la Escuela) y Luis Fernández (director de la Escuela en funciones desde el 1 de setiembre de 1973), defienden en la editorial del N° 28 de la revista: "Hoy en el Trabajo Social", (...) "la 'tarea emprendida' a partir del N° 24 de esta revista, en el sentido de ir develando en su esencia (esqueleto) al principal aparato ideológico opresivo de estado: el aparato escolar. (...) La escolarización atrofia, inutiliza y tiene como fin convertir al hombre idiotizado en un manso y ordenado consumidor de tecnocracia y de alienación ciudadana, al mismo tiempo que –implacablemente- mata en él toda capacidad creativa. Maestros, asistentes sociales, pedagogos, educadores en general, conforman las huestes

La Comunidad Didáctica fue el nombre dado a un tipo de organización y funcionamiento des-escolarizado, radicalmente democrático. Se buscaba que fuera “una experiencia de conducción y acción democrática que sentara las bases para el desarrollo de una educación liberadora”, teniendo como características más sobresalientes¹⁰⁷:

- la eliminación de las jerarquías docentes impuestas e inamovibles, sustituyéndolas por una autoridad ganada en base a la capacidad y el prestigio;
- el establecimiento de una relación docente-alumno que supere la actitud paternalista del primero y receptora del segundo;
- la superación de las relaciones competitivas mediante la acción grupal cooperativa y solidaria para la realización de un objetivo común;
- la implementación de formas de evaluación conjuntas y recíprocas de las tareas que se desarrollan; y
- la participación de los propios protagonistas en la toma de decisiones y en el contralor del proceso formativo.

A fines de 1974, los representantes de la Comunidad Didáctica elaboraron el documento institucional denominado “*Memoria Crítica*”, donde se explicitaron con precisión los principios rectores de la misma y su dinámica de funcionamiento, durante los 18 meses de vida de la nueva experiencia pedagógica. Haciéndose eco de este documento, la Revista “Hoy en el Trabajo Social”, expresaba:

“El problema educativo y cultural se encuentra también signado por la dicotomía dependencia- liberación. Como lo señala la ‘Plataforma del Partido Justicialista’: ‘la dependencia es el rasgo más característico y definitorio de la Argentina actual’. En materia educativa y cultural, esa subordinación se manifiesta ‘por la importación y difusión masiva de sistemas de valores, de actitudes, de métodos pedagógicos, de formas disolventes de vida, de expresiones artísticas e intelectuales y de consumo artificial que actúan en desmedro de nuestro propio ser nacional’ (...)”¹⁰⁸.

En tal sentido, el documento cita explícitamente la Plataforma del Partido Justicialista, en la que se define como el “rasgo más característico” la cuestión de la educación en la Argentina. Se afirma, a partir de ello, la imposibilidad de separar en la

armadas de esa institución de aniquilamiento, de esa ‘nueva religión’, que es la escuela”, en RUBIO, Ricardo, op. cit., pág.12

¹⁰⁷ “La acción de la Intervención”, Revista “Hoy en el Trabajo Social”, Buenos Aires, año 1975, Nº 30; pág. 57, en RUBIO, Ricardo, ídem, pág. 13.

¹⁰⁸ Ídem, pág. 58 en RUBIO, Ricardo, op. cit.

formación de los trabajadores sociales, el “método de trabajo de terreno” del “método didáctico”:

“Si nuestro objetivo es lograr un Trabajo Social liberador, la realidad educativa de la Escuela debe crear las condiciones propicias para vivenciar los valores que permitan al Trabajador Social insertarse en el proceso de liberación que América reclama. De otro modo el Hombre Nuevo que buscamos seguirá siendo un lejano sueño. Durante el proceso formativo el alumno deberá ir introyectando lo que Enrique Pichón Rivièrre dio en denominar ESQUEMA CONCEPTUAL REFERENCIAL Y OPERATIVO. Este E.C.R.O. no es nada más- ni nada menos- que un ESTILO DE VIDA (...). De lo que se trata es de que el profesional sepa vivir, que logre comunicarse y dialogar con los grupos y comunidades y, en una actitud de compromiso existencial, pueda conocer-conociéndose-, a fin de colocarse en una función realmente concientizadora (...) para servir a su pueblo”¹⁰⁹.

También se reconoce taxativamente que es imposible que un alumno pueda desarrollar una función liberadora, una vez egresado, si fue formado en un régimen educativo opresor:

“Si formamos profesionales en un sistema opresor obtendremos como resultado un opresor más, y hasta este momento es lo que ha venido haciéndose en casi toda Latinoamérica. No es necesario esperar el “gran cambio de estructuras” para realizar una educación liberadora. Es preciso encarar desde ya la liberación cultural que contribuya al surgimiento del hombre nuevo. Se debe terminar definitivamente con las formas tradicionales de enseñanza y práctica del Servicio Social porque ellas desvinculan totalmente al estudiante de las realidades donde deberá trabajar. La nueva educación debe ser una praxis de liberación; no preparar para la liberación, sino ser ya acción liberadora (...).

En la medida en que logremos consolidar la Comunidad Didáctica, los docentes dejarán de impulsar la obtención de títulos o diplomas, notas, prestigio, status, etc., matando la incapacidad de convivir creativamente como seres humanos integrados, y, en su lugar, comenzarán a dar vida para que entre todos podamos realizar una verdadera sociedad solidaria.”¹¹⁰

En cuanto a su organización y funcionamiento, la Comunidad Didáctica se basó en tres pilares fundamentales:

- el Consejo Asesor,
- las Unidades Pedagógicas
- y el Taller Total.

¹⁰⁹ Fragmento del documento: “Memoria Crítica”- elaborado por la “Comunidad Didáctica” de la Escuela de Servicio Social de Mendoza en 1974-, en Revista “Hoy en el Trabajo Social”, págs. 58-59.

¹¹⁰ Ídem, pág. 59, en RUBIO, Ricardo, op. cit., pág. 14.

El Consejo Asesor, con representación de docentes y alumnos de la Escuela, tenía como tarea específica la coordinación general de las actividades académicas, la evaluación permanente de la marcha del proyecto pedagógico y la canalización de las propuestas de la Dirección y de los diferentes sectores que componían la Escuela, elaborando proyectos para ser discutidos en las reuniones de Taller Total. Otra de las principales tareas a las que se abocó este Consejo fue todo lo concerniente a la incorporación de la Escuela Superior de Servicio Social al ámbito de la Universidad Nacional de Cuyo, dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en cuyas instalaciones comenzaría a dictarse aún como carrera terciaria a partir del año 1974.

Las Unidades Pedagógicas, por su parte, estaban constituidas por los equipos docentes integrantes de las diferentes “áreas” de conocimiento, siendo aquella conformada por el equipo de Trabajo Social, correspondiente al “área metodológica”, la columna vertebral de la Escuela. El principal trabajo de las Unidades Pedagógicas correspondientes a las diferentes áreas, consistió en acordar y formular programas analíticos articulados entre sí, dando unidad y coherencia al proceso pedagógico general.

Por último, *el Taller Total* era un espacio de reuniones semanales del conjunto de los miembros integrantes de la Escuela (docentes, estudiantes y personal administrativo) para “elaborar abierta y conscientemente los conflictos” de la institución, para que los mismos no trabajen solapadamente afectando negativamente el proceso educativo. Además, en estas reuniones “totales” se trataban aquellos proyectos que, habiendo pasado por el Consejo Asesor, pasaban a formar parte del Orden del Día que ese órgano proponía. En el sentido pedagógico de la Comunidad Didáctica, se comprendía a estas reuniones como instancias del proceso de aprendizaje, ya que a través de ellas se podía realizar una “práctica vivencial” en un “sistema de convivencia democrático”, con los consiguientes “esfuerzos que exige y las responsabilidades que demanda por parte de todos sus integrantes”¹¹¹.

En cuanto a la organización y objetivos de las “prácticas de campo” de Trabajo Social, se modificó el principio general alrededor del cual se estructuraban las mismas. En el nuevo enfoque pedagógico implementado, la práctica dejaba de concebirse como ámbito de experimentación por parte del estudiante, para ser una oportunidad que tiene la Universidad de “prestar un servicio al pueblo” a través de sus estudiantes orientados por sus docentes, mediante la realización de acciones que “responden a las necesidades manifestadas por los habitantes de las comunidades componentes del conglomerado poblacional del Gran Mendoza cualesquiera sean”¹¹².

La Unidad Pedagógica de Trabajo Social de la nueva Escuela planteaba, con respecto a los “centros de práctica”, la importancia del “trabajo de campo” en “los

¹¹¹ Revista “Hoy en el Trabajo Social”: “La comunidad didáctica”, Buenos Aires, N° 30, año 1975, pág. 67, en RUBIO, Ricardo, op. cit., pág. 15

¹¹² Ídem, págs. 70- 71.

barrios”, pero asumía también, la necesidad de que “por lo menos al finalizar la carrera el alumno desarrolle una experiencia de trabajo en instituciones a fin de que no se produzca una fisura entre la realidad laboral que muestre la Escuela y la que el egresado encuentre realmente al finalizar su estudio.

En el documento se hace referencia a la situación de incertidumbre generada en la Escuela frente a la creciente debilidad política del Gobernador Martínez Baca, a partir de la salida de Cámpora de la presidencia. El 6 de noviembre de 1973, apenas a dos semanas del estallido de una bomba en el despacho del Gobernador, fueron desplazados los ministros cuestionados, y con ellos, la Juventud Peronista perdió todos sus puestos en el gobierno provincial. Una vez apartado Francisco Reig como Ministro de Cultura y Educación- junto con todo su equipo de colaboradores, entre los que se contaban Julio Carricondo y Ezequiel Ander-Egg- no tardaría en ser cuestionada la continuidad en la dirección de la Escuela de Luis Fernández:

“Viviendo la zozobra de los vaivenes políticos sufridos por el país en general y por la provincia en particular, se vio perjudicado en forma sensible el normal desarrollo de las actividades académicas. Resultó que las luchas políticas externas influían en lo interno y creaban un clima de total inseguridad en el alumnado, que se veía así perjudicado en el normal desarrollo de sus estudios (...).

Como conclusión de lo expuesto, la Superioridad debería arbitrar los medios para dar mayor estabilidad y garantía de continuidad al personal de la Escuela, comenzando por su misma Dirección”¹¹³

El modelo pedagógico y organizativo de la “Comunidad Didáctica” continuó funcionando en la incertidumbre hasta fines del año 1974. A partir de entonces, comenzaría un sostenido proceso de retracción de los cambios impulsados con la reestructuración de la Escuela Superior de Servicio Social, hasta la clausura definitiva de la experiencia de la “Comunidad Didáctica” y el retorno a un régimen escolarizado tradicional en el marco de una profunda reorientación político-ideológica.

3- El mal llamado “Proceso de Reorganización Nacional”: instauración del neoliberalismo en la Argentina.

El descontrol económico, la violencia política y la evidencia de la descomposición del gobierno, abrieron la brecha por la cual los militares volvieron al gobierno. El 24 de marzo de 1976 la Junta Militar- integrada por los comandantes de las tres armas: Jorge R. Videla (Ejército), Emilio E. Massera (Marina) y Orlando R. Agosti (Aeronáutica)- derrocó al gobierno de María Estela Martínez de Perón e inauguró lo que denominó “Proceso de Reorganización Nacional”. Esta nueva intervención militar fue diferente de las anteriores porque el gobierno fue ejercido en forma directa y en todos sus niveles por las Fuerzas Armadas.

¹¹³ Fragmento del documento “Memoria Crítica”, en RUBIO, Ricardo, op. cit., pág. 18.

La toma del poder, en sí misma, fue apacible y no fue una sorpresa para la gran mayoría de los argentinos. El gobierno de la Junta Militar redactó un acta que fijaba el propósito y los objetivos para el Proceso de Reorganización Nacional, que establecía:

*“erradicar la subversión y promover el desarrollo económico de la vida nacional basado en el equilibrio y participación responsable de los distintos sectores, a fin de asegurar la posterior restauración de una democracia republicana, representativa y federal, adecuada a la realidad y exigencias de solución y progreso del pueblo argentino”.*¹¹⁴

De esta forma, se inicia un período en el país que- además de estar signado por la extrema violencia social, con los trágicos saldos de 30.000 personas desaparecidas, censura, torturas, represión, apropiación de niños, entre otros tantos hechos repudiados y trágicos- marca el inicio y posterior consolidación del Modelo Neoliberal. Algunos datos económicos concretos dan cuenta no solo de los cambios que trajo aparejados a nivel económico, sino fundamentalmente del impacto social inclusive hoy vigente.

Este gobierno se propuso transformar de raíz la sociedad argentina. No se trataba simplemente de corregir una política económica, derrotar a la guerrilla o resolver una crisis institucional. Para ello hubieran bastado algunos cambios dentro de la legalidad constitucional. Lo que para la Junta Militar estaba en cuestión, era la existencia misma de una nación. Para resolver esta crisis, entonces, había que “reorganizar” la sociedad en un “proceso” que no tenía “plazos”, sino “objetivos”.¹¹⁵

Esta “reorganización” tuvo expresiones concretas: represión política y social, desarticulación de las bases de la economía industrial y ejercicio autoritario del poder.

“La represión ilegal- que tuvo su apogeo entre 1976 y 1978- fue uno de los rasgos básicos del gobierno militar. La ilegalidad no se relacionaba sólo con el hecho de haber sido llevada a cabo por un gobierno de facto, sino con la violación, incluso de la legalidad establecida por ese mismo gobierno. La represión, cuidadosamente planeada, organizada y dirigida por los más altos niveles de decisión política y militar, fue, al mismo tiempo, clandestina. Sus destinatarios no fueron exclusivamente los integrantes de las organizaciones guerrilleras comprometidas con la lucha armada, sino que se extendió a un conjunto de actores sociales y políticos sin vinculación directa con dichas organizaciones”.¹¹⁶

El uso de herramientas jurídicas, como leyes y decretos, permitió consolidar la represión y la censura. Por ejemplo, a partir del decreto N° 6 de la Junta Militar, se

¹¹⁴ Fracción del Acta redactada por la Junta Militar que instauro en 1976, el “Proceso de Reorganización Nacional”, en: <http://aafo-historia-argentina.blogspot.com.ar/2006/11/1974la-agona-del-gobierno-peronista-la.html>

¹¹⁵ “Golpe militar 1976”- Un golpe anunciado, en ídem.

¹¹⁶ ídem

suspendió “la actividad política y de los partidos políticos, en jurisdicción nacional, provincial y municipal”. También se sancionó la Ley Nº 21.261, que en su artículo primero expresa:

Art. 1º - “Suspéndase transitoriamente en todo el territorio nacional el derecho de huelga, como así también el de toda otra medida de fuerza, paro, interrupción o disminución del trabajo o su desempeño en condiciones que de cualquier manera puedan afectar la producción, tanto por parte de trabajadores como de empresarios y de sus respectivas asociaciones u organizaciones.”¹¹⁷

Por su parte, las modalidades ilegales de la represión incluyeron el secuestro y la detención- acompañada de terribles torturas, y en miles de casos, seguida de muerte- en centros clandestinos. La Junta Militar implantó la pena de muerte pero no la aplicó aparándose en un marco legal. Como consecuencia de ello, surgió la figura jurídica de la desaparición forzada de personas, lo cual sumergió a la sociedad en su totalidad, en un clima de miedo y silencio ante las, cada vez más evidentes, represalias.

En relación a la administración pública, ésta entre 1976 y 1981, estuvo en manos de oficiales de las Fuerzas Armadas, lo cual, claramente, perjudicó el funcionamiento del Estado, fundamentalmente porque cada funcionario pasó a depender de dos jefes: su superior jerárquico en el escalafón de la administración pública y su superior militar.

Consecuentemente, esta doble dependencia contribuyó a la fragmentación del aparato estatal en múltiples unidades que anteriormente gozaban de autonomía, pero que terminaron impregnadas de los previsibles efectos de la corrupción. Además, el mismo ordenamiento institucional y jurídico del “Proceso” se caracterizó por su incoherencia y arbitrariedad: como lo puso en evidencia la acción represiva, el gobierno militar no cumplió con las leyes que él mismo había dictado.

3-1- La política economía durante la Dictadura Militar

La política económica del gobierno militar fue decidida y ejecutada durante cinco años por José Alfredo Martínez de Hoz. Ministro de economía entre 1976 y 1981, Martínez de Hoz concentró un enorme poder que le permitió tomar decisiones que transformaron profundamente el funcionamiento de la economía y la sociedad argentina. El programa económico que este ministro presentó el 2 de abril de 1976, tuvo una clara inspiración liberal, anclada en la necesidad de pasar de una economía de especulación a una de producción, por medio del estímulo a la libre competencia y la limitación de la injerencia del Estado en materia economía. Estos objetivos no fueron alcanzados, por el contrario; el resultado de esta política económica fue un crecimiento explosivo de la especulación financiera y una caída dramática de las actividades productivas.¹¹⁸

¹¹⁷ Ley Nº 21 261, sancionada el 24 de marzo de 1976.

¹¹⁸ “Golpe militar 1976”- La Economía Durante el Gobierno Militar en <http://aaaf-historia-argentina.blogspot.com.ar/2006/11/1974la-agona-del-gobierno-peronista-la.html>

Podemos relacionar lo anteriormente mencionado con las condiciones económicas y políticas, que durante esta época, caracterizaron la “situación latinoamericana”. Suele considerarse que las políticas neoliberales adoptadas por los gobiernos de América Latina, respondían a los lineamientos emergentes de la consolidación del liberalismo, a partir de la asunción de Margaret Thatcher y de Ronald Reagan en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, respectivamente. Pero, esto merecería ser replanteado, pues esas políticas económicas fueron tomadas en la región por los gobiernos cívicos- militares que derrocaron a los gobiernos democráticos. Por lo tanto, se implementaron antes, y no después que en los países desarrollados.

Por ello, es oportuno destacar que el ciclo de gobiernos militares que comenzaron a aplicar esas medidas en nuestra región, precedieron a los paradigmas de los gobiernos de EE UU y Gran Bretaña: Pinochet accedió al gobierno de Chile en 1973 y Videla al de Argentina en 1976.

En el caso específico de nuestro país, para 1979, el gobierno militar perdió el control sobre la economía, derivando en una espiral inflacionaria, con devaluación y desempleo. Y estos procesos se sucedieron a partir de la aplicación de medidas de cuño liberal- como el levantamiento de las barreras que protegían a la industria nacional ante las importaciones y los cambios en la política financiera que favorecieron la inversión especulativa- sostenidas a través del endeudamiento externo.

Ya en 1979 el sistema financiero se había desmadrado de los controles del gobierno: la caída del salario era notoria con su consecuente reducción en el consumo y la inflación se reflejó en un incremento de un 139% en los precios minoristas.

En estos términos, se entiende que el perjuicio que se le ocasionó al Estado y al pueblo argentino fue enorme. También las empresas privadas- argentinas y extranjeras- contrajeron deudas que sumaron unos 14.000 millones de dólares. Y esto guardó relación con la decisión de Domingo Felipe Cavallo – quien estuvo al frente del Banco Central de la República Argentina unos pocos días de 1982- de nacionalizar la deuda externa privada, favoreciendo a importantes empresas privadas del país, como así también a las filiales de las multinacionales.

3-2-Plan de Estudio de 1977

En lo concerniente al devenir del Trabajo Social en nuestra provincia, a partir del auge de las metodologías de Investigación Participante, de Investigación- Acción y de militancia y compromiso, podemos hablar de un segundo quiebre en el proceso de formación profesional- ubicamos al primero a partir del cierre del Instituto Superior de Medicina Auxiliar en 1957-. La Escuela de Servicio Social y su “Comunidad Educativa” pasó a ser considerada por el gobierno militar como un centro de “activistas político-sociales”. Y por lo tanto fue cerrada, al tiempo que cesantearon a gran parte del personal docente. Por supuesto que el plan de estudios- elaborado por esta “Comunidad Didáctica”- quedó sin vigencia, lo que significó un contundente retroceso

en la formación profesional, volviendo a instalarse el Servicio Social de corte tradicional y conservador.

Ya en 1977, se reinició la formación de Asistentes Sociales- cabe destacar que se “echó por tierra” el término “Trabajo Social”- en nuestra provincia, pero con un nuevo plan de estudios. Fue creada la carrera de Servicio Social, de tres años de duración, que otorgaba el título de Asistente Social con carácter de grado, dependiente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo.

Siguiendo lo que plantea la Lic. Ruth Parola en su libro: *“Aportes al saber específico del Trabajo Social”* (1997), la función de estos Asistentes Sociales estaba direccionada desde el objetivo de “asistir a personas con problemas”. En la formación, el fundamento epistemológico y teórico del quehacer profesional se colocó, pura y exclusivamente, en la moral y ética cristiana, claro que de la más ortodoxa. Esto explica la existencia en el plan de materias como Ética General, Ética y Doctrina Social de la Iglesia y Ética Profesional. Se borra por ello de la formación profesional, la concepción de comunidad, grupo, política social, participación.

El asistente social- como postula esta misma autora- “sólo se ocupaba de comprender la conducta individual; comunicarse e intervenir para modificar, estabilizar y movilizar nuevas formas de comportamiento que fortalecieran nuestra cultura occidental y cristiana. Por lo tanto, la temática de investigación social fue dejada de lado; era suficiente manejar técnicas de muestreo, encuesta y técnicas de representación gráfica desde una perspectiva puramente cuantitativa.

Es evidente entonces, que la carrera en el período de la Dictadura, dio un gran salto “hacia atrás”, perdiéndose todo lo que hasta ese momento se había conquistado en la profesión en términos de reconceptualización o desde los postulados de la misma. Se incorporaron nuevamente modelos teóricos y metodológicos externos, que en gran parte no tenían que ver con “nuestra Latinoamérica”.

Pero en realidad, no fue casual que la formación adquiriera estas características u orientación, teniendo en cuenta que el país todo se encontraba sumergido en la más terrible represión, impregnada esta de una ideología liberal, conservadora y cristiana ortodoxa.

3-2-1- Organización curricular

PLAN 1977 ¹¹⁹		
PRIMER AÑO	SEGUNDO AÑO	TERCER AÑO
-Psicología general	- Servicio Social de Grupo	-Servicio social (con familia,

¹¹⁹ Plan de estudio 1977, en PAROLA, Ruth, op. cit., pág. 113.

<ul style="list-style-type: none"> - Sociología - Fundamentos de la filosofía (Lógica y métodos del pensamiento) - Ética General - Medicina Social - Fundamentos de Economía - Derecho I (Familia y minoridad) 	<p style="text-align: center;">(Práctica)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ética y Doctrina Social - Psicología Social - Estadística Aplicada I (Técnicas de muestreo y encuesta) - Psicología Evolutiva - Caso Social Individual -Derecho II (Laboral y de la Seguridad Social) 	<p>niñez y juventud- práctica)</p> <ul style="list-style-type: none"> -Estadística Aplicada II (Análisis de datos y Técnicas de repres. Gráfica) - Psicopedagogía -Administración del Servicio Social - Ética Profesional -Derecho III (Penal y Sistema Penitenciario) -Práctica Profesional
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Por último, cabe destacar otra importante modificación en relación a la formación. En este año la carrera dejó de pertenecer a la Escuela Superior de Servicio Social, dependiente del Ministerio de Cultura y Educación y a partir de la Ordenanza N° 14 del Rectorado de la Universidad Nacional de Cuyo, se incorporó a el Servicio Social- con nivel grado- a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de dicha universidad.

4- Los años ochenta

En 1981 asumió como presidente Viola, designado por la Junta de comandantes. Este nuevo presidente se propuso modificar la orientación de la política económica y encontrar una salida política para el régimen militar. Este intento de cambio obedeció a la percepción, por parte de una fracción del Ejército, del fracaso de la política de Martínez de Hoz y de la necesidad de buscar nuevos aliados. Por ello, “el nuevo presidente dividió el Ministerio de Economía en cinco carteras, con el propósito de ‘despersonalizar’ la política económica, incorporando una mayoría de civiles al gabinete con el fin de producir un acercamiento con los sectores propietarios- y así, nombró dirigentes representativos del sector rural y del industrial en los ministerios de Agricultura e Industria-, iniciando además, un diálogo con sindicalistas y políticos”.¹²⁰

Este intento de encontrar nuevas bases de apoyo para el régimen militar fracasó. Las pretendidas reformas de Viola, fueron recibidas con frialdad por las principales fuerzas políticas, que dudaban de su representatividad dentro de las Fuerzas Armadas y, por consiguiente, de la viabilidad de su política. En julio de 1981 se constituyó la Multipartidaria- convocada por la Unión Cívica Radical e integrada por los partidos Justicialista, Intransigente, Demócrata Cristiano y el Movimiento de Integración y Desarrollo-, con la finalidad de ofrecer un bloque político unificado “tendiente a

¹²⁰ “Golpe militar 1976”- La Economía Durante el Gobierno Militar en <http://aaaf-historia-argentina.blogspot.com.ar/2006/11/1974la-agona-del-gobierno-peronista-la.html>

recuperar la vigencia de las instituciones democráticas y a ofrecer al país, coyunturalmente, una propuesta de solución ante la emergencia nacional”¹²¹.

Sin embargo, la principal oposición al proyecto de Viola provino del frente interno militar. La misma se manifestó como un conflicto de poderes entre la Junta Militar y el presidente, que culminó con el desplazamiento del mismo en diciembre de 1981. Su reemplazante fue el general Leopoldo F. Galtieri.

Galtieri intentó restablecer la imagen de autoridad del gobierno militar y retomar la orientación liberal de la política económica, que quedó en manos de un nuevo Ministro de Economía, Roberto Alemann. Este endureció las relaciones con los partidos políticos y con el sindicalismo, que por su parte endurecieron también su oposición.

4-1- La Guerra de las Malvinas

El 2 de abril de 1982, el gobierno irrumpió por la fuerza en las Islas Malvinas- ocupadas por Gran Bretaña- en un intento por recuperar la soberanía argentina sobre las mismas. El hecho, si bien se originó en una decisión tomada en secreto por unas pocas personas y sin calibrar adecuadamente sus posibles consecuencias militares y políticas, contó con un amplio respaldo popular.

El gobierno imaginó que la recuperación de las Malvinas iba a resolver sus problemas políticos, en un momento en que el rumbo de la experiencia militar se veía comprometido. Al principio, eso pareció posible. Pero realmente había subestimado la respuesta de Gran Bretaña y creyó además que los Estados Unidos- cuyo principal aliado era precisamente Gran Bretaña- apoyarían la acción argentina.

La reacción británica- en buena medida motivada por razones de política interna- fue dura. El gobierno de Margaret Thatcher decidió enviar una poderosa flota y fuerzas militares para recuperar las islas. Y lo logró: el 15 de junio de 1982, las tropas argentinas se rindieron ante las inglesas. La guerra por las Malvinas había terminado y también empezaba el fin de la dictadura militar.

4-2- El retorno a la democracia. Presidencia de Alfonsín.

Luego de casi ocho años de interrupción democrática y de la vigencia de un gobierno que estuvo en manos de las Juntas Militares- teñido por el terrorismo de Estado y con un marcado vuelco de la economía nacional desde los sectores de la producción y de la industria a los de las finanzas y los servicios-, y tras derrota de la guerra de Malvinas; se reinició el camino de la “normalización institucional”.

Para 1983, fueron organizadas elecciones democráticas. Raúl Alfonsín se adjudicó el 51.7% de los votos contra el 40,1% de Ítalo Argentino Luder, convirtiéndose en el primer postulante radical en derrotar a un justicialista.

¹²¹ Ídem.

Durante su campaña, Alfonsín fue el candidato que más claramente habló sobre el futuro papel de las Fuerzas Armadas como institución que pasaría a estar subordinada al poder civil: propuso, consecuentemente, recortar en un tercio el presupuesto militar y que la lucha antisubversiva quedara en manos de la policía, dentro del marco de la ley y el respeto a los Derechos Humanos.

El Gobierno de Raúl Alfonsín estuvo signado por tres hechos fundamentales, relacionados a la temática militar: el juicio a los ex comandantes; la política de Derechos Humanos y el problema militar en sí mismo, no sólo relacionado con temas internos de las fuerzas, sino también con los diversos levantamientos que tuvo que afrontar.

El nuevo presidente comenzó a concretar algunos de los puntos que había enunciado durante su campaña. A sólo tres días de haber tomado posesión de su cargo, dictó los decretos 167 y 158. El primero establecía la necesidad de perseguir penalmente a los conductores de grupos armados como los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (E.R.P.). El segundo ordenaba el juicio a los ex comandantes que integraron las tres Juntas Militares, ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, por su responsabilidad en los homicidios, torturas y detenciones ilegales perpetrados entre 1976 y 1983, e inspirados en la Doctrina de la Seguridad Nacional.¹²²

Seguidamente, inició la reestructuración del Ministerio de Defensa con el objeto de transformarlo en un instrumento a través del cual el gobierno democrático pudiera controlar efectivamente el sector de defensa y por medio de éste, a las Fuerzas Armadas.

Por último, para dar por concluido el capítulo correspondiente a los crímenes cometidos durante la dictadura, Alfonsín envió al Congreso el proyecto de ley que se conocería como de "Punto Final", aprobado el 23 de diciembre de 1986. Según esta ley, quedaba extinguida toda acción penal contra civiles y/o militares que no hubieran sido imputados por delitos cometidos en las operaciones antisubversivas dentro de un determinado plazo.

Pero el problema de los Derechos Humanos y la conflictiva relación con las Fuerzas Armadas, no fue lo único que el gobierno radical tuvo que encarar. El poder económico, formado por los grandes grupos financieros internacionales y por los grandes grupos económicos locales, había logrado el control de todo el proceso productivo y financiero sobre la base de la explotación de los trabajadores y la subordinación del Estado a sus intereses particulares. Una inflación mensual del 20%, una deuda externa que rondaba los 45.000 millones de dólares- el 70% de ésta había sido contraída por los grupos privados y estatizada por el entonces presidente del Banco Central, Domingo Felipe Cavallo- y una tasa de desocupación que ascendía al 7%, fueron las secuelas que la dictadura había dejado en el campo económico.

¹²² Ídem.

Su gestión económica en un primer intento, introdujo una especie de “cláusula gatillo” por la cual el incremento de las tarifas y de los precios disparaba automáticamente un aumento de salarios.

Como respuesta para paliar la difícil situación económica, en junio de 1985 el gobierno anunció el Plan Austral. Así, la moneda nacional cambió el nombre, pasando a denominarse austral y ya no peso argentino. Además de este cambio, las medidas incluidas en dicho plan implicaron: control de los precios de los productos y tarifas de los servicios públicos, congelamiento salarial y no emisión monetaria. Se pretendía así detener la inflación que crecía por entonces un 1% diario.

Durante un corto tiempo, el plan logró su objetivo de frenar la inflación e incrementó el consumo reactivando la economía, pero luego debió ser ajustado en varias oportunidades debido a que incrementó la deuda interna por la emisión de bonos para financiar el gasto público. El gobierno comenzó a perder el control sobre la economía, afectándolo seriamente en términos políticos.

A fines del 1986, el Plan Austral dio muestras de agotamiento. El austral comenzó a desvalorizarse fuertemente con respecto al dólar en el mercado de cambio. La inflación volvió a trepar mientras que la recesión y los conflictos sociales se agravaban. Ante esta situación, se optó por el abandono de los estrictos controles y por la liberalización económica. Esto significó el rompimiento con el modelo de economía semi-cerrada, puesto en marcha desde hacia medio siglo y la apertura del mercado a los productos extranjeros, acompañada por la reforma del Estado. Tal política estuvo enmarcada en los cambios que se operaron a nivel internacional. Tanto Inglaterra como EE.UU. propiciaron una serie de reformas, a partir de las cuales, el Estado ya no intervendría en los problemas económicos y sociales. Así, una ola de privatizaciones, reducción de las prestaciones sociales y del empleo público consolidarían el cambio hacia el neoliberalismo.

Alfonsín intentó llevar adelante las primeras privatizaciones, entre ellas la de Aerolíneas Argentinas que contemplaba la administración de la empresa por parte de la escandinava SAS. El proyecto privatizador encontró una fuerte oposición en los sectores sindicales y también en el Congreso, por parte de los legisladores del peronismo. Paradójicamente, las privatizaciones tuvieron que esperar a que los que se oponían llegaran al gobierno en 1989 para concretarse.

En este contexto, y ante los saqueos a distintos comercios por parte de la población, la situación social se tornaba insostenible para Alfonsín. El 30 de mayo decretó el estado de sitio, al compás de nuevas medidas económicas de emergencia.

Pero no fue suficiente: la crisis continuaba incontrolable al tiempo que comenzaba a sonar la palabra ingobernabilidad. Alfonsín se retiró antes del gobierno, sin haber cumplido su promesa de recuperación del orden. Era la primera vez en mucho tiempo que un gobierno civil y elegido constitucionalmente era sucedido por otro de igual

condición. Su presidencia había restaurado y abierto la puerta a la consolidación de la democracia en el país y roto con el aislamiento internacional, pero no había podido lograr un crecimiento positivo; la deuda externa había crecido y los salarios decrecidos enormemente, mientras que Menem llegaba optimista al gobierno.

4-2-1- Plan de Estudio de 1985

En lo que respecta a la profesión- ya en el marco del retorno de la democracia- en el año 1985, se propuso un nuevo plan de estudio con duración de cuatro años, el cual otorgaba el título de Asistente Social. Como sostiene Ruth Parola, fue un plan de transición que puso en marcha la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, “elaborado un tanto apresuradamente ese mismo año con la intención de adecuar los estudios a un contexto social complejo y cambiante”.

En este nuevo plan, se rescató el aspecto comunitario y por ello se agregaron materias como: Servicio Social de Comunidad y Administración y Planificación; sumándose como complemento, Sociología Rural y Urbana, Antropología Social y Cultural y Política Social. También se incluyó la materia Fundamentos del Servicio Social, con el fin de ubicar los orígenes y trayectorias de la profesión, complementándose con Historia Argentina.

4-2-2- Configuración curricular

PLAN 1985 ¹²³			
PRIMER AÑO	SEGUNDO AÑO	TERCER AÑO	CUARTO AÑO
-Fundamentos del servicio social	-Servicio social de grupo (Práctica)	-Servicio social de comunidad (Práctica)	- Servicio Social Individual (práctica)
-Ética general y profesional	- Psicología evolutiva	- Elementos de Estadística para el Servicio Social	-Práctica Profesional
-Derecho I	- Historia Argentina	- Derecho III	- Medicina social y preventiva
-Elementos de filosofía	-Psicología Urbana Rural	- Antropología Social y Cultural	-Política Social
-Psicología General	-Derecho II	-Psicopedagogía	- Administración y planificación del servicio social
-Elementos de Economía para el servicio social	-Psicología Social	- Técnicas de Investigación para el Servicio Social	- Higiene y salud mental
-Psicología general		- Idioma	

¹²³Plan de estudios 1985, en PAROLA, Ruth, op. cit., pág. 113

4-3-Plan de Estudio de 1989

Como ya se expresó, el plan de 1985 había sido pensado de manera apresurada para dejar sin vigencia el correspondiente al año 1977 e iniciar la transición hacia un plan definitivo.

Entre 1987 y 1988 se inició el expediente para la ratificación del plan de estudio de la Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Para la elaboración del mismo, se comenzó a trabajar en conjunto con docentes, graduados, estudiantes y representantes del Círculo de Asistentes Sociales. El objetivo era elaborar un plan acorde a la situación del contexto social y de la complejidad de sus problemáticas, incorporando los avances teóricos y metodológicos de la profesión, por lo cual se trabajó analizando diferentes planes de estudio de otras Unidades Académicas del país.

Considerando que para esta época se comenzó a examinar reflexivamente el pasado de la profesión, podemos decir que este fue un período de maduración y consolidación científica, en donde se hizo hincapié en la construcción de bases más sólidas para la formación, tratando de evitar la injerencia de modelos externos. En cuanto al conocimiento, se postulaba que su función tendiera a la búsqueda de nuevas posibilidades teóricas, capaces de consolidar la identidad y autonomía profesional, acentuándose a partir de ello, la investigación como medio real de producción teórica para el avance de la disciplina en estos aspectos. Además se incorporaron temas como: la relación entre políticas sociales y Estado; así como también nuevos marcos teóricos sustentadores de la metodología y de los objetivos de la profesión. Y por último, se ahondó en el rol del trabajador social con la impronta de “promotor del hombre en su búsqueda de soluciones a sus necesidades sociales”¹²⁴.

Así, este plan de estudio- de cinco años de duración- otorgaba el Título de Licenciatura, tal como lo venían haciendo las Unidades Académicas de otras regiones del país. Dicha propuesta curricular finalmente fue aprobada en 1989 por el Consejo Superior de la UNCuyo, mediante Ordenanza N°9/89 y puesta en vigencia a partir de ese mismo año. Indudablemente las modificaciones introducidas, permitieron dar un salto cualitativo al otorgar el título de Licenciado en Trabajo Social, delimitando un nuevo perfil profesional:

“El licenciado en Trabajo Social deberá ser un profesional que posea sólida formación básica en el área de las Ciencias Sociales que le permita realizar una lectura crítica de la realidad social, con miras a una acción transformadora y superadora de la misma mediante su intervención en problemáticas sociales determinadas. Deberá tener la capacidad de crear nuevas formas de acción,

¹²⁴ PAROLA, Ruth, op. cit., pág. 85.

*elaborando estrategias metodológicas que respondan a las características de la realidad en la que se actúa*¹²⁵

Por su parte, durante algunos años se le agregó a este plan un programa de Licenciatura Especial, con el objeto de facilitar la actualización y obtención de este título a todos aquellos egresados anteriores al plan 1985.

La estructuración del Plan de Estudio 1989 fue agrupada en áreas, cada una con objetivos específicos- en donde confluían diversas materias- quedando articuladas del siguiente modo:

4-3- 1- Organización curricular

PLAN 1989 ¹²⁶	
Áreas	Asignaturas
<p>Formación básica:</p> <p><u>Objetivos</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Brindar al alumno los conocimientos fundamentales para la elaboración de un marco teórico científicamente fundado que le permita interpretar los fenómenos intervinientes en las diversas situaciones sociales problemáticas, a fin de que su acción profesional aporte eficazmente a la transformación de las mismas. - Valorar los aportes de las distintas disciplinas para el TS. 	<ul style="list-style-type: none"> - Sociología general - Sociología urbana y rural - Antropología social y cultural - Economía - Filosofía social y política - Ética social y profesional - Política social - Psicología general - Psicología evolutiva - Psicología social

¹²⁵ Ord.N°9/89 CS. UNCuyo, en ídem, págs. 144- 145.

¹²⁶ Ídem.

<p>Formación específica de trabajo social:</p> <p style="text-align: center;"><u>Objetivos</u></p> <p>Reconocer al TS en su dimensión teórica y práctica.</p> <p>Promover el proceso de conceptualización y sistematización del mismo.</p> <p>Coordinar los esfuerzos de la Facultad en una proyección comunitaria, a través de la práctica en terreno, entendida como aprendizaje y principalmente como servicio.</p> <p style="text-align: center;">Sub- áreas:</p> <p>- Teórico- metodológico- prácticas</p>	<ul style="list-style-type: none"> - TS I: Fundamentos del TS y Taller I - TS II: Metodología del TS y Taller II - TS III: Niveles de abordaje I y Taller III - TS IV: Niveles de abordaje II y Taller IV - TS V: Teoría y epistemología del TS - TS VI: Práctica profesional y supervisión docente
<p>- De aplicación</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Problemática del trabajo y la seguridad social - Problemática educativa - Problemática de la vivienda - Problemática de la salud - Problemática de la familia, minoridad y ancianidad - Problemática del delito, prevención y rehabilitación social - Seminario sobre temática de actualidad (I y II)
<p style="text-align: center;">Instrumental técnica</p> <p style="text-align: center;"><u>Objetivos</u></p>	<ul style="list-style-type: none"> - Metodología y técnica de investigación social

<p>Posibilitar al alumno el dominio de elementos teóricos, instrumentales fundamentales de aplicación en el campo del TS.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Estadística y demografía - Planificación social - Organización y administración de programas de Bienestar Social - Comunicación social
<p style="text-align: center;">Formación complementaria</p> <p style="text-align: center;"><u>Objetivos</u></p> <p>Valorar los aportes de las ciencias humanas para la comprensión de la realidad nacional y su relación con el TS.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Historia latinoamericana y argentina - Geografía regional

5- Los años noventa. La hegemonía del neoliberalismo en el marco de la globalización

Carlos Menem asumió la presidencia del país, heredando una economía en rápida descomposición, con una hiperinflación cercana al 5.000% y una deuda externa que rondaba los 63.000 millones de dólares. Una vez en el gobierno, el mismo cambió el mensaje populista de su campaña por un duro programa de ajuste, cuyo carácter ultra-liberal provocó divisiones en la CGT y acusaciones de diversos sectores, por considerarlo contrario a los postulados del general Perón.

El nuevo presidente no hacía más que poner en marcha aquello que académicos, economistas, funcionarios y el Banco Mundial junto con el Fondo Monetario Internacional, establecieron a comienzos de 1989 como Consenso de Washington. En este documento aparecían diez puntos que expresaban las necesidades y las opciones del mundo hacia el siglo XXI: disciplina fiscal, prioridad del gasto público en educación y salud, reforma tributaria, tasas de interés positivas determinadas por el mercado, tipos de cambio competitivos, políticas comerciales liberales, mayor apertura a la inversión extranjera, privatización de empresas públicas, desregulación y protección de la propiedad privada.¹²⁷

En 1991 el economista Felipe Cavallo asumió como Ministro de Economía, siendo el cuarto de la administración Menem y el encargado de poner en funcionamiento las ya mencionadas medidas ultra-liberales, tendientes a abrir los mercados económico, financiero y laboral. Y aunque algunas de estas medidas, no lograron ser aprobadas por la oposición del Congreso, fueron impuestas por decretos presidenciales.

De esta manera, la Argentina abrió absolutamente su economía en un momento en que los países desarrollados se aferraron al proteccionismo como resultado de la

¹²⁷ "Dr. Carlos Saúl Menem" en <http://aaaf-historiargentina.blogspot.com.ar/2006/11/1974la-agona-del-gobierno-peronista-la.html> art.

recesión que los afectaba desde comienzos de los noventa. En este contexto, debe considerarse el reordenamiento de la Comunidad Económica Europea, la reunificación de Alemania en 1991, la desaceleración de la economía de Japón y la recesión en los Estados Unidos.¹²⁸

En cuanto a las inversiones, estas se limitaron, casi exclusivamente, al sector de servicios y a la compra de las empresas estatales. Este fue el período en que se incrementó la concurrencia y apertura de las cadenas de supermercados e hipermercados que afectaron profundamente al comercio minorista y a algunos sectores de las pequeñas y medianas empresas (PyMEs), mediante la importación de productos que competían con la industria nacional. Sin duda, la secuela de ello fue un incremento en la tasa de desempleo.¹²⁹

La sanción en 1991 de la Ley de Convertibilidad del Ministro Cavallo, que fijaba la paridad cambiaria de un dólar- un peso, nuevamente impuso una ficción en la sociedad argentina que se percibió con capacidad económica al cobrar sus salarios a valor dólar. Al igual que en la época del ministro Martínez de Hoz, los argentinos podían viajar al exterior y adquirir vehículos, electrodomésticos y productos de alta tecnología, con lo cual se despertó la fascinación por el gasto y no por el ahorro.

Por lo tanto, el crecimiento de los indicadores macroeconómicos que permitió a los defensores del ultra-liberalismo- tanto argentinos como extranjeros- hablar de “economías emergentes” o de países “tigres” en América Latina, fue un crecimiento sin empleo, con un consecuente crecimiento de la desocupación y que no tuvo en cuenta a amplios sectores de la sociedad, los que fueron arrojados hacia el desempleo y abandonados por el Estado que - no ingenuamente- fue reducido a su máxima expresión.¹³⁰

A partir de lo expuesto, resulta claro apreciar que un rasgo más de la falencia de las políticas neoliberales haya sido el considerar que la relajación de las medidas de contralor del Estado y la flexibilidad laboral, contribuirían a la competitividad empresarial y a la creación de empleos como producto de las inversiones y de la concurrencia de nuevas empresas.

En realidad, la década de los ´90 dejó como saldo niveles de exclusión y vulnerabilidad social que aumentaron enormemente la brecha entre los sectores más pobres y los más ricos del país, alejando a los primeros de la posibilidad de satisfacer sus necesidades en el marco de la equidad social y la igualdad de oportunidades. Las dificultades sociales existentes y las medidas de desregulación del mercado de trabajo fueron las causas más directas de este deterioro.

¹²⁸ En: http://www.ceid.edu.ar/serie/2010/argentina_la_aplicacion_de_las_politicas.pdf, pág. 13.

¹²⁹ Ídem.

¹³⁰ Ídem, pág. 14.

5-1- Crisis del capital y ofensiva neoliberal. El rol de las políticas sociales.

Es consenso entre la intelectualidad que el sistema capitalista, después de casi 30 años de clara expansión económica (1945-1973), ingresó en una profunda y multifacética crisis: de su patrón de producción (fordista), de su sistema de regulación (keynesiano), de su Estado (de bienestar social), del tipo de trabajador (especializado) y de su racionalidad (positivista). De la mano, se produce la crisis fiscal: del patrón dólar, de fuentes energéticas (petróleo), de sub- consumo.

Siguiendo lo que plantean diversos autores- tanto en Argentina, como en el resto de los países latinoamericanos-, lo que se observa a partir de los años 90, es una crisis *general* (Netto, 1993), *sistémica* (Arrighi, 1996), *estructural* (Mészáros, 2002) y de *superproducción* (Mandel, 1980). Frente a tal fenómeno, la fracción de clase hegemónica (el gran capital financiero), aliado a capitales nacionales, desarrolló una nueva forma de enfrentarla, ampliando la explotación al trabajador, por un lado, y por otro, subyugando a los pequeños y medianos capitales. Surgió así, con posterioridad a un surto de dictaduras militares, la nueva respuesta del capital a la crisis: el *proyecto neoliberal*. “La ‘programática neoliberal’ representa, por lo tanto, la estrategia hegemónica de reestructuración general del capital frente a la crisis y a las luchas de clases, que deriva básicamente en tres frentes articulados: el combate al trabajo (a las leyes y políticas laborales y a las luchas sindicales y de la izquierda), la ‘reestructuración productiva’ y la ‘contra- reforma del Estado’”.¹³¹

Como explica (quién: poner autor), en este sentido, dadas las sustantivas transformaciones en el mundo del trabajo, de forma tal de afectar profundamente la realidad de las clases trabajadoras- los principales usuarios de las políticas sociales-, y dados los cambios desarrollados en el ámbito de los Estados nacionales- organismos por excelencia responsables de dar respuestas a las refracciones de la “cuestión social”, a través de las políticas sociales como mediaciones entre este Estado y las clases sociales, podemos afirmar que dichas las políticas sociales en el contexto neoliberal fueron sustantivamente alteradas en sus orientaciones y en su funcionalidad.

Dadas las consecuencias de la crisis capitalista, el neoliberalismo como sistema económico y social, buscó la reconstitución del mercado, reduciendo e incluso eliminando la intervención social del Estado en diversas áreas y actividades. Así, en esa nueva estrategia hegemónica del gran capital, se concibe un nuevo trato a la “Cuestión Social”, creándose una modalidad polimórfica de respuestas a las necesidades individuales, diferente según el poder adquisitivo de cada quien. Por consiguiente, podemos sostener que tales respuestas no contemplaron la efectivización de los derechos de ciudadanía, sino una actividad filantrópico/voluntaria

¹³¹ MONTAÑO, Carlos, “Hacia la construcción del *Proyecto Ético-Político Profesional Crítico*” en XVIII SEMINARIO LATINOAMERICANO DE ESCUELAS DE TRABAJO SOCIAL – ALAETS Costa Rica, Julio de 2004, pág. 2

o un servicio comercializable. En este marco, también la calidad de los servicios responde al poder de compra de la persona: por ello, la universalización de las políticas sociales cede lugar a la focalización y a la descentralización; mientras que la “solidaridad social” pasa a ser localizada, puntual, identificada con la auto -ayuda y con la ayuda- mutua.

Es así que, en lo que concierne al nuevo trato de la “Cuestión Social”- términos en los que analiza el tema Carlos Montaña-, la orientación de las políticas sociales estatales es alterada de forma significativa. De esta forma, dicho autor sostiene que: “Ellas son privatizadas, transferidas al mercado y/o insertas en la sociedad civil; pero a su vez; contra el principio universalista y de derecho de ciudadanía, son focalizadas, esto es, dirigidas exclusivamente a los sectores portadores de necesidades puntuales, lo que permite su precarización; y finalmente, ellas son también descentralizadas administrativamente, llevando a que las regiones pobres tengan que contentarse con administrar recursos insuficientes para sus respuestas sociales”¹³².

5-2-Plan de Estudio de 1999

Con respecto al Trabajo Social- para estos años y sobre todo a finales de la década del 90-podemos decir que se enmarca en un contexto de crisis paradigmática, de transformación y complejización social, ante lo cual se le impone la tarea de re- ubicar la construcción de su objeto de estudio y de intervención. Se pretendía entonces, que la función del conocimiento fuera comprender a los sujetos en su situación (vida cotidiana), desde la “naturaleza” de las relaciones humanas y de la acción humana, para arribar a la construcción de una teoría de la intervención que mejore su calidad y la garantice, la avale y la fundamente.

De manera paralela, se planteaba una preocupación en relación a la capacidad de producción teórica en la profesión, intentando lograr mayor autonomía de la mano del logro de mayor especificidad. En cuanto al rol del trabajador social, es en esta época que comienza una plena redefinición del mismo, alentada por la crisis del contexto y la necesidad entonces, de ser pertinente al mismo.¹³³

Siguiendo esta línea de pensamiento, adherimos a lo que plantea Carlos Montaña: “Las transformaciones sociales contemporáneas, operadas por la programática neoliberal bajo el comando del capital financiero, traen nuevos desafíos al conjunto de ciudadanos y de hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo. Los asistentes sociales, individual y colectivamente, no son ajenos a esta realidad”.¹³⁴

Por ello, este mismo autor sostiene que: “Nuestra profesión ya se ha caracterizado por enfrentar estos desafíos, cuestionándose y problematizando su papel en la sociedad, intentando asumir perfiles más críticos y comprometidos con los intereses de los trabajadores y sectores subalternos (...). Y es ahí donde se ponen nuevamente

¹³² MONTAÑO, Carlos, ídem, pág. 3.

¹³³ PAROLA, Ruth, op. cit., pág. 86.

¹³⁴ Ídem.

en cuestión muchos aspectos de la profesión, entre ellos la propuesta curricular de nuestra profesión que da paso a la reforma de la misma”¹³⁵.

Entrado el año 1998 se comienza a trabajar de lleno en el proceso de reforma curricular. Tal como lo señala y sintetiza Ruth Parola:

“...para 1998 se decide en Mendoza hacer una modificación al plan de estudios vigente para adecuarlo a los tiempos que se estaban viviendo y a los desarrollos de la Teoría Social. Para realizar esta modificación del plan, se contrata a la Magister Margarita Rozas Pagaza con el fin de que hiciera un estudio del plan vigente hasta el momento, una capacitación a los docentes en función de los nuevos debates que se estaban desarrollando al interior del colectivo profesional y una propuesta de plan de estudios acorde a ellos” ¹³⁶

Margarita Rozas asistió a la provincia de Mendoza para su trabajo de consultoría en tres oportunidades. Durante su estadía en nuestra provincia, realizó un análisis y diagnóstico del plan de estudio vigente con docentes, graduados y estudiantes de la carrera. A partir de ello, dió cuenta de aquellos ejes problemáticos en la formación; planteando una nueva propuesta curricular estructurada por núcleos temáticos, así como también proponiendo un sistema de créditos y de evaluación diferente. Por otro lado, analizó los planes de estudio del país y de la región latinoamericana, a fin de poder extraer de estas experiencias los contenidos más importantes que pudiesen aportar a la reforma que se estaba encarando por ese entonces en nuestra provincia. Finalmente, completó su trabajo generando instancias de capacitación con el claustro de docentes de la carrera, incorporando bibliografía nueva e instalando la discusión y problematización de la CUESTIÓN SOCIAL como eje central de la formación profesional.

Parte de este proceso fue volcado en su Informe Final de Consultoría, informe del cual mencionaremos algunos aspectos:¹³⁷

Para un diagnóstico y análisis de aquellos núcleos problemáticos no sólo se realizaron encuestas a los estudiantes de quinto año, a profesores de la carrera y a graduados, sino que también se evaluaron los programas de las materias vigentes, la carga horaria, el sistema de evaluación y de correlatividades. De allí que la consultora elaboró sus conclusiones, mencionando la presencia de tres núcleos problemáticos, a saber:

¹³⁵ Ídem.

¹³⁶ PAROLA, Ruth: “Producción de conocimiento en el Trabajo Social. Una discusión acerca de un saber crítico sobre la realidad social”, Buenos Aires, Espacio Editorial, año 2009, págs. 132-133.

¹³⁷ Informe Final de Consultoría (FOMECE) que presentó la Mgter. Margarita Rozas Pagaza en Junio de 1998. El mismo puede consultarse en el Expediente N° R 32/02 de Archivo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo.

1) Falta de organización de los contenidos en función de ejes temáticos que garanticen una formación respecto a los fundamentos teóricos básicos que todo profesional egresado de la universidad debe tener. La misma se expresa en la diversidad y superposición de contenidos que pueden ser válidos como información pero insuficientes para aportar a la formación.

2) Las asignaturas que conforman el área de las llamadas metodológicas no recuperan los fundamentos teóricos que orientan la reflexión de la disciplina de Trabajo Social. Ello ha influido en la elaboración de los programas, en la que se observa diversidad de contenidos. Se aprecia ausencia de enfoques teórico- metodológicos que sustenten los niveles de abordaje para la intervención profesional.

3) Esta fragmentación de contenidos, es una de las dificultades centrales que se debe solucionar en la reformulación curricular. También señala las dificultades en la estructura de funcionamiento de las áreas de prácticas y talleres; la falta de continuidad y relación entre los docentes y supervisores de campo; la rigidez del sistema de correlatividades; la ausencia de una política que incentive la investigación; la necesidad de un sistema de posgraduación; la necesidad de renovación bibliográfica y el establecimiento de un sistema de seminarios optativos donde se pueda generar un espacio de especialización en determinadas temáticas.

5-2-1- Reforma del plan y organización curricular

En palabras textuales de la Magister Margarita Rozas, y luego de su tarea como consultora para la formulación del plan de estudio del año 1999:

“Una nueva propuesta curricular no es solamente un ordenamiento de asignaturas y una organización técnica del Plan; es sobre todo, un proyecto de formación profesional acorde con los nuevos desafíos que la sociedad de fin de siglo plantea a la universidad y a la educación en general”.

Más adelante agrega:

*“(...) la formación de profesionales, y en particular la de los trabajadores sociales, debe proyectarse en dos sentidos: un(o) referid(o) a una formación básica de calidad, que le(s) permita transformar la información en una herramienta de análisis y fuente de conocimiento de los hechos sociales, que hoy se expresan de manera compleja; y otr(o) referid(o) a una formación profesionalizada que esté direccionada a transformar esa información básica en la explicación de los padecimientos sociales que los sujetos enfrentan en su vida cotidiana, que traducidas en demandas, constituyen para el Trabajo Social el permanente desafío de canalizar soluciones. Este aspecto es fundamental para garantizar su legitimidad social como profesión”.*¹³⁸

¹³⁸ La Lic. Margarita Rozas plantea en el informe de consultoría su propuesta de reforma al plan de estudios de 1999, en ROSLAN, Yanina- Tesis de grado: “Análisis del contexto de

La nueva propuesta de Margarita Rozas plantea que la formación profesional debe reafirmar los valores democráticos mediante la práctica de una nueva ciudadanía y en aras al reordenamiento de las relaciones sociales. Así mismo establece que el futuro profesional debe incorporar la producción de conocimientos a través de la investigación, al igual que articular la investigación e intervención como dos instancias necesarias para la formación profesional, que rompa con la concepción tradicional de la misma. Este papel relevante que se le otorga a la investigación se refleja concretamente en la propuesta de culminar la formación profesional con un trabajo de tesina. Luego de la fundamentación y algunas aclaraciones, la autora presenta su propuesta de reforma curricular, para la cual se tomó un modelo intermedio, o también llamado integrado. Respecto a ello, menciona que:

*“Dicho modelo salva las desventajas de una currícula totalmente abierta respecto a otra totalmente cerrada. Además nos permite preparar el camino hacia un proceso de departamentalización. Ello se puede lograr una vez que se resuelvan aspectos relacionados al financiamiento, el reordenamiento de recursos docentes para su mejor aprovechamiento y la regularización de concursos docentes”.*¹³⁹

La estructuración de la propuesta curricular se compone de NÚCLEOS de conocimiento. Para Margarita Rozas:

*“Cada núcleo temático posibilita una renovación permanente del Plan de Estudios, evitando la rigidización de contenidos y asignaturas. Al mismo tiempo se pueden cambiar los bloques a la hora de definir la departamentalización”.*¹⁴⁰

Cada núcleo persigue un objetivo específico y ejes temáticos para la consecución de los mismos. A su vez la combinación de algunos de ellos garantizan la base general, formación básica disciplinar y perfil del profesional en Trabajo Social. Por lo tanto, podrían realizarse cambios permanentes en los contenidos o materias, dentro de cada núcleo, sin necesidad de modificar la estructura global.¹⁴¹

Luego de este proceso de reforma curricular, el nuevo plan de estudio de nuestra carrera- vigente actualmente- quedó conformado por cinco núcleos centrales, contando cada uno de ellos con objetivos y ejes específicos.

Dichos núcleos refiere a:

- **Núcleo 1, 2 y 4:** Formación básica y especial para los estudiantes de TS
- **Núcleo 3 y 5:** Garantizan el perfil del futuro profesional en TS

surgimiento e implementación del Plan de Estudio 1999 de la Lic. en Trabajo Social”, FCPyS-UNCuyo, año 2010.

¹³⁹ ROSLAN, Yanina, ídem, pág. 75

¹⁴⁰ Ídem, pág. 76

¹⁴¹ Ídem

PLAN 1999¹⁴²	
NUCLEOS	ASIGNATURAS
<p style="text-align: center;">NÚCLEO 1: FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y FILOSÓFICOS DE LA VIDA SOCIAL</p> <p>OBJETIVO</p> <p>Conocimiento de la sociedad en su proceso de constitución y desarrollo en el marco del sistema capitalista</p> <p>EJES TEMÁTICOS</p> <ul style="list-style-type: none"> - Modernidad como proyecto socio-cultural y teorías clásicas del pensamiento social - Sistema capitalista y su Funcionamiento - Teorías del conocimiento 	<p>Filosofía Social y Política</p> <p>Antropología Social y Cultural</p> <p>Sociología General</p> <p>Epistemología de las ciencias Sociales</p> <p>Teoría Política</p> <p>Ética Profesional y social</p> <p>Psicología General</p>
<p style="text-align: center;">NÚCLEO 2: FUNDAMENTOS DE FORMACIÓN SOCIOHISTÓRICA Y POLÍTICA DE LA SOCIEDAD ARGENTINA</p> <p>OBJETIVO</p> <p>Conocimiento de las particularidades de la realidad argentina en su dimensión política, cultural e histórica inserta en la división internacional del trabajo y el proceso de globalización</p> <p>EJES TEMÁTICOS</p> <ul style="list-style-type: none"> - Constitución de la acción social en los diversos tipos de Estado - Poder político, sociedad y Ciudadanía - Estructura económica y clases sociales 	<p>Economía Argentina</p> <p>Política Social</p> <p>Historia Argentina</p> <p>Sociología Urbana Rural</p> <p>Problemática del trabajo y Seguridad Social</p> <p>Problemática de la vivienda</p> <p>Problemática de la Salud</p> <p>Problemática educativa</p> <p>Problemática de la Familia, Niñez, Adolescencia y Ancianidad</p> <p>Problemática Regional: Recursos y Ambiente Humano (optativo)</p> <p>Problemática del Control Social y Violencia.</p>
<p style="text-align: center;">NÚCLEO 3: FUNDAMENTOS TEÓRICOMETODOLÓGICOS DE TRABAJO SOCIAL</p> <p>OBJETIVO</p> <p>Formación del futuro profesional del TS en su saber</p>	<p>Trabajo Social I: Fundamentos del Trabajo Social</p> <p>Trabajo Social II: Metodología de Intervención-Grupo</p>

¹⁴² Plan de estudio 1999, Ord. N°9/98 CD. FCPyS- UNCuyo.

<p>específico a partir del análisis histórico y actual de los fundamentos teóricos del TS como disciplina, relacionando la construcción de su campo problemático y la cuestión social en la articulación con los niveles de intervención profesional</p> <p>EJES TEMÁTICOS</p> <ul style="list-style-type: none"> - Análisis histórico de los fundamentos teórico metodológicos del TS y sus protoformas en relación a la Cuestión Social y la acción social del Estado - Fundamentos teórico metodológicos de los niveles de intervención profesional - Análisis de los procedimientos técnicos. 	<p>Trabajo Social III: Abordaje Comunitario y Grupal- Desarrollo Local</p> <p>Trabajo Social IV: Abordaje Familiar</p> <p>Trabajo Social V:Práctica Profesional y Supervisión Docente</p>
<p style="text-align: center;">NÚCLEO 4: ASPECTOS OPERATIVO INSTRUMENTALES</p> <p>OBJETIVO</p> <p>Capacitación profesional en el manejo de conocimientos instrumentales para el desempeño práctico de acciones relacionadas con los niveles de intervención.</p> <p>EJES TEMÁTICOS</p> <ul style="list-style-type: none"> - Aspectos teóricos metodológicos de la investigación - Aspectos relacionados a planificación, administración y estadística - Aspectos relacionados al apoyo técnico para manejo de grupos 	<p>Metodología y Técnicas de Investigación Cuantitativas y Cualitativas</p> <p>Estadísticas y Demografía</p> <p>Planificación Social</p> <p>Psicología Evolutiva (optativa)</p> <p>Psicología Social</p>
<p style="text-align: center;">NÚCLEO 5 PRÁCTICAS PREPROFESIONALES Y TALLERES DE LA PRÁCTICA</p> <p>OBJETIVO</p> <p>Capacitar al futuro profesional de TS en la práctica de intervención profesional a partir de la instrumentación teórica y metodológica que recibe desde el núcleo de fundamentos de TS y los otros núcleos de conocimiento.</p> <p>EJES TEMÁTICOS</p> <ul style="list-style-type: none"> - Niveles de práctica y taller 	<p>Trabajo Social II: Metodología de Intervención-Grupo</p> <p>Trabajo Social III: Abordaje Comunitario y Grupal- Desarrollo Local</p> <p>Trabajo Social IV: Abordaje Familiar</p> <p>Trabajo Social V: Práctica Profesional y Supervisión Docente</p>

CAPÍTULO 04

**LA PERTINENCIA DEL PROCESO DE
RECONCEPTUALIZACIÓN HOY**

Situación actual de la formación académica en Mendoza.

1- ¿Por qué hablamos de Reconceptualización hoy?

Como ya fue explicado, el Movimiento de Reconceptualización puede ser entendido como un hito fundamental en la historia de la profesión. En palabras de Juan Barreix¹⁴³, significó una ruptura entre y con el hasta entonces Servicio Social de inspiración tecnocrático- desarrollista orientado a contribuir al mantenimiento del paradigma capitalista- imperialista vigente, de base filosófico- ideológica positivista- funcionalista y pretensiones falaces de construcción de un supuesto “Estado de Bienestar”.

Como propuesta superadora a este Servicio Social, el Trabajo Social Reconceptualizado duró desde 1965 hasta que fue abruptamente interrumpido por la Dictadura Militar iniciada en 1976. Retornados los causes democrático- constitucionales, el desarrollo de esta perspectiva, no fue cabalmente retomada, quedando su lugar ocupado por una “restauración conservadora a ultranza, neoliberal globalizada, en cuyas redes quedó atrapado con propuestas gerenciales, contenedoras y mediatizadoras (...)”¹⁴⁴.

Como sostiene nuestra entrevistada N° 1:¹⁴⁵

“La dictadura fue clave. No solamente rompió vidas, sino que rompió ideas. Y metió, bueno, esto de que las ideologías no existen. Se rompió todo lo que existía en la reconceptualización, que tenía un concepto muy fuerte de ideologías. No había tantos paradigmas críticos como ahora, se trabajaba más en el de la ideología. Se trabajaba desde una ideología marxista. Dentro del marxismo se trabajaba mucho con Paulo Freire, que sería todo lo que es educación popular y eso estaba muy metido dentro del Trabajo Social, y desde la horizontalidad en las relaciones: que eso no significaba perder tu situación o perder tu condición de, digamos, profesional entre comillas, sino que uno se involucraba como trabajador. Y como trabajador estabas en relación con otras personas con las que trabajabas. Como que en esa época no estaba, o empezó a desaparecer la idea de “para”: trabajamos para las personas. No se trabajaba tanto la idea del sujeto o del ciudadano como ahora, que sigue todavía esa mirada, pero era trabajar “con”: eso se instaló mucho. Ir acompañando”.

Al margen de estos postulados, lo que nos importa destacar, adhiriendo a los planteamientos de Barreix, es que “no se trata hoy de ‘trasplantar’ ni de repetir lo ya

¹⁴³ BARREIX, Juan: “La Reconceptualización de puño y letra”, ponencia presentada en el Congreso Nacional de Trabajo Social: “De Araxá a Mar del Plata”- AdECS, Mar del Plata, año 2004, pág. 1.

¹⁴⁴ Ídem.

¹⁴⁵ Entrevistada N° 1: Lic. Sofía Antón- Trabajadora Social, docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo en entrevista realizada a los fines de esta investigación. Mendoza, julio de 2012.

hecho durante la Reconceptualización, sino de conocerlo y asumirlo¹⁴⁶, para repensar la importancia de sus aportes y la pertinencia de su- posible- vigencia en la situación actual de la formación académica.

En la tarea de conocer este Movimiento, resulta oportuno subrayar- como explica Luis Fernández¹⁴⁷- que: “No se trató de un hecho llevado adelante por unos pocos ‘iluminados’ que en el cono sur de América de pronto tomaron conciencia de lo que se debía hacer”. Pero si “fue un movimiento ‘generalizado’ de todo un continente que intentó crecer y cambiar el rumbo de la historia; un esfuerzo comprometido (...), trágicamente cortado. Desde la perspectiva que teníamos *en aquel momento*, estábamos seguros de algo: teníamos que subirnos al tren de la historia y tratar de entusiasmar al resto del colectivo profesional (...)”.

Desde este punto de vista: “el Trabajo Social en los ámbitos académicos se abrió a otros espacios institucionales y de trabajo, en un intento serio de achicar la distancia entre el discurso y la práctica cotidiana. También se abrió al pensamiento y la práctica de otros profesionales de las ciencias sociales (...)”¹⁴⁸.

Y si bien existen planteamientos cuestionadores a este proceso- basados en la explicación de sus limitaciones- no podemos desconocer que el Movimiento de Reconceptualización produjo durante su vigencia, un importante cúmulo de aportes al quehacer profesional. Los mismos se refieren tanto a lo filosófico- ideológico, como a lo teórico- conceptual y a lo metodológico, sin olvidar lo referente a la formación profesional y a la elaboración y producción bibliográfica.

1-1- Fortalezas y debilidades de un movimiento signado por la heterogeneidad.

Siguiendo lo postulado anteriormente y en un intento de ser lo suficientemente críticos, resulta oportuno destacar que así como la Reconceptualización significó un avance para nuestra profesión, también tuvo sus limitaciones.

Como explica Estela Grassi: “Con el Movimiento de Reconceptualización los trabajadores sociales de esta corriente, asumieron para sí- de la manera más activa a lo largo de su historia- la tarea de conceptualizar tanto el objeto de su intervención, como su práctica”.¹⁴⁹ Así, el marco general de la Reconceptualización estuvo dado por:

- a- Una fuerte politización de la sociedad en general.

¹⁴⁶ BARRREIX, Juan, op. cit.

¹⁴⁷ FERNANDEZ, Luis: “¿Se repite la historia?”, ponencia presentada en Congreso Nacional de Trabajo Social: “De Araxá a Mar del Plata”- AdECS, Mar del Plata, año 2004, pág. 1.

¹⁴⁸ Ídem

¹⁴⁹ GRASSI, Estela: “La implicancia de la investigación social en la práctica profesional del Trabajo Social” en Revista de Treball Social, N° 135 en ALAYÓN, Norberto: “Acerca del Movimiento de Reconceptualización”, Congreso de Trabajo Social: “De Araxá a Mar del Plata”- AdECS, Mar del Plata, año 2004, pág. 3.

- b- El desarrollo de corrientes críticas en las Ciencias Sociales (fundamentalmente de inspiración marxista, posteriormente identificadas con el “pensamiento nacional”, signado este por el ideario peronista).
- c- El establecimiento de una relación más estrecha de estas corrientes con la práctica política.

Paradójicamente, como plantea esta autora, estas circunstancias- movilizadoras de los cambios en el interior de la profesión- al combinarse con el tradicional activismo del Servicio Social, no dieron lugar a la consolidación de una corriente crítica y teóricamente sólida.

De cualquier manera, el Movimiento de Reconceptualización sí sentó las bases para que los trabajadores sociales comenzaran a identificar y reconocer el origen de la desigualdad social en las relaciones de dominación vigentes en la sociedad, cuestionando las propuestas de integración de los “marginados” al medio, propias del pensamiento modernizador y de las concepciones teóricas funcionalistas.

Y además, permitió impugnar las tendencias más tradicionales, que asumían la desigualdad social como un hecho natural porque “desconectaban” la relación existente entre el funcionamiento global de la sociedad y la presencia de los llamados problemas sociales.

Por ello, los principales cambios que se introducen a la profesión a partir de los postulados de este movimiento, podemos ubicarlos en los distintos ámbitos o dimensiones que confluyen en el Trabajo Social. Cabe aclarar, que la intención no es escindir dichas dimensiones, sino aproximar una explicación de cada una de ellas en el marco de las transformaciones que sufrieron durante la Reconceptualización.

Posiblemente, estos aspectos podrían ser pensados hoy- superando consciente y críticamente sus debilidades- como aportes para la formación académica actual. De allí su análisis.

1-1-1- Aspectos teóricos y metodológicos

Siguiendo a Cristina Melano¹⁵⁰, entendemos que el Movimiento de Reconceptualización implantó nuevas visiones, fundamentalmente en el ámbito académico. Estos idearios y producciones se propalaron a través de congresos y seminarios (como los Seminarios Latinoamericanos de Servicio Social ya mencionados) y de las asociaciones profesionales- fuertemente imbricadas con la actividad de los centros formadores-, divulgadas a partir de una constante actividad editorial en expansión.

¹⁵⁰ MELANO, Cristina: “Mirando el Movimiento de Reconceptualización en Argentina” en Congreso nacional de Trabajo Social: “De Araxá a Mar del Plata”- AdECS, Mar del Plata, año 2004, pág. 1.

A nivel teórico, como postula la autora, se produjo un reemplazo de teorías subjetivistas, fundamentalmente provenientes de la psicología así como del estructural- funcionalismo; por teorías estructurales vinculadas al paradigma de orientación radical (Marx, Mao, Althusser). También se abrevó en la teoría de la dependencia, en la antropología filosófica de Max Scheler, en la Escuela Alemana a través de las obras de E. Fromm- quien imbrica psicoanálisis y teoría crítica-; en Marcuse, quien afirma que “la esperanza de la revolución está en manos de los que carecen de toda esperanza”.

Por su parte, Norberto Alayón¹⁵¹ agrega que “los principales aportes provinieron de la teoría de la dominación y la dependencia, del marxismo, de las propuestas concientizadoras de Paulo Freire y también de la Teología de la Liberación, encarnada en el Movimiento de Sacerdotes para el tercer mundo.

Por ello, Alayón explica que “nuestra profesión recibió un shock conceptual y político de enorme oxigenación, pero a la vez, de no tan fácil absorción de sus diversos y complejos componentes”¹⁵².

Esas contribuciones alteraron notable y favorablemente el campo profesional y generaron un salto cualitativo en los inicios de la teorización al interior del Trabajo Social. Pero, aclara este mismo autor; “Convengamos, no obstante, para ser respetuosos de la historia, que en muchos casos se verificaba una comprensión simplista y de mucho reduccionismo acerca de las variadas nociones y teorías que ‘desembarcaban’ en el ámbito de la profesión”¹⁵³.

Desde estos marcos teóricos el Movimiento de Reconceptualización logró ampliar el sustento conceptual de la profesión, pero tuvo dificultades para alcanzar una sólida articulación entre teoría- práctica y mediar entre los aspectos micro y macro sociales de la realidad latinoamericana en general, y más específicamente, del contexto socio-político de Argentina.

Al margen de estas dificultades, si hablamos del objeto y de los objetivos profesionales, debemos destacar que en tiempos en que el campo de “dominio” del Trabajo Social era socialmente desvalorizado por su objeto: los “problemas sociales”- tomados por la profesión como expresión de lo que la sociedad quería ocultar-, el Movimiento propició la idea de postular como función profesional la de atender lo residual, lo que quedaba fuera de la lógica del mercado.

1-1-2- Aspectos de la práctica profesional

¹⁵¹ Alayón, Norberto: “Acerca del Movimiento de Reconceptualización” en Congreso Nacional de Trabajo Social: “De Araxá a Mar del Plata”- AdECS, Mar del Plata, año 2004, pág. 1.

¹⁵² Ídem.

¹⁵³ Ídem.

A partir de aquí, la Reconceptualización también produjo una ruptura en relación a los objetivos profesionales. Por ello, los mismos fueron direccionados hacia la “transformación social del orden social” y no ya a atender las manifestaciones de la Cuestión Social. Desde esta nueva lógica, los sectores profesionales más avanzados o progresistas, comenzaron a impulsar el ideario de que lo que se requería no era limitarse al intento de cambiar las estructuras del sistema social, injustas y generadoras de desigualdad; sino cambiar radicalmente el sistema en su totalidad.

Y para lograr estos cambios era imperioso primero cambiar a la profesión. Cambiar sus prácticas habituales, lo que inevitablemente llevaba a introducir modificaciones en los espacios de trabajo. Para muchos profesionales la transformación debía ser radical, tanto, que directamente optaron por mudar su espacio de trabajo a donde estaba la gente, donde el pueblo vivía su cotidianeidad.

Como plantea Alayón: “Si hablamos específicamente de las instituciones del Estado, debemos decir que en la época de la Reconceptualización se sucedieron polarizadas discusiones entre aquellos profesionales a quienes se les adjudicaba la realización de prácticas rutinarias y tradicionales, y aquellos otros que aspiraban a la implementación de prácticas alternativas y “revolucionarias”. Y por ello, muchos decidieron el “abandono” de las instituciones.

Pero, para evitar generalizaciones, también debemos agregar que este Movimiento de Reconceptualización fue acusado por muchos de “academicista”. Como expresó la trabajadora social Alicia Peire: “La Reconceptualización era para aquellos que no estaban en las organizaciones armadas y que tenían tiempo para hacer la Reconceptualización (...). Yo me enteré de la Reconceptualización por alguna revista que llegó a mis manos que no sabía qué era, era de otro ámbito, de la gente que estaba en la academia”¹⁵⁴.

Y en esta amplia gama de posiciones encontradas, también hubo quienes denunciaron y “estigmatizaron a los sectores más activos que adherían al Movimiento. En este sentido, fueron paradigmáticas las acusaciones de la asistente social Marta Ezcurra- Vicepresidenta de la Unión Católica Internacional de Servicio Social (UCISS)-acusando al Grupo ECRO y a sus colegas de Uruguay y de Chile de ser “cabeceras organizadas del movimiento comunista dentro del Servicio Social”.¹⁵⁵

Vemos entonces cómo algunos atacaban a la Reconceptualización por “comunista” y muchos otros por “academicista”. Sin embargo, a pesar de estas importantes diferencias, rescatamos lo dicho por Netto: “El Proceso de Reconceptualización constituyó y constituye un paso trascendental en la historia del Trabajo Social”.¹⁵⁶

¹⁵⁴ En Alayón, op. cit., pág. 2.

¹⁵⁵ Ídem.

¹⁵⁶ NETTO, José Paulo: “La crítica conservadora a la Reconceptualización” en revista Acción Crítica N° 9, CELATS, Lima.

Siguiendo a Alayón, aunque las adscripciones ideológicas y políticas de los trabajadores sociales que adherían a la emergencia de la Reconceptualización eran bien disímiles- católicos, ateos, peronistas, frondizistas, comunistas, socialistas, etc.- coincidían en un fuerte y creciente sentimiento antiamericano.

Por nuestra parte, optamos por plantear en este sentido, que el rechazo- en términos más generales- se dirigía hacia todo lo que no fuera latinoamericano, hacia aquellas teorías y metodologías “importadas”, ajenas a la realidad de los países del cono sur de América. Y por supuesto, esto se vio trasladado a los aspectos prácticos de la profesión.

De esto se desprende que para muchos, el móvil de “impulsar la revolución” pasara a ser fuente de legitimación de la práctica profesional, otorgando una nueva identidad y un nuevo valor social a las intervenciones y a los agentes que las impulsaban. Otorgando además- y creemos que fundamentalmente- un contenido político al ejercicio profesional.

En este punto, creemos oportuno hacer hincapié en que si bien en numerosas ocasiones- teniendo en cuenta el ejercicio que llevaban a cabo distintos trabajadores sociales, sobre todo en el período que analizamos - la práctica profesional iba de la mano de la militancia político- partidaria, nos resulta inadecuado y reduccionista equipar ambos ejercicios, al punto de entenderlos como sinónimos.

Y aunque distinguimos práctica profesional de militancia porque sus fundamentos, así como sus objetivos pueden ser bien diferentes, rescatamos el hecho de que ambas- como prácticas sociales, realizadas por sujetos- están impregnadas de una dimensión política, pero no necesariamente partidaria. Como afirma Melano: “la práctica profesional es política y tiene efectos en tal sentido”.¹⁵⁷

En este punto y coincidiendo con nuestra entrevistada N° 1, pensamos que el ejercicio profesional de los trabajadores sociales- durante la Reconceptualización, pero también actualmente:

“Es necesariamente político. Trabaja con o no trabaja con, es político porque es una elección, es una elección que tiene que ver con cómo vas a distribuir el poder. Si lo vas a concentrar o lo vas a compartir con la gente con la que estás trabajando. Entonces de cualquier modo, es político (...).”

Siguiendo esta línea, es interesante destacar- sobre estos ejercicios que menciona la entrevistada- que:

(...)“Uno es conscientemente político y el otro es inconscientemente político. Puede ser porque no se ha capacitado lo suficiente o porque se está todavía metido en

¹⁵⁷ MELANO, Cristina, op. cit., pág. 2.

esto de la “muerte de las ideologías”, porque esto político tiene que ver con lo ideológico. O sea, la muerte de las ideologías”.

Esta conceptualización de la práctica profesional como práctica política estuvo muy presente durante el Movimiento de Reconceptualización. De hecho podríamos tomarla como uno de sus pilares esenciales, aunque en su contenido más específico, fue cambiando de acuerdo a diversas circunstancias. Estos cambios se evidencian en el devenir o el transitar de la profesión por diferentes momentos, adhiriendo a planteamientos disímiles según las condiciones socio- políticas iban reformulándose en virtud de la realidad macro- social.

Así, la Reconceptualización se inició con un sesgo importante de adhesión al desarrollismo- implementado en Argentina fundamentalmente a partir del gobierno de Frondizi- para luego ir transitando hacia posiciones más radicalizadas, en la perspectiva de posicionar el quehacer profesional en el marco de la superación de la opresión y explotación que sufría América Latina.

Los aires del Mayo Francés de 1968, el impacto de la Revolución Cubana iniciada en 1969 y la asunción de Allende como presidente de Chile en 1970, fueron hechos propiciatorios para tal transición. Y en este sentido, se entiende que del mismo modo como los trabajadores sociales- en el marco de los postulados desarrollistas durante los primeros años de Reconceptualización- pretendieron constituirse en “agentes de cambio” para el rápido advenimiento del desarrollo, luego re- direccionaron sus posicionamientos hacia un ejercicio tendiente a la “transformación social” radical, y por qué no, “revolucionaria”.

Y desde aquí, “se empezó a tomar conciencia del papel que venía cumpliendo la profesión en el mantenimiento y reproducción de un orden social injusto, lo cual condujo irremediable y felizmente (en especial a las nuevas camadas de graduados y profesionales) a un acelerado proceso de politización del campo profesional”.¹⁵⁸

2- Una aproximación a la noción de formación académica

En primera instancia plantearemos el lugar desde el cual entendemos a la formación académica. Para ello nos remitimos a los aportes que realiza Susana Cazzaniga cuando se refiere al concepto de Proyecto de Formación Académica. Dicha autora le otorga a la noción de Proyecto una significación eminentemente política: “entendiéndolo como una construcción que se edifica a partir de un núcleo organizador, con una direccionalidad ideológica, epistemológica y teórica, direccionalidad que va a quedar expresada en objetivos, plazos, recursos, contenida en una estrategia que puede ir recreándose dinámicamente y permanentemente en relación con el contexto global”¹⁵⁹

¹⁵⁸ ALAYÓN, Norberto, op. cit., pág. 4.

¹⁵⁹ CAZZANIGA, Susana: “Hilos y Nudos: la formación, la intervención y lo político en el trabajo social”. 1ª ed. Buenos Aires, Espacio Editorial, año 2007, pág. 15 en ROSLAN, Yanina, op. cit., pág. 8.

Si hablamos de la formación académica como una construcción, consideramos que conocer y analizar la propuesta curricular significará también conocer y analizar tanto el proceso histórico que le es consustancial como a los actores sociales que lo construyeron y configuraron como tal.

En este sentido, rescatamos el criterio de historicidad, retomando la definición que realiza Diego Escolar al respecto, entendiéndola: “no como reconstrucción de lo que realmente ocurrió, sino como una producción social formada por modos culturales de interpretación, verdad y explicación permeados por relaciones de poder, demandas e intereses políticos presentes”.¹⁶⁰

Asimismo y en vinculación con este concepto, no podemos obviar abordar el tema desde un criterio de totalidad. Pero aclaramos, como plantea Argumedo que: “No se trata de reivindicar entonces una idea de totalidad cerrada sobre sí misma ni de ignorar la obvia dificultad de incluir todos los factores que intervienen en los procesos históricos y sociales. La noción de totalidad que utilizamos pretende recuperar una visión comprensiva, abierta y dinámica, que cuestione las interpretaciones parciales y permita incluir lo excluido, señalar los silencios”¹⁶¹

Esta noción del concepto de totalidad nos posibilita entender la realidad como un elemento configurativo de la formación académica y no como mera externalidad. Por lo tanto, cuando hacemos referencia al contexto social, político e institucional y su vinculación con la formación y su contenido curricular, lo hacemos desde la idea de una relación históricamente condicionada, dialéctica, y en constante interacción, es decir, como un constructo social en el marco de una noción de procesualidad histórica.

Por ello, si pensamos desde estas nociones a nuestra profesión en el marco de esta investigación, se torna necesario recuperar nuestra historia y comprender el entramado desde el cual se configura, como una construcción social, con la complejidad que les es inherente.

2-1- El devenir histórico- social de la formación que recibimos

Si nos detenemos específicamente en la formación académica que reciben los futuros trabajadores sociales, debemos destacar que este fue un punto clave en la época de la Reconceptualización. Pero sufrió importantes modificaciones desde el término de la misma.

¹⁶⁰ ESCOLAR, Diego: “Subjetividad y Estatalidad: Usos del pasado y pertenencias indígenas en Calingasta”, año 2001, pág. 143 en ROSLAN, Yanina, op. cit. pág. 15.

¹⁶¹ ARGUMEDO, Alcira: “Los silencios y las voces en América. Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular”. 1ª ed., 5a reimp., Buenos Aires, Editorial Colihue, año 2004, pág. 74 en ROSLAN, Yanina, op. cit., pág. 14.

A la luz de la distinción entre la formación pasada y la actual, Luis Fernández explica que: “Al llegar la democracia, la Universidad se renovó poco. A mi juicio, sigue todavía tranquilamente sentada al costado de la realidad, alejada de la vida cotidiana del país, verdaderamente ‘enajenada’”.¹⁶²

Por ello, el mismo autor sostiene que: “Se necesita reinsertar la Universidad en la sociedad (...). En esto, los responsables académicos del Trabajo Social tendrán que dar su aporte, para que su estructura sea realmente FORMATIVA y no meramente IN-FORMATIVA”.¹⁶³

También expresa que durante la Reconceptualización sí se pudo avanzar hacia la cualificación, saliendo un poco de la imperante cuantificación, común en el estudio de lo social. Esto se logró en aquel momento, y sería alcanzable hoy “con cuidado y vigilancia”. Agregamos que esa vigilancia debe ser epistemológica para avanzar hacia la unidad de la “Ciencia Humana”, en palabras de Fernández.

Nosotros diremos que es necesario en este sentido, superar la fragmentación-como explica nuestra entrevistada N° 1- dentro de la formación de los trabajadores sociales.

“Hay una fragmentación. Es muy, muy fuerte y lo más serio que hay es desde las metodológicas, es que ellas no tienen voluntad de integrarse con el resto. Y allí si yo vería un problema de los docentes, pero también hay indiferencia del resto de los docentes que no van haciendo esfuerzos por integrarse, pero porque es muy difícil. Ellos tienen sus propias reuniones, son exclusivas de ellos, donde los otros docentes aparecen totalmente perdidos. Pero creo que eso tiene que ver con los obstáculos que hay que salvar. De todos modos, los docentes no tienen obligación de estar de acuerdo con los paradigmas. Puede que desde su ideología, sigan con sus planteos positivistas y conservadores, porque tienen una mirada de la vida y por lo tanto es así. Entonces, siempre eso va a existir. Ahora, hay que ver qué orientación le va dando la dirección de carrera a la carrera”.

Y agrega:

“(...) Por eso es que también lo que tiene que existir es la voluntad de superar esta fragmentación del poder, que exige trabajar desde la departamentalización: “no soy yo el dueño de mi cátedra, sino que compartimos y vamos viendo y vamos estudiando en conjunto, vamos desarrollando. Es decir, tendríamos que volver, acá sí, a lo que es la reconceptualización”. A esa mirada colectiva que se tenía, no tan individualista y como que se metió muy fuerte esto del individualismo en todos los ámbitos. Entonces esa es una mirada que también está muy metida en la facultad”.

¹⁶² FERNÁNDEZ, Luis, op. cit., pág. 2.

¹⁶³ Ídem

Esta “fragmentación” que destaca nuestra entrevistada en la formación actual, hallamos que se vincula con la noción de colectivo profesional.

“A ver: habían muy pocas acciones individuales. En general las acciones individuales podían ser de quienes estaban muy comprometidos con el gobierno. Pero quienes estábamos en las instituciones y pensábamos desde esa mirada de la reconceptualización, si bien encontrábamos que era muy difícil, no nos quedábamos en acciones individuales. La fuerza que teníamos era porque las acciones eran colectivas y las respuestas eran colectivas. Entonces no podías ir en contra de la mirada colectiva, que inclusive involucraba a lo que nosotros llamábamos el pueblo, involucraba a la gente. Era la gente la que estaba reclamando algo que nosotros habíamos estado trabajando. Como que nosotros quedábamos involucrados en esos procesos, pero eran los propios sujetos que estaban viviendo el problema, quienes hacían el reclamo. Pero lo mirábamos a lo colectivo desde lo profesional, nosotros como grupo de trabajo y también lo colectivo con la gente. Que eso se ha perdido ahora. O lo colectivo profesional o la gente por su parte.”

Entendemos que esta fragmentación está presente en todas las dimensiones de la profesión: en lo teórico- metodológico, en lo práctico- operativo y en lo ético- político. Pero también existe y con gran peso, dentro del colectivo profesional como tal.

De allí la necesidad de replantearnos, como explica Cazzaniga “desde dónde se comprenden los contenidos necesarios y para qué, dado que, hasta el momento, ellos han sido contemplados más por su aplicabilidad, que como herramientas para la comprensión y construcción de conocimientos”.

Además, esta autora sostiene que la formación queda materializada en una estructuración teórico práctica, que se apoya en dos ejes centrales: la comprensión de lo social y la construcción del campo problemático de intervención.

La adecuada articulación de ambos ejes, creemos, es condición fundamental, como postula Marilda Iamamoto: “para garantizar la adecuación de la formación profesional a la dinámica de nuestro tiempo. Implica realizar la implosión de una visión endógena del Servicio Social y de la vida universitaria, prisionera en sus ‘muros internos’. Ampliar los horizontes (...) para entonces aprehender mejor las particularidades profesionales en sus múltiples relaciones y determinaciones, densas de contenido histórico. Este “salto para afuera” de los límites profesionales y de la vida universitaria no significa la dilución de las condiciones y relaciones específicas en las cuales se moldea la formación profesional; al contrario, es una mediación necesaria para que esta pueda adquirir inteligibilidad en los marcos del proceso de vida social contemporánea, como totalidad social”¹⁶⁴

¹⁶⁴ IAMAMOTO, Marilda: “El Servicio Social en la contemporaneidad”, Sao Paulo, Editorial Cortez, año 2003, pág. 185.

Por ello, sostenemos- siguiendo con lo que plantea esta misma autora- que es necesario “reconstruir el proyecto de formación profesional del Asistente Social, demarcado transversalmente por los dilemas de la contemporaneidad de la sociedad (...). Responder a esa exigencia requiere de la radical conciliación del proyecto formativo con la historia (...). Un proyecto de formación profesional que apueste en las luchas sociales, en la capacidad de los agentes históricos de construir nuevos patrones de sociabilidad para la vida social”¹⁶⁵.

2-2- Plan de Estudio

Un aspecto imprescindible para analizar la formación académica, es el plan de estudio- que en cada momento del devenir profesional- sustenta a la misma.

Por ello, tratar de comprender la construcción histórica de nuestra formación y cuáles son sus fundamentos, conlleva al análisis de su referencia material que es el Plan de Estudio. Dicho Plan viene a condensar las habilidades, capacidades, intencionalidades, destrezas y conocimientos teóricos propios del campo profesional para el cual se está formando a los estudiantes con un perfil determinado.¹⁶⁶

Al hablar de Plan de Estudio nos referimos al conjunto de enseñanzas propias de una disciplina, organizadas en función de un interés específico, en el marco de un contexto socio-histórico determinado.

Se entiende por ello que el Plan, inevitablemente, estará atravesado por múltiples variables provenientes de su entorno, aspecto que lo vuelve mucho más complejo que una serie de asignaturas estructuradas.

Esta conceptualización de Plan de Estudio, como explica Yanina Roslan, está asociada a la idea de proyecto político y pedagógico. Es decir, el mismo es una construcción histórica, que no se circunscribe meramente a una organización técnica de asignaturas, sino que se engarza en un contexto político- social y responde a un proyecto disciplinar determinado.

Por lo tanto, en su configuración y definición se juegan, no solo los intereses y visiones de los diferentes actores de un colectivo profesional, sino también las características y peculiaridades del medio social y académico en que se desarrolla.

El Dr. Roberto Follari agrega- para complementar la noción que planteamos- que evidentemente el Plan de Estudio puede ser demasiado teorista o muy tecnocrático; puede favorecer a una tendencia en detrimento de otras. Puede, en fin, presentar lo que en todos lados es anacrónico como si fuera vigente. Es un camino a seguir, como ya dijimos, “arbitrario”, pero que para resultar efectivo debe esconder tal arbitrariedad. Debe parecer simplemente la copia de un dibujo ideal de lo que debe ser la formación

¹⁶⁵ Ídem., pág. 213.

¹⁶⁶ ROSLAN, Yanina, op. cit., pág. 6

en el área profesional del caso. Pero sabemos que el curriculum consolida hábitos, privilegia teorías y deja fuera otras, conlleva cargas valorativas e ideológicas inevitables: es importante analizarlo sin ingenuidades, advirtiendo por ello sus tendencias secretas, por cierto que a menudo no buscadas conscientemente, pero que no dejan por ello de estar presentes¹⁶⁷.

2-3- Pasado y presente: comparación de los planes de estudios de 1973 y 1999

Resulta oportuno por lo antes explicado, introducir una comparación de los planes de estudios que en un momento y otro- durante la Reconceptualización y actualmente- fundamentaron y dieron coherencia a la formación académica en nuestra provincia.

El interés de la mencionada comparación se sostiene en el hecho de poder identificar cuáles fueron y cuáles son los pilares que en cada momento histórico-consecuentes precisamente con la realidad de cada período- sostuvieron y sostienen nuestra formación.

A partir de este cuadro podemos distinguir de manera organizada y sistematizada, lo que hemos venido explicando en capítulos anteriores. Ambos Planes de Estudio nos muestra cómo el Trabajo Social en diferentes pasajes de la historia, ha generado conocimientos y prácticas en virtud de cada escenario sociopolítico y cultural. Y de esta manera, ha generado distintas consideraciones sobre el ejercicio profesional, explicitando el rol y las funciones de los trabajadores sociales.

En el siguiente cuadro es posible visualizar las características y dimensiones más importantes del Plan de Estudio del año 1973 y del Plan de Estudio de 1999. El análisis de los mismos se asienta en tres pilares fundamentales: condiciones para su surgimiento, eje articulador y perfil profesional de los futuros trabajadores sociales.

PLAN '73	PLAN '99
<p style="text-align: center;">Contexto</p> <p style="text-align: center;">Contexto Internacional: Revolución Cubana Mayo Francés</p> <p style="text-align: center;">Gran movilización social que se suceden en las décadas del 60 y 70: como el Cordobazo, el Rosariazo, el</p>	<p style="text-align: center;">Contexto:</p> <p style="text-align: center;">Década de los 90:</p> <p style="text-align: center;">crisis económica y gran convulsión social</p>

¹⁶⁷ FOLLARI, Roberto: Lo curricular. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Mendoza, año 1995 en ROSLAN, Yanina, op. cit. 48.

<p>Viborazo, Mendozazo o el Tucumanazo, fueron movimientos de oposición política y de planteamiento de un “Nuevo Movimiento Nacional”</p> <p>Sociedad politizada</p> <p>Gobierno de Cámpora y tercer mandato de Perón 1973</p>	<p>Incremento de la pobreza, desempleo, indigencia, exclusión y vulnerabilidad.</p> <p>Lógica mercantil neoliberal: Flexibilización laboral. Achicamiento del Estado Políticas focalizadas</p> <p>Gobierno de Menem y Re-elección Desde 1989 hasta 1999</p>
<p>Propuesta</p> <p>Sistema Comunidad Didáctica:</p> <p>Basada en un régimen de organización y funcionamiento de la institución educativa. Está estrechamente ligada al trabajo en equipo, especialmente a lo que se refiere al trabajo de campo</p> <p>Tareas: -Comunidad didáctica -Proyecto académico - Práctica de Campo -Proyección de la escuela -Presupuesto y ley de emergencia -Pase a la UNC</p>	<p>Propuesta</p> <p>Proyecto de formación profesional</p> <p>Acorde con los nuevos desafíos que la sociedad de fin de siglo plantea a la universidad y a la educación en general, reafirmando los valores democráticos mediante la práctica de una nueva ciudadanía y en aras al reordenamiento de las relaciones sociales.</p> <p>Fueron sancionadas y promulgadas en el año 1993 la Ley Federal de Educación, y en el año 1995 la Ley de Educación Superior.</p>
<p>Cambios</p> <p>Plan 73: Resolución Ministerial 113</p> <p>Organización de contenidos de acuerdo al “Sistema de áreas” que el rectorado ha implantado para todas sus facultades. Ordenanza N° 24/ 74</p> <p>Cambio que fue realizado por la movilización de los estudiantes.</p>	<p>Cambios</p> <p>Plan 99: Ordenanza N° 9/98.</p> <p>Lo que se modifica, en el texto del nuevo plan, es la organización y distribución curricular. Las materias se organizan por núcleos temáticos.</p> <p>Cambio que se da a partir de la contratación de servicios de consultoría para la reforma curricular en trabajo social es Margarita Rozas.</p>
<p>Autoridades:</p> <p>Director interventor: Juan B. Barreix 8 de junio 73</p>	<p>Autoridades:</p> <p>Director de la carrera de Trabajo Social Lic. María Teresita</p>

<p>Cede:</p> <p>Ministerio de Cultura y Ed de Prov. como Escuela Superior</p>	<p>Blanco</p> <p>Cede:</p> <p>UNCUyo como carrera de LICENCIATURA</p>
<p>Concepto clave:</p> <p>Acción Liberadora</p> <p>Esquema conceptual referencial y operativo (ECRO) punto focal más importante de la formación.</p> <p>Fuente potente de ruptura epistemológica con el tecnocratismo desarrollista.</p>	<p>Concepto clave:</p> <p>Cuestión Social:</p> <p>como eje central de la formación profesional. Entendida como la relación contradictoria entre capital y Trabajo, permitiendo interpretar el entramado social, político y cultural en el que se expresa la vida de los sujetos.</p>
<p>Título académico otorgado</p> <p>Trabajador Social pero sin licenciatura. En proceso de pase a la UNCuyo para obtención de título universitario de licenciado Trabajo social reconceptualizado "TS como acción liberadora"</p>	<p>Título académico otorgado</p> <p>Licenciado en Trabajo Social</p>
<p>Estructuración y funcionamiento</p> <p>Proceso de Reconceptualización Cuestionaba los fundamentos teóricos, metodológicos, políticos e ideológicos de Trabajo Social. Buscando a partir de este movimiento la transformación social a través de la liberación de los pueblos.</p> <p>Relación dialéctica teoría-práctica (Praxis)</p> <p>Educación Liberadora y reconstrucción nacional</p>	<p>Estructuración y funcionamiento</p> <p>Sujeto de Derechos que termina desintegrándose en "Individuos" que se definen exclusivamente en el ámbito del mercado.</p> <p>Relación sujeto- necesidad: traducidas en demandas constituyen para el Trabajo Social el permanente desafío de canalizar soluciones. Este aspecto es fundamental para garantizar su legitimidad social como profesión".</p>
<p>Modificaciones Propuesta:</p> <p>Acción- Reflexión Militancia Compromiso</p>	<p>Modificaciones Propuestas:</p> <p>Investigación e Intervención</p> <p>Análisis del Campo problemático</p>

	Relación Estado-sociedad y nueva configuración de la demanda social.
--	----------------------------------------------------------------------

2-3-1- Principales diferencias entre ambos planes

- Surgimiento:
 - 1973: fue puesto en vigencia a partir de la toma de la escuela de Servicio Social de Mendoza perteneciente hasta ese momento al Ministerio de Cultura y Educación de la provincia. Los estudiantes fuertemente organizados y movilizados, fueron protagonistas para configurar este nuevo plan.
 - 1999: producto de las transformaciones introducidas en el ámbito de las políticas universitarias que comienzan a implementarse en la década del 90, valiéndose las mismas, tanto de las recomendaciones de los organismos internacionales como de experiencias en otros países.
- Eje articulador:
 - 1973: ECRO: Esquema Corporal Referencial y Operativo
 - 1999: Cuestión Social, entendida como la expresión de la relación contradictoria entre capital- trabajo. Sus coordenadas o manifestaciones en la vida cotidiana de los sujetos y su relación con sus necesidades, configuran el campo problemático donde se inserta el trabajador social,
- Perfil profesional:
 - 1973: Se esperaba que el trabajador social pudiera “transformar la realidad”, a través de la acción- reflexión (praxis) y a partir de una actitud de compromiso con el hombre. De alguna manera lo que se proponían era dejar atrás esas ideas conservadoras y tecnocráticas, vistas desde el comienzo de la Reconceptualización como simple correctivo de los problemas sociales.
 - 1999: El Trabajo Social se constituye como profesión en el proceso de división social y técnica del trabajo. Su naturaleza interventiva se construye a partir de la acción social del Estado y el enfrentamiento de la “Cuestión Social”.

En conclusión, el Plan de Estudio del año 1973 incluía un sistema educativo, llamado “comunidad didáctica” que se basaba en un esquema conceptual referencial y operativo (ECRO). A partir de esta modificación en la formación de los trabajadores sociales, se intentó romper con las ideas y teorías tecnocráticas hasta entonces

vigentes. El fin último del mismo era alcanzar la transformación social a través de la liberación de los pueblos. Y para ello, se asentaba en una reflexión sobre la sociedad desigual e injusta, y en una preocupación imperante por los temas políticos, sociales, económicos, culturales y religiosos (ver capítulo 3).

Por su parte, el Plan de Estudio de 1999 surgió en el marco de la implementación del *Programa para la Reforma de la Educación Superior*, cofinanciado por el Banco Mundial (BM). Fue desarrollado en el ámbito de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, y persiguió los siguientes objetivos:¹⁶⁸

- Reforma y ordenamiento del marco legal de la educación superior.
- Introducción de incentivos para el mejoramiento de la calidad de la educación superior y de la asignación de recursos.
- Mayor transparencia en la gestión mediante el mejoramiento de la información.
- Introducción de modificaciones a la distribución de los recursos presupuestarios.
- Fortalecimiento de la capacidad de conducción y programación de la Secretaría de Políticas Universitarias

Para el logro de estos objetivos, el Programa para la Reforma de la Educación Superior, desarrolló e implementó una serie de programas entre los cuales se destacan:

- Fondo para el Mejoramiento de la Calidad (FOMECA)
- Comisión Nacional para la Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU)
- Red de Interconexión Universitaria (RIU)
- Sistema de Información Universitaria (SIU).

Nos detendremos en la caracterización del FOMECA, programa con el que se financió el servicio de consultoría para la reforma curricular de las carreras de nuestra facultad.

Como explica Toscano, “El Fondo para el Mejoramiento de la Calidad Universitaria (FOMECA) es un instrumento creado por el Gobierno Nacional en dependencia de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Cultura y Educación (SPU) para estimular la transformación de la enseñanza universitaria, tanto en el grado como en el posgrado, entendiéndola como un proceso integrado de docencia, investigación y vinculación con los actores sociales”.¹⁶⁹

Como una de las primeras acciones tendientes a dotar de recursos al FOMECA, el Gobierno Nacional convino con el Banco Mundial (BM/ BIRF) la preparación de un

¹⁶⁸ TOSCANO, Ariel: “Análisis exploratorio de los efectos del FOMECA y la CONEAU en las universidades argentinas: ¿erosión de la frontera entre lo público y lo privado?”, año 2005, pág. 342 en ROSLAN, Yanina, ídem, pág. 37.

¹⁶⁹ Ídem.

Programa de Reforma de la Educación Superior (PRES), cuya ejecución estuvo a cargo de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Cultura y Educación (SPU) y de las universidades participantes.

En relación esta reforma, se contempló la contratación de servicios de consultoría para la modificación curricular de las carreras de Sociología, Comunicación y Trabajo Social de nuestra facultad, así como un consultor para la reestructuración académica a través de la departamentalización.

Este programa permitió financiar la consultoría de la trabajadora social Margarita Rozas Pagaza para llevar adelante la reforma del Plan de Estudio de 1999. Ella explica que la nueva estructuración de la propuesta curricular se compone de núcleos de conocimiento.

Como explica Rozas Pagaza: “Cada núcleo temático posibilita una renovación permanente del Plan de Estudio, evitando la rigidización de contenidos y asignaturas. Al mismo tiempo se pueden cambiar los bloques a la hora de definir la departamentalización”.

Además, cada núcleo persigue un objetivo específico y ejes temáticos para la consecución de los mismos. A su vez la combinación de algunos de ellos garantizan la base general, formación básica disciplinar y perfil del profesional en Trabajo Social. Por lo tanto, podrían realizarse cambios permanentes en los contenidos o materias, dentro de cada núcleo, sin necesidad de modificar la estructura global.

La entrevistada N° 2¹⁷⁰ en referencia a lo expuesto, explica:

(...) “cuando ponéle, se hizo la modificación anterior al plan de estudios era pleno neoliberalismo, fondo FOMECA, préstamos, bueno pero eso permitió en ese momento contratar a la Margarita Rozas como consultora y se hizo un cambio. Por ejemplo, acá no se habla de nada de Cuestión Social, nada, no, no, nada de esa relación con el Estado. Y sin embargo a partir de ahí, que se estaba discutiendo en otros lados se pudo hacer. Y ahora hay un replanteo en casi todas las unidades académicas sobre el plan de estudio a raíz también de la modificación de los contextos donde se trabaja”.

A partir de este relato, podemos decir que en los 90, la mercantilización de la educación significó el reacondicionamiento de las ciencias en función del sostenimiento y legitimación del proyecto político- económico que el neoliberalismo instaló, y en función de lo cual se reasignaron partidas presupuestarias para el desarrollo de determinadas ciencias y no de otras.

¹⁷⁰ Entrevista N° 2: Lic. Ruth Parola- Trabajadora Social, Directora de la carrera de Trabajo Social, docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo en entrevista realizada a los fines de esta investigación. Mendoza, julio de 2012

Como explica Luis García: "(...) comienzan a privilegiarse las actividades y áreas profesionales que puedan producir una mayor ganancia con el menor costo posible, y no aquellas que se orientan hacia el logro de una formación de profesionales más eficaz y hacia el incremento del conocimiento. Esto impacta negativamente las ciencias básicas (...). También golpea a las humanidades y ciencias sociales en general (...). La gran mayoría de las nuevas universidades, que son privadas, no cuentan con esas carreras. El mercado y las empresas no necesitan hombres y mujeres cultos, sino especialistas estrechos"¹⁷¹.

Volviendo al eje articulador del Plan de Estudio 1999, que es la "Cuestión Social", la entrevistada N° 1 explica:

"El eje articulador fue la cuestión social, que eso se tomó cuando se hizo el cambio de plan de estudios en el 99 y se tomó como base, pero con el tiempo pasó a ser también una cuestión que perdió valor. Es decir, a mí concretamente me rechazaban el programa porque yo no incluía la cuestión social en planificación social, que en algún lado la tenía que poner. Entonces lo que yo hacía era poner cuestión social en cualquier lado, "desde la perspectiva de la cuestión social" y ahí me lo aceptaban. Pero nosotros no trabajamos con la cuestión social, nosotros trabajamos con lo social, el concepto de lo social. Pensábamos que ya estaba tan visto en todos lados, que no la veíamos como eje articulador a la cuestión social. Pensamos que lo articulador en la carrera es lo social. Pero tampoco lo social visto como a- político, sino también como político. Tomar la cuestión social, así desde una única mirada, te hace perder lo político y te hace perder el eje".

3- ¿Estamos en un momento de transición en nuestra facultad?

A partir de los relatos de ambas entrevistas, podemos pensar que- y después de más de diez años de implementación del último Plan de Estudio- en el ámbito de nuestra facultad, se están dando ciertos debates respecto a los contenidos del mismo y en relación con las características del contexto actual.

Y de allí surgen diferentes propuestas. La entrevistada N° 1 considera sobre la formación actual que:

"(...) se pretende, o está el discurso de que es una formación desde un paradigma crítico, pero en realidad no es un paradigma crítico. Sigue siendo un paradigma conservador y muy, muy imbuido de positivismo. Son muy pocos los docentes que efectivamente en sus cátedras se juegan por hacer algo distinto. Seguimos todavía con la mentalidad que heredamos desde los cambios que hubo con la dictadura y esa mentalidad sigue muy presente todavía en los docentes, a pesar de que no son los mismos docentes. Entre todos los docentes, hay algunos que entraron en esa

¹⁷¹ GARCÍA, Luis: "El neoliberalismo conduce a la pérdida del sentido universalista de la educación superior" en ROSLAN, Yanina, op. cit., pág. 42.

época, pero en realidad, como esa mirada positivista se reafirmó, se fortaleció durante en la década del 90, es muy difícil producir cambios.”

Sin embargo, también rescata la importancia de lo que ella considera “fortalezas” en la formación, pero sin dejar de hacer hincapié en ciertas debilidades, como la ya mencionada fragmentación en la formación:

“Yo creo que hay varias fortalezas. Yo creo que desde la dirección de carrera y desde un grupo de docentes, está la mirada crítica y se está trabajando muy fuerte, a pesar de que ha habido obstáculos constantemente en las materias metodológicas. Las materias metodológicas no quieren dejar de ser ellas el centro. Parecería que es lo único de la facultad que tiene valor, que los demás son anexos y no parte de la formación y parte los fundamentos e instrumentos que necesitan los trabajadores sociales. Pero con muchos obstáculos por parte de los docentes de las metodológicas y la indiferencia de otros docentes, yo creo que van sacando a flote muchas cosas. Inclusive hay estudios, hay tesis como la tuya, que han sido aportes interesantes para esos cambios. Por ejemplo, hay una tesis que propone que no es tan importante cambiar el plan de estudios vigente, sino los contenidos de las materias. Y aún los contenidos que en algunas materias han sido cambiados en cuanto a palabras, que utilizan palabras del paradigma crítico, pero en la bibliografía y en el dictado de las clases, siguen siendo totalmente conservadoras”

Por ello propone la departamentalización:

.”La departamentalización implicaría que ya no hay propietarios o dueños de las cátedras, sino que las cátedras, si hay puntos en común, se podría dictar en una cátedra lo de una materia en otra materia, un tema en el cual él está más capacitado. Y lo podría dictar en otra materia desde la perspectiva de esa materia, es decir que un docente podría trabajar en dos o tres materias y no ser exclusivamente docente de una materia. Ahí iría circulando el conocimiento entre los docentes, porque esto permitiría reuniones entre los docentes, programar en conjunto, programar a lo mejor talleres o encuentros. Entonces habría mucho más intercambio. Empezaríamos a trabajar mucho más en esto que nosotros proponemos desde el paradigma crítico: no solamente lo interdisciplinario, sino también lo colectivo y romperíamos la fragmentación. La fragmentación la metemos nosotros y no la podemos sacar porque la tenemos muy fuerte, metida en los docentes: “esto es lo mío y yo no me salgo de acá”.

Recordamos que esta departamentalización fue propuesta cuando entró en vigencia el Plan de Estudio de 1999, pero hasta nuestros días, no ha logrado consolidarse como parte fundamental de la formación en nuestra facultad.

Creemos que esto guarda relación con la fragmentación existente, sobre todo a nivel de colectivo académico. La falta de consenso dentro del grupo de docentes respecto a tal cuestión, retrasa su puesta en marcha.

Por su parte, la entrevistada N° 2 explica su visión respecto a la actualidad de la profesión:

“Mirá, yo lo que veo es que nosotros somos una profesión que nos cuestionamos mucho en general, por eso hay tantos seminarios y cuestiones. O sea, somos una profesión que siempre nos estamos viendo a ver lo que hay que ajustar, qué es lo que hacemos mal, qué es lo que nos falta. Me parece que en esos términos la formación también se da por ahí. Pero a la vez también, como contradictoriamente, con algunos rasgos muy conservadores. Como que se da ese juego medio raro que habría que ver por qué. Es como conservadora en algunos rasgos de la formación, sobretudo el tema de romper la cuestión etapista en la formación, esto de poner el acento más en lo metodológico que en un posicionamiento teórico y político y por lo tanto la estrategia que va. Me parece que eso, a pesar de que hay algunas unidades académicas que tienen una formación más sólida (...). Me parece que, a pesar de eso, se sigue como transmitiendo lo mismo”.

Y señala como fortalezas:

“Las fortalezas yo pienso que, una de las fortalezas, a pesar de que es uno de los nudos conflictivos, es la práctica desde 2º año. A la vez que sea un nudo ahí que no se puede resolver o que trae muchos conflictos, a la vez me parece que tiene una potencialidad muy grande, esa fortaleza. Después me parece que la gente joven que ha estado entrando, que está más formada. Me parece que se está viendo ahora el impacto de un mínimo o mediano desarrollo de la formación de postgrado. Entonces la gente que está intentando o que ha entrado últimamente, se nota la diferencia de una formación mucho más sólida. Y después también la fortaleza es que todos los docentes, más allá que ahora algunos no ejercen, tienen experiencia, por lo menos algunos años de experiencia en el ejercicio de la profesión”.

Además plantea la necesidad de introducir cambios y explica que se está trabajando en lo siguiente:

“Estamos generando un proceso ahora interesante, apoyándonos en los JTP, que es la gente que yo digo que es más interesante en ese sentido. Y tratando de pensar las prácticas más como, creando el área de prácticas que es lo que estamos trabajando y pensando las prácticas no como que cada cátedra teórico-metodológica es dueña de un pedacito de la práctica en la formación, sino pensando en la práctica como un trayecto de formación transversal e integral a toda la carrera.(...) Me parece que es más interesante hacer el replanteo de la carrera desde ese lugar que desde ponernos a mirar la estructura del plan de estudios y ver que le modificamos”.

Por ello, cuando habla de la Cuestión Social como eje de la carrera, expresa que:

“(...) que es muy fuerte eso en el plan de estudio y de hecho los profesores, como que todas las cátedras apelan al tema de la Cuestión Social. Pero eso es lo que me parece que hay que poner en cuestión”.

Observamos a partir de lo que exponen nuestras entrevistadas, que ambas visualizan debilidades y fortalezas en la formación académica en el ámbito de nuestra provincia. Pero ellas mantienen posiciones diferentes. Y aquí es donde comprobamos

que, la época en la que cada una se formó- y .fundamentalmente- la formación que recibieron, puede ser una de las causas de estas diferencias.

Lo importante, al margen de lo que las separa, es que vemos cómo la formación académica, con su actual eje y con sus fortalezas y debilidades, sigue siendo siempre re- pensada. Y esto se hace no solo en relación a la dinámica propia de la profesión, sino también en función de las demandas del contexto socio- político actual.

Si retomamos la comparación realizada con los Planes de Estudio de 1973 y 1999, lo interesante es tener en cuenta que ambos incluyen y expresan su perspectiva sobre las diferentes dimensiones que se interrelacionan en la profesión. Pero vemos que cambian sus contenidos, la forma de pensarlas y esto es así porque cambian las ideas, los posicionamientos en relación a los diferentes contextos sociales de cada época.

En lo que respecta a los postulados de cada entrevistada, también observamos que los mismos se sostienen en perspectivas diferentes sobre el Trabajo Social. Lo interesante es que ambas, desde su posicionamiento, se atreven a realizar ciertos cuestionamientos al plan vigente, demarcando las fortalezas y debilidades que encuentran en el mismo.

Por esto, consideramos que el gran desafío de la formación actual es achicar distancias entre posturas dispares, para lograr la mayor adecuación posible entre la dinámica de los procesos sociales y el desempeño profesional de los futuros trabajadores sociales. Se trata, como plantea Aricó de lograr “una reconstrucción en condiciones de mostrar las conexiones existentes entre procesos de la realidad y procesos de elaboración teórica”¹⁷². Y ello porque sostenemos que son esos conocimientos teóricos- unidos siempre a la perspectiva ético- política que se mantenga del Trabajo Social- los que orientan el ejercicio profesional en los más diversos ámbitos.

Entonces, los cuestionamientos hacia los contenidos del Plan de Estudio o hacia su eje articulador, son una base para instar al debate sobre la actual formación académica. Así como sucedió en la época de Reconceptualización- y al margen de las diferencias contextuales y paradigmáticas; además de la heterogeneidad de posturas que tanto en ese momento como ahora, siempre pueden encontrarse en el ámbito de la profesión-.

4- Dimensiones del trabajo social como práctica epistémica-socio-ético-política

Durante el proceso de Reconceptualización, la reflexión en torno al sentido y al compromiso político de la acción profesional se constituyó como uno de los temas recurrentes en los diferentes congresos y seminarios. Si bien lo político- en términos amplios- no era negado o invisible en la discusión, la cuestión se centraba en torno a

¹⁷² ARICÓ, J.: “La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina”, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, año 2005, pág. 43.

delimitar hasta dónde debía llegar el involucramiento político de los profesionales. Y aquí confluían posturas liberales y/o conservadoras con otras bastante más radicales. Las primeras mantenían el trabajo social como una práctica tecnocrática y neutral, mientras que las segundas planteaban una militancia activa en los movimientos sociales.

Pero en nuestra actualidad y como consecuencia- en primera instancia- de la represión político- ideológica durante la última dictadura militar, y la posterior instauración del neoliberalismo; la reflexión ético-política en trabajo social hoy está seriamente limitada. Incluso, en muchos espacios está ausente en la articulación teoría-práctica. Así lo explica la entrevistada N° 1:

“Hay toda una época que se formó durante la dictadura- que ellos se enojan mucho cuando yo les digo: son hijos de la dictadura- porque tienen esa mirada positivista en ponerse en el escritorio y decir: “en qué le puedo ayudar”. Muy pocos han podido escapar de eso, muy pocos. Y muchos de los docentes están formados así. Si bien han intentado salir, quienes se formaron en de la dictadura son así. Y luego, insisto, es muy difícil salir de eso, porque con la democracia como que continuó”.

Continúa exponiendo que se da una disociación entre los contenidos ético- políticos y la formación teórica, que luego se traslada al ejercicio profesional. Por ello, ante la pregunta si en la formación se percibe la ausencia del contenido ético- político, ella responde:

“Exacto: ético- político e ideológico. Es más, pasa a ser una práctica, prácticamente muchas veces sin fundamentos teórico, de acuerdo a lo que exige la institución, de acuerdo a lo que nos proponen los funcionarios, de acuerdo a lo que esté en el imaginario de los políticos o desde el imaginario también de la gente. Generalmente, es respondiendo a las exigencias institucionales, de las cuales dependemos, pero sin una mirada cuestionadora. Lo cual no significa que te vas a tirar de cabeza y te vas perder en tu cargo en las instituciones. Pero no se tiene esta mirada de estrategias de proyecto político, donde vos tenés que ir construyendo desde las debilidades de ese proyecto político. Pero primero tenés que tener muy en claro en tu cabeza, cuál es tu proyecto como profesional. Y hay muchos proyectos como profesionales. No solamente en el Trabajo Social, sino en todas las profesiones. Pero es muy fuerte en el Trabajo Social, porque tiene que ver inclusive con la estigmatización que uno hace del Trabajo Social”.

4-1- Lo político en el Trabajo Social

Encontramos que existen posiciones disímiles en relación a lo que se entiende por la dimensión política del ejercicio de los trabajadores sociales. Muchos lo ven como algo negativo, innecesario, ausente o lo relacionan con lo partidario o la militancia. Para este último caso, tomamos lo dicho por la segunda de nuestras entrevistadas:

(...) “Yo a la práctica política la identifico más con una militancia específicamente en alguna temática o en alguna cuestión. Pero si creo que cualquier tipo de práctica o intervención social o profesional es política. Pero decir que eso es una práctica política me parece que no es lo mismo. Lo que yo digo es que la intervención del trabajador social tiene un aspecto de esa práctica que es el impacto político que tiene esa práctica. Lo cual no quiere decir que sea una práctica política en sí misma. Al menos como lo entiendo yo con términos de militancia. Pero no que es una práctica política. Me parece que la práctica profesional tiene una dimensión que es política, que hay que considerar y tenerla en cuenta digamos”.

A diferencia de lo que se pregonaba en los años de Reconceptualización, hoy existe una falta de consenso respecto a esta dimensión de la profesión.

Posiblemente esto se vincule con que en los diferentes momentos históricos, surgen, se consolidan e instauran distintos conceptos que permiten aprehender la profesión de una manera y no de otra.

Durante la Reconceptualización lo político estaba referido al compromiso, a la acción liberadora y a la reconstrucción nacional. Y así lo demuestran algunas de las notas editoriales de la revista “Hoy en el Trabajo Social”:

*“Movernos en la nueva situación, nos reclama, entonces, entrenarnos en “el ejercicio de la libertad” y en lugar de proclamarla, ejercerla. Para nuestra disciplina ello implica- nada más y nada menos- que la posibilidad de llegar a ser, auténticamente, TRABAJO SOCIAL”.*¹⁷³

*“Este hoy ya naciente “trabajo social” parece haber aprendido y tener bien presente la lección histórica: entró- desde su mismo inicio- en una permanente reflexión autocrítica y lo que es más, sobre la misma marcha de su propio proceso evolutivo, a ir generando las lecciones tendientes a “separar la paja del trigo”, a desenmascarar y a decantar los lastres de lo trillado y el peso muerto de lo incomprometido; a visualizar y a señalar lo que, revestido a veces de “aggiornamientos” terminológicos, representa la permanencia de lo superado o el continuismo de lo que – incluso, a veces hasta ayer no más- era “postura actualizada”.*¹⁷⁴

Si trasladamos estos postulados a la actualidad, encontramos la esencia de los mismos presentes en la teoría crítica.

Netto indica: “(...) que el Trabajo Social tiene siempre una intervención política. Nosotros podemos hacerla con conciencia o sin conciencia, pero hay una dimensión política necesaria.” Agrega que “no se trata de partidizar la profesión, eso es un error; no se trata de traer a la profesión las divisiones de la militancia partidaria que existen; (...)se trata de tener competencia teórica en el sentido de saber anticipar las implicaciones políticas- o anti-políticas- de sus acciones profesionales; se trata de

¹⁷³ Revista “Hoy en el trabajo social”, Nota Editorial, Buenos Aires, N° 27, año 1973, pág. 3- 4.

¹⁷⁴ Revista “Hoy en el trabajo social”, Nota Editorial, Buenos Aires, N° 29, año 1974, pág. 1.

hacer análisis de coyunturas institucionales o no; se trata de dónde nuestra acción va a colisionar con intereses, dónde tenemos aliados y dónde adversarios, tanto en el nivel técnico, como en el nivel social. Se trata, insisto, de parametrear, de calibrar, de anticipar mínimamente haciendo previsiones de las implicaciones sociales y políticas de nuestra intervención profesional”.¹⁷⁵

Entonces la profesión cumple un rol político y el trabajador social lo ejerce; sus acciones se basan en ese rol que se legitima en los espacios donde se desempeña y que confluye con la dimensión ética del ejercicio, pero además, con el posicionamiento ideológico.

Cada Trabajador Social ejerce la profesión desde su posicionamiento político-ideológico, desde su participación y desde su compromiso- o no- con lo social. Es lo que le da contenido y direcciona la práctica profesional, que influye positiva o negativamente en los sectores con los que se trabaja.

4-2- La ética en el Trabajo Social

Si bien las posiciones de los trabajadores sociales en tal sentido pueden ser muy distintas- signadas por decisiones individuales, pero también orientadas por la formación recibida- consideramos imprescindible apelar a los principios éticos de la profesión, para sentar un “piso y un techo” desde donde y hacia donde ejercerla.

Si hablamos específicamente de la ética profesional, según señala Barroco¹⁷⁶, la misma debe ser analizada en sus particularidades, que abarcan tres esferas constitutivas:

- La **esfera teórica**: implica las orientaciones filosóficas y teórico-metodológicas que fundamentan las concepciones éticas, es decir los valores, la visión de hombre y sociedad, los principios.
- La **esfera moral práctica**: constituida por el comportamiento práctico-individual de los profesionales en sus acciones, relacionados a juicios de valor, responsabilidad, compromiso social, autonomía y conciencia frente a las opciones; asimismo, también se vincula a las acciones colectivamente llevadas a cabo por profesionales a través de sus organizaciones para la realización de determinados proyectos con sus valores y principios éticos.

¹⁷⁵ NETTO, José Paulo: “Trabajo Social, un encuadre institucional” en VI y V Jornadas de Servicio Social, Buenos Aires, año 1995, pág. 81.

¹⁷⁶ BARROCO, María Lucía: “Los fundamentos socio-históricos de la ética” en: BORGIANI, E; GUERRA, Y; MONTAÑO, C: “Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional”, São Paulo, Editorial Cortez, año 2003.

- La **esfera normativa**: se expresa en un código de ética profesional que determina deberes, normas, derechos y sanciones para los profesionales y que busca una fijada direccionalidad social.

Consideramos, y por ello hacemos especial hincapié en esto, que aunque los posicionamientos políticos- ideológicos de los profesionales pueden ser - y en realidad son- diferentes, sobre lo ético se debe buscar real consenso.

Y para ello es indispensable generar debates, que permitan poner en cuestión la problemática de la ética profesional, siempre relacionada con el resto de las dimensiones del Trabajo Social.

La realidad del ejercicio profesional en los países latinoamericanos nos muestra que el tema de “la ética” no se ha instalado suficientemente en el debate colectivo de los/as profesionales del Trabajo Social. Esto no es casual y demuestra la fuerte impronta que ha tenido el modelo neoliberal en las prácticas sociales de las últimas décadas.¹⁷⁷

Coincidiendo con estos planteos, es que nos parece importante ahondar en la temática específica de la ética profesional, siempre vinculada a la dimensión política del Trabajo Social.

5- Proyecto ético- político: su búsqueda y construcción

La búsqueda de un proyecto profesional crítico se remonta a la etapa de la reconceptualización. A partir de entonces se comenzó a cuestionar al Trabajo Social conservador, a sus concepciones y a la manera de ver al mundo que sostenía. Todo ello expresado en el Grupo ECRO, el documento de Araxá, el de Teresópolis, en la revista Hoy en el Trabajo Social, en los encuentros nacionales y regionales de aquella época. La búsqueda por este proyecto se inició en un momento histórico particular en el que se proyectaba una sociedad alternativa al capitalismo. El compromiso político para ellos, era el de abandonar toda neutralidad política e involucrarse con las modalidades de lucha de los sectores populares.

Paulo Netto considera que la idea sobre un proyecto ético-político empezó en Brasil en los años 70 y 80, donde se dio un debate fructífero sobre la profesión. En la Argentina según Margarita Rozas:¹⁷⁸ “el debate es reciente y tiene que ver con la constatación de las consecuencias que el neoliberalismo trajo para el país; sin duda la década de los 90 constituye para la sociedad argentina un período en el cual se da un

¹⁷⁷ ANTÓN, Sofía, BANUS, María: “Propuestas latinoamericanas para la construcción de ciudadanía”, ponencia presentada en XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social- (FAAPSS), Mendoza, año 2007.

¹⁷⁸ ROZAS, Margarita, “La construcción de un proyecto ético, político, crítico de la profesión en la Argentina contemporánea”, Congreso Nacional “De Araxá a Mar del Plata”- AdECS, Mar del Plata, año 2004, pág. 35.

cambio estructural en el funcionamiento de la economía, en el debilitamiento de la función del Estado, en una crisis institucional generalizada, en el crecimiento de la pobreza. Este contexto nos lleva a repensar justamente la idea de un proyecto ético, político y crítico de la profesión.

Al respecto, la entrevistada N° 2 sostiene:

“Como pretensión si está, con que suceda hay una distancia. Y me parece también que ha tenido impacto el hecho de la, el logro de la colegiación, la creación del colegio, el código de ética. Entonces eso ha empezado a tener presencia en la formación. De algún modo responde a una mirada ético- política del ejercicio.”

De acuerdo con lo que plantea Montaña¹⁷⁹: “La situación actual demuestra una crisis en la ‘base de sustentación funcional laboral’ del Servicio Social. Crisis que desafía a la profesión a enfrentarla y construir respuestas colectivamente. Y agrega, ante esta crisis, que es necesario el replanteamiento y por ello, la re- construcción del proyecto ético-político del colectivo profesional.

Así, toda acción que procure enfrentar y revertir tal tendencia debe partir de las siguientes consideraciones:¹⁸⁰

- 1) Debe determinarse a partir de la construcción/consolidación, no apenas de acciones individuales, sino de un proyecto profesional hegemónico que integre y articule la dimensión ética y la dimensión política. Proyecto construido democráticamente por el colectivo profesional, pero sin prescindir de una clara “dirección social” legítima. El pluralismo y respeto a las minorías no elimina la legítima hegemonía de la mayoría, no equivale a suma de partes; así como consenso no equivale a ausencia de disensos; aquél se construye a partir de la articulación (dada determinada correlación de fuerzas) de estos, superándose así los vacíos “consensos de lo obvio”.
- 2) Debe considerar que un proyecto profesional no es algo aislado, sino necesariamente inspirado en y articulado a proyectos societarios. Por lo tanto, el proyecto profesional importa, redimensiona y se inserta a determinados valores, ideologías, proyectos, articulado con actores sociales que representan los valores, ideologías y proyectos profesionales hegemónicos.

Pueden identificarse hoy, por lo menos tres grandes proyectos de sociedad en pugna:

- el proyecto neoliberal: de inspiración monetarista, bajo el comando del capital financiero que procura, en el actual contexto de crisis, desmontar los derechos laborales, políticos y sociales históricamente conquistados por los trabajadores,

¹⁷⁹ MONTAÑO, Carlos: “Hacia la construcción del Proyecto Ético-Político Profesional crítico, XVIII SEMINARIO LATINOAMERICANO DE ESCUELAS DE TRABAJO SOCIAL – ALAETS Costa Rica, Julio de 2004, pág. 7.

¹⁸⁰ Ídem

acentuando la explotación tanto de quien vive del trabajo como sugando los pequeños y medianos capitales,

- el proyecto reformista: tanto en su vertiente liberal-keynesiana como socialdemócrata, representando el expansionismo del capitalismo productivo/comercial, conjuntamente con algún grado de desarrollo de derechos civiles, políticos, sociales y laborales.
- y el proyecto revolucionario: fundamentalmente de inspiración marxista, que busca, gradual o abruptamente, la sustitución del orden capitalista por una sociedad regida por el trabajo emancipado.

De estos proyectos se desprenden diversos valores y principios, los cuales orientan comportamientos y valores profesionales. En términos generales, puede constatarse hoy un cierto eclecticismo profesional en el sentido de reunir componentes de los diversos proyectos sociales (con sus valores y principios antagónicos).

Cuando esto ocurre, queda comprometido cualquier intento de construcción de un proyecto ético-político profesional realmente progresista. Y así, el resultado es una suma de partes constitutivas de tales proyectos, reunidos acríticamente, lo que acaba por reforzar el proyecto hegemónico.

Se torna así necesario la clara caracterización de un proyecto profesional progresista, fundado en principios y valores tales como: la Libertad, la Democracia substantiva y la Ciudadanía, los Derechos Humanos, Civiles, Políticos y Sociales, la Justicia Social, las Políticas Sociales universales, no-contributivas, de calidad y constitutivas de derecho de ciudadanía; la ampliación de la esfera pública; la eliminación de toda forma de explotación, dominación y sometimiento, como sistema de convivencia social y de desarrollo de una ciudadanía substantiva.

Por lo tanto, la construcción de un proyecto ético-político progresista, articulado socialmente y enfrentando la ofensiva neoliberal, presupone¹⁸¹:

1. Organización profesional: tanto a nivel académico como a nivel gremial (corporativo), resulta imprescindible la existencia de organizaciones profesionales articuladas, legitimadas por el colectivo y representativas del mismo, activas y actuantes: en la organización de eventos, interviniendo públicamente por la defensa de derechos civiles y políticas sociales universales y de calidad, velando por el comportamiento ético de los profesionales, representando a sus miembros en la defensa de sus intereses en tanto profesional y trabajador.
2. Marco legal profesional: para que el colectivo y sus organizaciones tengan un mínimo de legitimidad y operatividad resulta necesario la elaboración,

¹⁸¹ Ídem, pág. 8.

actualización o incluso la unificación de un marco legal pautado en aquellos valores, principios y proyectos sociales que informan y conforman el proyecto ético-político profesional, en dos niveles:

- a) una Ley de Reglamentación del ejercicio profesional, que defina y caracterice al trabajador social y su práctica y que le brinde ciertas garantías profesionales;
 - b) un Código de Ética profesional, encuadrando los valores ético-filosóficos presentes en la profesión.
3. Mediante “directrices curriculares” definidas, se procura que la formación profesional garantice:
- a) la unificación de los niveles de formación; implementando los pasos necesarios para terminar con la dicotomía de coexistencia de un nivel técnico y uno universitario de (desigual) formación profesional;
 - b) el establecimiento de Planes de Estudio básicos que, respetando las particularidades de cada región, mantengan el perfil del profesional esperado y un eje básico común;
 - c) el incentivo de cursos de postgrados: maestrías, doctorados, especializaciones, actualizaciones;
 - d) la promoción de las condiciones para la producción bibliográfica teórica de calidad, mediante espacios académicos para investigación y revistas profesionales universitarias y libros.
4. Articulación con las fuerzas vivas de la sociedad. Resulta imprescindible, para enfrentar las tendencias creadas por la programática neoliberal, que las organizaciones profesionales y sus miembros se articulen con las fuerzas vivas, organizaciones, movimientos sociales, que expresen y representen los valores y principios del proyecto ético-político profesional hegemónico y la resistencia y enfrentamiento al neoliberalismo y a las diversas formas de explotación, dominación y sometimiento sociales.

Consideramos que analizar la dimensión ético-política en sus relaciones con la discusión teórico-metodológica y operativo-instrumental es central, porque la reflexión ética implica la reflexión sobre el ejercicio del Trabajo Social en tanto praxis¹⁸²,

¹⁸² Praxis: actividad práctica consciente, capaz de recrear necesidades y capacidades materiales y espirituales instituyendo un producto concreto anteriormente inexistente. El trabajo es la principal forma de praxis, además, es a través del trabajo que son creadas las condiciones para otras formas de praxis, como son: la praxis interactiva, la praxis política o la praxis artística.

teniendo en cuenta que es fundamental indagar las mediaciones que se construyen en cada propuesta.

Y si bien “(...) existen limitaciones institucionales que requieren lo asistencial, el trabajador social puede proyectar su intervención hacia otros abordajes. Se encuentra circunscripto por los recursos, pero a la hora de tomar la decisión lo define lo ético-político. A partir de las posibilidades que se presentan, siempre prima lo ético. Lo teórico y lo ético-político está operando siempre en el hacer, aunque uno no se dé cuenta o no tome conciencia y parece que actúa con sentido común y pierde la dimensión teórica. Todos tenemos incorporada una idea ético política que define la orientación de nuestra toma de decisiones”.¹⁸³

Si tenemos clara la dimensión política del trabajo social, la misma va a orientar los contenidos teóricos que fundamentan nuestra intervención y por lógica, también las dimensiones técnico- prácticas y teórico-metodológicas.

5-1- Prácticas políticas y colectivo profesional: situación actual de la formación

Sabemos que el universo profesional es heterogéneo, es un espacio plural del cual pueden surgir proyectos profesionales diferentes. Por lo cual también pueden presentarse distintos modelos o modos de concebir la sociedad. Esto guarda relación a que: “En toda práctica profesional se encuentra presente la dimensión política, ya que la direccionalidad que oriente el ejercicio profesional, las teorías y como consecuencia, la metodología elegida, nos indican que no existe la neutralidad. La misma selección de la modalidad de intervención nos está señalando el posicionamiento y, por lo tanto, el proyecto socio político que orienta las intervenciones del trabajador social. Existe una coherencia entre la idea de proyecto profesional y el proyecto de sociedad, lo que implica un proyecto político”.¹⁸⁴

Por ello es necesario tener en cuenta que los “proyectos profesionales presentan la auto-imagen de una profesión, eligen los valores que la legitiman socialmente, delimitan y dan prioridad a sus objetivos y funciones, formulan los requisitos (teóricos, institucionales y prácticos) para su ejercicio, prescriben normas para el comportamiento de los profesionales y establecen las bases de su relación con los usuarios de sus servicios, con las otras profesiones y con las organizaciones e instituciones sociales privadas y públicas. Son construidos por un sujeto colectivo, el Colectivo Profesional: como conjunto de los miembros que dan efectividad a la profesión. Es a través de su organización- organización que envuelve los profesionales activos, las instituciones que los forman, los investigadores, docentes y estudiantes del

¹⁸³ BRITOS, Adela. CORNEJO, Susana. VIDAL, Stella Maris: “La Práctica del Trabajo Social. Lo ético, lo político y lo ideológico en el ejercicio profesional”, ponencia presentada en XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social- (FAAPSS), Mendoza, año 2007, pág. 13.

¹⁸⁴ Ídem, pág. 14.

área, sus organismos corporativos y sindicales- que un colectivo elabora su proyecto profesional”¹⁸⁵.

Y la experiencia socio-profesional ha comprobado que para que un proyecto profesional se afirme en la sociedad, gane solidez y respeto, es necesario que él tenga en su base un colectivo fuertemente organizado.

Estos proyectos tienen ineliminables dimensiones políticas, sea en un sentido amplio (referido a sus relaciones con los proyectos societarios), sea en un sentido estricto (referido a las perspectivas particulares de la profesión). Pero no siempre tales dimensiones son explicitadas. Uno de los rasgos más característicos del conservadurismo consiste en la negación de las dimensiones políticas e ideológicas.¹⁸⁶

El sujeto colectivo que construye el proyecto profesional es un universo heterogéneo. Los miembros del colectivo profesional son necesariamente individuos diferentes, que generan un espacio plural del cual pueden surgir proyectos profesionales diferentes. Pero también generan y se desenvuelven en un campo de tensiones y de luchas.

Por ello, la consolidación de un proyecto profesional en su propio interior no suprime las divergencias y contradicciones. Porque el pluralismo es un elemento factual de la vida social y de la misma profesión, por el cual se debe tener el máximo respeto, que no impide la lucha de ideas. Por el contrario, un verdadero debate de ideas sólo puede tener como terreno adecuado el pluralismo.

Si desde el colectivo profesional, desde la formación curricular y desde el firme posicionamiento ético político, nos declaramos a favor de la equidad con un contenido de justicia social, de la universalización en el acceso a los bienes y servicios, la adhesión a la consolidación de ciudadanía no necesita de explicitación: se toma partido directo por los derechos de los excluidos.¹⁸⁷

Siguiendo con Castillo, consideramos que el trabajador social es quien debe mediar, a la vez que experimenta las contradicciones propias del modelo capitalista que se reproducen, en las tensiones entre los distintos campos que interactúan en su quehacer profesional.

Estas tensiones se concretan, por un lado desde su campo profesional, o sea su campo de pertenencia, del cual tiene incorporados conocimientos y principios éticos. Por otro lado, el campo de intervención, o sea el sujeto de intervención, con su saber popular, su imaginario y su vida cotidiana y finalmente con el campo institucional en el que se desempeña, que es su campo de dependencia.

¹⁸⁵ Ídem, pág. 14

¹⁸⁶ NETTO, José Paulo, año 2003, págs. 274-276 en CASTILLO, Fabián: “Análisis de la dimensión política en la intervención profesional mendocina desde la perspectiva de José Paulo Netto” en XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social- (FAAPSS), Mendoza, año 2007.

¹⁸⁷ BRITOS, Adela; CORNEJO, Susana; VIDAL, Stella Maris, op. cit., pág. 14.

En esta interrelación se genera un proceso en el que las partes se inciden mutuamente y en el que se encuentran presentes los prejuicios y las representaciones sociales que cada uno tiene del otro. Corresponde al trabajador social realizar un análisis crítico de sus categorías de análisis, de su competencia de intervención, de la capacidad operativa, técnica estratégica y básicamente de su competencia política. Solamente si el trabajador social se plantea la dimensión política de su quehacer profesional cotidiano podrá ser partícipe de una transformación liberadora, conjuntamente con ese "otro", que en este nuevo escenario también es protagonista y como dice Dussel, debe ser escuchado.

Toda acción social, si se corresponde con el concepto de PRAXIS, reúne tres funciones inseparables:¹⁸⁸

- La función apologético- crítica (ideológico-filosófica)
- La teórica y;
- La metodológica.

Es por sobre todas las cosas, actividad humana CON seres humanos, por lo tanto POLITICA por naturaleza. Si se esconde (o trata de ocultar) el polo político-ideológico, actúa "de contrabando" y el accionar deviene, insoslayablemente en MANIPULACION.¹⁸⁹

Políticamente, las alternativas son sólo dos:

- a) La orientación reaccionario-conservadora, y;
- b) La orientación progresista.

La llamada "neutral" no existe: es sólo una forma de presentación de la primera, falsa por antonomasia.

"Las ciencias sociales se ven obligadas a punta de desempleo y estigmatización (...) a volverse instrumentales y a evadir, para sobrevivir, toda posición crítica que explique las raíces y desarrollo de los procesos".¹⁹⁰ Entonces, pareciera que las ciencias sociales deben contribuir, como las naturales, a la conservación del orden político como condición de la reproducción de las bases económicas de la sociedad. Ese es el papel que se les ha asignado.

Para ello "nuestras profesiones deben regirse por criterios pragmáticos, evitar toda explicación radical para ser parte de la solución y no del problema. Lo que no es otra

¹⁸⁸ BARREIX, Juan, "La reconceptualización hoy. Trabajo social como utopía de la esperanza" en www.ts.ucr.ac.ar, pág. 40

¹⁸⁹ Ídem

¹⁹⁰ RUIZ BOTERO, Luz: "Reflexiones a propósito de la formación en Trabajo Social en la actualidad, Boletín Electrónico Surá N°148, año 2008 en ROSLAN, Yanina, pág. 5.

cosa que el statu quo. (...) Éstos son los cerrojos de las celdas donde han encerrado a las ciencias sociales y en particular al Trabajo Social”¹⁹¹

Estos argumentos nos permiten enmarcar el escenario en el cual se encuentra inmerso el desarrollo de la disciplina. Tal como lo plantea Gastón Beltrán: “(...) preguntarse por la formación profesional de los intelectuales, es decir, por los conocimientos y herramientas adquiridos durante su educación universitaria, supone preguntarse sobre las capacidades con que esos intelectuales construyen y transmiten sus visiones del mundo”.¹⁹²

Estas visiones del mundo que construyen los profesionales, no pueden desconocer que van unidas a un proyecto ético- político, que se despliega en lo teórico, lo práctico y lo metodológico de forma dialéctica.

Por lo que se deben favorecer valores, proyectos, principios que están en la sociedad y que colectivamente debemos descubrir, polemizar y tomar posición.¹⁹³ Ello exige:

- Clara dirección social, con consensos no vacíos, contruidos en base a previos disensos.
- Pensamiento crítico: reproducir un pensamiento que refleje la realidad, contrastando la teoría con la realidad.
- Tener presente que lo que divide no son las fronteras nacionales, sino las ideológicas.
- Replantearse las limitaciones de las posturas endogenistas, que naturalizan cuestiones que son históricas en nuestra profesión.

Siede plantea que: “ La crisis del ‘socialismo real’ y la instalación del pensamiento único deslegitimante de ideologías y de propuestas políticas por fuera de la lógica capitalista neoliberal, fueron obturando paulatinamente la noción de la política como espacio de disputa, de debate, de definición de proyectos societarios, y de proyectos profesionales”

En ese contexto, la dimensión ético- política del debate profesional entendemos que fue perdiendo terreno ante el avance de la dimensión operativo- instrumental, que busca dotar de eficacia a la intervención profesional, adecuando recursos escasos a demandas crecientes. Así, se pretende que los profesionales estén “técnicamente

¹⁹¹ Ídem.

¹⁹² BELTRÁN, Gastón: “Formación profesional y producción intelectual en tiempos de cambio político. Las carreras de Sociología y Economía de la Universidad de Buenos Aires durante los años noventa”, año 2005, pág. 465 en ROSLAN, Yanina, op. cit., pág. 6.

¹⁹³ Ídem.

preparado” para la administración racional en términos de costo-beneficio, de los servicios sociales cada vez más restringidos y focalizados.

Y aunque se mantengan a nivel discursivo, principios ético- políticos reivindicativos de derechos sociales, políticos, humanos, el ejercicio profesional es orientado cada vez más hacia la despolitización de la cuestión social y de la intervención profesional (que vino a sumarse a la histórica deseconomización de la cuestión social y de la intervención), fortaleciéndose los fundamentos tecnocráticos de la profesión.¹⁹⁴

Por ello, creemos en la necesidad de re- direccionar el debate profesional actual hacia la profundización de la dimensión teórico- metodológica de la intervención profesional, que d sustento a las definiciones ético- políticas y operativo- instrumentales, para la construcción y afirmación de un proyecto profesional que supere lo simplista de los enunciados políticos progresistas y que pueda, a partir de una rigurosa comprensión de la realidad social y de la intervención profesional, proponer estrategias que efectivamente se articulen con proyectos societarios bien definidos.

¹⁹⁴ SIEDE, María Virginia: “ El Trabajo Social argentino en los ‘60-’70. Reconstrucción del debate profesional en el marco de la Reconceptualización” en XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social- (FAAPSS), Mendoza, año 2007, pág. 24.

CONCLUSIONES

Finalizada esta investigación, queremos rescatar los puntos centrales de la misma. Partimos por plantear que entendemos que solo es posible aprehender las modificaciones que han atravesado a la profesión, especialmente en lo referido a la formación académica y la construcción de las prácticas profesionales, desde un sentido de totalidad e historicidad.

Por ello, con la intención de comprender este recorrido que realizó el Trabajo Social desde la década del 50, encontramos que el mismo estuvo- y está- constantemente atravesado e interpelado por aquellas dimensiones del contexto (políticas, económicas, sociales y culturales) no solo de nuestro país, sino de Latinoamérica y el mundo.

Si hablamos específicamente del Movimiento de Reconceptualización- el cual fue analizado en profundidad en esta investigación- debemos decir que fueron estas dimensiones del contexto, las que obraron como condiciones de posibilidad para el surgimiento del mismo y su posterior desarrollo. En este sentido y en relación a los autores de la Reconceptualización, lo planteado anteriormente nos permite sostener que entendemos que no hubo Reconceptualización del Trabajo Social porque hayan existido autores reconceptualizadores, sino que estos últimos surgieron por la existencia de las condiciones histórico- sociales y materiales presentes en nuestros países del Cono Sur de América Latina.

La inclusión del estudio de este proceso específico de la profesión, responde a que nos resulta fundamental poner el acento en el peso que tuvo para el Trabajo Social, ya que consideramos que propició importantes aportes al mismo. En este sentido, constituye un hito en la historia de la profesión, porque tuvo la capacidad de cuestionar al Servicio Social tradicional, modificando los sustentos teóricos, metodológicos, sociales y políticos del mismo.

Fue un Movimiento signado por la heterogeneidad de posicionamientos a su interior, que si bien tuvo limitaciones a la hora de tomar para sí algunas teorías que fueron su fundamento- esto lo vinculamos a la falta de “vigilancia epistemológica”- no podemos desconocer los aportes que realizó a la profesión. Cuando hablamos de aportes, nos referimos específicamente a la noción de Trabajo Social como disciplina con una fuerte impronta política, con capacidad para generar transformaciones a partir de la práctica que realiza. Y ello porque se entiende a esta práctica desde la noción de praxis: como acción y reflexión constante.

Encontramos que estos nuevos conceptos que logró incorporar el Movimiento de Reconceptualización, fueron fuertemente difundidos por algunas publicaciones de la época. Una de las más significativas, para nosotras, fue la Revista “Hoy en el Trabajo Social”, publicada por Editorial ECRO. Por ello, incorporamos varios discursos

presentes en la misma que dan cuenta del devenir del Movimiento a lo largo de sus diez años de vigencia.

Dicho devenir está signado por diferentes momentos. En su primera etapa (hasta alrededor de 1968) era casi sinónimo de la denominada “Generación del 65”, constituida por un (reducido) número de asistentes y/o trabajadores sociales de Brasil, Uruguay y Argentina, del cual el Grupo citado en primer término era parte sustancial. Luego, “traspuso” las fronteras de los países en que se originó y comenzó a extenderse a otros del área latinoamericana, como por ejemplo a Chile (Universidad de Concepción) y Colombia (Universidad de Caldas, Manizales) y de ahí a otras Escuelas y grupos profesionales dentro de cada país, que se fueron consolidando a partir de la toma de una mayor conciencia “crítica” respecto del papel de la profesión.

De esta forma, la Reconceptualización logró impactar en la formación académica, siendo un caso paradigmático, el de la Escuela de Servicio Social de Mendoza. En la misma, y a partir de una fuerte organización estudiantil, se logró modificar el Plan de Estudio que había en la época vigente e incorporar uno nuevo- Plan de Estudio de 1973- totalmente actualizado desde los postulados del Movimiento. Este hecho específico demuestra el impacto real del mismo. Y por eso, la pertinencia del análisis en el caso puntual del mencionado plan.

Con el afán de acercarnos al recorrido realizado por la formación académica, como condición para entender la situación actual de la misma- siempre considerando, a su vez, que es la base para la configuración de las prácticas de los futuros profesionales- encontramos que el actual Plan de Estudio (puesto en vigencia en 1999) es bien distinto del Plan de 1973.

Para lo que a partir de una comparación de ambos planes, logramos visualizar cómo en momentos históricos diferentes, se producen y sostienen posicionamientos también diferentes. Y cómo los mismos impactan en la configuración de los contenidos que se incluyen en nuestra formación.

Estos posicionamientos pudimos encontrarlos, a su vez, en los discursos de nuestras entrevistadas. Ambas, entienden el pasado y el presente del Trabajo Social de manera distinta, pero también expresaron coincidencias en lo referente a la importancia de la Reconceptualización y la actual situación de la formación. En donde para ambas es fundamental re-pensar nuestra formación e instar el debate permanentemente, no solo en relación a la dinámica propia de la profesión, sino también en función de las demandas del contexto socio- político actual.

En este punto, rescatamos que el Movimiento de Reconceptualización propulsó el pensamiento crítico en los profesionales, contribuyendo a pensarse como colectivo profesional a partir de las necesidades del contexto. Esto los impulsó a re- direccionar sus prácticas, haciendo hincapié en la dimensión política de las mismas como condición para volverlas comprometidas y “transformadoras”.

Por su parte, en la situación actual de la formación observamos que esas nociones trabajadas durante la Reconceptualización, no están presentes con el mismo peso. Y esto creemos, responde a los cambios políticos e ideológicos instalados a partir del neoliberalismo. Entendiendo que en este contexto, la dimensión ético- política fue perdiendo importancia, quedando fuera de debate y entrando así a una dimensión operativo- instrumental, que busca dotar de eficacia a la intervención profesional, a partir de la adecuación de recursos escasos por medio de políticas focalizadas a demandas crecientes. Y con ello lo que se ensaya es un profesional “técnicamente preparado” para la administración de recursos, con una metodología de intervención pocas veces apropiada a la realidad.

Por ello, pensar la dimensión ético-política nos resulta indispensable porque a pesar de encontrarla muchas veces presente en los discursos, sigue existiendo una brecha entre el decir y el hacer. Por eso el sentido de analizar los discursos de la época y rescatar sus aportes, porque hoy cuando hablamos del recorrido del Trabajo social, muchas veces se crea una historia del mismo excluida de todos los sucesos que lo rodean, lo que hace caer en un endogenismo.

Frente a esto ¿No sería hora de poder destapar los velos que no nos dejan ver lo que verdaderamente es nuestra historia, cómo también lo que debería ser la formación académica? Es hora de reflexionar sobre esto, no quedarnos con una sola mirada, porque el hacerlo es recortar parte de la historia, lo cual en última instancia no nos deja ser ni hacer.

ANEXOS

Entrevistas

ENTREVISTA A LA LIC. RUTH PAROLA, DIRECTORA DE LA CARRERA DE
TABAJO SOCIAL Y DOCENTE DE LA FCPyS- UNCuyo.

Jennifer: ¿Cómo percibís a la formación académica que reciben los futuros trabajadores sociales? En general, podríamos hablar del ámbito de la Argentina.

Ruth: Mirá, yo lo que veo es que nosotros somos una profesión que nos cuestionamos mucho en general, por eso hay tantos seminarios y cuestiones. O sea, somos una profesión que siempre nos estamos viendo a ver lo que hay que ajustar, qué es lo que hacemos mal, qué es lo que nos falta. Me parece que en esos términos la formación también se da por ahí. Pero a la vez también, como contradictoriamente, con algunos rasgos muy conservadores. Como que se da ese juego medio raro que habría que ver por qué. Es como conservadora en algunos rasgos de la formación, sobretodo el tema de romper la cuestión etapista en la formación, esto de poner el acento más en lo metodológico que en un posicionamiento teórico y político y por lo tanto la estrategia que va. Me parece que eso, a pesar de que hay algunas unidades académicas que tienen una formación más sólida, más compleja, más interesante, como puede ser Córdoba y La plata, no La Plata no tanto, o Entre Ríos. Ahora la UBA está por cambiar el plan de estudio, ha hecho una propuesta. Me parece que, a pesar de eso, se sigue como transmitiendo lo mismo.

Elisa: ¿Y el caso de Mendoza? ¿Cómo lo ves comparado con otras unidades académicas?

Ruth: Yo creo que eso acá en la facultad se reproduce, lo que me parece que es por ahí como más intuitiva (risas) la formación, sobre todo haciéndome cargo de los trabajadores sociales, de la parte más teórico- metodológicas que es la que por ahí direcciona el resto. Es muy intuitiva, me parece que nos falta mucha más producción, más discusión colectiva, de lo que es mi trabajo social, de cuál es nuestro rol. Me parece que eso es muy pobre.

Elisa: ¿Una debilidad podrías decir?

Ruth: Si, entonces se transmite mucho en la formación. La cuestión esta de poner el acento, de a pesar que en el discurso no es así...y no es solo percepción: sino que además en la cátedra investiga lo vimos que se sigue partiendo del supuesto de que la teoría está separada de la práctica, que la práctica se resuelve a partir de un metodologismo riguroso, de aplicar esto en la realidad, la teoría en la realidad y esto está como muy vigente.

Jennifer: ¿Y en cuanto a las fortalezas que podrías decirnos?

Ruth: Las fortalezas yo pienso que, una de las fortalezas, a pesar de que es uno de los nudos conflictivos, es la práctica desde 2º año. A la vez que sea un nudo ahí que no se puede resolver o que trae muchos conflictos, a la vez me parece que tiene una potencialidad muy grande, esa fortaleza. Después me parece que la gente joven que ha estado entrando, que está más formada. Me parece que se está viendo ahora el impacto de un mínimo o mediano desarrollo de la formación de postgrado. Entonces la gente que está intentando o que ha entrado últimamente, se nota la diferencia de una formación mucho más sólida. Y después también la fortaleza es que todos los docentes, más allá que ahora algunos no ejercen, tienen experiencia, por lo menos algunos años de experiencia en el ejercicio de la profesión.

Elisa: ¿Se trabaja sobre estos temas, sobre estas fortalezas y debilidades al interior de la facultad? Entre las diferentes cátedras y los profesores.

Ruth: Y lo que estamos ahora trabajando respecto a las prácticas, sí. Estamos generando un proceso ahora interesante, apoyándonos en los JTP, que es la gente que yo digo que es más interesante en ese sentido. Y tratando de pensar las prácticas más como, creando el área de prácticas que es lo que estamos trabajando y pensando las prácticas no como que cada cátedra teórico- metodológica es dueña de un pedacito de la práctica en la formación, sino pensando en la práctica como un trayecto de formación transversal e integral a toda la carrera. Eso es lo que estamos discutiendo este año.

Elisa: ¿Cómo que se va re- direccionando la carrera por ese lado?

Ruth: Sí, desde ese lugar. Me parece que es más interesante hacer el replanteo de la carrera desde ese lugar que desde ponernos a mirar la estructura del plan de estudios y ver que le modificamos.

Jennifer: ¿Esta formación va cambiando de acuerdo a los momentos históricos?

Ruth: Sí, sí

Elisa: O sea ¿Estos cambios que ustedes están proponiendo son consecuentes, de alguna manera, con el momento histórico?

Ruth: Sí sí, porque cuando ponele, se hizo la modificación anterior al plan de estudios era pleno neoliberalismo, fondo FOMEC, préstamos, bueno pero eso permitió en ese momento contratar a la Margarita Rozas como consultora y se hizo un cambio. Por ejemplo, acá no se habla de nada de Cuestión Social, nada, no, no, nada de esa relación con el Estado. Y sin embargo a partir de ahí, que se estaba discutiendo en otros lados se pudo hacer. Y ahora hay un replanteo en casi todas las unidades académicas sobre el plan de estudio a raíz también de la modificación de los contextos donde se trabaja.

Elisa: ¿La dinámica social lleva también a que la formación se vaya adecuando a eso?

Ruth: Si, se va replanteando.

Jennifer: ¿Y algún cambio bien significativo que veas?

Elisa: En relación al momento actual que estamos viviendo; por ejemplo, en comparación a los años 90 y esto que nos estás contando.

Ruth: La verdad que no. No veo un giro de 180 grados. Me parece que hay cositas pequeñas.

Jennifer: ¿Y en cuanto a los temas? ¿Hay algún eje articulador en la formación?

Ruth: Bueno, el que hay es la Cuestión Social, que es muy fuerte eso en el plan de estudio y de hecho los profesores, como que todas las cátedras apelan al tema de la Cuestión Social. Pero eso es lo que me parece que hay que poner en cuestión.

Elisa: ¿Y está presente en todos los años? ¿De primero a quinto año se articula en torno a la Cuestión Social?

Ruth: Si, si porque está así en el plan de estudios dentro de los contenidos mínimos y también ha habido un trabajo de las direcciones anteriores de insistirles a los profesores que tenían que ajustarse a ese eje. De hecho, el plan de estudios lo plantea así, como eje articulador.

Jennifer: ¿En cuánto a las dimensiones, tanto la ético- política como la teórica- práctica?

Ruth: A mí me parece que este último tiempo, a lo mejor no sé, los últimos quizá ocho años si se ha empezado a plantear en las (materias) teórico- metodológicas fuertemente, al menos en lo discursivo esto de los ético- político.

Elisa: ¿Se tratan de articular las diferentes dimensiones que tiene la disciplina en los diferentes años?

Ruth: No se si articular entre los diferentes años, pero si cada cátedra a planteado ese tema por lo menos.

Elisa: Entonces, ¿se trata o se pretende pensar lo ético- político, lo teórico- metodológico?

Ruth: Como pretensión si está, con que suceda hay una distancia. Y me parece también que ha tenido impacto el hecho de la, el logro de la colegiación, la creación

del colegio, el código de ética. Entonces eso ha empezado a tener presencia en la formación. De algún modo responde a una mirada ético- política del ejercicio.

Elisa: ¿Y esto permite que haya mayor articulación en las diferentes instancias?

Ruth: Es que no ha habido instancias de articulación en torno a este tema, al menos yo no las he identificado. Pero si, ese tema, me parece que al ya no hacer referencia vagamente a lo que uno personalmente uno puede pensar del tema, casi todas las cátedras hacen referencia al colegio y al código, bueno entonces eso de algún modo está como unificando la mirada digamos .Porque incluso en la cátedra de ética también se trabaja esto ahora.

Jennifer: ¿De alguna manera se retroalimentan unas con otras?

Ruth: Claro, si, si

Elisa: ¿O sea que no están aisladas? No es que se dé totalmente por separado lo teórico- metodológico, lo ético- político.

Ruth: Yo creo que eso no. Al menos en lo que se habla, enseña y vos lo ves en los programas, no. Es como que es una parte de.

Jennifer: ¿Cómo podrías definir a las prácticas políticas de los trabajadores sociales?

Elisa: En realidad, ¿Vos considerás que la práctica de los trabajadores sociales tiene una dimensión política?

Ruth: Eso es una cosa, pero eso no quiere decir, me parece a mí, que sea una práctica política. Yo a la práctica política la identifico más con una militancia específicamente en alguna temática o en alguna cuestión. Pero si creo que cualquier tipo de práctica o intervención social o profesional es política. Pero decir que eso es una práctica política me parece que no es lo mismo.

Jennifer: Y en cuanto a tu posición, ¿vos decís que tenemos una práctica política?

Ruth: No. Lo que yo digo es que la intervención del trabajador social tiene un aspecto de esa práctica que es el impacto político que tiene esa práctica. Lo cual no quiere decir que sea una práctica política en sí misma. Al menos como lo entiendo yo con términos de militancia. Pero no que es una práctica política. Me parece que la práctica profesional tiene una dimensión que es política, que hay que considerar y tenerla en cuenta digamos.

Jennifer: ¿Qué importancia tiene que tener esta dimensión dentro del ejercicio profesional?

Ruth: A mí no me parece que haya una más importante que otra, porque aún pensar desde una teoría, está del algún modo expresando posicionamiento político también. O decidir determinado tipo de metodología también tiene que ver con eso, y tiene un impacto político. Creo que es muy importante, el tema es que no sé si es tan explícito en el ejercicio cotidiano.

Elisa: ¿Y desde la formación o desde el ámbito académico?

Ruth: Yo creo que desde la formación se ha empezado a incorporar eso, esa mirada desde las (materias) teórico- metodológicas, tratando de ver, de hacer ver con el alumno ese aspecto. Creo que sí. Lo que no sé es si está tan desarrollado “autóctonamente” (risas) este tema.

Elisa: ¿Y te parece que es necesario ahondar un poco más?

Ruth: Y habría que hacer alguna investigación o alguna discusión sobre ese aspecto. Creo que por ahí, esas cosas se empiezan a, como a trabajar, a tener impacto en la formación más por inercia del movimiento que se está dando a nivel nacional, por ejemplo, en el colectivo profesional, más que como un producto del trabajo al interior de la formación, diciendo: “Mirá, hemos visto esto, nos parece esto”. Es más por inercia que por otra cosa.

Elisa: Y en relación a la formación académica, la relación que hay entre formación académica y esta práctica futura de los trabajadores sociales, esa práctica digo que tenga esas características políticas y el ejercicio profesional, ¿Vos consideras que estas dimensiones están relacionadas?

Ruth: ¿En el ejercicio de la profesión? O sea, yo creo que están relacionadas...

Elisa: Digo: ¿La formación se relaciona con esa futura práctica?

Ruth: ¿Con la práctica política del trabajador social?

Elisa: ¿De los trabajadores sociales y el ejercicio que hace en las distintas instituciones, en los diferentes espacios?

Ruth: La verdad que no sé, no lo he pensado. Si se que en las prácticas pre-profesionales se trabaja ese aspecto. Ahora que haya relación entre la formación y ese ejercicio, ese aspecto no sé, no sabría decirte.

Jennifer: ¿Y dentro del espacio académico creés que se llega a reflexionar sobre eso?

Ruth: Yo creo que sí, que de algún modo se ha empezado a instalar el tema, sobre todo en las supervisiones. Creo que con esas deficiencias, pero si está como instalado. Se trata de ver las tres dimensiones, además la FAUATS ha trabajado- la federación- va mandando documentos en los encuentros que ha estado trabajando,

que la formación en las unidades académicas miembros de la FAUATS como que tiene que tener en cuenta estos tres ejes, esas tres dimensiones. Va tomando presencia, por lo menos en los trabajadores sociales docentes.

Jennifer: ¿Y creés que es necesario plantearlo en términos de praxis? De acción-reflexión.

Elisa: Como más propio del ejercicio profesional. La formación que recibimos con el futuro ejercicio.

Ruth: Y si, se supone que debería ser así. Sino no sería, no habría mucha reflexión, digamos, de esa dimensión.

Elisa: ¿No se puede separar la formación de lo que después hacen los trabajadores sociales?

Ruth: Y no, claro. Lo que no se si en el ejercicio real, cotidiano, más allá de la formación, eso se pone en cuestión.

Elisa: Claro, no se pone en cuestión, ¿Pero de alguna manera, la formación académica determina o direcciona un poco lo que después hace el Trabajador Social?

Ruth: No se si lo determina, pero de alguna manera, de algún modo te genera algún modo de ver, de actuar. Genera algunos habitus digamos.

Elisa: Exacto, por eso, ¿En distintas unidades académicas tienen formaciones orientadas de manera diferente?

Ruth: Si

Elisa: ¿Después la práctica o los habitus son diferentes?

Ruth: Si, yo creo que sí. Suponete, Entre Ríos tiene una formación con una impronta de ese tipo, así más desde lo político, importante. Esto tiene que tener seguro un impacto diferente.

Jennifer: Y volviendo a esa dimensión política, ¿En qué espacio se construye?

Ruth: Y, en el mismo espacio de la práctica profesional. O sea, es como un aspecto, una dimensión de la propia práctica profesional. Como que no sería un espacio aparte digamos.

Elisa: ¿Vos considerás que pueden o deben re- direccionarse esos criterios que sostienen algunas prácticas políticas? En general, en el trabajo que vos ves en diferentes trabajadores sociales que puedas llegar a conocer. ¿Pensás que habría que replantearse eso un poco?

Ruth: Lo que pasa es que, a ver, yo no creo que la práctica profesional de los Trabajadores Sociales no creo que sea igual o sinónimo de práctica política.

Elisa: No, no, no

Ruth: Y supongo que sí, que hay que re- direccionarlas de algún modo. De hecho, la propia transformación de las políticas sociales actuales exige ese re- direccionamiento. El tema es si se hace o no, si uno en términos individuales lo hace y si en términos colectivos, el colectivo profesional lo construye.

Jennifer: ¿Y para vos qué producen y transforman las prácticas en sí del Trabajador Social?

Ruth: No, no entiendo. ¿Qué transforma qué? ¿La propia práctica profesional transforma qué?

Elisa: En los distintos espacios donde se desenvuelven los Trabajadores Sociales, los diferentes ejercicios, estas prácticas que llevamos adelante: ¿Llevan a una transformación social de distintas situaciones, de las problemáticas? ¿Realmente construyen algo diferente, producen algo diferente?

Ruth: Yo lo que pienso es que solo la práctica de los Trabajadores Sociales no. Aportan en todo caso, un poco para fortalecer algún modelo, traer a la luz otras cosas que están más subterráneas. Pero que la práctica del Trabajador Social transforma una problemática, no.

Elisa: Te hacemos esa pregunta porque ahora queríamos analizar el tema de la Reconceptualización. Algunas nociones que se manejaban en esos años, sobretodo en relación a lo que es la práctica política, y hablándola o pensándola en términos de eso, en términos de cambio, gran transformación. Entonces, bueno, queremos ver cómo de un tiempo a esta parte eso ha ido cambiando. Hace 40 años si se creía que esas prácticas, si se las tomaba como muy políticas, muy importantes.

Ruth: No, se hacía una identificación de la práctica profesional con la militancia política.

Elisa: ¿Estaban como “más llamados” los Trabajadores Sociales a producir un cambio, una ruptura como más estructural? ¿Vos considerás que la Reconceptualización, el proceso durante los años que estuvo vigente, produjo algún impacto en ese sentido?

Jennifer: Dentro del ámbito académico

Elisa: En las ideas de los Trabajadores Sociales, en cómo encarar el ejercicio profesional.

Ruth: Yo creo que en realidad, o sea, yo no podría decirlo porque no viví esa época. Pero por ejemplo, cuando yo entré, que fue en el reingreso de la democracia en el 85, no había ningún vestigio acá en la formación académica.

Elisa: ¿No había quedado nada de lo que se había producido en años atrás?

Ruth: Ni tampoco la gente que fue reincorporada, ponele como la Maruja (Teresita Blanco, Lic. En Trabajo Social- Docente de la carrera- FCPyS) que fue reincorporada cuando yo entré, que había estado en esa escuela, con toda esa movida de la Reconceptualización, y otras personas, no es que rescataron, recuperaron eso y lo pudieron trasladar. Se empezó de cero. A mí me parece que todo ese proceso de la dictadura dejó el hueco, el bache de toda una generación y por lo tanto, de un proceso que quedó trunco. Lo que sí sé es que ahora parte de esos actores de la Reconceptualización están como replanteándose en términos conceptuales, este, haciendo una mirada retrospectiva de, porque he estado leyendo algunas cosas, sobre la Reconceptualización. Pero no, no veo demasiadas continuidades específicamente respecto a la Reconceptualización. Por ahí sí hay algunas líneas que ahora se están empezando a retomar.

Elisa: Por lo que vos has leído o lo que conocés, aunque no hayas vivido el proceso, ¿Cuáles te parecen que pueden ser las características más importantes de este proceso? ¿Podrías definir alguna?

Ruth: ¿De la época de la Reconceptualización? Yo creo que ese cuestionamiento muy fuerte hacia lo institucional, me parece que ese es un rasgo importante. Me parece que ese fue. Esto de, de animarse a plantear el tema de lo político como un aspecto de la práctica, con las equivocaciones o no que se hayan podido hacer en la época. Incorpora esa mirada a la práctica del Trabajo Social. Después, también el tema de, este, como que de algún modo en ese momento permitió pensar la profesión como un producto de la historia también: ese fue un aspecto importante que no se pensaba anteriormente.

Elisa: ¿Podés pensar eso en términos de aportes del proceso, si se quiere, para la profesión?

Ruth: Si, yo creo que sí. Por eso significó ruptura importante, si porque rompía totalmente todos los esquemas. Y además tuvo más impacto, o mucho más impacto en lo académico que en el ejercicio. Por lo menos es lo que dicen quienes vivieron en esa época. No sé si para mí, yo lo que he hablado con algunas personas que vivieron esa época, es que eso fue más un movimiento con mucha fuerza en el ámbito académico más que estrictamente en el ámbito del ejercicio de la profesión.

Elisa: Bien, bueno nos hablabas un poco que ahora están como trayendo algo de ese proceso. ¿Te parece que es pertinente?

Ruth: Y yo pienso que sí. Tiene que ver con eso de recuperar la memoria. Me parece que recuperar la memoria o traer un proceso que fue como un quiebre importante en la profesión y que los propios actores, que eran muy jóvenes y que ahora tienen una madurez profesional, teórica, histórica, poder traerla me parece sumamente interesante. No veo que eso este muy planteado en términos académicos, en la formación.

Elisa: Eso te quería preguntar: una cosa es traerlos a nivel de memoria, hacer memoria de nuestra propia historia y otra cosa es pensar que estos aportes pueden ser incorporados a nivel de formación. ¿Te parece que hay algo que se pueda traer?

Ruth: Se trabaja en primer año muy mal. Claro, (risas) se trabaja el tema, pero muy mal, entonces pasa absolutamente desapercibido. Después en el resto de los años se lo menciona como para traer a la actualidad: "bueno, en la época de la Reconceptualización se instaló tal tema y ahora, lo trabajamos ahora", pero como una referencia histórica nada más. No como algo que, o como que estas reflexiones de estos actores hoy día retomémoslas como una línea para replantear algo. No.

Jennifer: Y eso lo decís específicamente acá en Mendoza, pero ¿En otros lugares?

Ruth: No, no conozco en otros lugares cuánta fuerza tiene esto.

Elisa: Pero, ¿Te parece que es importante el tema? Al margen de hacer memoria.

Ruth: Si, si, pero me imagino que no debe ser algo que está andando porque por ejemplo en las reuniones de la FAUATS, en los encuentros, no es un tema que aparece. Por lo tanto, no será algo que esté presente en las unidades académicas me imagino.

Elisa: Bueno, estábamos hablando del contexto actual y la formación

Ruth: Si

Elisa: Vos nos habías, a ver, nosotras queríamos ver si la formación actual que nosotros recibimos responde de alguna manera a las demandas del contexto actual, o a las problemáticas. ¿Te parece así, va de la mano, tiene el mismo ritmo?

Ruth: A mí me parece que no, siempre va más desfasada de la formación. Me parece, no tiene la dinámica que tiene el contexto. Es como más, más complicado así en términos de, que lleve el mismo ritmo de modificación.

Elisa: Que lleve el mismo ritmo digamos

Ruth: Claro, de modificación por ahí. Si se introduce, en el, ponele en algunas cátedras, se va como incorporando como cuestiones en función de esas deficiencias

del contexto. Digo en términos de, de formación completa me parece que no, que va más ajustada.

Jennifer: ¿Y vos qué opinás de, de esta formación que recibimos hoy?

Elisa: Aparte de esto que nos decías que va como desfasada, al margen de eso, nos habías hablado un poco de las fortalezas y las debilidades, pero ¿había algunas cosas fundamentales para cambiar, o está como bien encaminada digamos?

Ruth: No, no, yo pienso que hay cuestiones fundamentales para cambiar, este, por ejemplo está también muy incorporado el tema en formarse, en escribir. Pero, por ejemplo me parece que falta como dar otros insumos teóricos que den algunas otras herramientas más, más pertinentes para que el alumno salga con esa, con ese pensamiento crítico y todo lo demás. Después me parece que no hemos ido al ritmo, pienso yo, este de, en términos de formación de juntos digamos, ponele hay cátedras que si lo han hecho pero de los cambios más estructurales que se han dado en términos de política social, acomodando entonces la formación a, no acomodando sino tomando esos cambios estructurales.

Elisa: Bueno pero, ¿vos decís que da respuestas esa formación?

Ruth: Entonces queda por ahí como desfasado

Elisa: Claro, claro, bien y vos como directora por supuesto que tenés incorporado el tema y tenés esa capacidad digamos para ver esa problemática, pero en el ámbito académico en general acá en esta facultad ¿vos pensás que esto es un problema que está como un poco instalado, se puede llegar a debatir?

Ruth: No, si yo creo que sí, yo creo que sí.

Elisa: ¿Qué se está planteando?

Ruth: Que está, está instalado y hay como, me parece que hay como un deseo.

Elisa: ¿Hay cierto tipo de lo que sería el colectivo académico que está planteado?

Ruth: Claro que hay que modificarlo, porque me parece que hasta a habido incluso, ponele la ley de salud mental, la ley de identidad sexual, la de matrimonio igualitario, este que se yo, la asignación universal por hijo. O sea, son todas cosas que digo uno no ve ahora, ahora el impacto pero, digo... ehh, nos exige me parece en la formación imaginarnos los escenarios que, lo de la muerte digna, digamos me parece que tienen un impacto muy grande en los espacios de intervención del trabajo social y por lo tanto en la profesión, eso ha ido muy rápido respecto a los planteos que nos podemos llegar a estar haciendo.

Jennifer: O sea le da respuesta pero no tan contundentes

Ruth: No, es que ponele si uno mira el plan de estudios, claro por ahí, a lo mejor hay una charlita sobre ese tema en una cátedra, pero no, no está incorporado como modificaciones estructurales en el espacio a donde vamos a intervenir y entonces bueno, la formación generar esos cambios más estructurales.

Elisa: Claro ¿y qué rol asume entonces la facultad y sus distintos actores en este sentido? ¿Se está planteando, se insta al debate?

Ruth: Si,

Elisa: ¿Se busca el espacio?

Ruth: Si ahora por eso te digo, hay como cierto consenso, de repensar esas cosas, este, el Rectorado está haciendo todo un trabajo, viene haciendo este para, que ha hecho un trabajo diferente para proponer nuevas titulaciones o armar criterios para la reformulación de los planes o las carreras existentes. Entonces han armado como un proyecto de retitulación, de nuevas titulaciones y demás que todavía no está terminado, pero con una proyección de 10 a 15 años, este tomando, haciendo al revés: en vez de generar una oferta hacia el medio han hecho como un relevamiento de la demanda social y a partir de ahí ver entonces que, que de lo que hay se puede modificar o agregar. Entonces hay, hay como unos movimientos que digamos que las carreras a lo mejor, por ejemplo la semana pasada que tuvimos reunión con la gente esta, la convocó la secretaria académica porque como que las carreras estaban empezando a ya pensarse en especialidades y orientaciones y que se yo, cuando ehh a lo mejor lleguen a la instancia del rectorado y no están en consonancia con este proyecto, serían rechazadas y uno a trabajado en vano. Entonces se hizo esa reunión como para compasar entre este proyecto así, más a largo plazo y las posibilidades de proyección de los planes de estudios. Entonces hay como aires...

Elisa: Aires de renovación digamos

Ruth: Con respecto a eso, si, digamos en todas las carreras.

Elisa: Bien, ¿Y en el caso específico de nuestra carrera y más específicamente en las materias de trabajo social 1, 2, 3, 4 y 5 se van instalando también esos debates a nivel teórico, se han ido incorporando renovaciones para dar respuestas a todas estas cuestiones tan dinámicas de la sociedad?

Ruth: Igual, yo no, no te sabría si en cada carrera está incorporado. No hay un dispositivo, ninguna instancia común que se ponga en debate eso. Lo que si se ha empezado a trabajar es en esta área de prácticas, que la idea es ahí como discutir algunas cuestiones y que eso impacte de algún modo en aquellos cuestionamientos que nos podamos hacer respecto a, este, los contenidos necesarios para esto. Ehh, pero no, no, no, no, no, no ni desde la dirección, ni desde ningún lado, bueno se armado un espacio de debate de los cambios

Elisa: Pero si se percibe digamos...

Ruth: Si, que, que hay una necesidad, algunos mirando otras cosas, no esto desde distintos lugares, de necesidad si, de cómo ponerse a discutir del tema digamos.

Elisa: Bien, bueno y en síntesis ¿Cuál es tu apreciación sobre la situación actual de la formación aquí en Mendoza? Digo si pudieras darnos una caracterización o una, si se quiere, una evaluación desde tu rol de directora de la carrera en relación a la formación acá y cuáles podrían ser algunos aportes, o bueno algunos cambios los viniste mencionando un poco.

Ruth: ¿Así?

Elisa: No, algo que nos puedas o una mirada más...

Jennifer: General de lo que se pueda hablar acá de Mendoza.

Elisa: Redondear la idea

Ruth: Bueno yo pienso que, que no, digamos que la formación no responde tanto este a estas modificaciones. Suponete, en salud mental que se requiere otro perfil, otros roles del trabajador social, ehh este no cambia por ejemplo en salud mental. Ehhh todo el tema de género todo eso no, como que no, no hay herramientas, no hay desde donde, no hay nada producido desde lo cual decir: "bueno vamos a aportar esto en la formación para que los alumnos, cuando salga el profesional que salga pueda ponerse a tono con esas temáticas". Me parece que no, que eso, que está este desfasaje y me parece que es importante. Eh creo que salen y que digamos, si uno lo mira en proceso ehh, hay una formación como más sólida, más compleja, más asentada o articulada en el marco de la trama social, esto me parece que sí, si efectivamente si uno lo mira en proceso hay un cambio cualitativo, digamos de los años 90 a ahora, me parece que hay como un cambio importante en ese sentido. Pero pienso que este desfasaje es importante o sea como que es algo que bueno debemos trabajar, resolver.

Elisa: Bueno y volviendo por último, volviendo al tema de las prácticas que después hacen los trabajadores sociales en las instituciones, ¿Estas característica que vos mencionas de la formación que nosotros recibimos, de alguna manera impactan en este futuro ejercicio digamos?

Ruth: ¿En las prácticas?

Elisa: En las prácticas, si en cualquiera de los ámbitos

Jennifer: Si en los distintos ámbitos

Ruth: Si yo creo que por ahí esto que hablábamos recién, que por ahí hay una búsqueda de desde las cátedras a pesar de que casi todos los profesores de las cátedras teóricas-metodológicas ejercen actualmente en el ámbito institucional, pero hay una búsqueda de que las instituciones en donde los alumnos hagan las prácticas como que tengan condiciones ideales. Está como esa búsqueda casi inconsciente digamos, entonces aquella institución que se corre mucho de esa situación ideal para que el alumno haga su práctica pensada desde acá, es o descartada o catalogada como muy conflictiva: no da para ser prácticas, sin embargo ahí se trabaja o sea ahí hay trabajadores sociales.

Elisa: Claro porque después será, puede posiblemente ser el espacio donde totalmente va a trabajar

Ruth: Claro hay una mirada de los centros de prácticas y de las instituciones de ese lugar, entonces me parece que eso señala ese desfasaje y se busca por lo tanto, al pensar en condiciones ideales de instituciones para que se de este proceso de enseñanza-aprendizaje que implica la práctica, se mira a las instituciones y sus problemáticas y con lo que trabajan como algo estático, o sea y por lo tanto, a la intervención se piensa como algo estático y termina haciendo y pidiéndole que se apliquen determinadas cosas porque como es algo estático es fácil decir: "todos tienen que hacer esto, primero esto, después esto y después esto" y ahí bueno me parece que hay un abismo muy grande, por eso pienso yo que los alumnos, este sienten esa, ese abismo es decir, no tiene nada que ver lo que pasa acá con lo que me piden que haga y se vuelven esquizofrénicos los alumnos (risas) respondiendo, por un lado hacen lo que pueden de acuerdo a las condiciones reales institucionales donde se hace la práctica y, intentan otra realidad o acomodan esto más o menos a la realidad que se suponen las cátedras creen que ahí se debe esperar, eh entonces esto, y claro ahí cuando salís ya con tu título abajo del brazo ahí vos decís: "esto no tiene nada que ver con lo que me enseñaron".

Jennifer: Claro, en su momento si se pudo acomodar pero en la realidad.

Ruth: Lo puedes acomodar porque en realidad hay una intencionalidad de esa práctica que es la de aprobar, entonces la acomodación sirve digamos, es válida. Después cuando vos salís que ya lo tenés al título que no tenés que dar cuenta de aprobar porque si no recursás y que todo lo demás, no tiene nada que ver esto con aquello, entonces ahí hay imposibilidades de pensar este, la práctica y la intervención, no la práctica, la intervención del trabajo social en términos generales, en términos de este estrategia de intervención, estrategias diferenciales, distintas no sé.

Elisa: ¿Y esto tiene que ver para vos con el concepto que manejamos de práctica del trabajador social? Desde la academia, digo si le damos características de que tiene que ser transformadora, que tiene que producir cambios, rupturas o que nos basamos en lo más asistencial.

Ruth: Si yo creo que tiene que ver, primero con una concepción de trabajo social y de ahí se parte para después pensar: "bueno si yo pienso que el trabajo social es esto y tiene que hacer esto y después tiene que hacerse tal cosa" ehh entonces me parece que se parte desde ahí que hay una mirada desde ese lugar desde los docentes entonces se forma.

Elisa: Eso trasmite después

Ruth: Se forma en estos lugares, por lo tanto eso se reproduce después en el ejercicio profesional, ya sea o acomodándose a lo que puedas y bueno hacés lo que podés con una cuestión más frustrante o que se yo, o buscando otro tipo de ejercicio y buscando como lo que no pudiste.

Elisa: Como lo más instituyentes digamos

Ruth: Claro y buscando a lo mejor en otros ámbitos de capacitación y que se yo es decir, bueno todo esto lo tengo que desechar porque no me sirve porque lo lleno lo encajo en otro lado. Pero pareciera por lo que dicen los alumnos apenas se reciben como que no, no habría como un piso muy sólido, digamos, que, que vos decís esto me da un mínimo de seguridad.

Elisa: Claro

Ruth: Habría que verlo, pero pareciera que eso, pero porque tampoco se piensa en la formación, me parece más en términos de incertidumbre, me parece que en manejar este escenarios impredecibles.

Elisa: O sea, como que puede ser más espontáneo, no siempre tan controlados como nos sucede en las prácticas pre-profesionales

Ruth: Claro supónete el tema de la entrevista, el tema de la entrevista hay cátedras en que la entrevista se tiene que hacer como se dice que se tiene que hacer sino, no es una entrevista, cierto y sin embargo en el ejercicio de la profesión cotidiana vos podés haber hecho y tener un resultado mucho mayor en una entrevista con alguien en un pasillo que con todas las condiciones y eso es también intervenir. Entonces el alumno que es lo que busca, es que eso que le han dicho que así tiene que ser, sino lo otro no es, este...

Jennifer: No lo considera

Ruth: O busca en la realidad o tiene que tratar de hacerlo así, sino no es.

Jennifer: Piensa que nunca lo ha logrado y quizás...

Ruth: Claro o desde ahí hace toda una crítica despiadada hacia lo que se hace en las instituciones, que es cierto que también hay cosas que se hacen mal y todo lo demás

digo, pero este como que no se visualiza que una cosa es lo que yo puedo pensar en términos ideales, que es cierto hay que saberlo, bueno idealmente que sería lo ideal de una entrevista, ponele en términos instrumentales y todo lo demás, tal encuadre, tal cosa, tal otra es mejor si yo primero inicio por acá que si por allá no es cierto, eso hay que saberlo si, pero de ahí a pretender que eso tiene que ser reproducido en una dinámica institucional, en una dinámica social, me parece que ahí es donde está el problema.

Elisa: ¿Y las alternativas más generales para vos cuales son digo, adherir a lo que hace la institución?

Ruth: No, no a mí lo que me parece, bueno el alumno no se la actitud, pero me parece que desde la academia lo que se debería hacer es decir: "bueno esto digo si uno va enseñar un proyecto de investigación, o sea cómo se hace un proyecto de investigación lo va a enseñar cómo debe hacer cierto en términos", pero después cuando vos empezás a trabajarlo, ponele que vos empezás a hacer un proyecto de investigación, digo bueno se acomoda a esa práctica

Elisa: A esa práctica

Ruth: Estratégicamente digo con ciertos fundamentos, entonces digo bueno, si entrevista idealmente se hace así, bueno pero vos, eh no, la práctica no debería consistir en ir hacer entrevista, se entiende. Sino en ir a entender una lógica social, institucional y profesional en la cual vos lo que tenés que hacer es entenderla y ver desde ahí estratégicamente qué es lo que es posible ejercer como tal, entonces ahí uno dice bueno acá estratégicamente puedo, estaría bueno hacer entrevista porque suponete, en un abordaje de familia sino se han hecho tales entrevistas y tales entrevistas, no es un abordaje? En términos de la academia pareciera que no.

Elisa: Claro, ¿O sea que a la academia le falta preparar a los estudiantes a que aprendan adquirir esa capacidad más creativa?

Jennifer: No tan formal

Ruth: No, no más creativa sino no tan estructurada de querer aplicar esto sobre esa realidad si, sino más bien decir: "bueno la realidad es esta, vos tenés determinadas herramientas y lo que tenés que hacer es entender esas realidades desde estos lugares teóricos y ahí ver en lo metodológico", más pensarlo como estrategia.

Jennifer: Bien ¿Y en cuanto a los alumnos es una demanda constante esto?

Ruth: Yo diría que es más solapada la demanda, me parece que el alumno más o más cuando ya está terminando tiene esa demanda, pero mientras está cursando hacia quienes es responsable de esto, me parece que la demanda no está, me parece que se prioriza o el alumno prioriza más la este... bueno sus intereses particulares.

Jennifer: Como alumno

Ruth: De prácticos, digamos, de aprobar, de no, a lo mejor tampoco tiene muchos parámetros para, pero pareciera que al final de la formación esto empieza a aparecer, aparece como, ahí si aparece como una constante esta crítica, pero ahí ya no se puede resolver en esos alumnos porque ya terminaron o sólo le queda la tesis, o están rindiendo las últimas materias. Pero pareciera que durante el cursado eso no aparece como una demanda explícita, no es una constante esa crítica o esa demanda, aparece o aislada o a través de alguien en particular y ese, eso es un tema diría divisorio en el interior de las teóricas-metodológicas que genera unos abismos entre unos y otros y este, que ahí se denota la, el posicionamiento ideológico, político y teórico con respecto al trabajo social.

Elisa: A eso me refería con el tema de lo político, o digamos esta dimensión política de la que te hablábamos que vos considerás que tiene o no la profesión, tiene que ver digamos con estos planteamientos. Por eso tratábamos de relacionarlo con la formación y, digamos, cómo se forma a un estudiante para que después haga su ejercicio profesional un poquito desde, retomando esta dimensión política para pensar esto: que se lo prepara o no para que después encare un ejercicio profesional que no es el ideal, el que ve en la formación académica.

Ruth: Si, me parece que por ahí también tiene que ver con eso, la búsqueda de, de cómo que en la, no, no en la búsqueda si no poner el acento en la formación académica que ahí se da lo ideal: "el debería ser". Y me parece que ahí está el gran error, digo si uno solo forma en función de lo que debería ser, digo yo puedo formar a un médico, obviamente tengo que formarlo para cómo debe ser la cirugía de no sé, de amígdalas, digo, pero también lo tengo que formar que a lo mejor va estar en un centro de salud y no va a tener todos los insumos: ¿qué hace? No sé, es muy burdo el esquema en, la comparación pero digo entonces si yo sólo formo en términos ideales, estoy pensando en un alumno ideal, en una sociedad ideal, en una institución ideal y estática, más que ideal a lo mejor estática.

Elisa: Funcional

Ruth: Claro, entonces cuando vas efectivamente entonces a realizar esa práctica eso no tiene nada que ver con esto y ahí está el problema. Entonces yo puedo tener mucho bagaje teórico, instrumental y todo, pero no sé qué miércoles hacer.

Elisa: ¿Y esto tiene que ver con el concepto que manejamos de lo que es la profesión?

Ruth: Yo pienso que sí, y que tiene que ver más con la profesión, pero también como la formación

Jennifer: El tema de la formación

Ruth: Como veo y pienso la formación

Jennifer: O sea que ahora vos si ves a la formación que tiene muchas fallas y que deberían haber varios cambios en todo esto, en cómo formamos para llegar a ese ejercicio

Ruth: Si, si, si porque tiene que ver con posicionamientos también, este, ideológicos respecto a que entiendo por educación, a la cuestión de, bueno de quién tiene saberes y quién no, quién enseña y quién aprende. Digo me parece que están jugando todas esas cuestiones que discursivamente como políticamente es más correcto decir o sostener determinadas cosas es cierto a lo mejor hay coincidencia.

Elisa: O sea, eso te quería preguntar que a nivel de los discursos

Ruth: Si por su puesto

Elisa: Se dice una cosa pero en la realidad otra

Ruth: Pero las prácticas de formación me parece que a veces vistan mucho de este discursos y ahí se manifiestan los posicionamientos reales, tanto epistemológicos como ideológicos respecto a la formación. Entonces, bueno hay posiciones más cerradas, más verticales, más estructuradas y más puestas en sobre el qué debe hacer, cómo deben ser las cosas.

Elisa: Y te hago una última pregunta: viste que hablamos de Reconceptualización; ¿A vos te parece que el tema de que una de las debilidades de la Reconceptualización fue haber dicho mucho de lo que se debía hacer y después eso no se hizo? Digamos en la práctica real. ¿Por eso hoy no está vigente? Digo: vos nos decías que cuando comenzaste a estudiar, hacía 10 años que había terminado el proceso y sin embargo no había...

Ruth: No 10 años no, yo empecé en el 85

Elisa: Claro, pero después de que había terminado el proceso

Ruth: Acordate que el proceso terminó en el 83

Elisa: No, no yo digo el Proceso de Reconceptualización

Ruth: Ahhh, ahhh claro, si si

Elisa: Digamos que era bastante reciente y sin embargo nada de lo que se produjo en ese momento fue retomado o estuvo vigente

Ruth: Claro, fijate que yo no soy una estudiosa ni nada por el estilo de la Reconceptualización. Pero de lo que he leído y de lo que he hablado con personas que fueron protagonistas por lo menos acá en Mendoza, me parece que no tenía que

ver con un debía hacer, como debían hacer las cosas. Me parece que tenía más que ver con, este, primero con una época en que había que posicionarse, que el mismo movimiento histórico- social llevaba a que tenías que estar acá o allá porque era así, este y eee y más con este cruzamiento de todo este posicionamiento político y de decir: “acá hay que jugarse por esta mirada de la educación y por este modo de entender entonces el trabajo social”, por eso todo el tema de la educación popular era fuerte, el tema de la militancia pero no, también a lo mejor en términos de qué trabajo social debía ser eso, eso es probable, pero más así en términos académicos tan abstractos.

Elisa: Pero por eso, como que a nivel discurso

Ruth: Sino que era como práctica política de los actores y que optaron y dijeron, porque habían, eran actores que tenían la mayoría una militancia partidaria política afuera fuerte, por lo tanto esa militancia era también reproducida al interior de la formación. Entonces me parece que más que por ese lado. Y por ahí también hubo miradas que bueno, también de otros lugares, como muy, que termina siendo así también muy cerrado. Es decir: “tiene que ser así, sino es así no sos un trabajador social”. Una cosa así, pero me parece, me parece que tiene que ver más con signos de la época digamos que eran interesantes y porque a lo mejor uno ideológicamente puede adherir a muchas de estas cuestiones, objetivos que se buscaban

Jennifer: Y de acuerdo a lo que vos a estado, a lo que has podido leer o de la gente con la que has podido charlar sobre la reconceptualización, ¿Vos como lo, o sea que línea ideológica para vos se basaba ese, ese grupo?

Ruth: Y mira la gente, por lo menos con la que yo he hablado, era gente que era militante peronista, que no se desde que línea o rama del peronismo pero del peronismo de la época de años 70, adheridos a toda la movida latinoamericana, que se yo, adheridos a la teoría de la dependencia y así estaban más por ese lado. Lo que me parece es que como pasó en muchos otros procesos la dictadura militar lo borró o sea yo pienso que acá en Mendoza lo borró, porque borró sus actores y borró las huellas de ese proceso.

Jennifer: Si, como ves uno de los cambios que hubo fue el plan 73 y no existe, no lo encontramos

Ruth: Claro, no está y además los actores, la mayoría se fue, por lo menos los actores más fuertes que sostenían ideológicamente esa mirada, este o los que no se fueron se escondieron, digamos quedaron subterráneamente.

Elisa: ¿Para vos eso puede ser un motivo de la no vigencia digamos?

Ruth: Si, sí, yo pienso que si porque para mí es un proceso trunco entonces. Entonces hay una generación de trabajadores sociales que debería haber salido, digamos, con

esa continuidad de la formación que decís bueno hoy en día vos tenés trabajadores sociales del año 85, que vos podés ver como ciertas continuidades y acá quedó cero.

Jennifer: Nadie ejerció en esa época

Ruth: No, si se ejerció pero con esa ruptura, se cortó acá y se hizo como esto de cero. Entonces esto quedó truncado, entonces hay algunas filtraciones (ríe y nos señala); eso es una visión absolutamente personal, no la he estudiado, ni nada, pero como algunas filtraciones de ese proceso de algún modo han estado arrastrando hasta el día de hoy, pero no como continuidades históricas quizás.

Jennifer: Claro, como parte de lo que es históricamente también trabajo social hoy acá en Mendoza y a nivel también argentino.

Ruth: Claro, claro porque, por ejemplo en esa época Mendoza era, dentro del país, una de las más avanzadas, pionera, avanzada, tenía 5 años, era licenciatura y estamos hablando del 73.

Jennifer: Claro, una gran movida por parte del estudiantado.

Ruth: Claro, entonces y a nivel de Latinoamérica y todo lo demás, entonces y eso hoy día ni siquiera somos el 10 % en esos términos.

Jennifer: No queda nada

Ruth: Claro, porque es como que tenés que empezar de cero, porque lo que hizo el proceso es como que esto no existió. Porque además, hasta se sacaron los libros de la biblioteca y se quemaron, me entendés, ni siquiera había libros. Por ejemplo, nosotros entramos en el 85 y queríamos ver otros libros de aquel momento: Ander Egg y no había en la biblioteca, los conseguíamos en la Fundación Ecuménica que tenía esos libros porque había además acogido a Ander Egg, a Luis Fernández, resulta que habían estado en la escuela ¿me entienden? Entonces ahí los empezábamos a mirar y eran como una cosa extraordinaria en ese momento porque la formación de lo que era en ese momento, se llamaba era Servicio Social de caso, Servicio Social de grupo, comunidad no había. Este, el plan nuestro si tuvo, en el 85 fue un plan de transición es decir, rápido que lo hicieron para sacar muchas cosas que habían del 76, este y los que enseñaban los libros, los textos que habían eran textos del año 50 traducidos de EE UU. Suponete, me acuerdo la profesora de grupo, uno de los textos era: "Cómo organizar una reunión con los vecinos", ponele ¿no? Y entonces decía: tiene que prever que las sillas no tengan astillas para que no se corran las medias de las vecinas que vienen a la reunión.

Elisa: Increíble

Ruth: Era una cosa increíble, una cosa además que no tenía nada que ver, ¡NADA QUE VER! con las realidades a donde nosotros íbamos, o sea no tenía nada que ver, nada que ver

Elisa: Era por lo que la reconceptualización, o los reconceptualizadores se habían esforzado tanto por sacar digamos, y en ese entonces lo tuvieron que volver a retomar

Ruth: No, no, no se retomo eso, no no hubo. Si lo que se hizo fue en el 85 es como retomar, o tomar más bien, todos los avances que había realizado el CELATS, en términos de producción, de producción teórica y ahí se retomó eso y se fue incorporando como esa mirada, este, para después llegar al 89 con el primer plan que era de .licenciatura, 5 años, más estructurado y todo lo demás y este, entonces me parece que por eso yo, a mi me cuesta ver continuidades con respecto a ese proceso porque hubo un agujero negro y que algunas filtraciones ha habido, pero no, no veo yo continuidades al respecto

Elisa: No es que se pueda retomar e incorporar hoy

Ruth: Es que habría que...

Jennifer: O gente que hable de esto como más...

Ruth: Nooo, no, no. Y a lo mejor en primer año, ponele en la formación específica, pero se lo destroza al tema de la Reconceptualización.

Elisa: Claro y lo vemos como algo no bueno

Jennifer: Como algo negativo se ve

Ruth: Si, por ejemplo el año pasado, que ha sido una de las quejas para este año, que la presentó como la "Dictadura de la Reconceptualización", en esos términos ahh, como la dictadura de la reconceptualización que acalló, que sacó a profesores formados y que se yo, y se impuso una mirada dictatorialmente y que entonces el proceso de reorganización nacional- no presentado como dictadura- vino como a poner cierto orden con respecto a eso y logró este dejar a los profesores más formados, con rigurosidad.

Elisa: ¿Quién es el autor de?

Ruth: No, eso es verbalmente, la profesora de 1º lo presentó

Elisa: Ahh bueno, ¡entonces es ella la autora!

Ruth: Es ella la autora. Pero digo, no es que ella se basa en ningún libro, en esos términos se presenta, que es en el lugar en donde a lo mejor uno podría hacer un rescate histórico del proceso que se dio acá en Mendoza.

Jennifer: Y es que hay muchísima bibliografía

Elisa: Como "Fundamentos del Trabajo Social"

Ruth: Respecto al trabajo social

Jennifer: claro, la bibliografía existe y se puede ver

Ruth: Si, o vos podés hacer un rescate desde porque además ella lo vivió, desde lo vivencial también de última, pero bueno está hecho desde lo vivencial estrictamente desde lo vivencial, sin ponerle cuestión, sin ponerle teoría, sin ponerle mirada histórica.

Elisa: Sin mirada crítica

Jennifer: Pero desde lo que ella vivió, de la mirada de ella

Ruth: Y desde su mirada ideológica. Y es en el único lugar, me parece, donde se plantea el tema de la Reconceptualización como momento histórico, con algún impacto, después no. Se hace, ponele, referencia, es decir bueno cuando se habla de instituciones: "bueno y en tal momento tal planteo surgió con la Reconceptualización, fue en el momento de la Reconceptualización que esto fue traído a la carrera y a las profesiones y después se..."

Jennifer: No, no y a mí me queda gravado esto también de haberlo visto como algo muy negativo.

Ruth: Si, si, porque tendemos a ser eso me parece, no sé si en todos pero me parece no creo que seamos los únicos, pero en la profesión se tiende a ver los hechos históricos, se hace una selección de agruparlos entre hecho buenos y malos

Elisa: Pero ¿Por desconocimiento o por una cuestión de interés político?

Ruth: No, por una mirada errónea de ver a la historia

Elisa: Claro ¿Pero hay un interés de fondo en transmitir un mensaje en relación a la historia?

Ruth: No sé, no sé, no sé si es tan intencional, digo me parece que la historia es, es y tiene explicaciones que tienen que ver con condiciones estructurales, políticas, culturales y eso no es bueno ni malo, sino que eso nos hace ser lo que somos hoy. Pero hay como postura en el modo de rescatar la historia, es decir: "esto fue bueno y esto fue malo", entonces se pone el acento en lo que fue bueno. Esto fue bueno no sé por qué, pero no se sabe tampoco, porque fue bueno y porque fue malo. Hay movimientos históricos, que no es que alguien decide, un grupo decide. "este es un

movimiento bueno, vamos todos para allá”. Qué se yo, son producciones históricas pero de las propias sociedades, entonces hay una dificultad en trabajo social para verse, ver a la profesión- ¿es que ahí está el problema!- ver a la profesión como producto de la historia.

Jennifer: Siempre se ve como un endogenismo siempre, tendemos a eso

Ruth: Si, si, si entonces te creés que porque, digo entonces vez a Mary Richmond como la pionera, como si a ella sola, a ella se le ocurrió, se levantó un día y dijo: “ahh hoy voy a hacer tal cosa” y no verla como producto de su momento histórico y social y cultural de una época, de un país, de una región y que ella de algún modo expresa eso y que además decide- y ahí si se cruza- decide sumarse a tal o trabajar al lado, pero no como una voluntad personal o individual eso.

Jennifer: Y ahí estaríamos hablando otra vez del tema de la formación o sea de que tiene que ver...

Ruth: Claro, que tiene que ver, que bueno y que eso también se transmite. Digo uno puede decir, ponele que se dan estas discusiones, todo el cambio de las políticas sociales actuales, uno puede decir, es porque se le ocurre a Cristina Kirchner y es una mirada absolutamente pobre, no es académica encima, digo, porque ella si ha sido una actora, pero a ella sola no se le ocurrió, también hay todo un proceso.

Elisa: Un momento histórico que permite que esas cosas se den

Ruth: Un momento histórico, social, cultural y político que algunos actores individuales deciden como sumarse a eso y sentirse que los está llevando, aceptar ser más o menos protagonistas, pero no es solo por la voluntad porque a ella y al marido se les ocurrió hagamos tal cosa.

Jennifer: Si, de alguna manera pudieron llegar a ese lugar

Ruth: Claro, de algún lado salieron digamos, de algún lado son. Entonces hay, hay esta dificultad, me parece para vernos así.

Elisa: Y tiene, te vuelvo a preguntar lo mismo, ¿Vos decís que tiene que ver con una cuestión individual de quién trasmite el mensaje o tiene una intencionalidad de querer mostrar la profesión de una manera y no de otra?

Ruth: No, no te digo tener una intencionalidad a mostrar la profesión así. Es darle demasiado crédito, no no, yo pienso que tiene que ver con posiciones individuales, entrecruzadas o atravesadas por una, una trayectoria de la misma profesión y que de algún modo moldea determinada mirada y también hay eso, cruzado con bueno, también hay posiciones individuales que coinciden con esas miradas.

Elisa: Y eso podríamos, ¿Lo podríamos ver como esa dimensión política de la que hablábamos al principio?

Ruth: Si, si, si

Elisa: O sea, ¿A nivel individual como trabajador social individualmente o a nivel de colectivo digamos?

Ruth: Es que yo creo que las posiciones individuales, ehh digo, no son producto de decisiones personales solamente. Sino una mirada más hegemónica a lo largo de su trayectoria de formación como colectivo profesional, más de conservadora del orden este.

Jennifer: Si, como a mostrar lo que decíamos, lo lindo de la profesión y lo mismo pasa con la práctica. O sea, mostramos lo lindo que sería y lo ideal para ir a la práctica, pero nos olvidamos de lo que es en realidad lo real

Ruth: Claro

Jennifer: Y así hacemos con lo que es la historia del trabajo social

Ruth: Claro, por ejemplo un impacto grande, yo creo que se dio en la profesión, fue reconocer- hoy hablar de que somos trabajadores asalariados parece algo normal- pero eso fue un impacto muy grande en la profesión porque la transmisión y el posicionamiento de los trabajadores sociales y del colectivo profesional era como que vos no tenías nada que ver con los trabajadores asalariados, hasta que las condiciones de precarización laboral golpearon a los trabajadores sociales de tal modo que en un momento se vieron atendiendo a otro que estaba en mejor condición que yo como profesional, que me creía y ahí ese golpe hizo que la cosa empezara como a: “no, la verdad que nos tenemos que pensar desde otro lugar” y eso también tiene que ver con esa mirada, como que vos no tenés nada que ver con el resto digamos, este como que no sos producto de nada, ni productor.

Elisa: Bueno, bueno por mí está bien.

Jennifer: Ya estaría, muchas gracias.

ENTREVISTA A LIC. SOFÍA ANTÓN, TRABAJADORA SOCIAL- DOCENTE E
INVESTIGADORA DE LA FCPyS- UNCuyo.

Elisa: ¿Cómo percibe la formación académica que recibimos los futuros trabajadores sociales?

Sofía: Yo creo que se pretende, o está el discurso de que es una formación desde un paradigma crítico, pero en realidad no es un paradigma crítico. Sigue siendo un paradigma conservador y muy, muy imbuido de positivismo. Son muy pocos los docentes que efectivamente en sus cátedras se juegan por hacer algo distinto. Seguimos todavía con la mentalidad que heredamos desde los cambios que hubo con la dictadura y esa mentalidad sigue muy presente todavía en los docentes, a pesar de que no son los mismos docentes. Entre todos los docentes, hay algunos que entraron en esa época, pero en realidad, como esa mirada positivista se reafirmó, se fortaleció durante en la década del 90, es muy difícil producir cambios.

Elisa: ¿Y en el caso de Mendoza? ¿La formación en esta facultad tiene alguna característica diferente al resto de las unidades académicas del país?

Sofía: Yo creo que sigue a esa línea conservadora. En realidad me refería a acá, a Mendoza. Mendoza como una de las más difíciles de cambiar esa línea conservadora. Tuvimos una alumna que ha venido de Córdoba. En Córdoba están divididas las cátedras y hay una línea, como que le dan la opción que hayan dos cátedras paralelas, porque hay dos docentes con pensamiento distinto. Está la mirada conservadora de un docente y en el otro docente la mirada más crítica y el estudiante tiene que elegir sin saber lo que está eligiendo porque no es orientado. Elige según la simpatía que tiene con el docente.

Elisa: En relación a lo que me decía de la formación conservadora, ¿Hay alguna fortaleza al margen de eso?

Sofía: Si, yo creo que hay varias fortalezas. Yo creo que desde la dirección de carrera y desde un grupo de docentes, está la mirada crítica y se está trabajando muy fuerte, a pesar de que ha habido obstáculos constantemente en las materias metodológicas.

Las materias metodológicas no quieren dejar de ser ellas el centro. Parecería que es lo único de la facultad que tiene valor, que los demás son anexos y no parte de la formación y parte los fundamentos e instrumentos que necesitan los trabajadores sociales. Pero con muchos obstáculos por parte de los docentes de las metodológicas y la indiferencia de otros docentes, yo creo que van sacando a flote muchas cosas. Inclusive hay estudios, hay tesis como la tuya, que han sido aportes interesantes para esos cambios. Por ejemplo, hay una tesis que propone que no es tan importante cambiar el plan de estudios vigente, sino los contenidos de las materias. Y aún los contenidos que en algunas materias han sido cambiados en cuanto a palabras, que utilizan palabras del paradigma crítico, pero en la bibliografía y en el dictado de las clases, siguen siendo totalmente conservadoras.

Elisa: ¿Podríamos decir que un de las debilidades es que no se piensa a la formación como una totalidad? ¿No hay una articulación entre todas las materias y entre todos los contenidos?

Sofía: Hay una fragmentación. Es muy, muy fuerte y lo más serio que hay es desde las metodológicas, es que ellas no tienen voluntad de integrarse con el resto. Y allí si yo vería un problema de los docentes, pero también hay indiferencia del resto de los docentes que no van haciendo esfuerzos por integrarse, pero porque es muy difícil. Ellos tienen sus propias reuniones, son exclusivas de ellos, donde los otros docentes aparecen totalmente perdidos. Pero creo que eso tiene que ver con los obstáculos que hay que salvar. De todos modos, los docentes no tienen obligación de estar de acuerdo con los paradigmas. Pueden que desde su ideología, sigan con sus planteos positivistas y conservadores, porque tienen una mirada de la vida y por lo tanto es así. Entonces, siempre eso va a existir. Ahora, hay que ver qué orientación le va dando la dirección de carrera a la carrera.

Elisa: ¿Esto se plantea a nivel de dirección de carrera o de alguna manera se va instalando el debate en todos los profesores?

Sofía: No, desde la dirección de carrera se va instalando el debate. Básicamente se ha instalado en las metodológicas, y creo que de a poco se va integrando a los otros docentes. Pero básicamente ha sido un bloque muy fuerte.

Elisa: Y en relación a cómo va cambiando la formación, ¿Tiene que ver con los distintos momentos históricos? ¿Con aspectos macro- sociales, propios de la dinámica social? ¿La formación académica se va adaptando o sigue una línea más autónoma?

Sofía: Yo creo que- insisto en esto que yo lo hago como muy fuerte- en lo metodológico, que sería propiamente la intervención del Trabajo Social, sigue una línea y no se sale de esa línea. Como que hay muy pocos cambios. Ahora se están intentando nuevos cambios, y en las otras cátedras depende del docente. Hay docentes que siguen con una misma rutina y hay otros que no, que van adaptando la cátedra de acuerdo a los cambios que se van dando, es más, a nuevas lecturas, nuevas propuestas. Actualizándose sería, y hay otros que no.

Elisa: Digamos que algunos buscan dar respuestas a las problemáticas sociales a partir de los cambios que van introduciendo en la formación y otros profesores no.

Sofía: Tienen que ver una cuestión muy individual y de eso que hay también de la libertad de cátedra y de la dificultad que hay para pensar en la departamentalización.

Elisa: ¿Y qué implicaría la misma?

Sofía: La departamentalización implicaría que ya no hay propietarios o dueños de las cátedras, sino que las cátedras, si hay puntos en común, se podría dictar en una cátedra lo de una materia en otra materia, un tema en el cual él está más capacitado. Y lo podría dictar en otra materia desde la perspectiva de esa materia, es decir que un docente podría trabajar en dos o tres materias y no ser exclusivamente docente de una materia. Ahí iría circulando el conocimiento entre los docentes, porque esto permitiría reuniones entre los docentes, programar en conjunto, programar a lo mejor talleres o encuentros. Entonces habría mucho más intercambio. Empezaríamos a trabajar mucho más en esto que nosotros proponemos desde el paradigma crítico: no solamente lo interdisciplinario, sino también lo colectivo y romperíamos la fragmentación. La fragmentación la metemos nosotros y no la podemos sacar porque la tenemos muy fuerte, metida en los docentes: "esto es lo mío y yo no me salgo de acá"

Elisa: ¿Y desde dónde se está proponiendo o quienes son las personas que están incentivando esa propuesta?

Sofía: Esa propuesta se trabajó hace muchos años desde Secretaría Académica. Después se trabajó en el Consejo Directivo, después quedó en suspenso porque había mucha oposición. Y ahora nuevamente está viniendo la propuesta desde la Secretaría Académica con el aval de los directores de carrera. Todavía no llega, como que ha habido un acercamiento hacia los docentes para empezar a pensar esto, pero ya se ha visto la oposición. Hay resistencia: genera muchas tensiones. Desde lo gremial se dice que, como que es un modo de evitar nuevos nombramientos y nuevas designaciones porque se estaría supliendo a algunos docentes que faltan. Entonces hay una perspectiva gremial que dice que mientras se cumpla y se sigan realizando concursos, que no se trate de tapan con docentes a los cuales se está repitiendo. Lo gremial pone esa resistencia, que es válida pero todo también depende de cómo se vaya, inclusive desde la misma departamentalización, fortaleciendo los pedidos. Ya no es un docente que pide que se cubra un cargo, sino que es desde el departamento que se pide. Por eso es que también lo que tiene que existir es la voluntad de superar esta fragmentación del poder, que exige trabajar desde la departamentalización: "no soy yo el dueño de mi cátedra, sino que compartimos y vamos viendo y vamos estudiando en conjunto, vamos desarrollando. Es decir, tendríamos que volver, acá sí, a lo que es la reconceptualización.

Elisa: Eso quería preguntarle.

Sofía: A esa mirada colectiva que se tenía, no tan individualista y como que se metió muy fuerte esto del individualismo en todos los ámbitos. Entonces esa es una mirada que también está muy metida en la facultad.

Elisa: Hoy existe esa debilidad para pensarse como colectivo y en los años de la reconceptualización se trabajó bastante para lo contrario.

Sofía: Justamente, era una de las cosas que se trabajaban.

Elisa: ¿Qué fue lo que rompió o cuál fue el hecho más importante que pudo haber “roto” con ese pensamiento del trabajo social como colectivo?

Sofía: La dictadura fue clave. No solamente rompió vidas, sino que rompió ideas. Y metió, bueno, esto de que las ideologías no existen. Se rompió todo lo que existía en la reconceptualización, que tenía un concepto muy fuerte de ideologías. No había tantos paradigmas críticos como ahora, se trabajaba más en el de la ideología. Se trabajaba desde una ideología marxista. Dentro del marxismo se trabajaba mucho con Paulo Freire, que sería todo lo que es educación popular y eso estaba muy metido dentro del Trabajo Social, y desde la horizontalidad en las relaciones: que eso no significaba perder tu situación o perder tu condición de, digamos, profesional entre comillas, sino que uno se involucraba como trabajador. Y como trabajador estabas en relación con otras personas con las que trabajabas. Como que en esa época no estaba, o empezó a desaparecer la idea de “para”: trabajamos para las personas. No se trabajaba tanto la idea del sujeto o del ciudadano como ahora, que sigue todavía esa mirada, pero era trabajar “con”: eso se instaló mucho. Ir acompañando.

Elisa: Más participativos, desde una relación de horizontalidad.

Sofía: Claro, de acompañar procesos y de valorizar el saber popular e integrarlo al saber técnico, al saber científico. Una integración de saberes.

Elisa: ¿A los profesionales que trabajan aquí como docentes, les cuesta, se puede decir, en general, pensarse además como trabajadores? En los términos que usted lo planteó recién.

Sofía: Sí. Insisto lo que puede ser discurso y lo que pueden ser los hechos. Yo creo que, como el discurso en este momento está cambiando, que era mucho más actualizado decir; “soy un trabajador”, pero en realidad los hechos muestran que interiormente no se vive, ni ideológicamente se está viviendo esto. Ideológicamente se está viviendo el positivismo desde otra mirada: “yo soy el profesional, el que sabe y sí, me meto en la vida de los demás, pero voy a dar. Soy el educador”. Permanece mucho todavía el concepto de educador, que a veces lo tenemos que trabajar mucho porque se habla del trabajador social como un educador.

Elisa: No trabajando con el otro.

Sofía: Sino que el educador con la mirada tradicional del educador y no con la mirada, este; yo me remito a mi docente que es Paulo Freire: salir de la mirada bancaria y eso

le cuesta mucho al docente, le cuesta mucho escuchar. Así como le cuesta escuchar al estudiante, le cuesta en su profesión, escuchar a los sujetos con los cuales trabaja.

Elisa: ¿Y eso tiene que ver con la formación que han recibido los docentes más jóvenes?

Sofía: Hay toda una época que se formó durante la dictadura- que ellos se enojan mucho cuando yo les digo: son hijos de la dictadura- porque tienen esa mirada positivista en ponerse en el escritorio y decir: “en qué le puedo ayudar”. Muy pocos han podido escapar de eso, muy pocos. Y muchos de los docentes están formados así. Si bien han intentado salir, quienes se formaron en de la dictadura son así. Y luego, insisto, es muy difícil salir de eso, porque con la democracia como que continuó.

Elisa: ¿Hay algún eje articulador en la facultad para formar a los trabajadores sociales?

Sofía: El eje articulador fue la cuestión social, que eso se tomó cuando se hizo el cambio de plan de estudios en el 99 y se tomó como base, pero con el tiempo pasó a ser también una cuestión que perdió valor. Es decir, a mí concretamente me rechazaban el programa porque yo no incluía la cuestión social en planificación social, que en algún lado la tenía que poner. Entonces lo que yo hacía era poner cuestión social en cualquier lado, “desde la perspectiva de la cuestión social” y ahí me lo aceptaban. Pero nosotros no trabajamos con la cuestión social, nosotros trabajamos con lo social, el concepto de lo social. Pensábamos que ya estaba tan visto en todos lados, que no la veíamos como eje articulador a la cuestión social. Pensamos que lo articulador en la carrera es lo social. Pero tampoco lo social visto como a- político, sino también como político. Tomar la cuestión social, así desde una única mirada, te hace perder lo político y te hace perder el eje.

Elisa: Eso le quería preguntar ahora: ¿Se dan las instancias para articular las distintas dimensiones que tienen que ver con la profesión? Digo, esto de lo ético- político, lo teórico- metodológico, lo práctico ¿Se piensa desde ese sentido de totalidad o se sigue dando todo de manera fragmentada?

Sofía: Yo creo que se sigue dando de manera fragmentada. Se utilizan mucho las palabras, pero en realidad se da fragmentado. Cuando el estudiante se encuentra en la realidad: “para qué me sirve a mí lo ético- político, para qué me sirve lo ideológico”. No se lo puede plantear y no se da cuenta el estudiante que al mismo momento que está pensando eso, ya está metido en un pensamiento ideológico que lo va hacer intervenir de un determinado modo. Porque si no le encuentra valor a lo que escuchó y no pudo tomar una decisión personal y posicionarse como profesional desde un proyecto ético- político y que por lo tanto, también es ideológico, sino lo tiene claro, eso implica que no podría internalizar los conocimientos, y dentro de su proyecto profesional, han quedado fuera de su formación, como algo ajeno a la intervención.

Elisa: ¿Cómo que habría una disociación entre esa formación teórica y después el futuro ejercicio profesional? ¿Cómo que no tiene ese contenido ético- político?

Sofía: Exacto: ético- político e ideológico. Es más, pasa a ser una práctica, prácticamente muchas veces sin fundamentos teórico, de acuerdo a lo que exige la institución, de acuerdo a lo que nos proponen los funcionarios, de acuerdo a lo que esté en el imaginario de los políticos o desde el imaginario también de la gente. Generalmente, es respondiendo a las exigencias institucionales, de las cuales dependemos, pero sin una mirada cuestionadora. Lo cual no significa que te vas a tirar de cabeza y te vas perder en tu cargo en las instituciones. Pero no se tiene esta mirada de estrategias de proyecto político, donde vos tenés que ir construyendo desde las debilidades de ese proyecto político. Pero primero tenés que tener muy en claro en tu cabeza, cuál es tu proyecto como profesional. Y hay muchos proyectos como profesionales. No solamente en el Trabajo Social, sino en todas las profesiones. Pero es muy fuerte en el Trabajo Social, porque tiene que ver inclusive con la estigmatización que uno hace del Trabajo Social.

Elisa: Y eso es muy diferente a lo que se planteaba durante el proceso de reconceptualización. Lo que se pensaba en términos políticos del colectivo profesional. Ahora todo es mucho más individual.

Sofía: A ver: habían muy pocas acciones individuales. En general las acciones individuales podían ser de quienes estaban muy comprometidos con el gobierno. Pero quienes estábamos en las instituciones y pensábamos desde esa mirada de la reconceptualización, si bien encontrábamos que era muy difícil, no nos quedábamos en acciones individuales. La fuerza que teníamos era porque las acciones eran colectivas y las respuestas eran colectivas. Entonces no podías ir en contra de la mirada colectiva, que inclusive involucraba a lo que nosotros llamábamos el pueblo, involucraba a la gente. Era la gente la que estaba reclamando algo que nosotros habíamos estado trabajando. Como que nosotros quedábamos involucrados en esos procesos, pero eran los propios sujetos que estaban viviendo el problema, quienes hacían el reclamo. Pero lo mirábamos a lo colectivo desde lo profesional, nosotros como grupo de trabajo y también lo colectivo con la gente. Que eso se ha perdido ahora. O lo colectivo profesional o la gente por su parte. Sí pero nosotros, salvo algunos que están trabajando involucrados en grupos, como pueden ser los asambleístas o ONG' s, que tiene concretamente ya un compromiso político, unen la militancia a la intervención.

Elisa: Entonces, lo que usted me está diciendo ¿tiene que ver con darle un carácter político al ejercicio profesional?

Sofía: Es necesariamente político. Trabajes con o no trabajes con, es político porque es una elección, es una elección que tiene que ver con cómo vas a distribuir el poder. Si lo vas a concentrar o lo vas a compartir con la gente con la que estás trabajando. Entonces de cualquier modo, es político. Uno es conscientemente político y el otro es inconscientemente político. Puede ser porque no se ha capacitado lo suficiente o porque se está todavía metido en esto de la "muerte de las ideologías", porque esto político tiene que ver con lo ideológico. O sea, la muerte de las ideologías.

Elisa: ¿Hace pensar que no está bien decir que uno tiene también un rol político?

Sofía: Exacto, porque se confunde inclusive lo político con lo partidario.

Elisa: ¿Con lo militante?

Sofía: Y con lo militante. Las mismas propuestas que uno hace a la institución, son parte de un proyecto político. Es decir, yo puedo hacer una propuesta de, este, que se da, se da con mucha frecuencia, donde por situaciones de concentración de poderes en el profesional que toma decisiones por la gente: esa es una propuesta política. Porque hoy la propuesta política es: “no, trabajamos en conjunto con la gente, vamos viendo” y quien toma las decisiones en última instancia es la gente, quien está viviendo el problema.

Elisa: ¿Y ese ejercicio político que pueden elegir los profesionales, “para un lado o para el otro”, tienen que ver con los fundamentos teóricos que van adquiriendo durante la formación?

Sofía: Exacto, porque uno también elige como se va formando. Entonces se puede elegir formarse desde lo técnico. Por ejemplo, yo cuestiono mucho el tema de la mediación. Y está bien, hay una mediación comunitaria, que es entre los pobladores, entonces estás trabajando de igual a igual. Pero si vos me hablás de mediación desde el Trabajo Social entre patrón y obrero, no estás hablando de igual a igual. Por otro lado, la mediación te quita, te brida un instrumento y te quita fundamentos. Si vos preguntás los fundamentos, te dicen: “esto se hace así”. Entonces están únicamente con instrumentos trabajando y la fundamentación tiene que ver con una teoría que en algún momento estudiaron, entonces encasillan a todos dentro de esa teoría. No hay flexibilidad para aplicar la teoría de acuerdo a las particularidades. Hay una problemática en común, por ejemplo en ancianidad: abandono del anciano, viene otro que quiere abandonar al anciano y lo quiere dejar a cargo nuestro y no reconocen toda la problemática familiar que hay, que a lo mejor les ha costado un montón ir a esa institución para encontrar un apoyo, que está muy pensado y no hay otra alternativa. Entonces estigmatizan el abandono y no se ven las particularidades. Simplemente, desde esta postura, que se dice a- política y neutra, se estigmatiza y se ve a todos como iguales en una problemática y se encasillan a todos en esa problemática, por lo tanto, las normas institucionales son rígidas. No hay posibilidades de cambio.

Elisa: Entonces, en este sentido, ¿Qué importancia debería dársele a la dimensión política del ejercicio profesional dentro de la formación?

Sofía: Yo creo que hay que trabajarla desde primer año, pero con claridad. No desde el discurso con que se está trabajando. Yo creo que todavía hay docentes que confunden política con lo partidario, o le tienen miedo a la política por lo distinto, o le tienen miedo también porque implica estar actualizándose, capacitándose, estar metidos en la realidad y no seguir con el mismo discurso siempre. Entonces yo creo que es básico en eso, poder trabajar los docentes entre sí, que esa es la lógica que le doy también a la departamentalización, para ver ¿Qué es lo que entiende además cada docente cuando trabaja?

Elisa: ¿No hay consenso sobre eso?

Sofía: Ni por lo político, ni por lo ético, ni por ideológico. E incito que lo ideológico es fundamental. Que en lo filosófico y en lo ideológico están los fundamentos para tomar decisiones.

Elisa: ¿Se están dando algunos cambios en relación a eso?

Sofía: Si, yo creo que hay cátedras que si cambian. Filosofía ha cambiado a primer año y ha cambiado mucho el programa para poder darle fuerza a todas estas ideas. Pero es necesario ir trabajándolo, porque si queda en una sola la cátedra, no es suficiente. Y más en una cátedra, a ver, que no se le da la suficiente importancia desde la carrera, porque si es más importante lo metodológico, perdés los fundamentos. Entonces te quedás en lo metodológico y no vas a los fundamentos, que es los que te van a permitir elegir y de allí, qué profesional querés ser. Pero además en determinadas situaciones, sentar posición y trabajar y que tus proyectos tengan esos fundamentos. Sean a partir de esos fundamentos.

Elisa: ¿Entonces se puede decir que hay una relación inevitable entre esta formación académica, la práctica política, los términos que usted la explica, y después el ejercicio profesional?

Sofía: Totalmente. Hay que trabajarlos más en la facultad, falta trabajarlos en la facultad. Se van produciendo cambios, pero hay que profundizarlos, avanzar más sobre esos cambios.

Elisa: ¿Y esto se podría debatirse en términos de “praxis” del Trabajo Social? Pensar esa práctica profesional unida a la práctica con la dimensión política que usted le da, como acción y reflexión de la profesión.

Sofía: Acción- Reflexión como era durante la reconceptualización. Que bueno, eran términos prohibidos. Yo me acuerdo en la década del 90 estaba en reunión de profesores y estaba hablando de Paulo Freire y me decían: “como puede ser que seguís pensando todavía en esos términos”. Y hoy veo, que muchas cosas de la reconceptualización están tomando vigencia. Bueno, esto lo hablábamos en la reconceptualización y estaba como muy des-institucionalizada la reconceptualización: perdía valor la institución. Hoy valoramos la institución, estamos en la institución, pero bueno, estamos pensando en las instituciones con este pensamiento crítico en el sentido de la reconceptualización. En la reconceptualización se trabajaba más en lo ideológico- político. Hoy hay distintos paradigmas, se trabaja más desde distintos paradigmas. Falta, me parece, dentro todo lo que es la mirada de la reconceptualización, todavía se le tiene miedo a lo ideológico. Se habla mucho de proyecto ético- político, pero no se habla de lo ideológico, que es lo que fundamenta ese proyecto ético- político. Y yo no creo en la muerte de las ideologías, las ideologías existen y están involucradas en todo lo que nosotros hacemos. Es parte de nuestra vida, nosotros somos según lo que pensamos.

Elisa: ¿Pero existe cierto miedo de hablar en esos términos?

Sofía: En el Trabajo Social sí, en Sociología no tanto. En Comunicación también, no se habla y en Política tampoco. Está como naturalizado todo, ya una historia y un sistema. Ciencias Políticas es la más conservadora y en comunicación parecería que eso no existe. En Sociología aparentan los más politizados pero en última instancia, al momento de la praxis no aparece nada de eso.

Elisa: Bien y hablando de reconceptualización más precisamente, también ¿Es un tema que no está incorporado o no se lo toma, se lo “deforma” un poco a la hora de explicarlo en las distintas cátedras?

Sofía: Yo creo que se lo deforma porque, a ver: desde la post- reconceptualización se trató de descalificar y unirlo exclusivamente a un proyecto marxista revolucionario y se lo une a los grupos guerrilleros, a todo lo que pueda haber estado como cuestionado por lo que fue la dictadura militar y todavía sigue muy metido. Es más, hay docentes que cuestionan el estado de bienestar como que era un “proceso” ¿no es cierto? El estado de bienestar no era el ideal pero “llevaba a un proceso”, que es lo que asustó. Y se trabajaba mucho desde el desarrollismo también. Entonces, desde la reconceptualización, si bien se podían tomar consideraciones del desarrollismo, se lo podía cuestionar.

Elisa: Pero lo fueron, de alguna manera, abandonando al desarrollismo.

Sofía: El desarrollismo posibilitó, acá en la Argentina por lo menos, el entrar en otro pensamiento, salir del pensamiento de comunidad tan cerrado y tan estático, con pautas dadas, para una mirada más libre, y así es que el desarrollismo se fue transformando. Empezaron a hacer las críticas al desarrollismo. Yo creo que el desarrollismo permitió que se le hicieran críticas y que desde allí viniera el pensamiento crítico, desde estas libertades que daba el desarrollismo. Más que libertades, posibilidades de intervención, posibilidades. En esa época faltaban trabajadores sociales para trabajar en las comunidades. Por supuesto que desde la mirada que te daban, totalmente desarrollado desde la mirada de entonces, que era el desarrollismo, que te daba “esto, esto y esto”. Bien pautado, pero entonces entrabas en la realidad y te dabas cuenta que no era “esto”. Era la propia reflexión en la praxis, que te llevaba a ir cuestionando el desarrollismo y allí es donde aparecen los conceptos más revolucionarios y lo que puede ser la reconceptualización.

Elisa: ¿Y qué impacto tuvo esto en la academia, digo el pensamiento de la reconceptualización?

Sofía: Fue todo el cambio, que se pasó a la facultad y se llevó la carrera de Trabajo Social a la facultad con una mirada desde la reconceptualización.

Elisa: ¿Aquí en Mendoza tuvo un impacto sobresaliente en relación a otros lugares?

Sofía: Sí, sí porque inclusive Mendoza dejó de ser escuela para pasar a ser facultad desde la mirada de la reconceptualización. Los docentes más fuertes que entraron estaban en la reconceptualización.

Elisa: Se logró también un cambio de plan de estudios, el “plan 73”.

Sofía: Claro.

Elisa: ¿Conoce algo de ese plan?

Sofía: No, no porque yo en esa época estaba muy metida trabajando en los barrios. No estaba en la facultad

Elisa: En esta época, ¿Cuales fueron a nivel académico los conceptos proponían desde la reconceptualización? ¿Llegaron a incluirse en la academia? ¿Aportó a nivel teórico?.

Sofía: Si, si fue una época de formación muy fuerte en todo lo que podía ser el pensamiento crítico y transformador. No se hablaba de transformación, se hablaba de cambio. Bueno, como todas las palabras, son vulneradas y pierden valor. Ahora se habla más de transformación que de cambio, pero en realidad tuvo muy fuerte, se instaló muy fuerte el Trabajo Social como acompañando el proceso de cambio del sistema capitalista. En lo social no se hablaba de neoliberalismo en esa época porque eso lo instala la dictadura.

Elisa: Me decía que, con la llegada de la dictadura, se pierde o se borra y deja de tener vigencia todo lo que se produjo durante la reconceptualización.

Sofía: Ha desaparecido de la facultad y de varias facultades que también se cerraron como la de psicología, la de antropología se cerró. Se sacó "comunidad" tres años y era totalmente instrumental: "cómo hacer y fundamentar", porque ese era el mandato digamos, qué es lo que tenemos que hacer con lo individual.

Elisa: ¿Y eso se vio reflejado en el plan del año 85 puede ser? Porque, si bien en el 85 hacía poco que había terminado la reconceptualización, personas que se formaron con ese plan, no recuerdan que haya incluido nada de reconceptualización.

Sofía: No, yo creo que se siguió con la misma mirada. Si bien se modificó, se llevó a cinco años, se incorporó comunidad, pero se incorporó comunidad con los viejos conceptos del desarrollismo y desde la mirada individualista. Es decir, no hubo un cambio transformador como en el 73. Yo creo que había mucho miedo, pero además porque la gente que había tenido esta mirada transformadora también estaba afuera de la facultad y la que fue incorporada, fue muy difícil que produjera cambios y además fue incorporada con este contexto ¿no es cierto?: de mucho temor, pero la gente que entraba no tenía una mirada transformadora. Estaba muy imbuida de todo lo que había sucedido durante la post- reconceptualización y criticando, con una mirada crítica de la reconceptualización porque había llevado a la dictadura. Los extremos, como un extremismo que había llevado a eso. Entonces como que era muy moderado el pensamiento. Por eso es que ha sido tan difícil incorporar la reconceptualización.

Elisa: Bien, eso le quería preguntar. Entonces ¿Hoy se puede pensar que podrían ser retomados algunos conceptos de la Reconceptualización?

Sofía: Yo creo que sí. Pueden ser tomados y que desde algunas cátedras se toman, se intenta tomar muy de a poco. Por ejemplo, ninguna cátedra, ni siquiera historia

habla de la dictadura. Todavía se sigue hablando del proceso y fue una dictadura. Parecería que se es extremista si se habla de dictadura. Y fue una dictadura, reconocida por todo el mundo como una dictadura. Entonces yo creo que hay algunos docentes que si intentan, pero está muy metidos todavía en los docentes, creo que ideológicamente.

Elisa: ¿Pero hay un interés ideológico en generar ese tipo de formación? ¿O en no incorporar ciertos temas?

Sofía: Es como que es una época pasada, superada y a la que no se debe volver. Eso es lo que veo en los docentes y en la mayoría de los trabajadores sociales. Es decir, si estamos intentando posicionarnos desde el paradigma crítico, muchas de las cosas que se proponen en la formación tienen que ver con la reconceptualización, entonces tenemos que volver a muchos temas de la reconceptualización.

Elisa: Sofía muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAYÓN, Norberto: "Acerca del movimiento de reconceptualización". Congreso Nacional AdECS. Mar del Plata, año 2004.
- -----"Trabajo social latinoamericano: a 40 años de la Reconceptualización". Buenos Aires, Editorial Espacio, año 2005.
- ANDER EGG, Ezequiel: "Historia del Trabajo Social", Buenos Aires, Editorial Humanitas, año 1994.
- ANTÓN, Sofía, BANUS, María: "Propuestas latinoamericanas para la construcción de ciudadanía", ponencia presentada en XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social- (FAAPSS), Mendoza, año 2007.
- ARICÓ, J.: "La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina", Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, año 2005, pág. 43.
- AYLES, Victoria, DA COSTA, Ximena, VEGA D`ANDREA, Luciana. La Hidra de Mil Cabezas www.lahidrademilcabezas.com.ar
- BARREIX, Juan: "ABC del Trabajo Social latinoamericano", Buenos Aires, Editorial ECRO, año 1971.
- ----- "La Reconceptualización de puño y letra", ponencia presentada en el Congreso Nacional de Trabajo Social: "De Araxá a Mar del Plata"- AdECS, Mar del Plata, año 2004.
- ----- "La reconceptualización hoy. Trabajo social como utopía de la esperanza" Web, www.ts.ucr.ac.ar
- BRITOS, Adela. CORNEJO, Susana. VIDALI, Stella Maris "La Práctica del Trabajo Social. Análisis de datos obtenidos en el proyecto de Investigación. Eje temático del congreso al que sugiere sea incorporado: Lo ético, lo político y lo ideológico en el ejercicio profesional". XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social "La dimensión Política del Trabajo Social" 4, 5, 6 de Octubre de 2007, Mendoza
- BARROCO, María Lucía: "Los fundamentos socio-históricos de la ética" en: BORGIANI, E; GUERRA, Y; MONTAÑO, C: "Servicio Social Crítico. Hacia la

- construcción del nuevo proyecto ético-político profesional”, São Paulo, Editorial Cortez, año 2003
- CASSINERI, Ethel: “De Araxá a Mar del Plata”. Congreso de Trabajo Social, año 2004, Mar del Plata.
 - CASTILLO, Fabian “Análisis de la dimensión política en la intervención profesional mendocina desde la perspectiva de José Paulo Netto”, Eje temático: La dimensión política en el trabajo social Lo ético, lo político y lo ideológico en el ejercicio profesional”. XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social “La dimensión Política del Trabajo Social” 4, 5, 6 de Octubre de 2007, Mendoza
 - CAZZANIGA, Susana: Reflexiones sobre la ideología, la ética y la política en Trabajo Social...
 - DIEGUEZ, Alberto: “Actualización y Reconceptualización en el Trabajo Social argentino. ¿Fuimos todos reconceptualizadores? Congreso Nacional AdECS. Mar del Plata, año 2004.
 - Entrevista a la Lic. Sofía Antón- Trabajadora Social, docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo- , realizada a los fines de esta investigación. Mendoza, julio de 2012
 - Entrevista a la Lic. Ruth Parola- Trabajadora Social, docente y actual directora de la carrera de trabajo social de la Facultad de Ciencias Políticas y sociales, UNCuyo, realizada a los fines de esta investigación. Mendoza, julio de 2012
 - FALS BORDA, O.: “Ciencia propia y colonialismo intelectual”. Editorial Nuestro Tiempo, México 1971, 2da. Edición
 - FERNANDEZ, Luis: “¿Se repite la historia?”, ponencia presentada en Congreso Nacional de Trabajo Social: “De Araxá a Mar del Plata”- AdECS, Mar del Plata, año 2004
 - FOLLARI, Roberto: “Trabajo en comunidad: Análisis y perspectivas”, Buenos Aires, Editorial Humanitas, año1984.
 - GENTILLI, Pablo: “Educación Popular y luchas democráticas”, en “Nuestra cabeza piensa donde nuestros pies caminan”, autores varios, Editorial La Fragua, Buenos Aires, 2004.
 - IAMAMOTO, Marilda: “El Servicio Social en la contemporaneidad; trabajo y formación profesional”, San Paulo, Editorial Cortez, año 1998.

- Informe Final de Consultoría (FOMECE) que presentó la Mgter. Margarita Rozas Pagaza en Junio de 1998. El mismo puede consultarse en el Expediente N° R 32/02 de Archivo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo.
- KRUSE, Herman: "Introducción a la Teoría Científica del Servicio Social", Editorial ECRO, Serie ISI N° 1, Primera edición, Buenos Aires, año 1972.
Popper, Karl: "El desarrollo del conocimiento científico". Editorial Paidós, Buenos Aires, año 1967.
- LUNA, Félix: "Historia integral de la Argentina", Buenos Aires, Editorial Planeta.
- MANRIQUE CASTRO, Manuel: "De apóstoles a agentes de cambio. El trabajo social en la historia latinoamericana". CELATS Ediciones, año 1982.
- MELANO, Cristina: "Mirando el Movimiento de Reconceptualización en Argentina" en Congreso nacional de Trabajo Social: "De Araxá a Mar del Plata"- AdECS, Mar del Plata, año 2004.
- MOLJO, Carina: "Trabajadores Sociales en la historia. Una perspectiva transformadora", Buenos Aires, Editorial Espacio, año 2005
- MONTAÑO, Carlos: "La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción", San Paulo, Editorial Cortez, año 1998.
- -----"Hacia la construcción del Proyecto Ético-Político Profesional Crítico" en XVIII SEMINARIO LATINOAMERICANO DE ESCUELAS DE TRABAJO SOCIAL – ALAETS Costa Rica, Julio de 2004.
- NETTO, José Paulo: "La crítica conservadora a la reconceptualización" en Revista "Acción Crítica" N° 9. ALAETS- CELATS, Lima, Perú, año 1981.
- ----- "Trabajo Social, un encuadre institucional" en VI y V Jornadas de Servicio Social, Buenos Aires, año 1995.
- ----- "Dictadura y Servicio Social. Un análisis del Servicio Social en Brasil post-64", Sao Pablo, Editorial Cortez, año 1996.
- PALMA, Diego: "La Reconceptualización: una búsqueda en América Latina", Buenos Aires, Editorial ECRO, año 1977.
- Plan de estudio de 1961- reformulado en 1965-, en folleto de Dirección General de Escuelas, elaborado para la Escuela Superior de Servicio Social, perteneciente al Departamento de Enseñanza Superior, Secundaria, Técnica y Especializada. Mendoza, Octubre 1968.

- Plan de estudio 1999, Ord. N°9/98 CD. FCPyS- UNCuyo
- PAROLA, Ruth: "Aportes al saber específico del Trabajo Social", Buenos Aires, Editorial Espacio, año 1997
- -----"Producción de conocimiento en el Trabajo Social. Una discusión acerca de un saber crítico sobre la realidad social", Buenos Aires, Espacio Editorial, año 2009.
- PARRA, Gustavo: "Aportes al análisis del movimiento de reconceptualización en América Latina", ponencia presentada en: Congreso Nacional de Trabajo Social- AdECS, Mar del Plata, año 2004.
- Resolución N° 113/73, Expediente C y E N° 47- E- 1973, Sección Archivo DGE, Ministerios de Cultura y Educación, Gobierno de Mendoza.
- Revistas "Hoy en el Trabajo Social" N° XXIV A XXX- ECRO Editorial, años 1972- 1975, Buenos Aires.
- ROSLAN, Yanina- Tesis de grado: "Análisis del contexto de surgimiento e implementación del Plan de Estudio 1999 de la Lic. en Trabajo Social", FCPyS- UNCuyo, año 2010.
- ROZAS, Margarita, "La construcción de un proyecto ético, político, crítico de la profesión en la Argentina contemporánea", Congreso Nacional "De Araxá a Mar del Plata" "35 años de Trabajo Social Latinoamericano", Mar del Plata, AdECS
- RUBIO, Ricardo: "Las matrices teórico-políticas críticas en el trabajo social latinoamericano durante el denominado "movimiento de reconceptualización" (1965-1975). Análisis de su vigencia". Beca de Formación Superior – SECYTUNC. Informe final, años 2005-2006, Mendoza.
- -----"La alternativa de la 'Comunidad Didáctica' en la reestructurada Escuela Superior de Servicio Social de Mendoza (1973-1974)"
- SIEDE, María Virginia: "El Trabajo Social argentino en los '60-'70. Reconstrucción del debate profesional en el marco de la Reconceptualización" en Congreso Nacional de Trabajo Social: "De Araxá a Mar del Plata" – AdECS, año 2004.
- -----: "Algunos trazos sobre la Reconceptualización en Argentina. Reflexiones sobre su proyección en la contemporaneidad profesional" en "Enseñar historia y hacer historia". Enseñanza – Aprendizaje de la Historia del Trabajo Social", UN de San Juan, año 2005.

-
- ZITO LEMA, Vicente: "Conversaciones con Enrique Pichón Riviére. Sobre el arte y la locura". Cap: "La Psicología Social. Sus fundamentos. El esquema conceptual, referencial y operativo", Ediciones Cinco, Bs. As., págs. 103-114, año 1976
- <http://chtrabajosocial.blogspot.com.ar/2009/04/teologia-de-la-liberacion.html>
- <http://aafc-historia-argentina.blogspot.com.ar/2006/11/1974la-agona-del-gobierno-peronista-la.html>